



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**“ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA POLÍTICA: MOVIMIENTOS  
ESTUDIANTILES EN SAN LUIS POTOSÍ (1958-1973)”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS HISTÓRICOS**

**Presenta**

**Tomás Gómez Mata**

**Dirigido por**

**Dr. José Óscar Ávila Juárez**

**Santiago de Querétaro, Querétaro, Enero 2016**

La presente obra está bajo la licencia:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

### Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Históricos

**"Entre la Universidad y la Política: Movimientos Estudiantiles en San Luis Potosí (1958-1973)"**

**TESIS:**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestría en Estudios Históricos

**Presenta:**

**TOMÁS GÓMEZ MATA**

**Dirigido por:**

**DR. JOSÉ ÓSCAR ÁVILA JUÁREZ**

**SINODALES**

DR. JOSÉ ÓSCAR ÁVILA JUÁREZ  
Presidente

DRA. MARÍA ELISA SERVÍN GONZÁLEZ  
Secretario

DRA. GABRIELA TORRES MONTERO  
Vocal

DR. FRANCISCO JAVIER MEYER COSÍO  
Suplente

DRA. OLIVA SOLIS HERNÁNDEZ  
Suplente

---

**Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas**  
Directora de la Facultad de Filosofía

**Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña**  
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario  
Santiago de Querétaro, Qro.  
Noviembre 2015

## **Resumen**

Los movimientos estudiantiles han existido casi desde el comienzo de las mismas universidades; sin embargo en el contexto sociopolítico mundial fue a partir de la segunda mitad del siglo XX que las acciones de los jóvenes estudiantes se concentraron más en las demandas que presionaron para la transformación de diversos regímenes autoritarios de varios países en el orbe.

En México, casos particulares de estos movimientos se desarrollaron bajo el esquema de la cerrazón política y el autoritarismo del aparato estatal, que durante décadas ejerció una política de represión para contener el descontento y la desigualdad social. Grupos como los ferrocarrileros, campesinos, médicos, maestros, estudiantes universitarios, entre otros, fueron sujetos de esas prácticas represivas de la que destaca la de 1968, cuando fue trastocado por la política represiva de régimen uno de los bastiones de la libertad de las clases medias, la Universidad.

El objetivo de la presente investigación es estudiar y analizar la participación colectiva de los estudiantes organizados de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en los conflictos político-sociales que dieron como resultado una serie de movilizaciones estudiantiles con distintas finalidades ocurridas durante el periodo de 1958 a 1973. Estos movimientos por una parte, vinculados con las luchas políticas por el control de la propia Universidad estuvieron inmersos en un contexto de regímenes autoritarios que gobernaron la entidad potosina a fines de la década de las cincuenta y principios de los sesentas; y por otro lado las movilizaciones que fueron parte de un reclamo estudiantil más amplio que involucraron a la ciudadanía en sus demandas sociales y democráticas a inicios de la década de los setentas. Para acabar con aquellas manifestaciones estudiantiles, las autoridades estatales se valieron de diversos mecanismos con los cuales trataron de amedrentar, por una parte utilizó la violencia, el linchamiento mediático de la prensa y las amenazas a los estudiantes inconformes y por otro lado, recurrió a la cooptación de estudiantes por distintos medios, tales como becas, viajes, apoyos económicos, cargos en el gobierno, la atrayente demagogia de las autoridades universitarias, entre otros.

Palabras clave: movimientos sociales, movimientos estudiantiles, historia regional

## **Abstract**

Student movements have existed almost since the beginning of the universities themselves; however in the global political context it was from the second half of the twentieth century that the actions of young students focused more on the demands that pushed for the processing of various authoritarian regimes in several countries in the world.

In Mexico, special cases of these movements developed under the scheme of the closure policy and the authoritarianism of the state apparatus, which for decades served as a policy of repression to contain the discontent and social inequality. Groups such as the railroad, farmers, doctors, teachers, university students, among others, were subject to these repressive practices notably that of 1968, when he was upset by the repressive political regime one of the bastions of free classes stockings, the University.

The objective of this research is to study and analyze the collective participation of students staged of Universidad Autónoma de San Luis Potosí in the political and social conflicts that resulted in a series of student demonstrations for different purposes occurred during the period from 1958 to 1973. These movements on the one hand, linked to the political struggles for control of the university itself were immersed in a context of authoritarian regimes that ruled San Luis Potosi at the end of the decade of the fifties and early sixties; and secondly that the demonstrations were part of a broader student complaint. To eliminate those student demonstrations, state authorities used various mechanisms with which tried to frighten, first used violence, the media lynching of the press and threats to the protesters students and on the other hand, resorted to cooptation of students through various means, such as scholarships, travel, financial support, government jobs, the attractive demagoguery of the university authorities, among others.

**Keywords:** social movements, student movements, regional history

## **Agradecimientos**

Agradezco de manera infinita a quienes colaboraron de alguna forma en la realización de este trabajo. De manera particular a mi familia por todo su apoyo indiscutible: mis padres, José Luis y Socorro; mis hermanos, Luis, Marisol, Fernanda y Valeria, así como a la pequeña Sophie.

Cabe recalcar que este proyecto no habría sido posible culminarlo si no fuera por el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por ello, infinitas gracias por la confianza depositada en mí. A la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) que me apoyó para hacer una estancia académica en el Colegio de San Luis en aras de fortalecer esta investigación. Agradecido también con los profesores del COLSAN.

Asimismo, un especial agradecimiento a mis profesores de la UAQ, en particular al Dr. Oscar Ávila Juárez, por su paciencia, consejos y por todos los comentarios que sirvieron para darle un buen cauce a esta investigación y por encima de todo, gracias por su amistad. A mis lectores, Dra. Elisa Servín que con sus correcciones me ayudaron bastante para comprender los procesos históricos de un periodo difícil para nuestro país, a ella, muchísimas gracias. A la Dra. Gabriela Torres Montero por sus sendos conocimientos sobre la universidad potosina que me dieron luz entender la dinámica de dicha institución a lo largo del tiempo. Gracias al Dr. Francisco Javier Meyer y a la Dra. Oliva Solís por haber aceptado leer mi trabajo y cuyas observaciones fueron siempre atinadas. Agradecimiento especial para la Dra. Cecilia Landa Fonseca por sus consejos y regaños que sirvieron para mejorar. A Vero, uno de los pilares fundamentales del buen funcionamiento del programa, gracias por su invaluable apoyo en la Coordinación del Posgrado y por ayudarme en todas aquellas trabas administrativas.

Gracias también al todo el personal del Archivo General de la UASLP, por las facilidades prestadas, así como a Nona y demás personal del Centro de Documentación Histórica “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la UASLP, quienes amablemente me proporcionaron el material que da sustento a esta investigación

Por último y no por ello menos importante, agradezco a mis compañeros de maestría aquellas tardes de discusión de nuestros proyectos que finalizaron en esta investigación, gracias. A Samantha, Frida, Marco y Fernando por su amistad incondicional, a David y a Kevyn por compartir las mismas temáticas y preocupaciones políticas en el devenir de este país. A Ramón, el amigo que me abrió las puertas de su casa en una ciudad hasta entonces desconocida para mí; a Óscar G. Chávez y Javier Padrón por las charlas en aquella céntrica librería potosina que redundaron en la elección de este tema de investigación. A mi asignatura pendiente, a ella, cuyo nombre está anegado en mi ser y que sin saberlo, ha estado presente siempre. Y a todos aquellos que me tendieron la mano y que por torpeza u omisión involuntaria olvidé mencionar, GRACIAS.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>1. CAPÍTULO I. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO .....</b>	<b>32</b>
1.1. Contexto económico y social de la época. La situación nacional y la crisis del Desarrollo Estabilizador (1958–1970).....	43
1. 2. La política educativa en el ámbito de la educación superior en México: 1958-1970 .....	42
1. 3. Masificación de las universidades y la consolidación de las clases medias .....	49
1. 4. El movimiento estudiantil mexicano .....	53
1. 4. 1. Antecedentes. Campaña vasconcelista y el movimiento estudiantil en la Universidad Nacional en 1929 .....	55
1. 4. 2. El movimiento estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX.....	61
1. 4. 3. Más allá del 68. Los “otros” movimientos estudiantiles en el país.....	69
1. 4. 3. 1. Nuevo León.....	70
1. 4. 3. 2. Oaxaca .....	75
1. 4. 3. 3. Puebla.....	79
1. 4. 3. 4. Baja California .....	82
1. 4. 3. 5. Sinaloa .....	86
1. 4. 3. 6. Michoacán.....	92
<b>2. CAPÍTULO II. ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA POLÍTICA. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POTOSINO EN EL NAVISMO (1958 – 1962).....</b>	<b>97</b>
2.1. El escenario: la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.....	98
2.2. El régimen encarnado en la figura de Gonzalo N. Santos (1943–1958).....	103
2.3. El navismo y el involucramiento de los estudiantes universitarios.....	108
2.4. La lucha por el control político de la universidad potosina en 1958. ....	113
2.4.1. La huelga estudiantil. Dos rectores, un problema.....	126
2.5. A las calles: manifestaciones estudiantiles en el telón de las celebraciones oficiales, 1958-1961 y la respuesta represiva.....	138
2.5.1. Frente Universitario “Germán del Campo” y la celebración del 20 de noviembre frente a Palacio de Gobierno.....	140
2.5.2. Preludio de Tlatelolco. Represión a navistas el 15 de septiembre de 1961. ....	151
<b>3. CAPÍTULO III. “LOS UNIVERSITARIOS POTOSINOS ESTÁN POR LA CAUSA DE MÉXICO.” LA CONTENCIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN LA UASLP (1964 – 1968) .....</b>	<b>159</b>
3.1. La representación estudiantil oficial: Federación Universitaria Potosina.....	160
3.1. 1. La oposición simulada. El camino hacia la oficialidad de la FUP (1961-1964).....	162
3.1.2. La subordinación de la FUP al control de las autoridades universitarias. El rectorado de Guillermo Medina de los Santos (1964-1968) .....	179
3.1.2.1. Espejo de aparente tranquilidad. El XXVI Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la capital potosina.....	188
3.2. 1968: el movimiento estudiantil que se acalló en San Luis Potosí. Represión silenciosa ...	192
3.2.1. El preludio: 1967 y el discurso anticomunista de la autoridad universitaria .....	192
3.2.2. El nuevo orden autoritario. Antonio Rocha Cordero.....	201
3.2.3. La vorágine del 68 en San Luis Potosí.....	203



<b>4. CAPÍTULO IV. DEL RÍGIDO CONTROL UNIVERSITARIO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTEL-POPULAR LIGADO A LA IZQUIERDA (1973) .....</b>	<b>218</b>
4.1. Los tentáculos del poder político abrazan la Universidad. ....	219
4.1.2. Echeverría en los festejos de la Autonomía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí .....	223
4.2. El movimiento estudiantil en el problema del alza al transporte público en la ciudad de San Luis Potosí .....	226
4.2.1. Frente Estudiantil Popular (FEP). ....	231
4.3. Por una “Universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada”. La izquierda estudiantil llega a la Federación Universitaria Potosina .....	235
4.3.1. La FUP se radicaliza. El triunfo de la Planilla Olivo. ....	236
4.3.2. Causas populares, causas estudiantiles. Campesinos en la UASLP.....	239
4.3.3. Descabezamiento de la FUP. ....	245
4.4. Nuevo frente de la lucha estudiantil. Hacia la democratización de la UASLP. ....	248
4.4.1. Confrontación con las autoridades universitarias: huelga en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. ....	251
4.4.2. Reflujo del movimiento estudiantil potosino .....	258
4.5. Epílogo incompleto .....	262
 <b>5. CONCLUSIONES .....</b>	 <b>265</b>
 <b>6. ANEXOS .....</b>	 <b>270</b>

## INTRODUCCIÓN

### I

Dentro de la historiografía mexicana de los movimientos sociales, los de carácter estudiantil se ubican dentro de los temas imprescindibles para acercarnos a las problemáticas sociales que padece nuestro país, pero éstos a la vez han sido un poco discriminados de otras históricas luchas sociales, llegando en cambio a ser más atendidos por otros estudiosos de las ciencias sociales; exceptuando a los de las movilizaciones estudiantiles de 1968 y que se convirtieron en un parteaguas nacional por su magnitud. De este último caso en particular, abundan acuciosos e interesantes trabajos, pero, si bien la magnitud de la represión de aquellas manifestaciones fue exagerada en proporción al movimiento, hubo más movilizaciones más allá del 68. Los movimientos estudiantiles han existido casi desde el comienzo de las mismas universidades; sin embargo en el contexto sociopolítico mundial fue a partir de la segunda mitad del siglo XX que las acciones de los jóvenes estudiantes se concentraron más en las demandas que presionaron para la transformación de diversos regímenes autoritarios de varios países en el orbe.

En México, casos particulares de estos movimientos se desarrollaron bajo el esquema de la cerrazón política y el autoritarismo del aparato estatal, que durante décadas ejerció una política de represión para contener el descontento y la desigualdad social. Grupos como los ferrocarrileros, campesinos, médicos, maestros, estudiantes universitarios, entre otros, fueron sujetos de esas prácticas represivas de la que destaca la de 1968, cuando fue trastocado por la política represiva de régimen uno de los bastiones de la libertad de las clases medias, la Universidad.<sup>1</sup>

El objetivo de la presente investigación es estudiar y analizar la participación colectiva de los estudiantes organizados de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en los conflictos político-sociales que dieron como resultado una serie de movilizaciones estudiantiles con distintas finalidades ocurridas durante el periodo de 1958 a 1973. Estos movimientos por una parte, vinculados con las luchas políticas por el control de la propia Universidad estuvieron inmersos en un contexto de regímenes autoritarios que gobernaron

---

<sup>1</sup> Fernando Solana, “Los movimientos estudiantiles en el mundo” en *Evocación del 68*, México, Siglo XXI, 2008, p. 27.

la entidad potosina a fines de la década de las cincuenta y principios de los sesentas; y por otro lado las movilizaciones que fueron parte de un reclamo estudiantil más amplio que involucraron a la ciudadanía en sus demandas sociales y democráticas a inicios de la década de los setentas.<sup>2</sup> Para acabar con aquellas manifestaciones estudiantiles, las autoridades estatales se valieron de diversos mecanismos con los cuales trataron de amedrentar, por una parte utilizó la violencia, el linchamiento mediático de la prensa y las amenazas a los estudiantes inconformes y por otro lado, recurrió a la cooptación de estudiantes por distintos medios, tales como becas, viajes, apoyos económicos, cargos en el gobierno, la atrayente demagogia de las autoridades universitarias, entre otros.

Los dos polos temporales 1958 y 1973 fueron años convulsos para la sociedad potosina caracterizados por protestas sociales y algunas muestras visibles de inconformidad estudiantil. Si bien, en los movimientos estudiantiles que se dieron en el país a fines de la década de los sesentas, San Luis Potosí no figuró en la escena nacional, en dicha ciudad también se presentaron reclamos con características diferentes, que a la fecha, han sido poco atendidos por la historiografía local y nacional. En esta investigación se analizarán las causas sociopolíticas que dieron origen al reclamo estudiantil del periodo propuesto, así como la vinculación del movimiento estudiantil con las causas sociales.

El estudio comienza en 1958, año de la muerte del rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (en adelante UASLP), Manuel Nava Martínez y con ello, un movimiento estudiantil que resistió los embates de gobierno por hacerse del control político de la institución en la lucha contra un cacicazgo local; para finalizar en la fecha de 1973, año convulso para la Universidad a razón de las movilizaciones estudiantiles que apoyó el máximo organismo de representación estudiantil en la UASLP, la Federación Universitaria Potosina (FUP) cuyo líder José Luis Sandoval –estudiante de economía- generó uno de los movimientos más importantes al interior de la institución en aras de la democratización de

---

<sup>2</sup> Para el caso en particular en el que se desarrollará en la presente investigación, cabe aclarar desde el comienzo que se hablará de “movimientos estudiantiles” término en plural, y no por cuestión semántica, sino porque alude a una inexistente directriz única y homogénea, y si fue mostrándose distinto en varias etapas en el periodo que se estudiará a lo largo de la presente investigación. Sobre la distinción y argumentación al respecto de la diferenciación demostrada por un mosaico de culturas estudiantiles “en plural”, cuya homogeneidad, cuando aparece, por lo regular viene impuesta o condicionada por elementos externos a la propia Universidad, véase, José Joaquín Brunner, “El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles”. En Tedesco, J.C. y H. Blumenthal (Comps.) *La Juventud Universitaria en América Latina*; Caracas, CRESALC – UNESCO – ILDIS, 1986.

los órganos de gobierno en la Universidad. En esa misma dinámica, los estudiantes potosinos trataron también de vincular su movimiento con los movimientos sociales surgidos en la entidad potosina.

Desde mediados de los años cincuenta, la entidad potosina vivió bajo la sombra del cacicazgo de Gonzalo N. Santos, ex revolucionario que incrementó su poder e influencia bajo el régimen priísta, fue electo gobernador de 1943 a 1949, no obstante después de ese periodo, continuó con el control de la política local a través de los gobernantes y funcionarios estatales que el mismo impuso. La institucionalidad política en el estado se vio frustrada por el ejercicio de su cacicazgo, por lo que en la medida en la que el grupo santista controlaba la política local, se incrementaba la oposición de diversos grupos, aún dentro del mismo Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Uno de esos sectores inconformes con el poder ejercido por Gonzalo N. Santos estaba integrado por profesionistas universitarios y estudiantes de las escuelas de medicina, de química, de física y de la Facultad de Humanidades. Entre ellos destacaron los hermanos Manuel y Salvador Nava Martínez, quienes encabezarían un movimiento político que se conocería como “navismo”. Los hermanos Nava Martínez eran médicos y profesores de la UASLP (Manuel llegó a ocupar la rectoría de la institución de 1952 a 1958) quienes junto con otros universitarios enarbolaron la bandera de la “defensa democrática ciudadana” en oposición al poder que Gonzalo N. Santos ejercía en la entidad potosina.

Con la muerte de Manuel Nava en agosto de 1958, quedó acéfala la rectoría de la Universidad, a lo que le sucedió una lucha tenaz por hacerse del control político de la UASLP que se manifestó claramente en dos grupos universitarios, ambos apoyados por buena parte del estudiantado. En el primero, los Navistas apoyaron al licenciado Antonio Rosillo como rector de la institución, en contra del grupo de la Escuela de Jurisprudencia, quienes tenían a la cabeza al licenciado Daniel Berrones, éstos últimos, representaban los intentos de la cúpula del gobierno por intervenir en la Universidad, manifestándose violencia colectiva, huelgas, toma de edificios y fuertes movilizaciones estudiantiles.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> *El Sol de San Luis*, 27, 28, 29 de agosto de 1958; *El Heraldo de San Luis Potosí*, 28, 29, 30 de agosto de 1958.

Cuatro años después, por órdenes del rector Dr. Jesús Noyola –afiliado y miembro del Partido Revolucionario Institucional– se cerró la Facultad de Humanidades de la UASLP considerada como baluarte, en ese momento, de las fuerzas navistas en 1962. El Dr. Salvador Nava con fuerte arraigo entre los universitarios, se postuló como candidato a la gubernatura del estado. El 2 de julio de ese año, con la presencia del ejército en las urnas, se llevaron a cabo los comicios. La oposición *navista* desde un principio reclamó las irregularidades del proceso electoral y denunció incluso el robo de ánforas por miembros del ejército.<sup>4</sup> A pesar de la visible inconformidad del grupo navista, el gobierno dio como triunfador al candidato del PRI, el profesor Manuel López Dávila, lo que siguió después fue la represión por parte del gobierno ante las manifestaciones de descontento.

Con el ímpetu juvenil que se vivió en México en el año de 1968, en la capital potosina no hubo manifestaciones estudiantiles en número considerable, en comparación con las que existieron en otras partes del país como Puebla, Ciudad de México, Sinaloa y Michoacán, en gran parte gracias al mecanismo de control ejercido por las autoridades universitarias. Pero es evidente que sí hubo contacto con brigadas estudiantiles del Consejo General de Huelga (CGH) directamente de la ciudad de México, obteniendo éste un mínimo apoyo de un sector universitario potosino. Todo ello a pesar de la presencia de algunos líderes de la Federación Universitaria Potosina (FUP) “progubernamentales” y la prensa escrita controlada por el Estado, que constantemente atacaron a las comitivas foráneas denunciando que sólo buscaban provocar a los “nobles” universitarios potosinos.<sup>5</sup>

En 1973, con la llegada a la presidencia de la FUP de José Luis Sandoval, de la Escuela de Economía, de ideología de izquierda, otra generación de estudiantes universitarios, aglutinados en el Consejo Estudiantil de la FUP integrado por representantes de todas las sociedades de alumnos de las escuelas de la UASLP, en un afán de representatividad estudiantil en toda la institución. El Consejo Estudiantil (CE) se involucró en los asuntos de la Universidad siempre con el afán de vincularlos con la

---

<sup>4</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, s.e., 1986, p. 78.

<sup>5</sup> *El Sol de San Luis*, 11 de agosto de 1968.

problemática social imperante, lo que ocasionó el disgusto de las autoridades universitarias y estatales.<sup>6</sup>

Esta nueva dirigencia estudiantil pugnó por una reforma al estatuto orgánico de la institución, difusión y redistribución del presupuesto universitario, una librería popular, la descentralización y democratización del Consejo Directivo Universitario (CDU) y el apoyo al proyecto federal de otorgar rango constitucional a la autonomía universitaria, todo ello bajo el lema: “Por una universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada”. Los dirigentes estudiantiles del CE recurrieron a la toma de autobuses, brigadas de información, reparto de pasquines y mítines de ganarse el apoyo de los sectores populares. El movimiento conformé pasaron las semanas fue haciéndose cada vez más fuerte, ante el menosprecio de las autoridades y del rector, que verían seriamente amenazados sus intereses.

## II

Los estudios de las movilizaciones estudiantiles han sido clasificados dentro de los “nuevos movimientos sociales”, un término amplio, aunque como señala Lucio Rangel la construcción de una teoría para su análisis es relativamente reciente, a ello se añade la propia heterogeneidad del objeto de estudio que ha dificultado la consolidación de una matriz teórica para su completo análisis.<sup>7</sup> Los protagonistas de estos movimientos, los actores sociales convertidos en el objeto de la historia han realizado acciones de protesta o actos de resistencia frente a las autoridades u organismos estatales. Dichos contingentes pueden llegar a no ser homogéneos, éstos en algunos casos se han nutrido de sectores

---

<sup>6</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005, p.21

<sup>7</sup> Entre estos “nuevos” movimientos sociales, podemos destacar, junto con los estudiantiles, a los movimientos de género, pacifistas, ambientalistas, entre otros. Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas – Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, 2009, pp. 20–21; Marco Antonio Carrillo P., “Presentación” en Gilberto Silva Ruiz (Coord.) *Movimientos sociales en Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1985, p. 7; Joel Verdugo Córdova, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2004, p. 16. Para un análisis teórico sociológico específico de aquellos movimientos “novedosos” que surgieron en la década de los sesentas, así como los procesos de definición y propuestas, véase, Clara Inés Charry, “Acción colectiva y movimientos sociales: una revisión teórica” en Alicia Saldivar Garduño y Homero Rodolfo Saltalamacchia (Coord.) *Acciones y movimientos sociales. Aportes para una discusión colectiva*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2014, pp. 13-48.

populares o subalternos, sectores de clase media, e incluso, de representantes de las clases dominantes.

El análisis de los movimientos estudiantiles remite al concepto general de *movimientos sociales*, y que, según Renate Marsiske, en éste se yuxtaponen con facilidad diferentes enfoques que en ocasiones no se correlacionan con el objeto de estudio. Por ello, se remitirá a considerar al movimiento social como al “comportamiento colectivo no institucional, expresión de un conglomerado social, con cierta estabilidad temporal, orientado a promover o resistir determinadas transformaciones en el sistema social global de que forma parte”.<sup>8</sup> La trama social de sus acciones colectivas, el grupo participante, la heterogeneidad de sus formas, elementos participantes, circunstancias o acciones que llevadas a cabo, así como las peculiaridades culturales de cada uno de los movimientos sociales en el pasado, indican una complejidad del tema que habrá que abordarlo y entenderlo en la mayor parte de sus dimensiones.<sup>9</sup> Es decir, los movimientos sociales son la expresión de conflictos de intereses entre un conglomerado social específico y otro que se ha apropiado, ha definido y controlado la institucionalidad vigente o está en condiciones de hacerlo, representa en sí una lucha de fuerzas sociales en el campo de la institucionalidad.<sup>10</sup> Pero no es el movimiento social el que crea las condiciones del conflicto en el que se ve envuelto, sino el resultado.

Cuando éstos son universitarios o estudiantiles, manifiestan eminentemente el problema de la relación compleja entre la universidad y el contexto social. Ya que la trascendencia de un movimiento aparentemente de origen estudiantil, se vincula más con el momento histórico por el que atraviesa la universidad, en el que se expresan “demandas de un movimiento social más vasto, siendo posible que en la articulación de éste, el dinamismo de la acción universitaria quede superado y constreñido por los fines y subsistencia de la institución universitaria en sí.”<sup>11</sup> Sus acciones como actores sociales no se reducen exclusivamente al entorno universitario, son el reflejo de un movimiento más

---

<sup>8</sup> Renate Marsiske, (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 12-14.

<sup>9</sup> José Alfredo Rangel Silva, *et al.*, *Discursos públicos, negociaciones y estrategia de lucha colectiva*, San Luis Potosí, Colegio de San Luis, 2006, pp. 9-10

<sup>10</sup> Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles...* pp. 12-14.

<sup>11</sup> *Ídem*

amplio que trasciende el ámbito institucional, expresado en sus propias demandas, y por lo tanto, debe ser analizado bajo el marco de la compleja relación simbiótica entre la Universidad y la sociedad. La Universidad es la institución que desempeña un importante papel en la organización social, y en cuyo seno se reflejan las contradicciones tanto del proceso educativo como del económico y en la cual, en casos particulares el poder hegemónico trató de impedir con medidas represivas que la actitud del estudiantado crease un estado “conciencia de clase” en el resto de la población universitaria.<sup>12</sup>

Las actividades de las movilizaciones estudiantiles tienen relaciones muy estrechas con el estado general de la sociedad y la calidad y orientación de la vida política. Inclusive, en los movimientos estudiantiles que se presumen exclusivamente de asuntos intrauniversitarios, el gobierno y los grupos opositores de cualquier ideología, desde la derecha católica hasta la extrema izquierda, trataron de manipular las acciones de dichas movilizaciones, así como de usarlos para su propio beneficio. En términos generales, un movimiento estudiantil universitario puede llegar a ser la expresión de un conjunto de fuerzas sociales, que puede llegar a ser la expresión de exigencias de otros grupos sociales quienes encuentran en la juventud universitaria a los voceros de sus causas.<sup>13</sup>

Es así que, se pueden distinguir en los movimientos estudiantiles varias dimensiones, entre ellas, dos fundamentales: la gremial y la sociopolítica. La primera identifica a aquellos movimientos concentrados únicamente en los asuntos universitarios, como la lucha por demandas académicas, reformas al plan de estudios, conquistas de beneficios y medidas de protección para los estudiantes (gratuidad de la educación, becas, comedores comunitarios, bibliotecas, radios estudiantiles) y que influyen directamente en la institución educativa. En tanto la dimensión sociopolítica refiere a los movimientos que tienen una mayor alcance social y político, cuyas demandas van más allá de las aulas, abanderando causas sociales, pero por lo regular, y dada la importancia de las universidades en el contexto social, en algunos casos ambas dimensiones del movimiento pueden estar relacionadas directamente; estas distinciones son relativas, como ya se ha advertido, ya que

---

<sup>12</sup> Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México. Julio-Diciembre de 1968*, Vol. I, México, Era, 1969, p. 16.

<sup>13</sup> Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles...* pp. 12-14.



a veces resulta difícil distinguir entre lo propiamente gremial o corporativo, con lo político y social.<sup>14</sup>

Uno de los elementos fundamentales del análisis de estos movimientos son los actores sociales, en este caso, los “estudiantes”, quienes son parte íntegra del proceso del desarrollo histórico de las instituciones educativas, y a la vez, partícipes de momentos significativos en el devenir de una sociedad, y que han sido poco atendidos en la historiografía de las instituciones educativas, a pesar de que su proceder como actores sociales, puede trascender las aulas convirtiéndose en protagonistas de un movimiento de más amplio alcance social. No debe omitirse que en el contexto global de los años sesentas y setentas, en un mundo de constantes cambios, las generaciones estudiantiles mostraron una creciente inquietud política propia y distinta a la de generaciones anteriores.<sup>15</sup>

Esquemáticamente, tomamos el modelo de Juan Carlos Portantiero, en el que la caracterización social del estudiantado ha sido trazada en tres dimensiones: en primer término, destacando su *origen de clase*; en segundo lugar, tomándose en cuenta las características particulares de su *tránsito* por la universidad, la institución en cuyo ámbito suelen producirse los valores ideológicos más avanzados de los que posee genéricamente la *clase de origen*; y por último, vinculando la problemática del movimiento estudiantil con la de los intelectuales en la sociedad capitalista, esto es, considerando a los estudiantes como la “fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación”.<sup>16</sup> De alguna forma, habrán de insertarse en el mercado laboral y su participación dentro del ámbito político ha tratado, por lo menos en muchos de los casos, sumar su formación intelectual a redefinir procedimientos o alternativas políticas en el país.

---

<sup>14</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 29, No. 4, Octubre – Diciembre 1967, pp. 853-869.

<sup>15</sup> Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México...* p. 16.

<sup>16</sup> La primera dimensión es la utilizada clásicamente como fundamento de las políticas que nacieron con las reformas universitarias y que fue el sostén de la visión que los partidos comunistas tienen del estudiantado. Se expresa que por su edad y grupo social, los estudiantes se hacen más sensibles a las convocatorias del activismo político. La segunda dimensión coloca en segundo término al “origen de clase” y el papel específico que los estudiantes pueden desempeñar, sino se enfoca a la relación de éstos con la institución y por último, el ámbito externo y las tensiones sociales que éstos afectan dentro de una universidad masificada de hijos de la clase media. La Universidad masificada hace explotar en los estudiantes un descontento cada vez menos corporativo, esto modifica su perfil y explica su disponibilidad para la contestación, pero no garantizan su transformación en fuerza revolucionaria. Véase, Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1987, pp. 15-16

Ya que las sociedades son generadoras de *producción histórica* a partir de un conflicto, éste dinamiza a los *actores sociales* –los estudiantes– que entran en movimiento, y que a partir de dicho conflicto se produce una *fuerza social*, incluso, con la capacidad de cambio de las condiciones objetivas y de las relaciones de poder. Sofía Rodiles señala que los movimientos estudiantiles fueron perfilándose en su producción histórica hasta acumular una fuerza social representativa y con ello lograron cambiar situaciones específicas tanto en las relaciones de poder (sistema de partidos políticos, autonomía universitaria, derechos civiles, etcétera) como en las relaciones sociales de género y de generación.<sup>17</sup>

Es así que el *estudiante* se convierte en un *actor social* cuando se sitúa en primer lugar de una organización como *fuerza social*; desde ésta, pone en entredicho la injusticia, la incompetencia, ejerce presión a la autoridad, para la modificación de reformas que pueden afectar a una colectividad. Según el sociólogo francés Alain Touraine, el actor que encabeza el movimiento –trasladándolo a la figura del líder estudiantil, en este caso– puede estar débilmente definido, porque cada individuo puede actuar en función de varios grupos de pertenencia y de varios papeles. El sistema institucional produce decisiones que definen el marco de acción de las organizaciones, y así, los actores son fuerzas sociales que se esfuerzan por ejercer cierta influencia sobre las decisiones que se impondrán a una colectividad."<sup>18</sup>

El estudiante como categoría social, ha modificado sustancialmente su perfil a través del tiempo, y la totalidad de sus relaciones sociales, políticas, económicas y culturales han sufrido cambios sustanciales durante décadas.<sup>19</sup> Como sujetos sociales, se ubican entre las obligaciones propias de la institución educativa y las actividades profesionales inmersas en el medio laboral; es decir, pertenecen al proceso de enseñanza-aprendizaje y, en última instancia, son los “futuros profesionistas que la sociedad requiere

---

<sup>17</sup> Sofía Lorena Rodiles Hernández, “El estudiantado universitario como actor político. Las huelgas estudiantiles de la UNAM 1929, 1968, 1987 y 1999”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 6.

<sup>18</sup> Alain Touraine, *Producción de la Sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Instituto Francés de América Latina, 1995, pp. 242-243.

<sup>19</sup> Renate Marsiske, (Coord.) *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 10-11

para su respectivo funcionamiento en diversos ámbitos del conocimiento técnico, científico o socio-humanístico.”<sup>20</sup>

Dicho proceso de transición conlleva muchas de las ocasiones a la mutación de distintos intereses en los que están inmersos, dando como resultado su involucramiento con las causas sociales, volviéndose parte importante de las movilizaciones. Ahí radica uno de los asuntos más interesantes del movimiento estudiantil, el esfuerzo por trascender hacia las exigencias de las clases sociales más vulneradas, que, como señala Aldo Solari, incluso al nivel declarativo parece ponerlos en contra de los intereses de los propios grupos a los que pertenecen. El llamado igualitario, la supresión de las diferencias sociales, la de la explotación del hombre por el hombre que componen la ideología asumida, va a la par de actitudes en las que se afirman claramente de grupos que se consideran distintos y fuera de las obligaciones y avatares de la vida del ciudadano común, privilegio de ser estudiante universitario, portavoz de las causas sociales.<sup>21</sup>

A partir de la comparación de movimientos estudiantiles en la sociedad contemporánea, se pueden descubrir factores recurrentes que se presentan en éstos. De las interrogantes más frecuentes en los casos que se analizan se encuentran, ¿cómo y por qué en el interior del movimiento estudiantil pueden converger y convivir individuos procedentes de distintos grupos sociales, manifestando una gran solidaridad entre sí? Aunado a esto, Fernando Solana menciona que la cohesión y radicalización de un movimiento estudiantil se basó en la proporción directa de la agresión externa al movimiento mismo.<sup>22</sup>

Es entonces que, el prestigio académico de los catedráticos, el estatus social del estudiante, el monopolio del saber, la tradición que tiene la institución educativa, los espacios de sociabilidad en los campus universitarios, la intimidad de las aulas, la identificación de los estudiantes entre sí como algo particular e irrepetible, reproducen y refuerzan los rasgos de unión que se encuentran en los conglomerados estudiantiles que

---

<sup>20</sup> José Enrique Pérez, “Las luchas estudiantiles en México” en *Cuadernos de Educación*, No. 90, UNAM. Disponible en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90.html>

<sup>21</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Vol. 29, No. 4, Octubre – Diciembre 1967, p. 859.

<sup>22</sup> Fernando Solana, “Los movimientos estudiantiles en el mundo”...pp. 20-21.

participan en los movimientos.<sup>23</sup> Todo estos aspectos que cohesionan a los estudiantes, confluyen en un mismo espacio de sociabilidad como lo es la universidad.

Y es así como otro componente principal de esta investigación es la Universidad como espacio social donde se ejerce el poder político<sup>24</sup> y las relaciones entre dicha institución de educación profesional y el Estado, así como la sociedad. La Universidad es en sí, un sistema de posiciones jerárquicas que implica posibilidades de movilidad social que no dependen en un primer momento de la ligazón a la clientela del partido político en el poder, aunque pueda implicar la formación de otros sistemas clientelares.<sup>25</sup>

Asimismo, la Universidad se convierte en una especie de conciencia nacional, en “una suerte de escaparate en el que los conflictos macrosociales se reproducen a modelo reducido.”<sup>26</sup> El movimiento estudiantil advierte profundos malestares políticos y sociales, cuyas consecuencias se reflejan en primera instancia en las universidades.

En la Universidad, convertida en una necesidad real para la sociedad, cada vez con mayor frecuencia se realizan tareas vitales para el país—instituciones autónomas y las que pertenecen a gobierno— y en la que en casos particulares se forman cuadros políticos de generaciones de profesionistas que ven en la institución un trampolín para hacer carrera política. Por ello, bien valdría hacer el distingo entre los valores y visiones ideales de la importante relación que existe entre los gobiernos y las universidades, tal como se presenta a continuación,

---

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> La definición que ofrece Nicos Poulantzas acerca del poder se refiere a “la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos” conlleva una concepción marxista de “intereses de clase” relacionadas con el poder, y aunque de manera simplificada pero clara, es uno de los conceptos que se utilizarán en la investigación. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 124-126

<sup>25</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”...p. 866.

<sup>26</sup> Fernando Solana, “Los movimientos estudiantiles en el mundo”...p. 21.

Cuadro I. *Tendencias dicotómicas de los valores de la universidad y del gobierno.*

<b>Gobierno</b>	<b>Universidad</b>
Enfoque sobre la sociedad	Enfoque sobre el individuo
Solución de problemas definidos nacionalmente y evaluados por los costos nacionales	Solución a los problemas definidos por la propia universidad y evaluados por los costos universitarios
Preocupación por los costos de la educación	Preocupación por realizar las expectativas de la comunidad universitaria
Planeación coordinada	Política enfocada institucionalmente
Educación como parte de un plan económico	La educación por la educación misma
Evaluación económica	Evaluación por las preferencias de la comunidad universitaria
Esfuerzo por entrenar	Esfuerzo por educar
Satisfacción de las necesidades de fuerza de trabajo	Satisfacción de las preferencias vocacionales de los individuos
Reclutamiento	Desarrollo de potencial individual
Estabilidad política	Expresión crítica
Orientación a la acción	Orientación al conocimiento
Búsqueda utilitaria	Búsqueda de la verdad
Investigación aplicada	Investigación pura

Fuente: Daniel C. Levy, *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*, México, FCE, 1987, p. 35.

Los conflictos ocurren cuando las fronteras del estado con la Universidad se vuelven frágiles, aún y a pesar de la calidad “autónoma” de algunas universidades, así como cuando grupos políticos minoritarios o secundarios pueden llegar a utilizarla para sus aspiraciones de poder o mejorar su posición. En determinadas circunstancias las universidades pueden parecer instrumentos de esos grupos y la autonomía como su arma más formidable en contra de la intervención del Estado. Siguiendo con el planteamiento de Solari, en sociedades altamente inestables –en términos económicos y sociales– donde las corrientes más diversas se afrontan es explicable que ciertos grupos encuentren en la Universidad y particularmente en los movimientos estudiantiles una de las formas, no la única, de su ascenso al poder. Eso puede explicar también en épocas de estabilidad

gubernamental, por la fuerza, por conceso o por mezcla de ambos, el movimiento estudiantil tiende a perder significación, en tanto que la cobra muy alta en momentos críticos.<sup>27</sup>

Por otra parte, se ha insistido que la relación “Universidad-Sociedad” la constituyen factores que no pueden verse como entes aislados, porque responden a una estrecha vinculación de sus respectivos miembros con los aconteceres sociopolíticos nacionales, así como globales. En los momentos que han ocurrido importantes cambios políticos en el país, en estas coyunturas se ha observado una característica en común, han sido precedidos por la división de la élite del poder,<sup>28</sup> y se ha visto reflejado en el espacio universitario.

El estudio de los movimientos estudiantiles se debe realizar desde distintas ópticas, todo ello, sin considerárseles como fenómenos aislados de la política estatal y de las problemáticas sociales. Según Marsiske, los estudiantes universitarios y sus movimientos – que proceden en su mayoría de las clases medias – tienen relaciones muy estrechas con el estado general de la sociedad, la calidad y la orientación de su vida política.<sup>29</sup> Las crisis de participación política de los sectores medios, expresa su descontento a través de las movilizaciones estudiantiles, es por ellos que las instituciones de educación profesional se convirtieron en el “reducto político de las clases medias, desalojadas del poder y ajenas a la conducción de la economía.”<sup>30</sup>

El movimiento estudiantil se preocupa de transmitir al mayor número posible del estudiantado una imagen integral y hasta política para hacerla parte de la socialización de los integrantes de la institución educativa. Cuanto más fuerte es ese proceso, y su intensidad varía en las diversas facultades que conforman la Universidad, se llega a que la variable que legitima el comportamiento político es la ideológica;<sup>31</sup> los estudiantes más activos que participan en el movimiento pueden provenir de varios grupos sociales y encuentran la unidad en el status de ser “universitario”. Aunado a ello, son contados los estudiantes que

---

<sup>27</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”...p. 862.

<sup>28</sup> Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1993, p. 91

<sup>29</sup> Renate Marsiske, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)” en Renate Marsiske, (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 142-146

<sup>30</sup> Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política*...p. 22

<sup>31</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios...” p. 856.

asumen la responsabilidad de llevar el liderazgo de un movimiento de esta índole, y su proporción –con respecto al recinto universitario- pareciera disminuir, aunque no su visibilidad social que puede aumentar, todo ello, cuanto más politizada se hace la concepción del rol jugado.

Uno de los aspectos fundamentales del movimiento estudiantil, es que se compone de masas de jóvenes en su mayoría pertenecientes a las clases medias debilitadas que participan esporádicamente, y grupos de activistas que continuamente están llevando a cabo acciones diversas que, de alguna manera, mantienen la actividad del movimiento en cuestión. José María Aranda Suárez, señala la importancia de este aspecto, debido a que el núcleo activista desempeña las siguientes funciones: a) conservación y actualización de la memoria colectiva del movimiento; b) actitud vigilante ante los acontecimientos, manteniendo siempre algunas pre-demandas del movimiento; c) inquietar a las masas estudiantiles sobre los problemas y las acciones a tomar, y movilización de las mismas; d) núcleo organizador del movimiento; e) planteamiento de las demandas; f) formular el discurso de la protesta estudiantil; y g) centro del mantenimiento material e ideológico del movimiento.<sup>32</sup>

Como un tipo especial de movimiento social, el estudiantil tiene la cualidad de funcionar como fuente e impulso para el surgimiento de otros movimientos que representan un avance y fortalecen las luchas democráticas, así como la justicia social. Como fuerza socio-coyuntural, su accionar se vincula directamente con determinados ciclos de crisis y de protesta para lograr una mayor trascendencia. Asimismo, por ser una expresión de las inquietudes y problemas de un sector de la juventud, se ha convertido en un movimiento muy sensible a los cánones del autoritarismo estatal.<sup>33</sup> Concibiendo ello, el trabajo propuesto estudiará la complejidad de los distintos movimientos estudiantiles en San Luis Potosí de 1958 a 1973 dados en momentos coyunturales de la vida social y política de la capital potosina, tal como se desarrollará a lo largo de este trabajo.

---

<sup>32</sup> José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 21, Enero-Abril 2000, p. 243.

<sup>33</sup> Idem.

En primera instancia surgen las interrogantes ¿a qué respondieron esos movimientos estudiantiles en San Luis Potosí? ¿Cuáles fueron sus causas? ¿Se comportaron de igual manera que en el resto del país? ¿Quiénes conformaron la élite dominante al interior de la Universidad? ¿Cuál fue la percepción que la prensa escrita proyectó de dichos movimientos para ser transmitida a la sociedad potosina en general? ¿Cuál fue la reacción de la sociedad ante las movilizaciones estudiantiles?

La hipótesis central de esta investigación es que las movilizaciones de estudiantes universitarios potosinos realizadas entre 1958 y 1973 fueron un fenómeno heterogéneo que se distinguió por la inconsistencia e irregularidad de sus demandas, por la dispersión del mismo, por una inminente injerencia de las autoridades de gobierno al interior de la UASLP y quizá lo más importante, por la cooptación de los líderes estudiantiles. Por lo anterior es conveniente alejarse de la categoría de un solo “movimiento estudiantil potosino”, ya que no existe una continuidad histórica por la diferencia entre los movimientos estudiantiles que se dieron en dicha universidad. Mientras que a fines de los cincuenta, un activo movimiento estudiantil con características muy particulares se vinculó con el Navismo, movimiento cívico que conglomeró distintas corrientes de pensamiento y posición social en la ciudad de San Luis Potosí, en la década siguiente el control de las autoridades universitarias y estatales inhibió toda protesta estudiantil a pesar de la convulsión estudiantil a finales de los sesentas en varias partes del país. Aún así, esta situación fue germen de una nueva generación de estudiantes con ideología de izquierda, quienes nuevamente organizaron movilizaciones cuestionando fuertemente la vida política y social del Estado, realizando de esta manera, acciones destinadas a incidir en el entorno social, no solo en la Universidad. Estos estudiantes serían acusados de desestabilizar la institución académica y de trastocar su supuesta autonomía, pero la semilla de la concientización social en los estudiantes potosinos estaba plantada.

### III

Dentro de la historiografía potosina se conocen pocos trabajos académicos sobre los movimientos estudiantiles que se presentaron en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la segunda mitad del siglo XX. Las investigaciones publicadas sobre la historia de la Universidad potosina, editadas por la misma institución que analizan este periodo no



mencionan el tema;<sup>34</sup> mientras que otros textos hacen referencia a algunos movimientos estudiantiles de principios de siglo XX, como parte del devenir histórico de la institución, pero no tienen como objeto central de análisis de los movimientos estudiantiles.<sup>35</sup> Por lo anterior la presente investigación pretende ser una contribución para adentrarnos en el conocimiento del comportamiento, características y particularidades de los movimientos estudiantiles en San Luis y lograr un acercamiento a la realidad social y política de la época. Esto permitirá una mejor comprensión de las problemáticas actuales del estudiantado potosino y su apatía ante problemas sociales y políticos de la entidad.

En la historiografía no sólo regional, no podemos dejar de lado lo referente al movimiento *navista*, que como se ha explicado, profesores y estudiantes de la Universidad de San Luis Potosí tuvieron una destacada participación en su primera etapa, y aunque es un tema que ha sido analizado desde distintas ópticas y enfoques metodológicos, aún no se ha profundizado sobre la importancia del bloque estudiantil dentro de este movimiento encabezado por Salvador Nava y en un primer momento su hermano, Manuel. Dentro de los referentes se encuentran las obras de Tomás Calvillo,<sup>36</sup> Antonio Estrada<sup>37</sup> y Miguel Carreras<sup>38</sup> que abordan el problema de la crisis política y de gobernabilidad en la entidad potosina a raíz de un cacicazgo desfasado. Mientras que, los trabajos de Alejandro Caballero,<sup>39</sup> Miguel Ángel Granados Chapa,<sup>40</sup> Manuel Nava Calvillo y Claudia Osteguín<sup>41</sup>

---

<sup>34</sup> Francisco Pedraza Montes, *Apuntes Históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1986; José de Jesús Rivera Espinosa y Rafael Montejano y Aguiñaga, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí a 75 años de su autonomía*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1998; Nereo Rodríguez Barragán, *Apuntes para la historia de la Universidad de San Luis Potosí a cien años de vida (1826-1926) con algunos datos históricos y estadísticos*, San Luis Potosí, Ediciones de la Revista Centro, 1936; *Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cincuentenario de su autonomía. 1923-1973*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1973; *Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 1964*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1964.

<sup>35</sup> Gabriela Torres Montero, *Los primeros pasos de la Autonomía Universitaria en San Luis Potosí. 1922-1924*. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007; Gabriela Torres Montero y Enrique Delgado. “La Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la construcción de su autonomía, 1913-1923, en David Piñera (Coord.) *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917 – 1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011.

<sup>36</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, s.e., 1986

<sup>37</sup> Antonio Estrada, *La grieta en el yugo*, San Luis Potosí, s. e., 1963.

<sup>38</sup> Miguel Carreras, “El navismo en San Luis Potosí. Un movimiento regional” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 1986

<sup>39</sup> Alejandro Caballero, *Salvador Nava, las últimas batallas*, México, La Jornada, 1992

<sup>40</sup> Miguel Ángel Granados Chapa, *¡Nava sí, Zapata no!*, México, Grijalbo, 1992

<sup>41</sup> Manuel Nava Calvillo y Claudia Osteguín, *El navismo, historia y lucha de un pueblo*, San Luis Potosí, Mimeo, 1997

se enfocan a la última fase del navismo en la década de los años noventa, pero de manera inherente analizan su gestación como movimiento político y democrático. De estas obras, sólo es del interés de la investigación el involucramiento de estudiantes universitarios en la gestación del movimiento identificado con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Tal como se mencionó líneas antes, el rubro para trabajos especializados sobre movilizaciones estudiantiles en la capital potosina es evidentemente escaso; en este punto radica la importancia del trabajo hemerográfico de la investigación. Existen testimonios de quienes formaron parte en dichos acontecimientos, como Javier Martínez, José Luis Sandoval y Pedro Hernández, quienes publicaron el texto *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil 1970 – 1983* en 1984. El escrito analiza las movilizaciones estudiantiles en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí durante la década de los setenta.<sup>42</sup> Los autores realizan una genealogía y desarrollo de los grupos que trataron de organizar el movimiento estudiantil en la universidad potosina. La idea central del texto es una denuncia en contra del grupo académico ligado a las esferas del poder político que controló la institución educativa y que logró de esta manera, según los autores, que el “movimiento estudiantil potosino” del que formaron parte en 1973 a 1975, fuera uno de los atrasados del país.

*El acecho conservador* contiene estatutos de los distintos consejos estudiantiles de las escuelas que conformaban en aquellos años a la UASLP, así como las posturas y demandas de los líderes de la Federación Universitaria Potosina (FUP), el máximo órgano de representación estudiantil durante el conflicto entre autoridades y alumnos de la máxima casa de estudios de San Luis Potosí. De suma importancia resulta este trabajo ya que aquellos pasquines, boletines, y reproducciones del diario combativo de los estudiantes que se perdieron ante el desinterés de los propios universitarios de rescatar su pasado, son recuperados en este trabajo. En este mismo tenor, un texto breve que precisamente se basa en testimonios y fuentes del trabajo anteriormente mencionado, es el de María de Lourdes Uribe Soto, quién analiza el movimiento estudiantil potosino que inicia en 1973 pero que extiende hasta 1976. La autora se enfoca particularmente a la cultura política

---

<sup>42</sup> Javier Martínez R., José Luis Sandoval y Pedro Hernández, *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil 1970 – 1983*, San Luis Potosí, s. e., 1984.

desarrollada por los grupos estudiantiles en la UASLP generadores de un movimiento estudiantil-popular. Esto es de lo poco que se puede encontrar en la historiografía local.<sup>43</sup>

No quiero dejar de lado una investigación periodística realizada por Javier Padrón Moncada en la cual, analiza con sentido crítico las medidas represivas adoptadas por los gobernantes potosinos en las décadas de los sesentas y setentas hacia –en ese momento- las incipientes movilizaciones estudiantiles en la capital potosina. Pero que, a partir de 1973 éstas tendrían un mayor eco y cimbrarían la estructura del poder en la Universidad.<sup>44</sup> El clima político y las relaciones sociales y de poder ejercidas en San Luis Potosí que se reconstruyen en este trabajo apoyado en la hemerografía local, contribuye sin lugar a dudas al entendimiento de las condiciones locales que funcionarían como caldo de cultivo para la proliferación de movimientos sociales y, algunos estudiantiles.

En lo que respecta al contexto de nuestro país y las movilizaciones estudiantiles en México, un trabajo referente es el de Antonio Gómez Nashiki,<sup>45</sup> quien analiza el surgimiento de las organizaciones estudiantiles universitarias en México de 1910 a 1971. Expone el origen de la disputa entre las organizaciones del gremio por sus posiciones acerca de la autonomía universitaria o la educación socialista. Explica las coyunturas al unificar las dos corrientes ideológicas de las organizaciones: la liberal y la popular. Sin embargo con los sucesos de 1968 se polarizarían de nueva cuenta conformando dos frentes de corrientes antagónicas: la democrática y la revolucionaria o radical. En esta parte, el interés principal que corresponde para esta investigación en particular, es, desde la óptica del autor señalado, a cuál frente ideológico o corriente perteneció nuestro objeto de estudio.

Enrique de la Garza, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías analizan las dos corrientes ideológicas del movimiento estudiantil mexicano. El reflujo derivado de la derrota del movimiento de 68 en la capital del país se tradujo como el ascenso de las luchas

---

<sup>43</sup> María de Lourdes Uribe Soto, “Movimiento estudiantil popular y cultura política en San Luis Potosí, 1973-1976”, en Jonatan Gamboa (Coord.) *Arte, cultura y sociedad en San Luis Potosí en el contexto de la Revolución Mexicana, San Luis Potosí*, Comisión del Centenario y Bicentenario H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, 2011.

<sup>44</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005.

<sup>45</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las Organizaciones Políticas”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. VIII, No. 17, ene-abril 2003.

democráticas en ciertas universidades del país como Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Guerrero y Jalisco. Fueron estos casos el inicio de una etapa de movilizaciones importantes que llevaron a la confrontación de verdaderos bloques de fuerzas al interior de las instituciones que enfrentaron a los proyectos estatales, en lo que los autores han llamado “el otro movimiento estudiantil.”<sup>46</sup> En este sentido, el texto resulta de gran valía puesto que era importante ubicar en la misma temporalidad aquellos movimientos que los potosinos conocieron, así como una posible vinculación.

Por su parte José Ma. Calderón Rodríguez<sup>47</sup> realizó un ensayo socio-político sobre el movimiento estudiantil mexicano, específicamente el de 1968. En principio define que las movilizaciones estudiantiles se caracterizaron por tener un “carácter masivo”, que representaron una serie de ambigüedades y contradicciones; por una parte notoriamente “gremialista” en tanto su posición de estudiante atendiéndose a la defensa de la condición económica y social. Por la otra, hace énfasis en su carácter político-revolucionario, es decir, que el estudiante se colocó como representante universal, como el sujeto histórico donde confluirían las contradicciones del sistema, desde la “explotación del obrero” hasta la “desilusión del burgués”. Éste último, así como también el estudio de Lucio Rangel Hernández<sup>48</sup> sobre el movimiento estudiantil acaecido en la Universidad Michoacana (1966 – 1986), servirán para realizar el análisis de nuestra investigación, con respecto al enfoque metodológico que abordan ambos trabajos.

A su vez, Jorge Carrión<sup>49</sup> escribe en una compilación de ensayos históricos y sociológicos acerca del movimiento estudiantil, una contextualización de los acontecimientos del movimiento estudiantil mexicano en el devenir político nacional, atendiendo sus orígenes, desarrollo y proyecciones que terminaron en la fuerte represión de

---

<sup>46</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento estudiantil” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Vol. 1, No. 12, 1985.

<sup>47</sup> Juan Ma. Calderón Rodríguez, “Movimientos populares en la historia de México y América Latina. El movimiento estudiantil”, en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Historiadores. Movimientos populares en la historia de México y América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 125 -137

<sup>48</sup> Lucio, Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966 – 1986*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas – Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, 2009

<sup>49</sup> Jorge Carrión, “Biografía política del movimiento de julio” en *Tres culturas en agonía*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pp. 9-78

1968. Por su parte, Daniel Cazés,<sup>50</sup> examina los factores que determinaron la despolitización del pueblo mexicano y el proceso contrario iniciado con la significativa participación de los estudiantes. Sol Arguedas<sup>51</sup> habla de los aspectos ideológicos del movimiento estudiantil, al que considera como “complejo y heterogéneo” y en el que fueron parte importante miles de alumnos de las escuelas superiores de todo el país. En última instancia, Fernando Carmona<sup>52</sup> analiza la represión desatada contra estudiantes y profesores, que sólo se comprende si al movimiento se le considera como parte del todo el proceso social de México.

Otro texto analizado para comprender los alcances del movimiento estudiantil mexicano es el del exrector de la Universidad Autónoma de Guerrero, el sociólogo Rosalío Wences Reza, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*,<sup>53</sup> cuyo estudio ofrece una perspectiva de conjunto del movimiento social encabezado por los estudiantes de educación superior y su relación con la política y la economía mexicana. Asimismo, examina el proceso del movimiento dentro del contexto histórico latinoamericano y un punto importante, analiza la concientización y pensamiento del estudiante mexicano.

En el mismo tenor, no podía ausentarse la obra clásica de Ramón Ramírez en dos tomos, *El movimiento estudiantil de México. Julio – Diciembre de 1968*,<sup>54</sup> quien realiza un análisis del movimiento universitario y una cronología del mismo, dividida en ocho etapas que van del 22 de julio hasta el 6 de diciembre. Asimismo, ofrece una variada recopilación de documentos en torno a los acontecimientos que hacen posible una interpretación más sólida del movimiento estudiantil. En este sentido, de dicha obra se retoma lo referente a análisis de lo genérico y lo particular de los movimientos estudiantiles y la ubicación de éste como fenómeno político y social en México.

---

<sup>50</sup> Daniel Cazés, “Despolitización, movimiento estudiantil y politización en México”, en *Tres culturas en agonía*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pp.79-107

<sup>51</sup> Sol Arguedas, “En torno a la ideología del movimiento estudiantil” en *Tres culturas en agonía*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pp. 108-169

<sup>52</sup> Fernando Carmona, “Genealogía y actualidad de la represión” en *Tres culturas en agonía*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pp. 170-246

<sup>53</sup> Rosalío Wences Reza, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971

<sup>54</sup> Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil en México. Julio – diciembre de 1968*, México, 2 tomos, Era, 1969

En el rubro que compete a la Universidad como institución educativa “autónoma” y su relación con el grupo de poder que gobierna, Daniel C. Levi<sup>55</sup> realiza un estudio interdisciplinario, más allá de las movilizaciones estudiantiles, en el cual aborda la compleja cuestión del control del gobierno, en qué grado y por qué medios sobre las universidades públicas, muchas de ellas con el título de “autónomas”.

Respecto al ámbito internacional y las obras acerca de movimientos estudiantiles, se ha considerado a Latinoamérica como punto referencial por las condiciones políticas y sociales similares que existen en la región. Abundan numerosos trabajos académicos generales en el ámbito de los movimientos estudiantiles, ejemplo de ello, son los realizados por Renate Marsiske quien realiza una compilación de tres volúmenes, sobre movimientos estudiantiles en diversos países de América Latina.<sup>56</sup> En general en la obra se percibe un análisis interdisciplinario de los movimientos estudiantiles, lo que explica diversos enfoques metodológicos (participan sociólogos, historiadores, pedagogos, filósofos, arquitectos y economistas) y por lo tanto, distinto manejo de fuentes en los textos consultados.

En la mayoría de ellos, se advierte que éstas movilizaciones, lejos de ser solamente instrumentos de fuerzas políticas o académicas ajenas a los propios estudiantes, emanan de aspiraciones sólidas y auténticas, por lo que regularmente se convierten en un instrumento de cambio y, en muchos casos, en el principal antagonista del poder en turno; así lo demuestran también los ensayos de Gilberto Castañeda<sup>57</sup> para el caso guatemalteco; Deise Mancebo<sup>58</sup> en Brasil; Marcelo Caruso<sup>59</sup> y Marcela A. Pronko<sup>60</sup> sobre el movimiento estudiantil en Argentina. Estos trabajos sirven como parámetro al momento de hacer un análisis comparativo con distintas movilizaciones estudiantiles en el mismo periodo.

---

<sup>55</sup> Daniel Levy C., *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*. México, FCE, 1987

<sup>56</sup> Renate Marsiske, (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

<sup>57</sup> Gilberto Castañeda, “Las luchas estudiantiles en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos (1954 – 1980)” en Renate Marsiske, *óp. cit.* pp. 189 - 254

<sup>58</sup> Deise Mancebo, “Universidad del Estado de Rio de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950 – 1978)” en Renate Marsiske, *óp. cit.* pp. 175 -187

<sup>59</sup> Marcelo Caruso, “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918 – 1966). Una introducción.” en Renate Marsiske, Vol. II, *óp. cit.* pp. 123 - 161

<sup>60</sup> Marcela A. Pronko, “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979 – 1990)” en Renate Marsiske, Vol. II, *óp. cit.* pp. 239 - 263

#### IV

La estructura de la presente investigación se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos se titula “El movimiento estudiantil mexicano” en el cual se analiza el contexto sociopolítico del país de 1958 a 1970, en los marcos de crisis y bonanzas económicas, en cuyos momentos coyunturales se suscitaron diversos movimientos de carácter social, entre los que por supuesto, las Universidades y los estudiantes tendrían una activa participación. Un objetivo más de este capítulo es ubicar dentro de la perspectiva histórica a los movimientos estudiantiles más influyentes que se suscitaron en algunas ciudades del interior del país durante el periodo señalado.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para el segundo capítulo se aterriza el objeto de estudio a la localidad de San Luis Potosí, titulado como “Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil en el navismo” el objeto de este capítulo es analizar la génesis del movimiento universitario potosino en los últimos años de la década de los cincuenta y su relación directa con el *navismo*, un movimiento político surgido desde la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que se distinguió por comenzar una lucha ciudadana en contra del dominio hegemónico ejercido por el general Gonzalo N. Santos que estableció por años en la entidad potosina.

El tercer capítulo “Los universitarios potosinos están por la causa de México. La contención del movimiento estudiantil de 1968 en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1964 – 1968)” se dilucida los porqués del escaso desarrollo de un movimiento estudiantil organizado y disidente de la Federación Universitaria Potosina que en ese periodo obedecía estrictamente a los intereses oficiales de la institución.

En el último capítulo “Del rígido control universitario al movimiento estudiantil-popular ligado a la izquierda (1973)” se analizan en sí el movimiento estudiantil y popular que se desarrolló en la Universidad de San Luis Potosí en 1973, cuyo líder obtuvo la presidencia de la FUP alejándola momentáneamente de las esferas del poder. Dicho movimiento culminó en una de las mayores huelgas universitarias en la historia de esa institución. En retrospectiva con el capítulo anterior, en éste se advierte los mecanismos de la lucha estudiantil contra el orden establecido dentro de la UASLP, así como la proyección

del movimiento estudiantil hacia la sociedad potosina, que se reflejó en varias acciones de carácter social.

Queda por mencionar que el presente trabajo pretende ser una contribución a la historia regional San Luis Potosí, donde el tema de las movilizaciones estudiantiles ha sido ignorando casi por completo. Es por ello que para recuperarlos en la memoria colectiva de aquellos universitarios potosinos que por omisión, desinterés o a propósito han intentado minimizar la actuación estudiantil en una institución de educación superior que se cuentan entre las importantes del país, este trabajo coadyuva a la comprensión de un tema pertinente en la actualidad mexicana, ya que son las Universidades el termómetro donde se ven reflejadas las relaciones estrechas con el estado general de la sociedad, todo ello para la posibilidad de construir un país con una mayor participación democrática y justicia social.



## CAPÍTULO I.

### EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO

*Los estudiantes de México tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro pueblo; la lucha por transformar el actual sistema de enseñanza, en un sistema de educación popular y científica, ajustado a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras, encuentra su camino en la lucha por una Reforma Educativa sin claudicaciones. Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde.*

Declaración de Morelia, 1966.

El análisis desde la perspectiva histórica de los movimientos estudiantiles y el papel que los estudiantes -es decir, los actores sociales de éstos- desarrollaron en las instituciones de educación superior, así como su relación con el medio social, permite comprender el momento histórico que atravesó el país desde la óptica de la dinámica global en el momento en el que se presentaron.

Como propósito, este capítulo analiza el contexto sociopolítico del país, en los marcos de crisis y bonanzas económicas, en cuyos momentos coyunturales se suscitaron diversos movimientos de carácter social, entre los que por supuesto, las Universidades y los estudiantes tuvieron su aportación en la construcción de una sociedad más dinámica y en la búsqueda de una constante y real democracia, que aún en nuestro tiempo continúa pendiente en la agenda nacional. Además en este apartado se ubicará en un contexto histórico a algunos de los movimientos estudiantiles que se suscitaron en el país, más allá del multicitado movimiento de 1968 en Tlatelolco, en la ciudad de México.

## **1. 1. Contexto económico y social de la época. La situación nacional y la crisis del Desarrollo Estabilizador (1958–1970)**

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las acciones de los jóvenes estudiantes reflejaron demandas para la transformación -democratización- del régimen mexicano, así como la búsqueda de espacios y oportunidades para la creciente clase media, resultado en gran parte de la política del desarrollo mexicano. Para entender este proceso debemos partir de las coyunturas económicas; en México, durante el periodo de 1958 a 1970, se adoptó como política económica el “Modelo de Desarrollo Estabilizador”,<sup>61</sup> caracterizada por el creciente desarrollo y aceleración industrial, estabilidad cambiaria y el relativamente poco incremento de los precios en el mercado, que causó una momentánea consolidación del sistema financiero.<sup>62</sup>

Anteriormente, el comportamiento de la economía durante los años cincuenta había sido muy dinámico, a pesar de las fluctuaciones ocurridas en el exterior que influyeron en los precios y la balanza de pagos. La fuerza más importante por el lado de la demanda, fue el mercado interno que se encontraba en expansión; la inversión creció mucho más rápido que el PIB, por lo que la productividad se elevó significativamente; el empleo aumentó más aprisa que la propia población económicamente activa, lo que constituyó un avance notable dado el crecimiento poblacional;<sup>63</sup> todo ello, significó el llamado “milagro mexicano” que se fue gestando después del periodo cardenista.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> Carlos Tello, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador”, en *Economía Informa*, núm. 364, julio-septiembre 2010, Facultad de Economía UNAM, pp. 66 – 71.

<sup>62</sup> Olga Peciller de Brody y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952 – 1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. México, El Colegio de México, 1988, p. 122.

<sup>63</sup> Enrique Cárdenas, *La política económica de México, 1950-1994*, México, El Colegio de México-FCE, 1996, pp. 39-41.

<sup>64</sup> Al respecto, Roger D. Hansen señala que la revolución suscitada en el país trató de suprimir una élite económicamente improductiva, excluyó algunas pautas de inversión improductiva, partir de 1940 las nuevas élites se vieron forzadas a seguir nuevas pautas de inversión y al mismo tiempo abrieron una amplia variedad de cauces nuevos para la movilidad socioeconómica de las clases medias de México. Las mayores perspectivas de movilidad dentro de la economía mexicana redujeron las tradicionales demandas que se hacían al sistema político mexicano, para que proporcionara medios que facilitaran el progreso de los sectores medios de la sociedad. La reducción de esas demandas aumentó la estabilidad política, lo que permitió la aceleración de las tasas de desarrollo e inversión; por tanto, a partir de 1940 se reavivó el ritmo del crecimiento económico, lo mismo que la capacidad de satisfacer los deseos de movilidad de la población mexicana. Véase, Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1980, p. 56.

El *Desarrollo Estabilizador* fue una política económica adoptada por el Estado mexicano que permitió la estabilidad cambiaria por más de una década. Entre 1935 y 1953, el país había registrado tasas de crecimiento estables, el producto interno bruto por persona había crecido en promedio una tasa anual de más de 3%. Pero tal crecimiento estuvo acompañado por presiones inflacionarias, en cambio, en el periodo que nos compete, el crecimiento del PIB fue del 3.4%, esto se logró con estabilidad de los precios internos. En la práctica, señala Carlos Tello, que esta política económica fue una división de trabajo entre el gobierno, por una parte, y por la otra, los empresarios, los obreros y campesinos. Los empresarios se comprometían a invertir, y a cambio de ello, tendrían utilidades considerables; el gobierno les daría apoyo necesario, incluyendo todo tipo de subsidios. El sistema tributario no gravaría en exceso a las utilidades de las empresas y los intereses y dividendos mantendrían su carácter de ingreso personal anónimo para fines tributarios. Así, en esta etapa desarrollista, la industrialización del país la llevarían a cabo los particulares con el apoyo del sector público, se devolvería, en manufacturas, bajo un sistema de protección frente a la competencia del exterior. A cambio, los empresarios, se comprometían a dejar en manos del gobierno todo lo relacionado con la definición de la política económica y social para el desarrollo nacional.

Básicamente con ello, se buscó la estabilidad macroeconómica no como un fin en sí mismo, sino como una condición indispensable para lograr el desarrollo económico y social sostenido.<sup>65</sup> La política estabilizadora adoptada por el gobierno al mismo tiempo que buscaba detener el rápido ascenso del costo de la vida, trataba de evitar que el mercado interno se convirtiera aún más en un serio obstáculo para toda la futura expansión industrial al estrecharse. Para muchos, ésta era la última razón principal que llevaba a las autoridades a incluir la estabilización de precios como parte esencial de su política económica. Para otros, lo que impulsaba a las autoridades a buscar la estabilidad era su interés por romper el ciclo inflación–devaluación que se estaba convirtiendo en un cómodo mecanismo al que se recurría para mantener un falso equilibrio con el exterior, porque solo manteniendo un

---

<sup>65</sup> Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones de una época*, México, FCE–El Colegio de México, 2012, p. 9

estricto control sobre la inflación podía aspirarse a lograr un equilibrio real con el exterior que evitara caer de nuevo en la devaluación.<sup>66</sup>

Las desconcertantes consecuencias internas de la devaluación de 1954, habían hecho que la banca central de México, una entidad sumamente conservadora en el manejo del crédito, decidiera evitar a toda costa tendencias inflacionistas. Además, si el país iba a continuar confiando en el financiamiento externo para su sector público, como lo había hecho en el sexenio de Ruiz Cortines, tendría que ajustarse a los patrones fiscales de los organismos internacionales.<sup>67</sup>

En 1958, Adolfo Ruiz Cortines aprobó la candidatura presidencial a un miembro de su gabinete, el abogado Adolfo López Mateos, quien fue nombrado candidato de unidad en un ambiente de aparente tranquilidad interna. No hubo dentro del partido oficial quien se atreviera a poner en duda una decisión presidencial, al respecto, Lorenzo Meyer menciona que “a partir de ese momento, el presidencialismo mexicano accedió a un nuevo estadio en el proceso de concentración de poder.”<sup>68</sup>

En esta recomposición política de la presidencia, la agenda económica recayó en Antonio Ortiz Mena quien fue el encargado de elaborar un programa económico que se pusiera en marcha en el sexenio lopezmateista. Los principales objetivos del programa económico estaban enfocados a: elevar el nivel de vida de la población, aumentar el ingreso nacional, acelerar el proceso de diversificación de actividades productivas en la economía y un desarrollo regional más equilibrado, entre los más importantes.<sup>69</sup>

Los ejes del desarrollo<sup>70</sup> en el país en la década de los sesentas fueron, en parte, la producción orientada preferentemente por la demanda de los estratos de ingresos altos, y

---

<sup>66</sup> Olga Peciller de Brody y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana*...p. 122.

<sup>67</sup> Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico en México*, México, Editorial Diana, 1973, p. 134.

<sup>68</sup> En este sentido, el Partido Revolucionario Institucional tuvo que cerrar filas, dada la experiencia anterior con la sucesión de Miguel Alemán en 1952 y la fractura de la “familiar revolucionaria” puesto que un importante sector del partido oficial dio su apoyo a la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán sobre la candidatura del secretario del gabinete, Adolfo Ruiz Cortines, quien a la postre sería el presidente de la República. Véase, Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1992, p. 33

<sup>69</sup> Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador*...pp. 41-42.

<sup>70</sup> Para hacer una precisión de la percepción académica de la época con respecto al “desarrollo económico” me remito a la señalización que tiene Pablo González Casanova al respecto: “Cuando hablamos de *desarrollo económico* pensamos en un aumento de los niveles de vida de la población, de nutrición, de salud, de su

por otra, una relativa diversificación industrial basada en el capital externo.<sup>71</sup> En este sentido, la clase trabajadora urbana, emanada del proceso industrial de la década de los cincuenta, se extendió considerablemente, sin embargo, aparecieron muestras de inconformidad durante los años 1958 y 1959 que se convirtieron en movimientos sociales, que tuvieron incluso, alcances nacionales, tal fue el caso del movimiento magisterial, obrero y ferrocarrilero. Según los autores consultados, la derrota de estos movimientos a fines de los cincuentas, sirvió al Estado poder asegurar en la siguiente década “la combinación de crecimiento y estabilidad, que, permitió un crecimiento relativo los salarios reales.”<sup>72</sup>

Dentro de este marco del Desarrollo Estabilizador, se crearon algunas universidades estatales públicas, a unas se les dotó de autonomía desde su nacimiento. Para entonces, el régimen autonómico era una figura debidamente probada, en este caso, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) –que previamente había obtenido su autonomía en el año de 1929– prevalecería como el modelo a seguir por parte de éstas. Entre las instituciones creadas en este periodo se encuentran: la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX) en 1956; la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y la Universidad Autónoma de Coahuila (UADEC) en 1957; la Universidad Autónoma de Hidalgo (UAEH) en 1961; la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR) en 1967; la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) en 1968; y la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en 1969.<sup>73</sup> Caso aparte merece atención especial la creación y la temprana obtención de la autonomía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) en

---

indumentaria, de su educación. Pero hay más, al hablar de desarrollo económico estamos refiriéndonos, querámoslo o no, a un fenómeno mucho más amplio que el simple crecimiento del producto, o de la sola mejoría de los niveles de vida; a un problema de orden moral y político.” Véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 13.

<sup>71</sup> José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer y Armando Lara, “La crisis económica: evolución y perspectivas” en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.) *México hoy*, México, Siglo XXI Ed., 1979, p. 40

<sup>72</sup> Esta política “exitosa” de ingresos, no hubiera podido mantenerse durante un lapso relativamente tan prolongado de expansión económica, de no haber mediado la fuerte administración burocrática de los sindicatos, reforzada por la derrota obrera de aquella época. José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer y Armando Lara, “La crisis económica: evolución y perspectivas” en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.) *México hoy*, México, Siglo XXI Ed., 1979, p. 41

<sup>73</sup> David Piñera, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”, en *Estudios Jaliscienses*, México, El Colegio de Jalisco, No. 96, Mayo de 2014, p. 52.

1923, en plena etapa posrevolucionaria. Institución que fue el escenario principal del tema que versa esta investigación y que se abordará más adelante.

Por otra parte, en el contexto social, y como se ha visto que a pesar de la aparente bonanza económica, en 1956, la capital del país se vio envuelta en manifestaciones del grupo magisterial. Con esta acción, arrancó un periodo de intensas movilizaciones sociales que se prolongó hasta los años sesenta.<sup>74</sup> El régimen implementó una política represiva y autoritaria. En este sentido, en 1958 se destacarían las movilizaciones del magisterio, telegrafistas, petroleros y de los ferrocarrileros cuyos movimientos tienen su anclaje en las luchas sociales desde los años cuarenta, que harían un fuerte cuestionamiento al severo control del gobierno con respecto a las organizaciones sindicales.

No fue casual que aquel año se desataran manifestaciones sociales de este tipo, ya que coincidieron una serie de circunstancias políticas y económicas que pusieron de manifiesto la crítica situación por la que atravesaba la mayor parte de la clase obrera organizada. En esta coyuntura, el monopolio del poder político se encontraba reblandecido porque coexistían un presidente saliente, Adolfo Ruiz Cortines –con la consecuente pérdida de poder y por ende, de control– y el entrante, Adolfo López Mateos que aún no asumía ni el poder, ni el control que el Estado confiere al presidente del país.<sup>75</sup> A la par, del deterioro progresivo que habían experimentado los salarios y prestaciones en general de la clase trabajadora. De dichas acciones contestatarias, el movimiento ferrocarrilero fue uno de los que tuvieron más eco.

Al frente del movimiento ferrocarrilero se encontraba Demetrio Vallejo, miembro del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), por parte de los maestros de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), fue Othón Salazar el dirigente. Dichas movilizaciones fueron respaldadas por sectores de trabajadores afectados por los bajos niveles de ingreso y las

---

<sup>74</sup> Elisa Servín, *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*, México, FCE/CIDE, 2006, p. 59.

<sup>75</sup> José Luis Reyna, “El conflicto ferrocarrilero: de la inmovilidad a la acción”, en Olga Peciller de Brody y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952 – 1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978, pp. 157 – 158.

pésimas condiciones de vida.<sup>76</sup> A principios de 1958 se integró una *Gran Comisión* revisora de los salarios de los ferrocarrileros,<sup>77</sup> ésta exigió un aumento de 350 pesos por trabajador. La comisión recibía de manera directa la opinión de los trabajadores, mientras la empresa y la burocracia sindical intentaban reducir las pretensiones de sus bases, en esa disputa se consolidó el liderazgo de Demetrio Vallejo.<sup>78</sup>

El 24 de mayo, los trabajadores ferrocarrileros organizaron un mitin en la capital del país, ahí mostraron su descontento por no haber conseguido de inmediato el aumento de salario y acusaron a los líderes sindicales de no interpretar el sentir de los trabajadores. En Veracruz, la repuesta fue enérgica, se elaboró el *Plan del Sureste*, cuyos puntos principales eran: rechazar los 200 pesos propuestos por los secretarios locales y el plazo de 60 días a la empresa concedido a la empresa. Asimismo, solicitaban aprobar el aumento de 350 pesos acordados por la Gran Comisión, deponer en cada sección al “Comité Ejecutivo Local” y al “Comité Local de Vigilancia y Fiscalización”, por haber pactado a espaldas de los trabajadores. Se avisaba que en caso de no atender las demandas, la huelga se iniciaría con paros de dos horas al primer día, aumentándose dos más para el segundo, dos o más para el tercero, hasta convertirse en un “paro total de actividades de no llegar a algún acuerdo previo”.<sup>79</sup> Finalmente, el *Plan del Sureste* se llevó a la práctica y logró la adhesión de distintas secciones sindicales en el país.

El liderazgo independiente de Demetrio Vallejo fue tomando cada vez más fuerza, el escritor Carlos Monsiváis, un joven testigo de aquella época rescató el imaginario de aquél líder,

---

<sup>76</sup> En este sentido, fue evidente la injerencia de los partidos de izquierda, tal fue el caso del Partido Comunista que influyeron en la conducción del movimiento. Véase, Jorge Medina Viedas, *Élites y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1998, p. 291.

<sup>77</sup> Desde febrero de 1958 se había manifestado la idea de pedir un aumento de sueldo a la empresa Ferrocarriles Nacionales de México; la iniciativa había surgido de una comisión de la sección XV (del Distrito Federal) del Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana, en ella se explicaba que cada sección del sindicato debería enviar un delegado a la capital mexicana y todos deberían reunirse antes del 30 de abril de aquel año con el fin de que en unión del comité ejecutivo general se hiciera un estudio económico para fijar el monto del aumento salarial que se fuera a solicitar. En cuya reunión, acudió el líder sindical Demetrio Vallejo. Véase, Antonio Alonso. *El movimiento ferrocarrilero en México, 1858-1959*. México, Ediciones Era, 1990, p. 110.

<sup>78</sup> Jorge Medina Viedas, *Élites y democracia...*p. 292.

<sup>79</sup> Antonio Alonso. *El movimiento ferrocarrilero...*pp. 112 – 113.

Demetrio Vallejo era una garantía de darle voz a toda esa interminable vigilia de los mítines, toda esa extrañeza irritada que había seguido el ademán de quienes afirmaban el auge de la burguesía nacional como requisito previo para socializar los medios de producción. Vallejo era la posibilidad de un discurso, el discurso tercamente esperado, el que no había anunciado Luis N. Morones, ni había leído con voz opaca Fidel Velázquez, ni había declamado con interpolaciones históricas Vicente Lombardo Toledano.<sup>80</sup>

En medio de estas problemáticas sociales, Adolfo López Mateos asumía la presidencia de la República y su política conciliadora fue limitada. El 28 de marzo de 1959 la ofensiva del Estado se presentó “en forma general y aniquiladora.”<sup>81</sup> El paro total de labores fue más que el pretexto para que las fuerzas oficiales iniciaran una de las represiones masivas más graves. Según Antonio Alonso, nueve mil ferrocarrileros fueron despedidos de su trabajo, asalariados aprehendidos (entre los que se contaban petroleros y maestros), la ocupación violenta de los locales sindicales por el ejército y la policía.<sup>82</sup> Así fue que el movimiento se acalló.

Demetrio Vallejo fue detenido junto con otros dirigentes, acusados del delito de “disolución social”, ante ello, hubo voces que se levantaron a favor de la excarcelación de los ferrocarrileros detenidos, como fue la del expresidente Lázaro Cárdenas, quién se entrevistó con Adolfo López Mateos para interceder por los prisioneros, pero se toparía con la repuesta negativa del aquel entonces presidente.<sup>83</sup> Vallejo sería liberado hasta el sexenio de Luis Echeverría, al igual que otros presos políticos.

Las grietas del autoritarismo mexicano de la posrevolución se dejaron sentir profundamente desde 1958 con la represión violenta del movimiento de los trabajadores ferrocarrileros, el movimiento magisterial, y aún se hicieron más evidentes en el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México.<sup>84</sup> Entre otras cosas, se reclamaba por la liberación de los presos políticos, mejora en la calidad de vida, una verdadera

---

<sup>80</sup> Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Ediciones Era, 1970, pp. 221 – 222.

<sup>81</sup> Antonio Alonso. *El movimiento ferrocarrilero...* pp. 151.

<sup>82</sup> Idem.

<sup>83</sup> José Óscar Ávila Juárez. *Acero, nacionalismo y neoliberalismo en México. Historia de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas -Las Truchas, S.A.* Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p. 203.

<sup>84</sup> Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana...* p. 57.



apertura del sistema político que diera cabida a la participación en las decisiones de la vida nacional, de los sectores populares, especialmente de los estratos medios.<sup>85</sup>

Las violentas represiones con que ambos movimientos concluyeron dejaron secuelas que afectaron visiblemente la legitimidad del sistema. Sin embargo, como señala Meyer, sería la crisis económica del modelo imperante la que abriría la grieta más profunda.<sup>86</sup> Es así que a fines de la década de los años sesenta, el llamado “Desarrollo Estabilizador”, entró en crisis, todo ello pese a los esfuerzos del gobierno para fortalecerlo. La desigual distribución del ingreso (acentuada desde la década de 1960), repercutiría de manera notable en la capacidad de consumo de las capas mayoritarias de la población, y a su vez que se traducía en la pérdida de dinamismo por el mercado interno, momento en la situación recesiva amenazaba el desarrollo de la industria,<sup>87</sup> por ello, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970–1976) prometió iniciar el cambio que habría de sacar al país del subdesarrollo, así dio marcha al llamado “Desarrollo Compartido”.<sup>88</sup>

En afán por legitimar su régimen, después del sexenio controvertido de Gustavo Díaz Ordaz, y presionado por las necesidades de las transformaciones y ampliaciones sociales y políticas que el 68 había revelado,<sup>89</sup> Echeverría favoreció a los trabajadores a través de aumentos emergentes y por medio de otras medidas como la ley de vivienda, la reforma urbana, la semana laboral de 40 horas y se le dio un apoyo material considerable a las universidades estatales. Estas disposiciones y su discurso populista, demagógico “antiimperialista”, provocaron de parte de los sectores de inversión privada la

---

<sup>85</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil. 1966 – 1986*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas – Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, 2009 p. 31.

<sup>86</sup> Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana...*p. 57

<sup>87</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana...*p. 33.

<sup>88</sup> Ante la probada inoperancia del “desarrollo estabilizador” es propuesto otro que se adecúe a las nuevas condiciones que imponía la crisis de fines de los sesenta. Es un intento para contrarrestar, asimismo, sus efectos en las grandes masas, haciéndolas participes de la riqueza generada en la actividad económica, cuya premisa fundamental era que el proceso del desarrollo tenía que contemplar la participación de los grandes grupos sociales. Se trató de romper con las viejas diferencias y polaridades. Ello, sin olvidar las bases del férreo sistema político imperante, dicho modelo se resume en el “desarrollo compartido”. Véase, José Florencio Fernández Santillán, *Política y administración pública en México (1934-1978)*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, 1980, p. 123.

<sup>89</sup> Carlos Monsiváis, “La ofensiva ideológica de la derecha”, en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.), *México hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p.311.

animadversión a su gobierno, ya que resultaron perjudicados por ellas.<sup>90</sup> La inflación externa alimentó a la interna y la estabilidad cambiaria comenzó a desmoronarse.<sup>91</sup> En esta nueva tarea, el Estado se valió inclusive del endeudamiento externo, evidenciando de esta manera la dificultad estructural que se vivía.<sup>92</sup>

La devaluación del peso frente al dólar al final de aquél sexenio llevó a una gran desconfianza que se manifestó en fuga de capitales y en una grave parálisis de la economía nacional. Cabe señalar, la difícil situación permeó a los establecimientos de educación superior, que venían actuando como factores de movilidad económica y social para la clase media emergente que no encontró cabida en las cuestiones laborales.

Para 1970, los datos censales registraron una población total de 48,225,238 habitantes<sup>93</sup>, de los cuales, 12,955,054 eran económicamente activos. Si bien, la estrategia de industrialización auspiciada por la “Familia Revolucionaria”, propició la extensión de la clase media mexicana, también se apoyó la importación de maquinaria, inversión y personal extranjero especializado para sostener la producción nacional.

Fue así que partir de 1971, la economía mexicana “entró en una fase de crecimiento lento e inestable del producto interno, de intensas presiones inflacionarias, de agudización del desequilibrio del saldo con el exterior y de aumentos persistentes en los fiscales.”<sup>94</sup> A partir de 1973, los desequilibrios económicos aumentaron. La tasa de inflación alcanzó ese año el 25 por ciento.<sup>95</sup> Desde ese momento, el rechazo empresarial a la política del presidente Echeverría se volvió abierto y se agudizó aún más cuando el mandatario otorgó su apoyo a la Unidad Popular chilena y al viajar a China y a la Unión Soviética, entablar

---

<sup>90</sup> Américo Saldívar, *Ideología y política del Estado mexicano (1970 – 1976)*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 119.

<sup>91</sup> Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana...* p. 57.

<sup>92</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...* p. 31.

<sup>93</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Indicadores sociodemográficos de México. 1930 – 2000*. México, INEGI, 2001, p. 4.

<sup>94</sup> José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer y Armando Lara, “La crisis económica: evolución y perspectivas” en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.) *México hoy*, México, Siglo XXI Ed., 1980, p. 19.

<sup>95</sup> Américo Saldívar, *Ideología y política del Estado mexicano (1970 – 1976)*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 119.

relaciones cordiales con el gobierno cubano de Fidel Castro y conceder asilo a exiliados latinoamericanos.<sup>96</sup>

En 1973, días después del golpe militar de Augusto Pinochet en Chile, miembros de la Liga Comunista 23 de septiembre asesinaron en la ciudad de Monterrey al industrial del “Grupo Monterrey”, Eugenio Garza Sada. Mientras que en Guadalajara secuestraron y asesinaron al empresario fabril Fernando Aranguren, en un principio como rescate se exigió la liberación de 51 guerrilleros presos y el traslado de los mismos a Corea del Norte, la publicación de varios escritos de corte marxista y 200 mil dólares en efectivo.<sup>97</sup> El gobierno no cedió a las demandas y el 18 de octubre de ese año fue hallado el cadáver de Aranguren.<sup>98</sup> Algunos sectores de la derecha empresarial replicaron y declararon incluso que detrás de estos crímenes veían la mano del gobierno de Echeverría, quien recién había recibido en México a la viuda de Salvador Allende.

Estas tendencias, hicieron eclosión después de 1975, provocando con ello, una profunda crisis en 1976 que se reflejó en una fuerte contracción productiva, en una inflación desbordada y en una “feroz especulación” que desembocó en la devaluación del peso y en el caos financiero de los últimos meses de aquel año.<sup>99</sup>

Aunque la idea principal no es ahondar en los problemas económicos y sociales de la época, no se pierde de vista el eje principal de la investigación, como lo son las

---

<sup>96</sup> En este sentido, el golpe de Estado en Chile señaló a la iniciativa privada, específicamente al sector político de derecha, el camino para poner en práctica un proceso de desestabilización del régimen echeverrista, en tal contexto, las primeras acciones de la guerrilla urbana le dieron una justificación. Véase, Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...* p. 33.

<sup>97</sup> El 15 de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara fue creada la *Liga 23 de Septiembre*, integrada por diversos grupos de la izquierda radical. La organización, bautizada por Ignacio Salas Obregón en honor a los caídos del Asalto al Cuartel Madera, Chihuahua en 1965 reivindicaba el comunismo. La Liga dedicó buena parte de sus esfuerzos a reproducir una revolución marxista e implantar focos guerrilleros en distintas zonas rurales Sin embargo, la muerte de dos secuestrados Eugenio Garza Sada, quien murió en el intento de secuestro, y Fernando Aranguren, desató la represión en contra de la Liga y en las filas de la organización cundió la paranoia, el deslinde y el ajuste de cuentas. Véase, Laura Castellanos, *México armado. 1943-1981*, México, Era, 2007, pp. 205-208; “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial”, *Proceso*, 21 de febrero de 2002.

<sup>98</sup> De acuerdo con una versión, informaron a Aranguren que sería dejado en libertad por lo que le permitieron prepararse para regresar con su familia. En el último minuto llegó la contraorden de la Liga y el empresario fue ejecutado de un balazo en la nuca, el cual recibió mientras esperaba su liberación. Véase, Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Editorial Grijalbo, 2001, p. 180.

<sup>99</sup> José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer y Armando Lara, “La crisis económica...” p. 19.

movilizaciones estudiantiles, es por ello que me parece de suma relevancia presentar el contexto de la época, bosquejo lo más próximo a las condiciones económicas y factores sociales en las que se desarrollaron los movimientos estudiantiles en México durante el periodo propuesto.

## **1. 2. La política educativa en el ámbito de la educación superior en México 1958-1970**

Desde fines de la década de los años cincuenta, la población estudiantil de las universidades creció considerablemente en el país, y con ello, los problemas de estas instituciones se diversificaron. La elevación en la calidad de vida de los sectores medios, que tenía efectos significativos en el ámbito universitario, se reflejaron en la ampliación de la cobertura de sus servicios, que derivó en un proceso incontrolado de masificación que respondió al contexto general de modernización nacional.

El desarrollo de actividades científicas requería de instalaciones adecuadas e investigadores especializados que en el país aún no podían formarse profesionalmente por la falta de recursos académicos, financieros y materiales.<sup>100</sup> La educación superior absorbió el crecimiento de la demanda en una proporción alta y se ampliaron las oportunidades en el interior del país, que, como ya se ha mencionado, se crearon universidades en los estados e institutos tecnológicos regionales. El resultado fue, más de 80 mil estudiantes de licenciatura en 1960 en el país.<sup>101</sup>

En este periodo, los egresados de las instituciones de educación superior que ambicionaban realizar sus estudios de posgrado en especialidades científicas, tenían que recurrir en calidad de becarios a universidades extranjeras. La tecnología básica en México se había desarrollado con una gran dependencia exterior, es por ello que la estructura educativa del país necesitó de una reforma para ajustar la realidad del sistema político con la demanda del personal especializado que imponía con urgencia el desarrollo y la insostenible dependencia tecnológica derivado de mayores costos de producción y una competencia desventajosa para el país.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 194–195.

<sup>101</sup> Olac Fuentes Molinar, *Educación pública y sociedad*, en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.) *México hoy*, México, Siglo XXI, 1980, p. 232.

<sup>102</sup> Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México...* pp. 194 – 195.

Al frente de la presidencia, Adolfo López Mateos y con el “Desarrollo Estabilizador” adoptado en su régimen, en aras de ampliar las oportunidades para la clase media y popular de llegar a una distribución de riqueza más equitativa, logró implementar un programa educativo para afrontar la heterogeneidad de la educación que incluía la incorporación de libros de texto gratuitos para la educación primaria. Mediante la aplicación del “Plan de once años”,<sup>103</sup> el Estado enfatizó la conducción del “proceso mental y emocional” de los estudiantes, es decir, las escuelas públicas de todos los niveles cumplirían la función de enlace entre la recreación y las necesidades de su grupo de pertenencia, pero la realidad de la educación superior fue distinta.

En este sentido, se introdujeron reformas en materia de educación superior, tendientes a facilitar el ingreso de un crecido número de demandantes de educación universitaria. Asimismo, se amplió el número de escuelas e instituciones de enseñanza técnica media y superior, frente al crecimiento poblacional. De 1967 a 1970 se duplicó la población estudiantil, el crecimiento del cuerpo docente fue casi proporcional al del alumnado. Ante dicho incremento hubo la necesidad de ampliar las necesidades de sus recursos humanos y financieros en relación a la complejidad administrativa que se estaba adquiriendo.<sup>104</sup>

El gobierno federal en el sexenio encabezado por Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970) y su secretario de Educación, Agustín Yañez, mantuvieron en gran medida el carácter educativo del régimen anterior, no obstante, ni López Mateos ni el presidente Díaz Ordaz lograron ampliar las oportunidades de participación de los profesionistas egresados de las universidades en la esfera productiva.<sup>105</sup> Para Jaime Castrejón Díez,

---

<sup>103</sup> Bajo la presidencia de López Mateos y el regreso de Jaime Torres Bodet a la Secretaría de Educación Pública, la política educativa se rigió por el precepto constitucional que establecía que la instrucción impartida por el Estado “tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia”. El plan de once años se propuso después de que se realizó un estudio sobre la situación que imperaba en la población y cuyos resultados fueron desalentadores. Federico Lazarín, “Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940 – 1982” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Vol. I, No. 1, ene-jun, 1996, pp. 166 – 180.

<sup>104</sup> Jaime Castrejón Díez, *La educación superior en México*, México, SEP, 1976, p. 44.

<sup>105</sup> Pablo Latapí Sarre, *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación (1963-2006)*, México, FCE, 2008, pp. 66-68.

[...] el modelo desarrollista del país, no logró superar las dificultades producidas por los gobiernos anteriores, puesto que la relación ciudad – campo continuó una tendencia hacia el debilitamiento. El beneficio social no alcanzó a tener una realidad satisfactoria, de acuerdo con los objetivos trazados. [...] Dentro de las manifestaciones que más ilustran los desaciertos y las raquíticas realizaciones de la política de beneficio social, está la movilización estudiantil de 1968 [...] que superó los marcos formales para la solución de las demandas planteadas. [...] Ese año marca el término del desarrollo propiamente estabilizador.<sup>106</sup>

El fin de la estabilidad económica constituyó una seria advertencia para las clases medias y se reflejó aún más en la política de Díaz Ordaz hacia las instituciones de educación superior del país, que vio en las universidades un problema y no como objeto de estímulo indiscriminado y despreocupado; dos reservas aparecen expresamente, una de ellas, “la alarma ante el crecimiento de la población universitaria y la consideración sobre el costo financiero que éste implicaría, de concentrarse en el sector estatal”.<sup>107</sup> La base del reclutamiento de la educación universitaria se engrosaba exponencialmente, acentuándose el grave problema de la realidad en el mercado laboral. Según Fuentes Molinar, las implicaciones de este proceso alarmaron al gobierno, los riesgos políticos surgidos del aumento de la concentración estudiantil, los conflictos por la insuficiencia de empleo, y de manera destacada, el costo económico.

La expansión escolar reciente había obligado a elevar los subsidios federales de 258 millones en 1960 a 546 en 1964 y en 1966 Díaz Ordaz advirtió que la educación superior no podría seguir siendo gratuita y propuso diversas medidas de autofinanciamiento: colegiaturas diferenciales, constitución de patrimonios productivos, aportaciones de particulares.<sup>108</sup>

Aunque dicha política no se llevó a cabo sistemáticamente, definía de principio una actitud hostil y anunciaba la severa restricción financiera que se aplicó a las universidades durante su sexenio. Esta fractura fue visible, sobre todo en el movimiento de los médicos, en las frecuentes protestas campesinas, y tuvo el clímax en el movimiento estudiantil de 1968 con sus réplicas en el resto del país.<sup>109</sup>

---

<sup>106</sup> Jaime Castrejón Díez, *La educación superior en México...* p. 247.

<sup>107</sup> Olac Fuentes Molinar, “Las épocas de la universidad mexicana” en *Cuadernos Políticos*, México, Era, Núm. 36, Abril – Junio 1983, p. 49.

<sup>108</sup> Idem.

<sup>109</sup> A decir de Olac Fuentes Molinar, esta línea política, ejecutada por un equipo burocrático que consideraba la negociación y las concesiones como una pérdida de principio de autoridad, llevó muy pronto a choques frontales. El conflicto médico de 1965, anticipó lo que vendría. En 1966 se desarrollaron luchas estudiantiles

En 1970 con Luis Echeverría Álvarez en la presidencia de la República, en el marco económico del “Desarrollo Compartido”, en medio de una política populista y tras el agotamiento del modelo anterior, el gobierno federal coordinó un programa nacional de reforma educativa para todos los niveles de enseñanza.<sup>110</sup> Dicho programa se formuló como respuesta institucional a las demandas sociales, políticas y económicas de la población en los centros urbanos del país. El objeto central de la reforma educativa impulsada fue “vincular la educación a los objetivos nacionales y las necesidades de desarrollo”.

Entre los conceptos clave de esta reforma se mencionan el “desarrollo del individuo”, la “formación social del individuo”, la “transformación de la sociedad”, la “vinculación con la comunidad”, la “educación basada en la libertad y responsabilidad”, entre otros.<sup>111</sup> Pero, Echeverría inició su sexenio con un legado de conflictos sociales que amenazaron la estabilidad del régimen imperante de la “Familia Revolucionaria”. La reforma quedó contenida finalmente en la Ley Orgánica de la Educación expedida el 27 de noviembre de 1973, misma que sustituyó la promulgada el año 1941. En la nueva legislación, se definía a la educación como “el medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura, como un proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad” y como factor determinante para la adquisición de conocimientos y la formación de un sentido de solidaridad social.<sup>112</sup>

Según Martha Robles, “educar” para el régimen de Echeverría consistió en habilitar a la población a la participación masiva en la actividad económica y cultural para superar

---

en Sinaloa y Michoacán, en 1967 la de Sonora, a mediados de 1968 la de Tabasco. Todas ellas fueron disueltas mediante la intervención policiaca y militar y sólo representaban los puntos más altos de una oleada de enfrentamientos de gran extensión. Olac Fuentes Molinar, “Las épocas de la universidad mexicana” en *Cuadernos Políticos*, México, Era, Núm. 36, Abril – Junio 1983, p. 49.

<sup>110</sup> La reforma educativa de 1970 intentó cubrir tres aspectos fundamentales: la actualización de los métodos, técnicas e instrumentos para dinamizar el proceso enseñanza – aprendizaje; la extensión de servicios educativos a las poblaciones más marginadas, mediante la aplicación sistemática de medios pedagógicos modernizados y por último, una mayor flexibilidad del sistema educativo para facilitar la movilidad horizontal y vertical de los educandos entre la diversidad de los tipos y modalidades del aprendizaje. Véase, Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México...* p. 221.

<sup>111</sup> Liborio Victorino Ramírez, “Las épocas de la educación agrícola. Notas para una caracterización en el contexto de la enseñanza pública mexicana”, en David Piñera Ramírez (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo III, SEP/UABC/ANUIES, 2001, p. 304.

<sup>112</sup> Pablo Latapí, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970 – 1976*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 67.

las condiciones del subdesarrollo – determinadas en parte, por las contradicciones impuestas por los países desarrollados – mediante una estrategia educativa de tendencia nacionalista y actualizada, según con procedimientos eficaces para la enseñanza.<sup>113</sup> Para este periodo,

[...] la educación se presentaba como la clave de la resolución de los problemas nacionales e internacionales. Podría producir por sí misma, el cambio de mentalidades; realizar al hombre en su plenitud social e individual y consolidar la conciencia histórica en contra de enemigos internos y externos; nivelar el desarrollo social y económico y producir una cultura homogénea, asegurando la participación y ascenso social a los ciudadanos. [...] Educación era igual a desarrollo, y subdesarrollo, su antinomia, se definía como “falta de educación”.<sup>114</sup>

En este contexto, se atribuía a las universidades el papel de formar cuadros para el desarrollo integral de los jóvenes universitarios. Pero no todo fue sencillo, el movimiento estudiantil de 1968 había exhibido la debilidad de las instituciones que sustentaron a la maquinaria gubernamental con nombre propio: el Partido Revolucionario Institucional. Éste padeció una aguda pérdida de prestigio y desconfianza entre la clase media, como consecuencia de las medidas represivas adoptadas por el Estado.

El grueso de los universitarios con activa participación en la vida nacional a fines de los años sesentas, después de la experiencia frustrante y reprimida, cayeron en el escepticismo político contrario al que requería el gobierno federal para los objetivos de la enseñanza superior y transformar los planteles universitarios y tecnológicos en establecimientos emisores de información práctica y especializada para alimentar las necesidades del desarrollo económico del país.<sup>115</sup> Los centros de educación superior en el país parecían no satisfacer las necesidades académicas impuestas por la industrialización y la diversificación de servicios; los cuadros profesionales que se estaban formando en los establecimientos educativos, estaban reducidos por las ínfimas expectativas laborales de un mercado de

---

<sup>113</sup> En este sentido, el Estado tendría la obligación de estimular la producción nacional y “preparar los cuadros técnicos y profesionales para combatir la dependencia tecnológica del extranjero. Véase, Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México*...pp.216 – 218.

<sup>114</sup> Gonzalo Varela Petito, *Después del 68. Respuestas de la política educativa a la crisis universitaria*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1996, p. 24.

<sup>115</sup> Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 220.



trabajo dependiente de una producción limitada para el comercio exterior y su consecuente disparidad de precios.<sup>116</sup>

Después de los sangrientos acontecimientos de Tlatelolco en 1968 y la matanza del Jueves de Corpus en 1971, situaciones que involucraron directamente a los estudiantes de educación superior –las cuales se analizarán más adelante–, el presidente Luis Echeverría trató de reconciliar a los universitarios con el gobierno a través del incremento de forma extraordinaria de los subsidios a las universidades estatales. Sin embargo, ambas represiones con el movimiento estudiantil mexicano radicalizaron la posición de algunos sectores estudiantiles y los hizo decidirse por la vía armada como medio de lucha para asaltar el poder e iniciar una utópica transformación del país, Lucio Rangel Hernández señala que con dicha finalidad varios grupos de estudiantes se organizaron en guerrillas urbanas. Esta acción, tuvo un costo muy alto para los partícipes y para la izquierda radical, ya que sus mejores vanguardias fueron aniquiladas por ejército y la policía a través de la llamada “guerra sucia” que emprendió la Dirección Federal de Seguridad (DFS).<sup>117</sup>

En suma, la política educativa del sexenio echeverrista hacia las instituciones de educación superior tuvo como base el fortalecimiento de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), organismo operativo que fue utilizado para canalizar la orientación gubernamental en torno a la reforma universitaria; la manifestación pública y el espíritu de reconciliación hacia los organismos de educación superior, el cual demostró al aumentar el subsidio de las universidades estatales y dejó en manos de éstas las reformas educativas que le correspondían; así como también la creación de opciones alternas de educación superior, con el propósito de restarle influencia política a la UNAM y a la vez lidiar la demanda de estudios profesionales, tal fue el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).<sup>118</sup> Por ejemplo, en esta última institución se realizó un cambio de sistema, ya que se dejó de un lado la estructura tradicional de las universidades organizadas en facultades e institutos de investigación por

---

<sup>116</sup> Ibid. pp.216 y 228.

<sup>117</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...*p. 37.

<sup>118</sup> Pablo Latapí, *Análisis de un sexenio de educación en México...*p. 159; Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...*p. 49.

una organización por departamentos de docencia,<sup>119</sup> en una muestra de la recién política “modernizadora” de la educación superior en México.

### **1. 3. Masificación de las universidades y la consolidación de las clases medias**

La masificación de los centros universitarios se distingue sobre dos niveles; primero, la educación impartida se deteriora: carencia de aulas, de edificios adecuados, laboratorios, de docentes, de bibliotecas en relación con el número de estudiantes. El segundo nivel, es la problemática a la que se enfrentan los egresados; éste es quizá más importante porque permite a las propuestas contestatarias sacar relucir el problema estudiantil de las escasas oportunidades de desarrollo personal. La situación del egresado en el mercado de trabajo se proyecta sobre el estudiante como una prefiguración de su destino inmediato, cada vez menos ligado a la posibilidad de “ascender como profesionista independiente” y más impelido a transformarse en un intelectual que debe vender su fuerza de trabajo por un salario. Al no poder resolver el problema, los estudiantes se convierten en masa disponible para la protesta anticapitalista.<sup>120</sup>

Pero los casos de protesta que desbordaron los canales institucionales del procesamiento de conflictos que se suscitaron antes de 1968 nunca lograron tener un verdadero carácter nacional. Así, los maestros, campesinos, médicos, electricistas, petroleros y los ferrocarrileros que protestaron a fines de los años cincuenta, no lograron el apoyo del grueso de la clase media urbana, que fueron sólo espectadores al drama. En este sentido, Meyer menciona que la heterogeneidad de estas clases les llevó a oponerse al gobierno a veces desde una posición de derecha, otras veces de izquierda.<sup>121</sup>

Pero fue finalmente, la expansión de la clase media urbana lo que logró ponerse de manifiesto a fines de los sesenta. Que finalmente esta inconformidad se haya expresado desde los espacios de enseñanza superior, universidades y tecnológicos, no fue un hecho

---

<sup>119</sup> Otras universidades que se abrieron en aquél periodo, también adoptaron el sistema de división de departamentos, como lo fueron: la de Ciudad Juárez, Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche y Chiapas. Véase, César Barona Ríos, *Antecedentes y formación de la universidad moderna y sus repercusiones en la educación superior mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006, p. 118.

<sup>120</sup> Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1987, p. 24.

<sup>121</sup> Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana...*p. 73.

inusitado, sino que se inscribe en el hecho de que la educación ha sido uno de los principales “centros de gravitación para el reclutamiento y expansión” de la clase media.<sup>122</sup>

De manera que ambos hechos [la protesta glandular de la clase media y las convulsiones del sistema educativo] no sólo traducen fenómenos íntimamente ligados por incontables vasos comunicantes, sino reflejan también mecanismos inquietantes de alimentación recíproca: si es verdad que muchos de los problemas estudiantiles son en gran medida producto de las tensiones que afectan a vastos sectores de clase media, no es menos cierto que la fuente generadora de algunas de esas tensiones debe buscarse precisamente en la estructura anárquica de la educación mexicana.<sup>123</sup>

Dicho tal, es por ello que en aquella época dentro de las Universidades e Institutos de Educación Superior crecieron los actos de protesta, movilizaciones, huelgas y pugnas internas por el poder (tal como se desarrollará en el segundo capítulo, el caso particular de San Luis Potosí), Martha Robles señala que los jóvenes *universitarios clasemedieros* tejieron su formación profesional —con precariedad— a base de cátedras acordes a las desigualdades socioeconómicas y en una búsqueda de la conciencia social, que, no tuvieron demasiado eco en su ambiente circundante.<sup>124</sup>

En la década de los años sesentas, la cobertura promedio de educación superior era de 3.8 por ciento del grupo de edad de 19 a 24 años. Respecto al resto de América Latina, el promedio era de 4.4 por ciento. Para dar realce a la comparación sobre el crecimiento, habrá que remitirse a los años cuarenta cuando la cobertura para México fue de sólo 2.6 por ciento para el país y 7.3 por ciento para el Distrito Federal. Hacia 1966, la cobertura de educación superior nacional fue de 2.7 por ciento y de 12.9 por ciento para la capital del país. Aún cuando se habían creado algunas universidades en el país, más de la mitad de la matrícula estudiantil se encontraba en la ciudad de México.<sup>125</sup>

Antes de la década de los setentas, el subsidio de las universidades públicas, dependía de las entidades, a partir de las reformas de modernización educativa puestas en marcha en el sexenio echeverrista, el presupuesto de las universidades se manejó directamente por el Gobierno Federal, pero con un desequilibrio notable del financiamiento

---

<sup>122</sup> Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1971, p. 15.

<sup>123</sup> Idem.

<sup>124</sup> Martha Robles, *Educación y sociedad...* pp. 194–195.

<sup>125</sup> En 1940 la matrícula de educación superior era de 25 000 estudiantes, para el año de 1960, la matrícula se elevó a 79 000. Véase, César Barona Ríos, *Antecedentes y formación de la universidad moderna...* p. 115.

público entre el grueso de las universidades del interior del país, con las existentes en la ciudad de México, ya que éstas últimas recibieron más recursos que las primeras.<sup>126</sup> Dicho lo anterior, para atenuar las movilizaciones de estudiantes y profesores, se introdujeron mecanismos de control burocrático, en este periodo también, se formaron varios sindicatos universitarios.<sup>127</sup>

Uno de los rasgos más sobresalientes de la configuración social de este periodo fue el crecimiento de las clases medias y su consolidación en la “cúspide de la pirámide del prestigio social, en cuanto a símbolos de modernidad y democracia.”<sup>128</sup> Este fenómeno no fue resultado de una decisión política, sino que, también fue reforzado por un modelo económico, que como se ha comentado anteriormente, privilegió los intereses del capital frente al trabajo; la industria respecto a la agricultura; las ciudades ante el campo; el mercado de bienes duraderos contra los de consumo inmediato y popular. Es así que la situación de campesinos y obreros se estancó, e incluso, se deterioró por la política de bajos salarios que fue una de las claves de la acumulación del capital.<sup>129</sup>

De acuerdo a Soledad Loaeza, los objetivos generales de estabilidad y crecimiento definieron una nueva categorización interna de la sociedad que favoreció las clases medias, “porque estaban identificadas con el equilibrio y la moderación política”, y también porque su capital de instrucción les atribuía un papel de liderazgo en las tareas de modernización económica.<sup>130</sup> El desarrollo de las clases medias urbanas concentradas en el sector servicios de la economía, y con una escolaridad superior a la media nacional, estuvo estrechamente asociado con la expansión de las oportunidades educativas. Sobre todo, las clases medias se

---

<sup>126</sup> En 1967, las universidades en el Distrito Federal recibían 757 millones de pesos, mientras que las universidades de los estados recibían solamente 389 millones de pesos. Véase, Richard G. King, *Nueve universidades mexicanas. Un análisis de su crecimiento y desarrollo*, México, ANUIES, 1972, p. 9. Mientras que a fines de los años sesentas, las universidades del interior del país atendían a 70 227 estudiantes, y las universidades del Distrito Federal y zonas aledañas, albergaban a 83, 457 estudiantes. Véase, César Barona Ríos, *Antecedentes y formación de la universidad moderna...* pp. 115 – 117.

<sup>127</sup> Ejemplo de ello, fue el caso de la creación del Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (SUPAUAQ) en 1974, Con respecto a esta caso particular y su movimiento sindical hacia el interior de la UAQ, véase, Marco A. Carrillo Pacheco, “Movimiento sindical universitario. El caso de SUPAUQ”, en Gilberto Silva Ruiz (Coord.) *Movimientos sociales en Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro, 1984, pp. 235 – 311.

<sup>128</sup> Soledad Loaeza, “La sociedad mexicana en el siglo XX” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg, *México a fines de siglo*, Tomo I, México, CONACULTA – FCE, 1993, pp. 123-124.

<sup>129</sup> Idem.

<sup>130</sup> Idem.

apuntalaron como la “modernidad mexicana”, ya que, su resultado era producto del crecimiento económico y de la estabilidad política de aquella época, hijas legítimas del milagro mexicano.

Pero la expectativa de movilidad que se había afianzado con el desarrollismo, se había agotado. Las universidades crecieron de manera muy importante, la expansión de la educación superior propició también la contratación acelerada de profesores recién egresados de las carreras profesionales. Dicho profesorado no tuvo una adecuada preparación profesional ni pedagógica; la masa de académicos fueron contratados por horas con salarios precarios; en sí, la carrera académica universitaria siguió un estilo de contratación controlado por el poder burocrático y los gremios sindicales.<sup>131</sup>

El proceso de masificación de las universidades, con el posicionamiento de la clase media que tuvo acceso a la educación superior, se llevó a cabo, todo ello, con el riesgo que representó para las instituciones educativas sostener el rigor de la enseñanza y el aprendizaje necesario.<sup>132</sup> En un lenguaje técnico, las consecuencias de las políticas educativas de los gobiernos priistas se dejaron sentir hondamente, el caso de la masificación de la enseñanza superior, como se ha mencionado, reforzó el desequilibrio entre la oferta y la demanda de profesionistas y técnicos en la incursión de un mercado laboral nacional. Según Castrejón Díez, el problema se acentuó ante la queja de la insuficiente preparación profesional de los egresados, las empresas se avocaron a preparar a sus propios cuadros directivos y técnicos, apoyando el surgimiento de instituciones y universidades particulares, estas instituciones privadas se establecieron en los polos de desarrollo más importantes del país, dando pie a la creación de otras instituciones similares.<sup>133</sup>

Desde esta perspectiva, el conflicto de los universitarios y el Estado en su momento más álgido acaecido en 1968 fue en parte derivado de la crisis de crecimiento, producción de las demandas de los grupos modernos de la sociedad que exigían cambios políticos y la democratización del sistema. Señala Loaeza, que el movimiento estudiantil mexicano

---

<sup>131</sup> César Barona Ríos, *Antecedentes y formación de la universidad moderna...* p. 119.

<sup>132</sup> Martha Robles, *Educación y sociedad...* pp. 194 – 195.

<sup>133</sup> Jaime Castrejón Díez, *La educación superior en México...* p. 16.

también puede ser considerada como una protesta típica de las clases medias, en la medida en que su objetivo “tradicionalmente ha lazando a estos grupos a la lucha política: defensa de la participación, amenazada por los efectos de la concentración del ingreso”,<sup>134</sup> que desde entonces tendían a cancelar los cambios de movilidad social.

Hasta aquí se ha abordado la problemática y la directriz de las políticas gubernamentales enfocadas a la educación superior, todo ello bajo el marco de un tibio “desarrollo” económico que cristalizó, y más aún, sólo acentuó los problemas sociales a raíz del desequilibrio notable de la distribución de los recursos pecuniarios, la expansión de la clase media y con ello, la masificación de los centros universitarios, de los que el grueso de egresados se enfrentaron a la realidad de un país sin oportunidades, que demandaba el ideario de una democratización, participación política y de una mayor conciencia que involucrara a los universitarios con el medio social, elementos claves de los movimientos estudiantiles mexicanos del periodo estudiado.

#### **1. 4. El movimiento estudiantil mexicano**

Los estudiantes de educación superior desde fines del siglo XIX hasta inicios del XX, fueron partícipes de varias protestas políticas y sociales. Según Antonio Gómez Nashiki, éstas se enfocaron en demandar mejores condiciones de estudio y alojamiento, así como becas de gracia y ayuda financiera. Los jóvenes estudiantes “gritaban en las calles consignas a favor de alguna causa y de denuncia a las autoridades”.<sup>135</sup> Pero, de forma progresiva, estos reclamos salieron de los recintos universitarios y se perfilaron principalmente hacia la crítica de las decisiones gubernamentales y se fueron alejando paulatinamente de problemas propios del estudiantado.<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> Soledad Loaeza, “La sociedad mexicana en el siglo XX”...pp. 124; Soledad Loaeza, “México 1968: los orígenes de la transición”, en *Foro Internacional*, núm. 117, vol. XXX, julio – septiembre, El Colegio de México, 1989, pp. 67 – 92.

<sup>135</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las Organizaciones Políticas”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. VIII, No. 17, ene-abril 2003, p. 188.

<sup>136</sup> Ejemplo de ello, fueron las protestas estudiantiles de 1884 en varias ciudades del país en contra de la aprobación del Congreso a la ley que permitía al gobierno de Manuel González negociar, en condiciones onerosas, la deuda inglesa. Un par de años después, en 1895 se suscitaron varias movilizaciones de estudiantes michoacanos por la reelección de Porfirio Díaz, éstas serían recurrentes en aquel estado hasta 1910. Véase, Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...p. 188.

La nueva dirección de sus agravios se dirigía hacia cuestiones meramente políticas, ante la decadencia del régimen imperante y la posibilidad de una “nueva” sucesión presidencial del general Díaz.<sup>137</sup> Entre 1907 y 1909 el clima político del país comenzó a cambiar drásticamente, los conflictos de la élite porfirista claramente marcados ya como dos grupos antagónicos los “reyistas” y los “científicos”, repercutió notablemente en el sector estudiantil, en el cual, el grupo de Bernardo Reyes fue el más favorecido por parte de los estudiantes, debido a que entre otras cuestiones, “prometía a los jóvenes de clase media urbana un sistema menos aristocratizante y gerontocrático”,<sup>138</sup> así éste obtuvo el apoyo de los estudiantes en algunas ciudades donde la presencia Reyes había sido importante, como Guadalajara, Monterrey y San Luis Potosí.<sup>139</sup>

Pese a que este tipo de protestas estudiantiles cada vez se tornaban más frecuentes en varias ciudades del país, carecían de una estructura representativa, un organismo específico que aglutinara los intereses de los estudiantes universitarios, y que a su vez, contara con el respaldo de los diversos grupos estudiantiles de la república. Tarea que, a iniciativa de los estudiantes del Distrito Federal y con la organización de los Congresos Nacionales de Estudiantes, se concretaría años después. La “Federación de Estudiantes del Distrito Federal” fue creada en 1920 por estudiantes de la Universidad Nacional, una vez terminada la fase armada de la Revolución. Esta organización se definía en defensa de los intereses estudiantiles, entre los que se destacaba la demanda de mejores condiciones de alojamientos, ayuda alimentaria, entre otras cuestiones.<sup>140</sup>

---

<sup>137</sup> Una muestra de inconformidad estudiantil tuvo efecto en el Colegio de San Nicolás en la ciudad de Morelia, cuando esta institución fue desintegrada en 1901 por el gobernador de Michoacán Aristeo Mercado “debido a las manifestaciones de descontento que expresaron los estudiantes contra el régimen político” el Colegio se redujo sólo a nivel preparatorio. Véase, Martha Robles, *Educación y sociedad...* p. 70.

<sup>138</sup> Javier Garciadiego, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución” en Marsiske Renate (Coord.) *Los estudiantes, trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 143

<sup>139</sup> Tomás Gómez Mata, “Los estudiantes del Instituto Científico Literario de San Luis Potosí durante el proceso de la Revolución Mexicana (1908 – 1921)” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2012.

<sup>140</sup> De manera muy local, años antes, en 1913 y con los mismo fines, se había establecido la “Asociación de Estudiantes Potosinos” en la ciudad de San Luis Potosí, este organismo se fundó por los estudiantes del entonces Instituto Científico y Literario de aquella localidad, y nació en el ideario, de la necesidad hacer partícipes en la decisiones que implicaban la formación profesional de los estudiantes dentro del Instituto – antecedente directo de la Universidad potosina-, cuestión que generalmente recaía en directivos y catedráticos de dicho establecimiento. Cuestión que paulatinamente se llevó poco a poco sólo hasta después de la obtención efímera de la “autonomía” en aquella casa de estudios en 1923.

La acción de los jóvenes estudiantes desde la ciudad de México, a través de la participación política y de organizaciones consolidadas, no se dio sino hasta 1923, cuando la Federación de Estudiantes envió, como muestra de su organización y trabajo, la primera propuesta formal de la autonomía de la Universidad Nacional. Cuatro años más tarde, se crearía la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), que establecía reglas de participación basadas en principios democráticos de elección, la aceptación de distintas corrientes políticas y la toma de decisiones fundadas en el consenso. Sin embargo, Gómez principios del siglo XX, marcarían sólo el inicio de un movimiento que paulatinamente se iría delineando con especificaciones propias y que tendría un lugar preponderante en la historia de los movimientos sociales en México, sobre todo, hacia la segunda mitad del siglo XX.<sup>141</sup>

#### **1. 4. 1. Antecedentes. Campaña vasconcelista y el movimiento estudiantil en la Universidad Nacional en 1929**

En este apartado, me parece importante ahondar y remontarse a uno de los antecedentes directos de los movimientos estudiantiles en México, tal fue el caso de las movilizaciones que se dieron en la Universidad Nacional de México. Menciono la importancia, ya que estuvo vinculado con la figura intelectual del licenciado José Vasconcelos y con los jóvenes universitarios que los siguieron en aquel entonces: Adolfo López Mateos y el caso de un potosino, Manuel Nava Martínez.<sup>142</sup> El primero, sería el presidente de la nación en 1958 y el segundo -coincidiría en el mismo año-, llegaría a ser el rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. A éste último le tocaría defender la universidad potosina de los embates políticos del cacicazgo que Gonzalo N. Santos tenía sobre la entidad potosina, acontecimientos que desataron un movimiento estudiantil en las vísperas de asumir la

---

<sup>141</sup> Antonio Gómez Nashiki, "El movimiento estudiantil mexicano...p. 189.

<sup>142</sup> Según la referencias de José Enrique Pérez, el joven Manuel Nava fue parte de un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de México adheridos a la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México, fundada en junio de 1926. Entre cuyos líderes se pueden mencionar a Luis Rivero del Val, Raúl F. Cárdenas, Andrés Barquín y Ruiz, Juan Urtiaga, Daniel Silva, Eduardo Olmedo y Cotila y Gustavo Tagle. Esta organización daría lugar años más tarde a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), con fuerte presencia en la Universidad Nacional y uno de los apoyos que tuvo el movimiento vasconcelista. José Enrique Pérez, "Las luchas estudiantiles en México" en *Cuadernos de Educación*, No. 90, UNAM. Disponible en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90.html>; Iván Noé Martínez Ponce, "Antecedentes de los grupos católicos contemporáneos de acción política en México" en *Revista Vínculo Jurídico*, No. 33-34, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Enero-Junio de 1998.



presidencia, el otrora vasconcelista, López Mateos, análisis que se desarrollará en el segundo capítulo.

Retomando el tema, habrá que mencionar que en la Universidad Nacional de México, la autonomía universitaria fue otorgada dentro de las circunstancias políticas de 1929; surgió en las entrañas mismas de dicha institución: en la Facultad de Jurisprudencia y en la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque, como señala Velázquez Albo, la inquietud autonomista estuvo latente desde la creación misma de la Universidad en 1910, inaugurada por Justo Sierra.<sup>143</sup> Pero finalmente fue hasta 1929 cuando se le otorgó, dada la crisis política, las elecciones presidenciales, la política populista del entonces presidente provisional, Emilio Portes Gil y la importancia ganada por un gran sector estudiantil.

Cabe decir que desde 1928 cuando se celebró el Quinto Congreso Nacional de Estudiantes, bajo la presidencia de Ángel Carvajal en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. En dicho evento los dirigentes se ofrecieron a luchar por la participación de los estudiantes en los gobiernos de las universidades.<sup>144</sup> Carvajal, su presidente, declararía, “Será la juventud universitaria la que haga imposible la regresión de los tiempos idos, dando un sentido y una orientación definitiva a la obra de la Revolución.”<sup>145</sup> Asimismo, en el Congreso de Culiacán, se creó la Confederación Nacional de Estudiantes y se logra una mayor participación de los estudiantes en el Consejo Directivo de la UNM, como reconocimiento de los organismos estudiantiles por medio de las autoridades universitarias.

A principios de 1929 se llevó a cabo el Sexto Congreso de Estudiantes en la ciudad de Mérida, Yucatán, en él se eligió a Alejandro Gómez Arias, joven universitario que se destacaría de manera importante en el movimiento vasconcelista. El conflicto universitario se originó primero en la Facultad de Jurisprudencia, la que llevó la mayor parte del peso del movimiento –fue de allí que salieron los líderes estudiantiles– y se propagó a la Escuela Nacional Preparatoria, posteriormente a la Escuela de Medicina.<sup>146</sup> El movimiento se inició a raíz de que en la Facultad de Jurisprudencia, su director, Narciso Bassols, dispuso que los

---

<sup>143</sup> María de Lourdes Velázquez Albo, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución 1910-1933*, México, Plaza y Valdés/UNAM/CESU, 2000, p. 83.

<sup>144</sup> Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista. 1929*, México, Editorial Diana, 1980, p. 116.

<sup>145</sup> Renate Marsiske, “El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía de la universidad”, en *Revista de Educación Superior*, No. 44, México, ANUIES; oct-dic, 1982, p. 10.

<sup>146</sup> Idem.

estudiantes presentaran tres exámenes escritos al final del año, en vez de los exámenes orales que tradicionalmente se presentaban. Mientras que en la Escuela Nacional Preparatoria, su director Alfonso Caso –uno de los “siete sabios”– intentó cambiar el plan de estudios que prevenía tres años, en lugar de dos.<sup>147</sup>

En un principio, los estudiantes de jurisprudencia declararon una huelga indefinida, adhiriéndose otras facultades y escuelas de la UNM. Las autoridades universitarias, el rector, el potosino Antonio Castro Leal y el secretario de Educación Pública, Ezequiel Padilla, aprobaron la resolutive del Consejo Directivo respecto a las reformas de Bassols con argumentos legales y amenazas serias de medidas correctivas. No hubo canales de comunicación entre autoridades y estudiantes, Bassols, Castro Leal y Padilla se limitaron a su investidura superior y cerraron las puertas de la negociación.<sup>148</sup>

El asunto se complicó aún más, ello, porque la respuesta que recibieron de las autoridades fue la represión de bomberos y policías de la ciudad de México. A raíz de estos acontecimientos, las demandas se radicalizaron, los estudiantes capitalinos pedían lo siguiente:

La renuncia del secretario, del rector de la Universidad, del jefe de la Policía del Departamento del Distrito Federal y del Jefe de las Comisiones de Seguridad. Se exigía la igualdad en número de representantes estudiantiles con los de las autoridades escolares y profesores del Consejo Universitario. Se pedía la creación de un Consejo Técnico de Escuelas y de un Consejo de Escuelas Normales. Se pedía la reincorporación de las Escuelas Secundarias a la Escuela Nacional Preparatoria, así como que el presidente de la República eligiera al rector de la Universidad de una terna que en cada caso presentaría el Consejo Universitario.<sup>149</sup>

Es en este ambiente que los estudiantes comienzan a cuestionar más allá de la esfera universitaria, a racionalizar el conflicto y calificando al sistema educativo como anacrónico y antinacionalista. El presidente Emilio Portes Gil asumió un papel arbitrario ordenando la clausura de la Facultad de Jurisprudencia, a la vez que trató de desprestigiar a los líderes estudiantiles acusándolos de tener motivos “políticos” para la huelga, en relación directa por sus actividades, relaciones y apoyos a la campaña de José Vasconcelos; entre los

---

<sup>147</sup> María de Lourdes Velázquez Albo, *Los congresos nacionales universitarios...* pp. 86 – 87.

<sup>148</sup> Renate Marsiske, “El movimiento estudiantil de 1929”...p. 11.

<sup>149</sup> Raúl Carrancá, *La universidad mexicana*, México, FCE, 1969, p. 70; María de Lourdes Velázquez Albo, *Los congresos nacionales universitarios...* p 87.

estudiantes se encontraban: Alejandro Gómez Arias, Ricardo García Villalobos, Carlos Zapata Vela, Teodosio Montalbán, Efraín Brito, José María de los Reyes, Salvador Azuela, y otros.<sup>150</sup>

Finalmente en ese año se concedió la tan anhelada autonomía a la Universidad Nacional de México, ello, precedida por un intenso movimiento estudiantil. En ese momento, algunas universidades del interior del país ya contaba, de manera peculiar, de una “autonomía”<sup>151</sup>

Aquel año también coincidió con la campaña presidencial de José Vasconcelos por el Partido Nacional Antirreeleccionista, ésta se intensificó a raíz que su candidatura fue apoyada por jóvenes universitarios de la capital de la República que habían participado en el movimiento estudiantil reivindicador de la autonomía. José Vasconcelos gozaba de un alto prestigio en el ambiente educativo y cultural, es por eso que su decisión de regresar al ambiente político fue bien visto por estudiantes universitarios, profesores, profesionistas integrantes de las clases medias y de manera particular, muchos católicos militantes “que vieron en el vasconcelismo la posibilidad de presionar al gobierno a través de la movilización electoral”.<sup>152</sup>

Por ello, y por el apoyo demostrado, Vasconcelos asumió el movimiento que lo pondría en la presidencia con un proyecto de oposición que movilizaría a la sociedad en contra de los abusos del “callismo.”<sup>153</sup> De acuerdo con Elisa Servín, Vasconcelos desde su condición de opositor se asumió heredero del proyecto democrático del maderismo, y apoyado por sus correligionarios construyó la primera reivindicación política del mito de

---

<sup>150</sup> Los estudiantes de 1929 en su gran mayoría, eran los hijos de incipiente clase media que se fue formando después de la Revolución de 1910. Según Marsiske ellos ya no querían admitir que la Universidad estuviera considerada por los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios como un lujo. Para ellos, la universidad era el instrumento de su ascenso social. Véase, Renate Marsiske, “El movimiento estudiantil de 1929...” p. 11.

<sup>151</sup> Antes de la Universidad Nacional, la autonomía fue otorgada a las universidades estatales de Michoacán en 1917, de Sinaloa en 1918, de Yucatán en 1911, de San Luis Potosí en 1923 y de Jalisco en 1925. Véase, David Piñera, *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras 1917-1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California/RHUEM, 2011, pp. 11 – 14.

<sup>152</sup> Elisa Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha” en Erika Pani (Coord.) *Conservadurismo y derecha en la historia de México*, Tomo II, México, FCE, 2011, p. 475.

<sup>153</sup> Con este término fueron conocidos los seguidores del ex presidente Plutarco Elías Calles y que en 1929 aún tenía enorme influencia sobre los decisiones del Estado mexicano.

Francisco I. Madero como el “demócrata puro traicionado por el autoritarismo de la revolución sonorese.”<sup>154</sup>

Renate Marsiske retrata a esta lucha democrática como “romántica con matices religiosos y moralistas, en contra de los vicios de los gobiernos nacidos de la Revolución y sin entender la política de aquel momento.”<sup>155</sup> Una vez constituido el Comité Orientador Pro-Vasconcelos, integrado, sobre todo por grupos de estudiantes, maestros, intelectuales de clase media,<sup>156</sup> fue el organismo encargado de la organización de los mítines, recolección de cuotas y de las aportaciones individuales para el pago de la propaganda vasconcelista.

Pero su campaña de la defensa de los principios de participación democrática fue denunciada por el gobierno y por los callistas como un “interés egoísta que se oponía a las aspiraciones de las clases populares.”<sup>157</sup> La campaña se percibió como un peligro para los “cauces de la Revolución” y así lo demostró la violencia y la manera represiva en que se llevaron a cabo los comicios. En dicha campaña vasconcelista participaron estudiantes que fueron líderes en el movimiento de autonomía universitaria.

La integración de jóvenes universitarios, de profesionistas de las clases medias, y sobre todo de grupos católicos militantes en el movimiento vasconcelista, obligó al régimen a intentar despojar de cualquier legitimidad revolucionaria y situarlo en el terreno de la contrarrevolución. En el discurso oficial, los vasconcelistas eran “reaccionarios” en la medida en que convocaban y se aliaban a los “enemigos de la Revolución”. Sin embargo,

---

<sup>154</sup> Elisa Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”...p. 476.

<sup>155</sup> Renate Marsiske, “El movimiento estudiantil de 1929”...pp. 8 – 9.

<sup>156</sup> “Intelectuales”, en el sentido que señala James D. Cockcroft puede entenderse como las personas que poseen y hacen uso de una educación avanzada, juicio crítico, niveles relativamente altos de lógica, que pueden tener una conversación técnica o ideológica, todo ello adquirido por una instrucción profesional; la educación los identifica en un solo grupo. En este último punto se pueden situar a los profesionistas y algunos estudiantes universitarios. Véase, James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 8 – 10.

<sup>157</sup> Al respecto, John Skirius señaló que los seguidores del Lic. Vasconcelos “daban la impresión de gente decente y de intelectuales que iban de traje y corbata en la gira [...] Un gobernador de estado que hacía campaña por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), destacaba esta imagen de ciudadano elegante de la oposición. Identificaba al PNR con la Nación que viste de blusa y calzón ancho, la Nación del sombrero de palma y el huarache; mientras que ‘los perfumado, los que están atrás de la oficina haciendo cuentas de su dinero’ eran los que apoyaban a Vasconcelos. Citado en: Soledad Loaeza, “La sociedad mexicana en el siglo XX,” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg, *México a fines de siglo*, Tomo I, México, CONACULTA/FCE, pp. 117 – 118.

lejos de asumirse como tal, los correligionarios de Vasconcelos no negaban sus raíces reivindicadoras del maderismo revolucionario; es así que en 1929 el vasconcelismo se convirtió en la única amenaza política del candidato oficial, es decir el michoacano Pascual Ortiz Rubio.<sup>158</sup>

La elección fue denunciada por los seguidores de Vasconcelos como fraudulenta, cuyos resultados dieron ganador a Ortiz Rubio. El autoritarismo y la represión directa se hicieron sentir aún con mayor fuerza, y los partidarios de José Vasconcelos empezaron a ser víctimas del hostigamiento y la represión.<sup>159</sup> Ejemplo de ello, fue la controversial muerte del estudiante vasconcelista, Germán del Campo,<sup>160</sup> cuyo asesinato en pleno mitin en el jardín de San Fernando de la ciudad de México, se le achacó al entonces diputado federal potosino, el general Gonzalo N. Santos, férreo defensor del régimen oficial y parte primigenia de la “Familia Revolucionaria”.

Un documento interesante digno de tomarse en cuenta, aunque por obvias razones parcial, pero que dilucida de manera magistral –y cínicamente- el actuar de forma caciquil de ejercer el poder político en la posrevolución, son las Memorias de Gonzalo N. Santos, documento en el que se pronuncia con respecto al asesinato del estudiante Germán del Campo de la siguiente manera:

Dejo asentado, pues, que nunca conocí al estudiante Germán del Campo, quién según supe después andaba siempre este joven junto con un grupo de estudiantes haciendo mítines callejeros, usando los botes de basura como tribuna y él, Del Campo, dedicado a atacar a don Pascual [Ortiz Rubio] llamándolo “incestuoso” y lanzándole otras injurias cochinas. El Flaco Hernández [Eduardo Hernández Cházaro] se le presentó a Don Pascual y le dijo: “Jefe, ahí anda un tal Germán Del Campo que lo anda acusando usted de incestuoso y llenándolo de injurias; lo voy a chingar”. Don Pascual, sin saber siquiera las consecuencias de esta contestación le dijo: “chínguelo por cabrón” y así fue como murió el tal Germán Del Campo. Si yo lo hubiera matado [...] lo sostendría, pero por dañarme políticamente me han

---

<sup>158</sup> Elisa Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”...pp. 480-481.

<sup>159</sup> Idem.

<sup>160</sup> Salvador Azuela, quien lo conoció, lo describe de la siguiente manera: “[...] formidable agitador. Siempre cuidadoso en el vestir, al ingenio travieso se juntaba en él, el temperamento magnánimo. La gente más humilde de nuestro club [Antirreeleccionista] lo seguía con adhesión conmovedora, profesándole afecta tal, que rayaba en la adoración.” Véase, Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista*...p. 94.

hecho ese cargo por mucho tiempo, cargo falso y con *el que quisieron convertir al tal Germán Del Campo en héroe estudiantil sin lograrlo.*<sup>161</sup>

Aunque reiteradamente Santos lo negó, el estigma de aquel asesinato quedó marcado profundamente en la comunidad estudiantil, tanto de la ciudad de México, como de la ciudad de San Luis Potosí. El nombre de “Germán del Campo” sería el estandarte de la lucha estudiantil potosina promovida por el rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en 1958 Manuel Nava –otrora joven vasconcelista también– en contra, precisamente de quien ostentó por varios lustros el poder político en San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos, llamado por los universitarios potosinos, el “asesino de estudiantes”, cuestión que se desarrollará en el segundo capítulo.

#### **1.4.2. EL movimiento estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX**

La década de los años cincuenta fue una etapa difícil para el movimiento estudiantil mexicano, ya que la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) se mantenía controlada por la derecha católica, en tanto que la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) estaba bajo las órdenes de un reducido grupo de estudiantes, un número considerable de ellos ligados a sectores del PRI, que veían en las organizaciones estudiantiles un trampolín para hacer carrera política en un mercado laboral que parecía prometedor, debido, entre otras cosas a la política económica del “Desarrollo Estabilizador”, de fines de aquella década en el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines.<sup>162</sup>

Este periodo también fue clave en el sentido de la confrontación de los organismos que conformaron la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), todo ello, en parte a las diferencias en cuanto a las posturas tomadas a raíz de la Revolución Cubana y el movimiento ferrocarrilero. Además, otro importante organismo estudiantil, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) estaba dominado por el PRI, el partido oficial. A su vez, la otrora Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente, convertida en la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) también viviría una situación parecida al

---

<sup>161</sup> Estas últimas palabras hacían referencia a la lucha estudiantil que se vivió en San Luis Potosí denunciado el cacicazgo que había tendido sobre la entidad potosina, llamando el “asesino de estudiantes”. Véase, Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1986, p. 355.

<sup>162</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Crónica de las organizaciones y tendencias políticas. 1910 – 1971” en David Piñera (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo II, SEP/UABC/ANUIES, 2001, p. 311.

“alinearse” hacia el aparato estatal. Asimismo, las normales rurales cuestionaron fuertemente la postura oficialista de la CJM, situación que llevaría consigo la salida de este organismo de la Federación de Estudiantes Campesinos.

Para la década de los sesenta, las universidades se encontraban en serias dificultades, problemas como la masificación de la matrícula, bajos niveles en materia académica, fracaso de los métodos tradicionales de enseñanza, restricción de presupuestos y subsidios, “así como transformaciones paulatinas en las pautas de reclutamiento social de los estudiantes y su inserción en el mercado de trabajo en un contexto social que se mostraba complejo.”<sup>163</sup>

Aunado a ello, la polarización de las organizaciones estudiantiles en el país era cada vez más evidente, los ataques hacia la CJM se hicieron más constantes; cabe recordar que la CJM era en ese momento la organización que aglutinaba gran parte de las federaciones estudiantiles (de las Normales Rurales, de Técnicos, de agricultura, y de Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco y Michoacán, entre otras) y que su pasividad ante la represión de los movimientos sociales y su estrecho vínculo con el PRI eran las causas del descontento generalizado hacia esta organización, y a pesar de ello, no se intentó crear una nuevo organismo paralelo a éste. La ruptura se dio hasta 1962, hacia el interior de la misma CJM, durante su VIII Congreso efectuado en la ciudad de Guadalajara en noviembre de aquel año, ahí se perfilaron dos corrientes antagónicas: por un lado, las facciones progresistas, y por otro lado, en menor número, las facciones oficialistas.<sup>164</sup>

De esta forma, la división de ambas facciones dio como resultado en 1963, mediante el documento llamado “Declaración de Morelia”, el proceso para la posterior creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). En aquel congreso, efectuado en la ciudad de Morelia, específicamente en la casa de estudiantes Melchor Ocampo – debido a la oposición del rector y del gobernador de que se llevara a cabo en las instalaciones de la Universidad Michoacana– se criticó la política gubernamental imperante y se propugnó por la unidad estudiantil:

---

<sup>163</sup> *Ibid.* p. 315.

<sup>164</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...p. 204.

Planes como el “Once Años”, lanzado por la Secretaría de Educación en 1960, no demuestran sino la desesperación del régimen para distraer al pueblo con promesas demagógicas y mantenerlo alejado de los verdaderos términos del problema. ¿Cómo afirmar que sobran estudiantes y maestros normalistas en un país en el que de cada 100 habitantes, 45 no saben leer ni escribir? [...] Los estudiantes de México, ante tal situación, necesitan un instrumento de lucha independiente, que garantice la defensa de sus derechos y la consecución de sus objetivos; necesitan de un organismo propio que encuentre en su independencia frente al gobierno la premisa básica de su existencia. Las organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas que controla el gobierno, son precisamente antiobreras, anticampesinas y antiestudiantiles. Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde. ¡Viva la reforma educativa popular! ¡Viva la unidad de los estudiantes con su pueblo! ¡Viva la democracia e independencia estudiantiles! ¡Viva la unidad combativa y revolucionaria del estudiantado!

Morelia, Michoacán, 17 de mayo de 1963.

“Luchar, mientras se estudia”

Central Nacional de Estudiantes Democráticos.<sup>165</sup>

En dicho congreso participaron 250 delegados que representaron, según los asistentes, a 100 mil estudiantes de todo el país.<sup>166</sup> Este hecho resulta muy significativo, pues, aparte de efectuarse en el interior del país, rompió el control gubernamental sobre los organismos estudiantiles, que ejercía hasta entonces a través de la CJM. En la conformación de la CNED confluyeron estudiantes sin partido, militantes de la Juventud Comunista y de la Liga Comunista Espartaco. Es así que los de la primera organización terminaron controlando dicho organismo estudiantil, mientras que los de la segunda se separaron pronto de ella para formar, junto con los trotskistas, la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios, de escasa influencia entre los propios estudiantes.<sup>167</sup> El congreso de la CNED resultó un éxito parcial, participaron estudiantes de varias partes del país, que bajo la bandera de la naciente organización se crearon una serie de federaciones estudiantiles

---

<sup>165</sup> *Declaración de Morelia*. El comité de redacción estaba integrado por los estudiantes por Raúl Álvarez Garín, Walter Ortiz Tovar, David Aguilar Mora y Antonio Haro. El documento integro se encuentra disponible en: <http://manifiestosdelpueblo.wordpress.com/declaracio%CC%81n-de-morelia/> Consultado: diciembre de 2014.

<sup>166</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...” p. 204.

<sup>167</sup> Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 17.



regionales que demandaban una mayor libertad tanto política como académica y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y los campesinos.<sup>168</sup>

En 1966 se produjo una huelga estudiantil en la UNAM (escuelas del área de humanidades y las preparatorias) que trajo consigo la renuncia del entonces rector, el Dr. Ignacio Chávez. Según Jardón, aquél movimiento tuvo sus contradicciones, por el grupo de estudiantes de Derecho que servía de ariete gubernamental y exigía la renuncia del rector y el resultado de la huelga: un efecto democratizador, ya que eliminó el cuerpo de vigilancia que constituía una policía interna que reprimía e impedía el desarrollo de los grupos disidentes; asimismo, consiguió la desaparición de las Federaciones Universitarias de Sociedades de Alumnos “porriles”, una de las cuales servía a Chávez y era encabezada por Humberto Roque Villanueva y la otra al ex presidente Miguel Alemán; también logró la implantación del pase automático, y permitió la llegada a la rectoría del ingeniero Javier Barros Sierra, cuyo papel en el movimiento estudiantil de 1968 fue fundamental.<sup>169</sup>

Los movimientos estudiantiles que se suscitaron a fines de los años sesenta, pueden verse como una demostración del desacuerdo con la política estatal, cuya respuesta fue la represión policía y militar, específicamente la que ocurrió en el año de 1968, – el mayo francés estaba presente en la atmósfera política mexicana– estas movilizaciones llegaron a ser públicas, hasta convertirse en un movimiento de masas; en este sentido, Calderón Rodríguez señala que “el movimiento estudiantil de aquel año, se propuso a lo largo de la lucha, objetivos cada vez más avanzados que rebasaron el ámbito estrictamente universitario, al punto de configurarse casi en su totalidad, como un movimiento contestatario al sistema del sistema político global” y, en algunos momentos y segmentos, como un movimiento político con algunos tintes violentos.<sup>170</sup> Esta movilización estuvo por encima de las organizaciones estudiantiles tradicionalmente constituidas, dando paso así a la creación de instancias emergentes, creadas al calor de los acontecimientos, como el

---

<sup>168</sup> Arturo Martínez Nateras, citado en Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...” p. 205.

<sup>169</sup> Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza...* p. 17.

<sup>170</sup> José Ma. Calderón Rodríguez, “Movimientos populares en la historia de México y América Latina. El movimiento estudiantil”, en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Historiadores. Movimientos populares en la historia de México y América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 125-126.

Consejo Nacional de Huelga (CNH), como el organismo representativo de las acciones estudiantiles.<sup>171</sup>

No hay que dejar de lado que dichas movilizaciones se enmarcaron en el contexto internacional de la Guerra Fría, conflicto político que sostuvo principios ideológicos en el que las manifestaciones juveniles encontraron un clima de confrontación y desacuerdo con las políticas estatales. Las repercusiones políticas que dejó la Segunda Guerra Mundial se reflejaron en las estrategias que diseñó el gobierno de los Estados Unidos y organismos empresariales con el propósito de asegurar el alineamiento lineal del continente y consolidar un sistema defensivo para su protección para contener al comunismo en Latinoamérica. Para ello, utilizarían programas como la Fundación Rockefeller, la Kellogg, entre otras, que destinarían recursos en apoyo a las universidades.<sup>172</sup>

Así pues, ante la relativa disminución de posibilidades de participación política y de ascenso social, “el sector estudiantil presentó en las calles su queja contra el *status quo*.”<sup>173</sup> La respuesta del gobierno sobre todas aquellas manifestaciones que no estuvieran adheridas a la “Familia Revolucionaria” del partido político hegemónico, fue la represión abierta. Se consolidó además, mediante el control de los medios, el informe “oficial” que servía explícitamente para justificar y controlar cualquier brote de manifestación de descontento, es decir, la “lucha contra la subversión y el comunismo”<sup>174</sup> que tendría profundas repercusiones, sobre todo para la invención de explicaciones en torno a la aparición de los movimientos sociales y estudiantiles, como el acaecido en Morelia en 1966 y el de la ciudad de México dos años más tarde.<sup>175</sup>

---

<sup>171</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Crónica...”...p. 321.

<sup>172</sup> Al terminar la Segunda Guerra Mundial, las potencias victoriosas se adentraron en una confrontación que escindiría al orbe en dos bloques económicos, los Estados Unidos y la Unión Soviética, a esta bipolaridad se le conocería como *Guerra Fría*. Los principales esfuerzos económicos, tecnológicos, científicos y militares, así como la política exterior y alianzas de las potencias en pugna estuvieron determinados por las necesidades de un conflicto cuya particularidad fue la posibilidad de tener el predominio en cualquier parte del mundo. Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985) La Guerra Fría en México. El discurso de la represión*, Tomo I, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 41-50.

<sup>173</sup> Lorenzo Meyer, “La encrucijada” en *Historia General de México*, Vol. II, México, El Colegio de México, 1976, p. 1301.

<sup>174</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...” p 315.

<sup>175</sup> Uno de los ejes vertebrales del movimiento estudiantil de 1966 en la ciudad de Morelia denominado como “el deber de luchar por la justicia de los de abajo”, fueron las deterioradas relaciones existentes entre la Universidad y el gobernador de Michoacán, que llegarían a su punto más violento al autorizarse el alza de

La relación de los movimientos estudiantiles en este periodo muestra el clima de efervescencia registrado en distintas universidades del país, que presentaron una fuerte agitación hacia el interior, protagonizada por jóvenes que organizados en movimientos enarbolaron demandas de distinta índole, a veces referidas al planteamiento de reivindicaciones hacia el mejoramiento de las condiciones propias del estudiantado, la democratización de la estructura institucional universitaria, pero también y quizá de manera más constante: las protestas de carácter social, la crítica al sistema político y la búsqueda de una verdadera democratización lejos de la simulación electoral.<sup>176</sup>

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 guarda algunas semejanzas con las movilizaciones de estudiantes universitarios que sucedieron en el mismo año de en diversos países, que al igual que aquellos casos, la explosión demográfica de las instituciones de educación superior había generado graves problemas de recursos humanos y materiales.

En México, los actores sociales, es decir los estudiantes protagonistas de estas luchas, eran hijos de las clases medias, que, como se ha comentado anteriormente, se habían beneficiado del crecimiento económico de la posrevolución.<sup>177</sup> En este sentido, Loaeza señala la significación del movimiento de 68, ya no sólo para las clases medias,

[...] Contrariamente a lo que se hubiera podido imaginar el gobierno diazordacista, el movimiento estudiantil y la represión de que fue víctima familiarizaron a amplios sectores de la población con el lenguaje democrático, y los alertaron acerca de los posibles costos de la arbitrariedad gubernamental. 1968 fijó los parámetros de la larga trayectoria del cambio político que desde entonces fue tomando forma.<sup>178</sup>

En sí, el “68 mexicano” fue en un sentido amplio una protesta contra la autoridad y la disciplina tradicionales, y dentro de una perspectiva más estrecha, un conflicto generacional. En palabras de uno de sus activos participantes, Raúl Jardón, en aquel 68,

---

tarifas en los transportes públicos de la ciudad. Esta causa fue abanderada por los estudiantes que se declararon “en defensa del pueblo” y que derivaría en una grave represión por parte del aparato estatal de gobierno hacia los universitarios michoacanos. Véase, Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil y la violencia institucional. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956 – 1966”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. 12, No. 35, octubre – diciembre 2007, p. 1179.

<sup>176</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano”...p 316.

<sup>177</sup> Soledad Loaeza, “México 1968: los orígenes de la transición”...pp. 67 – 92.

<sup>178</sup> Soledad Loaeza, “La sociedad mexicana en el siglo XX”...pp. 125.

Los estudiantes del 68 estuvieron, estuvimos, en un vértice en el que confluyeron una ola mundial de rebeldía, un descontento social sin válvulas de escape, una situación en que estudiar ya dejaba de ser garantía de nada, una posibilidad de organizarse sin controles, una experiencia histórica previa transmitida por la izquierda, una identificación con el destino del resto de la sociedad, y el descubrimiento de nuevos valores éticos que permitían no sólo rechazar el orden establecido, sino que además nutría el entusiasmo que, según un viejo aristócrata prusiano, es la más seria amenaza para orden social.<sup>179</sup>

Asimismo, este movimiento constituyó uno de los momentos históricos más importantes en el México posrevolucionario, ya que impactó la política en su conjunto y algunas de sus demandas se retomarían como estandarte de lucha en la década siguiente.<sup>180</sup> Producto de ello fue la reforma electoral de 1977 que amplió los espacios electorales a la oposición política (grupos de izquierda y de derecha) y ofreció un marco institucional que permitió que las elecciones fueran el canal de excelencia de participación política para aquello que optaron por mantenerse en el terrero opositor.<sup>181</sup>

La represiva respuesta al movimiento del 2 de octubre de 68 obedeció tanto a “una resuelta negativa del estado a perder el control sobre la sociedad”, como a la frustración que provocaba en las autoridades el hecho que el movimiento fuera un peligro para la realización de las Olimpiadas en el país; que resultaba la oportunidad manifiesta de mostrarle al mundo el supuesto “lado brillante del modelo mexicano”.<sup>182</sup> Esta pesada violencia con la que actuó el régimen reprimiendo el movimiento, obviamente tuvo un fuerte impacto en las universidades estatales, ya que generó a lo largo de la década de los setentas, una serie de movilizaciones y protestas sociales, en ocasiones de génesis más radicales que de los que se presentaron en la ciudad de México.<sup>183</sup>

El reflujo derivado de la fuerte represión del movimiento estudiantil en el Distrito Federal en el 68, se tradujo a la vez, en el inicio de una serie de intensas movilizaciones en

---

<sup>179</sup> Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*...p. 19.

<sup>180</sup> En este sentido, varias de esas demandas del movimiento estudiantil se convirtieron en norma jurídica, como la reforma electoral que permitió a la izquierda abandonar la clandestinidad; el delito de disolución social fue derogado; los presos políticos fueron puestos en libertad; la prensa que antes había denunciado el movimiento, abrió sus puertas a las opiniones críticas y surgieron nuevas publicaciones auspiciadas por la oposición política, y sobre todo, surgió una nueva cultura política. Véase, Jorge Medina Viedas, *Élites y democracia en México*...318.

<sup>181</sup> Elisa Servín, *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*, México, FCE/CIDE, 2006, pp. 16 – 17.

<sup>182</sup> Soledad Loaeza, “La sociedad mexicana en el siglo XX”...pp. 125.

<sup>183</sup> David Piñera, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”...p. 55.

varias universidades al interior del país, tal fue el caso de Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, entre otras. Aunque en diciembre de 1968 en medio de una desmoralización y desconcierto se disolvió el CNH, en las ciudades mencionadas, se acentuó el inicio de las luchas democráticas que llevó a la conformación de verdaderos bloques de fuerzas al interior de las universidades que enfrentaron a los proyectos estatales de fines de los sesentas y que se prolongó hasta la década de los setentas.<sup>184</sup> Aunque el movimiento estudiantil mexicano tuvo entre 1971 y 1973 momentos de importante recuperación, para Gómez Nashiki la tendencia general hacia la degradación política se impuso sobre cualquier intento de reorganizar en un frente común al estudiantado. A poco se abandonó la convicción democrática y se adoptó divisas populistas y revolucionarias, el activismo se convirtió en una vía de acción y liberación.<sup>185</sup>

La caracterización de los movimientos estudiantiles, su relación directa de manera intrínseca con el medio en el que se desenvuelven, como lo son las universidades y el cauce social que algunos pueden llegar a alcanzar, se ha desarrollado ya en la parte introductoria de este trabajo, mientras que en este apartado, se tratará de ubicar a los distintos movimientos estudiantiles en el país, más allá del tradicional de 1968, en el mismo espacio temporal de los conflictos estudiantiles universitarios en la ciudad de San Luis Potosí.

No es la intención abordar los sucesos que han sido tomados como parteguas de las luchas estudiantiles, como lo fue el movimiento que desencadenó la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco en la ciudad de México, anteriormente mencionado; ni el conflicto estudiantil del 10 de junio de 1971, llamado “Jueves de Corpus”, sino cómo éstos permearon al interior del país en un clima de crisis política, y qué repercusiones tuvieron para la comunidad estudiantil, – que incluso se había movilizado mucho antes de 1968 – y por ende, en el desarrollo de los movimientos estudiantiles de San Luis Potosí.

---

<sup>184</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento estudiantil” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Vol. 1, No. 12, 1985, pp. 75 – 100.

<sup>185</sup> Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...” p. 208.

### 1. 4. 3. Más allá del 68. Los “otros” movimientos estudiantiles en el país

El balance de los distintos movimientos estudiantiles suscitados a partir de finales de la década de los cincuenta, permite identificar dos corrientes político–organizativas, ambas coincidentes en su rechazo a las formas corporativas del Estado, pero distintas en su manera de proceder y de entender al movimiento, la democrática y la radical. La primera de ellas, defendida por quienes pensaban que se debía constituir la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus creencias e ideologías. En dicha corriente se pugnaba una acción no sólo en el plano de las demandas estudiantiles (becas, comedores, espacios), sino también en un plano político general (reformas, democracia).<sup>186</sup>

La otra corriente, efecto de una radicalización profunda, fue la radical o revolucionaria. Sus integrantes argüían la necesidad urgente de organizarse y prepararse para la acción política; la situación apuntaba a dos aspectos centrales: la organización debía construirse no con el conjunto del estudiantado, sino con los revolucionarios, y entre los objetivos del movimiento, estaría aquellos que vincularan la lucha estudiantil con las clases explotadas. Así, el contingente estudiantil serviría de apoyo estratégico del proletariado y alejarse de sus demandas naturales, las reformistas estudiantiles.<sup>187</sup>

Percibida a fines de los años sesenta, cuando las luchas democráticas estudiantiles galvanizaron los intereses y profundizaron las relaciones entre destacamentos estudiantiles separados geográficamente, pero identificados en los intentos ya no sólo por cambiar las estructuras autoritarias de las universidades, sino un verdadero cambio social. Según Enrique de la Garza Toledo, estas luchas, a través de los bloques democráticos que pudieron generar, obtuvieron, en algunos casos, la transformación de las estructuras autoritarias universitarias, pero éstas, a su vez, a principios de la década de los setentas, se

---

<sup>186</sup> A su vez, “proponían la creación de organizaciones de masas representativas de los intereses estudiantiles y establecer dentro de ellas reglas de funcionamiento democrático que aseguraran la coexistencia pacífica y racional de las distintas corrientes políticas.” Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano...” p. 209.

<sup>187</sup> *Idem.*

convirtieron en el inicio de una nueva etapa de la lucha estudiantil en México, la etapa del radicalismo.<sup>188</sup>

#### **1.4.3.1. Nuevo León**

La Universidad Autónoma de Nuevo León como tal, inició actividades en septiembre de 1933. El 17 de diciembre de ese año, con base en la terna propuesta por el ejecutivo de estado, el Consejo Universitario designó como primer rector de la naciente universidad al Lic. Héctor González. Días después, el gobernador Francisco A. Cárdenas renunciaría al cargo, quien se retiró a apoyar el establecimiento de la educación socialista en el estado, que ya empezaba a delinearse en la política federal.<sup>189</sup>

Por espacio de casi cuatro décadas, la universidad neoleonesa se había desenvuelto con una estructura que la vinculaba estrechamente con el gobierno estatal, la última decisión en el nombramiento del rectorado recaía directamente en el gobernador.<sup>190</sup> En dichas circunstancias se suscitó el movimiento estudiantil de 1968 teniendo como epicentro la ciudad de México, y en el que los estudiantes neoleoneses se destacaron por el fuerte apoyo que dieron a éste.

La comunidad estudiantil y el profesorado de la Universidad de Nuevo León, fue solidaria con el movimiento del 68, y como consecuencia de ello, en 1969 se llevaron a cabo una serie de protestas estudiantiles por cuestiones internas de la institución, entre las demandas más importantes, se encontraba la autonomía universitaria.

El conflicto derivó una serie de huelgas y la toma de las instalaciones por parte de los propios estudiantes y profesores, que tuvieron como respuesta del gobierno, la represión pública, así como la suspensión del subsidio destinado a la institución.<sup>191</sup> La tensa situación se extendió por tres meses con la universidad paralizada. A raíz de ello, el gobernador

---

<sup>188</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento estudiantil” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Vol. 1, No. 12, 1985, pp. 75 – 100.

<sup>189</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León. Semblanza histórica” en David Piñera (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo IV, SEP/UABC/ANUIES, 2001, p. 158.

<sup>190</sup> David Piñera, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”...p. 55.

<sup>191</sup> Rafael Muñoz Saldaña (ed.), *Universidad Autónoma de Nuevo León. 75 años forjando hombres con sentido de vida*. México, Clío, 2008, pp. 118 – 120.

Eduardo A. Elizondo a fines de 1969 expidió dos decretos: uno que concedía la autonomía a la UNL y a la vez autorizaba la creación de un consejo universitario compuesto por un tercio de profesores, otro tercio de estudiantes y otro más por los directores de escuelas; dicho consejo estaba facultado para elegir al rector.

El otro decreto permitía la creación de una comisión que propusiera una nueva Ley Orgánica. Se nombró como rector interino a Enrique Martínez Torres, semanas después, el 10 de diciembre el Consejo Universitario eligió al Dr. Oliverio Tijerina, en cumplimiento con lo estipulado por la Ley Orgánica se integró la comisión que se encargaría de elaborar una nueva ley orgánica de la recién denominada Universidad Autónoma de Nuevo León.<sup>192</sup>

La comisión redactora entregó al ejecutivo del estado, la nueva ley el 29 de mayo de 1970, mientras que al interior de la universidad se debatían opuestas corrientes ideológicas y se agudizaba el conflicto ante el problema de falta de cupo y la insuficiencia económica de la institución.<sup>193</sup> La propuesta que surgió de dicha comisión proponía como máximo órgano de gobierno a la llamada *Asamblea Universitaria*, compuesta por tres profesores y tres alumnos de cada escuela. Según De la Garza, “estos fueron los logros cualitativos más importantes del periodo democrático en la UANL donde muchas de las nuevas autoridades electas por el consejo militaban en la izquierda.”<sup>194</sup>

En julio de 1970 el conflicto universitario se trasladó a las calles de Monterrey. A fines de ese año los grupos dominantes locales iniciaron una campaña de desprestigio hacia las autoridades universitarias, a principios de 1971 el entonces rector Oliverio Tijerina renunció después de ver reducido en 10 millones de pesos el presupuesto universitario, el Consejo Universitario nombró interino al licenciado Manir González Martos. Los conflictos continuaron y, el 12 de febrero de ese año fue nombrado el Dr. Héctor Ulises Leal como rector de la UANL. Las relaciones entre la universidad y el gobierno del estado se tornaron aún más difíciles, el gobernador Elizondo rechazó este nombramiento y envió al congreso una iniciativa de Ley Orgánica, la cual se aprobó sin contratiempos el 26 de

---

<sup>192</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León...” p. 164.

<sup>193</sup> Idem.

<sup>194</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 78.



marzo, dicha ley nada tenía que ver con la propuesta de la comisión redactora, lo cual hizo que la comunidad universitaria la rechazara de inmediato.

De acuerdo con la nueva ley, la máxima autoridad en la Universidad era la llamada *Asamblea Popular Universitaria*, la cual estaría integrada por representantes de la industria, del comercio, profesionistas, obreros, campesinos, profesores y los estudiantes, quienes tendrían las facultades para designar al rector.<sup>195</sup> La Asamblea se constituyó y nombró rector el 12 de abril de ese año, al doctor y coronel Arnulfo Treviño Garza. Como ya se mencionó, el rechazo fue generalizado, pues se argumentó que tras la aparente apertura a la participación de los diversos sectores sociales, en el fondo la ley estaba diseñada para asegurar el control del gobernador en las designaciones.<sup>196</sup> El conflicto creció aún más, los edificios fueron tomados por los estudiantes y la policía estatal entró con violencia a las instalaciones a fines de mayo.<sup>197</sup>

El gobierno federal intervino tratando de conciliar las partes en conflicto, por medio del secretario de educación, Víctor Bravo Ahuja. Así, el 5 de junio de 1971 el Congreso del Estado promulgó una nueva Ley Orgánica que no coincidía ni con la propuesta del gobernador, ni con la del movimiento estudiantil, ésta, en cambio, establecía una Junta de Gobierno semejante a la de la UNAM.<sup>198</sup> Acto seguido, Elizondo renunció a la gubernatura de Nuevo León, en su lugar se designó al Lic. Luis M. Frías. La recién constituida Junta de Gobierno procedió a la designación del nuevo rector, y habiéndose registrado un candidato único, el ingeniero Héctor Ulises Leal fue nombrado rector el 31 de junio de 1971.<sup>199</sup>

Dada esta resolución, las fuerzas políticas al interior de la universidad que habían conducido el movimiento estudiantil en el proceso democrático, se dividieron entre quienes aceptaron la nueva Ley Orgánica y quienes la rechazaban, éstos últimos consideraban que aquella no cumplía con las aspiraciones del movimiento, por lo tanto, se debía continuar la lucha. Fue así como a mediados de 1971 se dio inicio a una nueva etapa del movimiento estudiantil en Nuevo León, cuando surgieron grupos políticos que ya no buscaban la

---

<sup>195</sup> David Piñera, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”...p. 56.

<sup>196</sup> Idem.

<sup>197</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León...” p. 165.

<sup>198</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 78.

<sup>199</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León...” p. 165.

democratización de la Universidad, sino construir un movimiento político adscrito a un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad, con base en la acción directa: la lucha armada.<sup>200</sup>

En aquella radicalización del movimiento, ciertos actores jugaron un papel significativo, ex–estudiantes de origen político socialcristiano, y ex–milитantes de la Juventud Comunista, como Raúl Ramos Zavala, quienes desde el Comité de Lucha de la Escuela de Economía de la UANL, empezaron a plantear tesis radicales, que tendrían semejanza con el movimiento de los “Enfermos” en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Como inicio de las acciones radicales, en enero de 1972 en las ciudades de Monterrey, Chihuahua y Aguascalientes se produjeron actividades guerrilleras que, acabaron con la aprehensión de los principales dirigentes del grupo de Ramos Zavala, y la muerte de éste en la ciudad de México en febrero de ese año.<sup>201</sup>

A fines de 1972 se constituyó el Comité Estudiantil Revolucionario (CER) a partir de agrupamientos que habían recibido la influencia de los correligionarios de Ramos Zavala; para 1973 el CER adoptó la tesis del grupo de los “Enfermos” de Sinaloa acerca de la “Universidad Fábrica” y privilegió los enfrentamientos violentos para dirimir los conflictos políticos, tanto con las políticas estatales como con el resto de la izquierda universitaria. El rector Leal no sólo no proporcionó una solución al conflicto, sino que tomó decisiones y acuerdos que complicaron más la situación. Entre los problemas surgidos en este periodo, la Facultad de Medicina fue la más atacada por las autoridades universitarias, ya que ahí se encontraba una mayor oposición a rectoría. Ejemplo de ello, fueron las

---

<sup>200</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 79.

<sup>201</sup> Nacido en 1947, en Torreón, Ramos Zavala estudió Economía en la Universidad de Nuevo León y se involucró intensamente en las luchas de esa casa de estudios. Muy joven se adhirió a la Juventud Comunista, dirigida entonces por Marcos Leonel Posadas. En agosto de 1969, la organización envió a Ramos Zavala a la Ciudad de México, para hacerse cargo de la reorganización de estructura en la UNAM, seriamente dañada tras de la represión al movimiento estudiantil de 1968. Aunque era un cuadro cercano a la dirigencia de la JC, Ramos Zavala comenzó a inconformarse con la “rigidez” de los lineamientos de la organización y los de su casa matriz, el Partido Comunista Mexicano Incorporado a la planta docente de la UNAM, como adjunto del economista Jesús Puente Leyva, Ramos Zavala desarrolló la idea –inspirado en la obra del guerrillero urbano brasileño Carlos Marighella— de que la lucha política legal necesitaba ir acompañada de un contingente armado que la protegiera de la represión. *Revista Proceso*, 6 de febrero de 2002.

llamadas Aulas Anexas de Medicina, opción creada paralelamente por el rector Leal para atacar la política de ingreso establecida por la propia Facultad de Medicina.<sup>202</sup>

Las fuerzas derechistas que habían sido derrotadas en 1971 y que aún controlaban algunas escuelas de la universidad, se reagruparon a fines de 1972, en alianza con algunos que habían participado en el proceso democratizador hicieron frente común. Sobre esta extraña coalición, al respecto, De la Garza, Ejea y Macías mencionan,

El “Ulisismo”, más preocupado por engancharse a la apertura democrática y a la reforma educativa echeverrista, que por consolidar el proceso democrático, rompió definitivamente con el PCM. Ante esta situación, la fracción hegemónica del PCM en Monterrey, la célula Ángel Martínez, que había apoyado a Ulises Leal, decidió combatirlo y para ello concertó una alianza con la derecha.<sup>203</sup>

El Sindicato de Trabajadores de la Universidad tendió su apoyo al rector , al mismo tiempo que el Hospital Universitario, bastión del rectorado, fue motivo de tomas y contratomas armadas hasta prácticamente hasta que el ulisismo fuera expulsado de la universidad. Esto dio origen a un periodo de gran confusión entre las filas del grupo de izquierda en la UANL, puesto que muchos aún veían en Ulises Leal a un líder, pero después fue tachado de gobiernista y burgués, tanto por los militantes del PCM como por los miembros de la corriente radical.

Así, ante los graves conflictos y los enfrentamientos de los grupos de choque, el rector fue incapaz de mantener orden en la institución y perdió también el apoyo del gobierno federal. Finalmente, el 12 de diciembre de 1972 la Junta de Gobierno removió al rector Leal y se designó al doctor Lorenzo de Anda y Anda, miembro de la derecha regiomontana, quien ostentó el cargo hasta agosto de 1973.<sup>204</sup> Los grupos radicalizados universitarios, principalmente estudiantes y algunos obreros de la Fundidora de Monterrey causaron desmandes y protestas en el desfile del 1 de mayo de 1973. Consecuencia de ello, el gobierno organizó contra el CER una serie de represiones selectivas que lo fueron minando, al grado que para 1974 prácticamente se había diseminado. A pesar de la agitación que imperó entre 1972 y 1973, el apoyo económico hacia la UANL no disminuyó, de acuerdo a las políticas implementadas por Echeverría el presupuesto de la institución se

---

<sup>202</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León...” p. 165.

<sup>203</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 80.

<sup>204</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Universidad Autónoma de Nuevo León...” p. 165.

vio beneficiado, mismos recursos que fueron empleados por rectoría para la cooptación de los cuadros estudiantiles de izquierda.<sup>205</sup>

#### **1.4.3.2. Oaxaca**

A raíz de los sucesos de las protestas estudiantiles de 1968 en la ciudad de México, los estudiantes de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) iniciaron una serie de movilizaciones de carácter estudiantil, que llamaron a la “democratización de la universidad”.<sup>206</sup> Dicha entidad académica, había sido fundada en 1955 (cuyo antecedente tenía sus orígenes en el siglo XIX, el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca) y de acuerdo a las circunstancias, el rector se elegía con base en la terna que formulaba el gobernador del estado.

Las demandas de corte democratizador, caracterizaron al movimiento estudiantil en la universidad oaxaqueña, y llevaron hacia 1971 a que el Congreso del Estado expidiese el decreto número 276 en el cual, se reformulaba la Ley Orgánica de la Universidad. El cambio primordial de esta nueva legislación consistía en que la terna para la elección de rector habría de ser designada ahora por el Consejo Universitario, y se presentaría ante la Asamblea Universitaria para la elección definitiva.<sup>207</sup> De esta forma, el 15 de diciembre de 1971 fue elegido el Lic. Rubén Vasconcelos Beltrán, de tendencia “oficial”.

En 1972 se dio una lucha hacia el interior de la Federación de Estudiantes de Oaxaca (FEO), entre el grupo más radical de los llamados “Comitecos” y otros grupos, entre los que destacaba el Bufete Político Universitario (BPU). El grupo de los Comitecos había participado en el pasado en tomas de tierras y en conflictos con el transporte público de camiones urbanos en la ciudad de Oaxaca.<sup>208</sup> Por otro lado, en ese mismo año, la fracción democrática de la FEO participó en luchas populares junto con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y la Central Campesina Independiente (CCI), movimientos que dieron origen a la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO).

---

<sup>205</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 80.

<sup>206</sup> David Piñera, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”...p. 57.

<sup>207</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 92.

<sup>208</sup> *Idem.*

Cabe destacar, que fue entre las filas de las movilizaciones estudiantiles donde surgieron los cuadros dirigentes y activistas que promovieron y asesoraron directamente los sectores populares golpeados por la crisis económica y la intolerancia política en Oaxaca.

209

La COCEO participó en varias acciones de lucha popular. Las principales fueron las relacionadas con la Federación de Transportistas del Estado de Oaxaca, las del STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) y las del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF). Con especial apoyo a ésta última, con la consigna vallejista que se difundió en 1972 en el país y que consistía en un llamado a la toma de los locales sindicales por parte del MSF.<sup>210</sup>

En Oaxaca fue más notable la íntima relación de los movimientos estudiantiles con los movimientos populares, dada la complejidad social de Oaxaca, a diferencia de otras latitudes, en aquella entidad el movimiento estudiantil no se puede entender si se aísla de las causas políticas y sociales, el movimiento interactúa con los movimientos populares, eso hizo que se rebasara desde sus inicios la exigencia de la democratización de la universidad, dándole una mayor amplitud a las causas de la lucha.

El 12 de diciembre de 1974, Vasconcelos Beltrán dejó la rectoría y asumió la misma, el licenciado Guillermo García Manzano, con ello se provocó una seria inconformidad en un gran sector del estudiantado. Es el 4 de diciembre de 1975 que los estudiantes, mediante asamblea, propusieron al licenciado Alejandro de Jesús Ramírez, como director de la Preparatoria. El mecanismo legal de la designación de directores de Escuela, preveía que fuera el Consejo Universitario el que formara la terna para elegir al director, pero este organismo, no escogió en las propuestas al candidato de los estudiantes. Así, el 5 de diciembre los alumnos de la Preparatoria Núm. 2 tomaron el edificio escolar en señal de protesta y demandaron ante Consejo Universitario, un voto estudiantil por cada

---

<sup>209</sup> Jorge Hernández Díaz, “Recuperando la tradición: la organización de los indígenas en Oaxaca” en Gloria Zafra, Jorge Hernández Díaz y Manuel Garza Zepeda, *Organización popular y oposición empresarial. Manifestaciones de la acción colectiva en Oaxaca*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Plaza y Valdés, 2002, p. 116.

<sup>210</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 94.

grupo ante la asamblea de su escuela para de esta forma, elegir al director.<sup>211</sup> Al mismo tiempo, la asamblea de la Escuela de Derecho eligió como director al licenciado Jorge Martínez, quien tampoco fue aceptado por el grueso de los estudiantes de aquella escuela.

Al término de la elección, los alumnos tomaron el edificio central de la Universidad y se constituyó el Consejo Estudiantil de Huelga, con el apoyo de estudiantes de diversas escuelas. Los huelguistas exigían la renuncia del rector y de los directores de las escuelas de derecho, Comercio y Administración, Bellas Artes, Ciencias Químicas, así como de la Preparatoria Núm. 4, con sede en Tehuantepec. Para el día 10 de enero de 1975, casi la totalidad de las escuelas de la UABJO estaban en paro, excepto la de Comercio.<sup>212</sup> Fue entonces que se tomó, como medida represiva la expulsión de los profesores y estudiantes que apoyaban la huelga, situación que sólo agravó más el conflicto.

Finalmente, el rector presentó su renuncia el 28 de enero de aquel año, en su puesto fue elegido Celestino Gómez Soto, en calidad de rector interino. Aún así, el movimiento continuó, el recién designado rector solicitó la devolución de las instalaciones universitarias, pero su petición fue rechazada, todo ello, al no cumplirse de demanda estudiantil de anular las elecciones de los directores. Después de dos meses de huelga, el 23 de febrero terminó el paro de labores, mediante un acuerdo entre el Consejo Estudiantil de Huelga y el Consejo Universitario, en el que se determinó que fueran las asambleas de cada escuela las que decidieran si los directores que habían sido elegidos en el mes de diciembre, permanecerían en sus puestos. Del mismo modo, se creó una Comisión Mixta de Alumnos y profesores que analizarían la propuesta de una nueva Ley Orgánica.<sup>213</sup>

Para constituir dicha comisión, al rector se le dio plazo de un mes, que no cumpliría y en junio de 1975 presentó su renuncia con carácter irrevocable, designado en su lugar y sin acuerdo del Consejo, al arquitecto, Manuel de Jesús Ortega Gómez. El nuevo rector se negó a discutir el problema de la comisión y como respuesta represiva, despidió a los profesores y trabajadores simpatizantes del movimiento. Por otro lado, la corriente democrática siguió fortaleciéndose, ejemplo de ello se dio cuando, al realizarse las

---

<sup>211</sup> *Idem.*

<sup>212</sup> *Idem.*

<sup>213</sup> *Ibid.* p. 95

elecciones de los consejeros alumnos, casi la totalidad de los triunfaron eran activistas del movimiento democrático.

Así, los días 23 y 24 de julio de 1976 se celebró una sesión extraordinaria del Consejo Universitario para nombrar al rector, asignándose el puesto al licenciado Marco Antonio Niño de Rivera, un dirigente del movimiento democrático. El nuevo rector integró la Comisión Mixta que elaboró un proyecto de reforma de la Ley Orgánica y lo presentó ante el Congreso Local el 2 de septiembre, la solicitud de reformas no encontró una respuesta favorable y el movimiento recurrió al apoyo de otras universidades, incluso del mismo PCM, a través de la Universidad de Puebla.

La respuesta del gobierno federal fue la suspensión del subsidio, ante lo cual se organizó una marcha de protesta hacia la ciudad de México, encabezada por el rector Niño de Rivera; este suceso logró que el 15 de octubre, el secretario de educación pública firmara un convenio con el rector, mediante el que la SEP se comprometía a entregar el subsidio al rector que designara el Consejo. El 17 de octubre, el Consejo Universitario nombró al doctor Felipe Martínez Soriano como nuevo rector y esa misma sesión, un representante de la SEP entregó el subsidio federal. El gobierno estatal, en cambio, alegando que la elección había sido ilegal, negó el apoyo.<sup>214</sup> Así también, el gobernador Manuel Zárate Aquino trató de imponer al doctor Horacio Tenorio Sandoval, de esta manera iniciaría una nueva etapa de inconformidad estudiantil, esto hizo que las fuerzas del estado intervinieran, que después del enfrentamiento directo entre las facciones, el ejército ocupó todas las instalaciones universitarias.

El 1 de marzo, tras reprimir una manifestación de apoyo al rector Martínez Soriano, fue asesinado el estudiante Miguel Mijangos, también hubo 18 heridos, al día siguiente cuando la policía dispersó una nueva manifestación, fue asesinado el líder estudiantil Ricardo Pérez Hernández. Los graves acontecimientos referidos, obligaron a la renuncia del gobernador Zárate Aquino, quien fue sustituido por el general Eliseo Jiménez Ruiz; al mismo tiempo que se nombró a un nuevo rector, lugar que ocupó el doctor Fernando González Sandoval. De esta manera, el movimiento estudiantil a favor de una nueva Ley

---

<sup>214</sup> *Idem.*

Orgánica de la UABJO, quedó desarticulado, al ser expulsados de la institución los líderes de ideología de izquierda.

### 1.4.3.3. Puebla

En la Universidad de Puebla desde principios de los sesentas se llevaron a cabo movimientos de reforma universitaria, en lo que se proponía la democratización de la institución, mayores libertades políticas y se vinculó de manera importante con otros movimientos sociales y populares.<sup>215</sup>

En 1968, al igual que en la ciudad de México, en Puebla también habría un recrudecimiento de la violencia, sobre todo se reflejó en la confrontación que desde hacía años se había dado al interior de la institución, entre sectores conservadores católicos y los grupos de izquierda vinculados con el PCM.<sup>216</sup> La represión estatal a nivel local se dio de inmediato, de tal manera que se desarticuló el PCM y la JC, sumiendo al movimiento estudiantil poblano en una etapa de reflujo hasta 1969.

En 1970, los militantes del antiguo movimiento de Reforma Universitaria ganaron los consejos estudiantiles en algunas escuelas y preparatorias, organizaciones juveniles profascistas, entre las que destacaba el Frente Universitario Anticomunista (FUA) los atacó en forma violenta en varios atentados, incluso en uno de ellos murió el estudiante Marco Antonio Márquez, por lo cual los miembros de esta organización fueron expulsados por el Consejo Universitario.<sup>217</sup>

La agudización del conflicto universitario provocó la renuncia del gobernador Rafael Moreno Valle, quien fue reemplazado por el doctor Gonzalo Bautista O'Farril, como interino. Una vez en el cargo, éste intentó aislar a las fuerzas más combativas del movimiento de la reforma universitaria, todo ello a través de medidas represivas, asunto que no consiguió, puesto que el movimiento adquirió más fuerza, todo ello, al lograr que el Consejo Universitario destituyera al licenciado Martín Carvajal Caro como rector, y en su

---

<sup>215</sup> Ilán Semo, *et. al.* "El ocaso de los mitos" en Enrique Semo (Coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 115.

<sup>216</sup> David Piñera, "Historicidad de la autonomía en las universidades estatales"...p. 56.

<sup>217</sup> Para entender el proceso de ideologización del FUA en la universidad poblana hasta antes de la década de los años sesentas, véase, Alfonso Yañez Delgado, *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*, Puebla, s.e., 1996.



lugar fue asignado el químico Sergio Flores Suárez, culminando la etapa de la democratización en la UAP, ya que éste era conocido por su militancia en la izquierda.<sup>218</sup>

A raíz de las frecuentes movilizaciones de campesinos que desde 1971 se estaban dando en el estado de Puebla, se comenzó a vincular sus luchas con la de los estudiantes de la universidad poblana, la mayoría de estos estudiantes estaban aglutinados en torno a agrupaciones de izquierda, generadas por la influencia que ejercieron nuevos profesores que ingresaron a la universidad y por el planteamiento de una fracción al interior de la izquierda que buscaba ligarse a los movimientos populares.

El movimiento estudiantil entró en una fase de radicalización, a la vez que el gobernador Bautista O’Farril junto con grupos empresariales, comenzó una ofensiva en contra de estudiantes activos del movimiento. Ejemplo de ello se demostró en 1972, cuando el gobernador prometió en un mitin celebrado en octubre, aplicar todo el rigor de la ley para terminar con el “gansterismo estudiantil” y pidió al procurador que las puertas de la cárcel se abrieran de par en par para seis universitarios de la UAP: Sergio Flores, Rivera Terrazas, Vélez Pliego, Jaime Ornelas, Cruz Quintas y Enrique Cabrera.<sup>219</sup> Ya en julio de ese mismo año se había asesinado al arquitecto Joel Arriaga Navarro, director de la Preparatoria Nocturna y militante del PCM; en diciembre fue acribillado afuera de su domicilio el profesor Enrique Cabrera Barroso, jefe del Departamento de Extensión Universitaria.<sup>220</sup>

A finales de 1972, el saldo de aquella represiva respuesta por parte del estado en contra de la UAP, en donde se produjeron una serie de atentados más fue: seis estudiantes fueron aprehendidos acusados de asesinato; el edificio de la Preparatoria fue ametrallado y se produjo también, un atentado en contra del Secretario de la Escuela de Derecho. El 24 de enero de 1973, miembros del FUA victimaron al pasante de derecho, Josafat Tenorio Pacheco. Días después, durante un mitin en el que los estudiantes secuestraron a dos estudiantes y el cadáver de uno de ellos fue encontrado en las afueras del edificio carolino de la UAP, la escalada de violencia se acrecentó.<sup>221</sup>

---

<sup>218</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*...p. 70.

<sup>219</sup> “Tiempo”, citado en Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 88.

<sup>220</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*...p. 70.

<sup>221</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 88.

Finalmente, esta serie de atentados culminó con la matanza del 1 de mayo de 1973, fecha en la que durante el desfile conmemorativo del día del trabajo, ante esto, los estudiantes manifestaron su repudio al régimen de Bautista O’Farril. Una brigada que repartía volantes fue detenida por la policía y, ésta al reprimir la manifestación, dio muerte a cuatro estudiantes y a un obrero.<sup>222</sup> El día 3 de mayo fueron sepultados los cuatro estudiantes muertos, acompañados de un cotejo fúnebre de más de 20 mil personas en las calles de Puebla. Dos días después el Consejo Universitario se reunió y apoyó la propuesta de varias escuelas en el sentido de exigir la destitución del gobernador Gonzalo Bautista O’Farril.<sup>223</sup> Aquel hecho trágico desencadenó la protesta de la mayoría de las universidades del país, incluso de aquellas instituciones educativas que no se habían pronunciado enérgicamente a favor de los movimientos democráticos estudiantiles de aquella etapa, como la potosina. Finalmente, el día 8 de mayo se declaró paro nacional en solidaridad con los estudiantes de la UAP, así, la movilización nacional provocó la renuncia del Bautista O’Farril al gobierno del estado.

El Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía (CCPC) entre cuyos organizadores se encontraba Gustavo Ponce de León, gerente de la Cámara de Comercio de Puebla, llamó al pueblo a concentrarse frente al Congreso Local para impedir que se aceptara la renuncia del gobernador. El día 10, el CCPC hizo un paro industrial, comercial y bancario por la decisión de Bautista O’Farril de dejar el cargo, éste organismo empresarial atribuía la renuncia a presiones ejercidas por el Gobierno Federal, lo que significaba a consideración del CCPC, una violación de la soberanía estatal, además de las protestas por que según, había aumentado la infiltración comunista en la UAP. El Consejo trató de realizar un mitin en apoyo a Bautista O’Farril el 31 del mismo mes, pero la policía impidió a los manifestantes la llegada al Zócalo, punto de reunión. En el movimiento de mayo quedó de manifiesto el enfrentamiento de dos proyectos políticos de la clase dominante, por un lado, la representada por el Gobierno Federal, y por el otro, la de los grupos de la oligarquía local.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...* p. 71.

<sup>223</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” pp. 88

<sup>224</sup> Idem.

Con la renuncia del gobernador, cesó el acoso a los estudiantes y prácticamente disminuyeron los enfrentamientos de éstos con la fuerza pública y los conflictos se constriñeron a los asuntos propios de la UAP. Así, después de los acontecimientos violentos que se desencadenaron en la universidad poblana, el movimiento estudiantil avanzó significativamente en la democratización de las estructuras universitarias, forma de gobierno y representatividad, así como de la modernización de la misma.<sup>225</sup> En Puebla, la fase democratizadora de las estructuras universitarias no logró engendrar una corriente radical de la misma magnitud de las que hubo en otras universidades del país –caso Sinaloa y Nuevo León– se presentó, en cambio una de existencia efímera por su falta de base social, por debilidad organizativa y por falta de claridad en la línea política. Finalmente, el 31 de diciembre de 1973, se expulsó de la UAP a los dirigentes del grupo más radicalizado, descabezando con esto al movimiento que se presentó de corriente radical en la Universidad Autónoma de Puebla.<sup>226</sup>

#### **1.4.3.4. Baja California**

La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) nació por decreto en 1957, sólo unos cuantos años después de la erección como entidad federativa el territorio norte de la península de la Baja California.<sup>227</sup>

Desde el comienzo de la institución, existieron serias precariedades de recursos económicos e infraestructura que dificultaron su labor para que ésta se desarrollara plenamente. Dicha situación no resultaba ajena al propio “nuevo estado”, que en aquél entonces no rebasaba los 300 000 habitantes, y cuyo eje económico se ceñía al valle agrícola de Mexicali; mientras que Tijuana solo era una modesta población turística. El crecimiento de la población rebasaba al mismo gobierno, quien no daba abasto para satisfacer las demandas de infraestructura de las personas que llegaban diariamente en busca de oportunidades laborales.

---

<sup>225</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...* p. 71.

<sup>226</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 90.

<sup>227</sup> Aidé Grijalva, “Organizaciones estudiantiles en Baja California. Un acercamiento a su estudio” en Óscar García Carmona y Sonia Ibarra Ibarra (editores), *Historia de la educación superior en México. Historiografía y fuentes*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2003, p.255.

En este contexto de condiciones inciertas se creó dicha Universidad, qué, desde sus primeros años, tuvo dos características singulares: contó con carreras poco comunes con el resto de las universidades de la región –tomando en cuenta las consideraciones de la ANUIES– y tuvo escuelas o institutos de investigación en las principales poblaciones del estado, a pesar de que en sus inicios no se contaba con la infraestructura de la propia institución.<sup>228</sup>

Casi diez años después, con la institución apenas en proceso de consolidación, surgió en 1966 un movimiento estudiantil que detonó la caída del primer rector, el médico Santos Silva Cota, quién se había hecho cargo de la Universidad de aquel estado prácticamente desde su creación. Aquella movilización, señala Aidé Grijalva fue “un parteaguas en la vida de la entonces pequeña institución”.<sup>229</sup> La acusación principal en contra del entonces rector Silva Cota fue su “pronunciado autoritarismo”, la centralización del poder y su nepotismo, ya que en la primera persona se concentraban las distintas funciones de la administración universitaria: rectoría, tesorería, secretaría general, etc., a tal punto que los estudiantes lo llegaron a considerar “un obstáculo para el sano desarrollo de la institución.”<sup>230</sup>

El movimiento estudiantil de 1966 en la UABC fue un acontecimiento inusitado que atrajo la atención de la sociedad bajacaliforniana asentada en la pequeña ciudad de Mexicali, era poco común para aquella época que un grupo de estudiantes, en su mayoría proveniente de la Preparatoria Mexicali, midiera sus fuerzas con las autoridades universitarias en un conflicto que también sirvió de escenario para el enfrentamiento de las fuerzas políticas de aquella entidad.

Un año antes, en 1965, había tomado posesión del cargo de gobernador Raúl Sánchez Díaz, cuyo cuñado Fernando Medina, hizo de la Escuela de Ciencias Políticas su principal centro de acción y de proselitismo político entre los estudiantes. De los egresados

---

<sup>228</sup> Ibid., p.258.

<sup>229</sup> Ibid., p.259.

<sup>230</sup> Aunque, como bien señala Grijalva, la estructura administrativa de la entonces UABC era mínima: constaba de una secretaría general, departamento escolar y el departamento de difusión cultural. El Patronato Universitario tenía a su cargo la tesorería de la institución. Aidé Grijalva, “Organizaciones estudiantiles en Baja California. Un acercamiento a su estudio” en Óscar García Carmona y Sonia Ibarra Ibarra (editores), *Historia de la educación superior en México. Historiografía y fuentes*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2003, p.259.

de dicha escuela se nutrió la burocracia gubernamental bajacaliforniana, desde luego bajo previa afiliación al PRI. Aunado a estos estudiantes “leales al régimen”, en la Escuela de Economía de la misma universidad, pero en la ciudad de Tijuana, estudiantes simpatizantes de los cuadros de la Juventud Comunista (JC) habían participado activamente en el movimiento. Otro factor fue el Partido Acción Nacional coludido con el empresariado y con una notoria fuerza entre la clase media bajacaliforniana, este organismo contribuyó también para incidir en la protesta y la huelga estudiantil para quitar al rector Santos Silva Cota.<sup>231</sup>

La huelga estudiantil en contra del rector Silva Cota, se declaró en el periodo vacacional de la “semana santa” de aquel año, en ella se gestó por primera vez la idea de formar la Federación de Estudiantes Universitarios de Baja California (FEUB). Los estudiantes de la Escuela de Economía invitaron a los preparatorianos involucrados en el movimiento anti Silva, a que se unieran a ellos, a pesar de las diferencias, en pro de la integración de dicha federación. No sería sencillo, los primeros planteaban objetivos de largo alcance como el aumento del presupuesto a la UABC, edificios propios, profesores de tiempo completo, participación estudiantil en la elección de las autoridades universitarias, revisión de los planes de estudio, en sí, una reforma universitaria, un movimiento con miras a mejorar el desarrollo estudiantil dentro de la institución. Por otro lado, los más numerosos, los preparatorianos mexicalenses sólo tenían en la mira la destitución del rector, haciéndose ver un tema más politizado que propiamente constreñido a los fines que competían el ámbito académico.

Santos Silva pidió a los estudiantes inconformes les entregaran un pliego petitorio con la relación de sus demandas. Éste documento fue recibido en rectoría, Santos Silva intentó dialogar con los alumnos con el objeto de responder a las peticiones, Grijalva señala que todo acto fue inútil, ante las arengas de los fogosos oradores juveniles, los estudiantes enardecidos pidieron la cabeza del rector. A pesar de no ser de manera inmediata,

---

<sup>231</sup> En este sentido, Aidé Grijalva señala que Guadalupe Sánchez León, un exlíder estudiantil de aquel movimiento culpó abiertamente a los empresarios y al PAN de haber participado de manera directa con el financiamiento del movimiento que culminó en la destitución de un rector “progresista que truncó el proyecto que llevaba la universidad”, Aidé Grijalva, “Organizaciones estudiantiles en Baja California...p.260.

finalmente la caída de Santos Silva se dio a raíz de la presión estudiantil y a que el movimiento se prolongó cerca de tres meses.<sup>232</sup>

Ante la dimisión del entonces rector Silva, a pesar de las diferencias políticas, en los estudiantes prevaleció la inquietud de formar una federación estudiantil representativa, por ello, se dedicaron a organizar, ahora sí, un congreso fundacional de lo que sería la FEUB. Todo ello, a pesar del argumento de algunos miembros de la Escuela de Ciencias Políticas, entre ellas, el cuñado del gobernador, sobre la inutilidad de formar una nueva federación, haciendo alusión a una organización estudiantil dentro de la UABC, que ya existía, sólo de nombre en el papel.

Finalmente en mayo de 1967, tuvo lugar el mencionado congreso en el que se discutieron los estatutos de la novel federación, con la presencia del nuevo rector, Pedro Mercado Sánchez; el presidente municipal de Mexicali, José María Rodríguez Mérida y del director de la Casa de la Juventud, Ernesto Sánchez Valenzuela. Entre las facciones políticas estudiantiles, los identificados con la izquierda y la Juventud Comunista y los “oficialistas” se discutió la llegada del nuevo dirigente estudiantil de la FEUB, fue una contienda electoral cerrada que dio como resultado la victoria del estudiante Guadalupe González Rubio al frente de la federación estudiantil. Es así que la FEUB se afilió a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que a nivel nación aglutinó a los estudiantes de ideología de izquierda, dicho acto fue considerado como un triunfo de la JC.

A pesar de su filiación política-ideológica, la FEUB fue incluyente en su proyecto universitario, y en palabras de Guadalupe Sánchez León, secretaria de Acción Cultural de FEUB, la organización tuvo una actitud de auténtico compromiso con la universidad y con la sociedad,

Nos poníamos a discutir con todo el mundo sobre el papel de los estudiantes, como si anduviéramos en campaña política, porque en ese entonces había varios movimientos importantes a nivel nacional, como la defensa de las escuelas del Politécnico, de los médicos-becarios, de las normales rurales amenazadas con el cierre, la federalización de la Escuela de Chapingo, hasta el encarcelamiento en Morelia del ensenadense y entonces líder estudiantil Rafael Aguilar Talamantes. [...] Tratábamos de que los compañeros y los jóvenes tomaran conciencia de su

---

<sup>232</sup> Ibid., p.262.

papel como catalizador de los cambios en la sociedad. Una visión de universidad y sociedad.<sup>233</sup>

En fin, en ésta época, la FEUB tuvo una participación activa en el rumbo de los destinos de la Universidad Autónoma de Baja California. Con la finalidad de la obtención de recursos, terrenos y edificios, la organización también se convirtió en un instrumento eficaz por el cual las autoridades universitarias presionaban al gobierno y a la sociedad en general.<sup>234</sup>

Después del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México, la actitud de los estudiantes en Baja California se volvió más contestataria y beligerante. A la vez, se desarticuló la JC, cuyos estudiantes fueron encarcelados y perseguidos, después de la represión, varios se replegaron a sus lugares de origen en donde continuaron sus estudios, pero que se encontrarían con la efervescencia de la crisis política y la radicalización de la izquierda comunista en varios puntos del país, es así como comenzaría de este modo, una nueva etapa de la FEUB que coincidiría con la llegada al gobierno federal de Echeverría y con ello, los cambios en la política hacia las universidades.

#### **1.4.3.5. Sinaloa**

El movimiento estudiantil de 1968 también tuvo eco en la ciudad de Culiacán, hablando específicamente de la solidaridad de los estudiantes sinaloenses que mantuvieron en paro a la Universidad Autónoma de Sinaloa que se unía a las demandas del pliego petitorio presentando en la Ciudad de México por el Consejo Nacional de Huelga.<sup>235</sup> Ante estas acciones, el gobernador del estado, Leopoldo Sánchez, suspendió el presupuesto de la universidad y los profesores, así como los trabajadores universitarios dejaron de recibir sus salarios. El gobierno de Sánchez impuso una novedosa forma de entregarlo mediante un sistema de becas, dicha medida represiva fue rechazada de inmediato.<sup>236</sup>

De esta manera, el Consejo Universitario (CU) reclamó la entrega del subsidio independientemente del apoyo que los universitarios sinaloenses habían dado al

---

<sup>233</sup> Guadalupe Sánchez León, citado en Aidé Grijalva, “Organizaciones estudiantiles en Baja California...p.266

<sup>234</sup> Ibid., p.268.

<sup>235</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 81

<sup>236</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los “enfermos” (1972-1978)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Academia de Historia de Sinaloa, 2012, p. 127.

movimiento estudiantil en el Distrito Federal, como lo señala Sánchez Parra, cabe destacar en todo momento el apoyo hacia los estudiantes del rector Monjaraz Buelna, quien “mantuvo una actitud digna y enérgica, calificando al sistema aristocratizante y con tintes domesticadores de la juventud rosalina”.<sup>237</sup>

Luego de casi dos meses de manifestaciones populares en las calles de la ciudad, los estudiantes debieron replegarse y la Universidad Autónoma de Sinaloa nuevamente abrió sus puertas a los más de 6 mil alumnos de las escuelas y facultades de esta institución. Al respecto, Sánchez Parra señala que,

[...] A pesar del ambiente de desencanto la FEUS (Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa) desplegó diversas iniciativas políticas con las cuales logró, por un lado, renovar su estructura dirigente y por otro lado, mantener la flama de la lucha todavía hasta fines de año. Internamente la organización estudiantil eligió nuevos líderes tras la celebración de elecciones en donde participaron dos candidatos: Liberato Terán Olguín, estudiante de Economía y de militancia comunista y con amplias simpatías de los principales activistas estudiantiles, y Jorge Castro Zamudio, de Derecho y apoyado por las aún presentes posiciones oficiales manifiestas en la federación. Terán Olguín, debido al prestigio en las recientes luchas, resultó electo su presidente.<sup>238</sup>

De esta forma, el presidente recién electo de la FEUS, Terán Olguín impulsó iniciativas en apoyo a los sucesos en esos momentos ya conocidos acaecidos en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, tales como: una marcha por las principales calles de Culiacán para demandar la liberación de los presos políticos. Dichos actos, fueron reprimidos por las autoridades estatales, el operativo policial y militar, causó temor entre los manifestantes, quienes, de manera conjunta con la Sociedad General de Profesores nuevamente protestaron ante los atropellos cometidos por el ejército.

En 1969, el gobernador Leopoldo Sánchez Celis envió al Congreso del Estado un proyecto de Ley Orgánica, todo ello, al mismo tiempo que el Consejo Universitario enviaba otro proyecto, previamente discutido y aprobado por la comunidad universitaria. En este

---

<sup>237</sup> “Rosalino” es el término propiamente dicho a los estudiantes del otrora Colegio Rosales convertido en la Universidad de Sinaloa. .

<sup>238</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...* p. 128.



último, se proponía la desaparición de la Junta de Gobierno y la formación de un Consejo Universitario con carácter de máximo órgano interno de la Universidad.<sup>239</sup>

Fue entonces que la lucha estudiantil se volcó hacia el interior de la universidad sinaloense, en el sentido de apoyar la democratización de los órganos universitarios y estar a favor del proyecto de Ley Orgánica que había propuesto el Consejo. Ante ello, la respuesta del gobernador fue la imposición del proyecto de Ley Orgánica distinta a la proyectada por las autoridades universitarias, además, sin consenso la Junta de Gobierno nombró un nuevo rector: Gonzalo Armienta Calderón, un destacado miembro del partido oficial.<sup>240</sup>

Estos sucesos propiciaron la toma de la universidad en febrero de 1970 por parte de estudiantes en desacuerdo con dichas medidas. Después de más de un mes, de estar ocupadas las instalaciones universitarias, el gobernador Alfredo Valdés Montoya ordenó la madrugada del 30 de mayo de ese año a la policía para que actuaran a recuperar el edificio de la universidad tomado por los estudiantes. El desalojo de los alumnos se llevó a cabo con lujo de violencia en el que hubo varios heridos por las fuerzas policiacas, así como 53 personas fueron enviadas a prisión, entre profesores y estudiantes. De esta forma se inauguró un periodo de luchas intestinas en la universidad sinaloense, hasta que, en octubre de 1971 los estudiantes nuevamente se apoderaron de los recintos de la Universidad e impidieron que los seguidores de Armienta entrasen a ella.<sup>241</sup>

El secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja fue testigo de la denuncia masiva contra la política educativa en el estado de Sinaloa. El secretario tenía las instrucciones de aumentar el subsidio a la UAS y coadyuvar en la construcción de una “Ciudad Universitaria”; sin embargo, su participación ante Consejo Universitario propició la agitación política de los opositores al rector.<sup>242</sup> Los estudiantes, desataron entonces una ola de protestas, enfrentándose directamente con las fuerzas represivas del gobierno estatal.

---

<sup>239</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 81

<sup>240</sup> Ibid., p. 82

<sup>241</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 81.

<sup>242</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...* p. 145.

Los estudiantes sinaloenses exigían la renuncia del rector y exigían una democratización en los organismos de gobierno universitario.<sup>243</sup>

Una vez más, el 11 de febrero de 1971, el gobernador Valdés Montoya ordenó a la policía allanar las instalaciones de la universidad, hasta ese momento tomadas por los estudiantes y que durarían dos meses de resistencia. El conflicto culminaría el 7 de abril con un hecho trágico, una balacera en la que perdieron la vida dos estudiantes en la intentona del ejército por entrar violentamente a la universidad. Ese mismo día, el rector Armienta presentó su renuncia al cargo; tres días más tarde, el Congreso del Estado aprobó una nueva ley orgánica en la que se destacaba, entre otras cuestiones, las viejas demandas estudiantiles, tales como la paridad en el Consejo Universitario.<sup>244</sup>

Este logro estudiantil en Sinaloa marcó la victoria de la fase de la democratización. Vendría con ello después, la ruptura ideológica que desembocaría en acciones violentas de sentido abiertamente provocador, la fase de radicalización estudiantil. Este proceso correspondía con la tendencia a la sectorización vanguardista que prendió en aquellos momentos en varios movimientos estudiantiles suscitados en el país y que conllevó al aplastamiento de las posiciones democráticas.<sup>245</sup>

Esto se dio, porque en los últimos meses del movimiento democratizador se presentaron dos posiciones principales hacia su interior. Una de ellas, que veía en la caída del rector Armienta sólo como un episodio más de la “lucha de clases” escenificada dentro de la Universidad; en esta posición se encontraban algunos miembros del PCM de Sinaloa y una serie de activistas sin partido que después fueron el núcleo principal de “Los Enfermos”.<sup>246</sup> A este grupo estudiantil radical perteneciente a la FEUS se le denominó así, con base en obra de Lenin: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*.<sup>247</sup>

---

<sup>243</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 82.

<sup>244</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle...* p. 82.

<sup>245</sup> Idem.

<sup>246</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 82.

<sup>247</sup> Según Sánchez Parra, el nombre “enfermos” proviene del propio que Lenin dio a las conductas radicales que asumieron integrantes de los partidos comunistas inglés, holandés y el alemán. En su obra escrita en 1920: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, presentada y debatida ante la II Internacional Comunista, condenó la aparición de grupos que practicaban un “nocivo revolucionarismo pequeñoburgués”. Este grupo se oponía a la utilización de las vías legales para la participación política en parlamentos y sindicatos, pues argumentaban que eran espacios de cooptación de la burguesía y el Estado, y contrario a que

En contraste con esta posición, se encontraba la del grupo José María Morelos, llamados “Los Chemones” que luchaban contra la corrupción dentro de la Universidad y a favor de la implantación del cogobierno, buscando el desplazamiento del “poder burgués” dentro de la institución universitaria. Este proceso dio la ruptura del PCM con los *enfermos*, el PCM de Sinaloa inició una política de acercamiento a las nuevas autoridades universitarias identificadas como los *chemones*.<sup>248</sup>

El 30 de junio de 1972 se produjo un hecho que marcó el inicio de la corriente de los *enfermos*. En una comunidad llamada “El Tajito” se produjo una toma de tierras por parte de campesinos, el ejército cercó a los invasores. La incipiente dirección de los enfermos, sin estructuras aún sólidas, planteó “el contestar la violencia gubernamental con la violencia revolucionaria”, de esta forma, se organizaron, como medidas para distraer al ejército, el apedreo a establecimientos comerciales y la quema del local del CAADES (Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa. Así, se rompió el cerco militar en torno a los campesinos, pero como consecuencia de los actos violentos dos campesinos fueron asesinados y los activistas de las “casas de estudiantes” aprehendidos. La agresión a las casas de estudiantes, principal bastión de los *enfermos*, motivó que en represalia, éstos quemaran las oficinas del PRI en el estado.

Los “chemones” convocaron a un mitin para condenar el vandalismo de los enfermos, éstos se pronunciaron en contra de responder las provocaciones de los “enfermos”; en estas circunstancias, De la Garza, Ejea y Macías señalan que las principales corrientes políticas en la universidad sinaloense, eran,

1. Los “chemones” que llamaban a evitar provocaciones, a consolidar lo obtenido después de la victoria contra Armienta Calderón y a perfeccionar el cogobierno;
2. el PCM que apoyaba en ciertos sentidos las acciones “enfermas” y las presentaba como justas reacciones ante la intransigencia estatal, mientras al mismo tiempo negociaba con las autoridades de la Universidad;
3. los “enfermos” que no sólo justificaban sus acciones violentas, sino que las consideraban como parte de la estrategia ofensiva del movimiento revolucionario.<sup>249</sup>

---

los propios partidos comunistas dirigieran la lucha del proletariado, reivindicaron, como único método la acción directa y armada. Véase, Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...* p. 163.

<sup>248</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 82.

<sup>249</sup> Ibid. p. 83.

Los enfermos plantearon la tesis de la “Universidad Fábrica” en la cual se definía a los estudiantes en términos marxistas, como proletarios. Según su propia definición, la tarea de los estudiantes – proletarios, era la lucha por la apropiación, destrucción del capital en el seno del proceso universitario, lo que se expresa en la apropiación de los recursos que proporciona la universidad para la lucha estudiantil y en el ejercicio de las acciones y de las formas de lucha que obstaculizan y paralizan la producción del capital en este proceso, es decir, huelgas y paros, tanto con el objetivo explícito de golpear al capital, como en el “sometimiento de estas acciones a la lucha general del proletariado”.<sup>250</sup>

Esta tesis tuvo una profunda influencia en las corrientes radicales que también surgieron en algunas universidades, sus implicaciones estratégicas fueron importantes en la medida en que consideraban al estudiantado como una fracción del movimiento obrero y no sólo como su aliado – como algunos movimientos estudiantiles habían establecido – pero estas acciones suponía también el hecho de relegar los intereses propios del estudiantado, por los intereses generales de la clase obrera.<sup>251</sup>

El año de 1973 fue el de mayor fuerza de los “enfermos” en Sinaloa, a tal grado que en mayo de ese año llegaron a controlar a la mayoría de las escuelas de la UAS. Al mismo tiempo que el PCM organizó en Sinaloa un congreso estudiantil para condenar a los “enfermos”, pero de manera infructuosa, ya que la corriente extremista tenía a su lado la mayoría de los estudiantes sinaloenses. En la opinión pública, los enfermos “no eran más que una turba de asesinos, una padilla delirante o explosión demencial cuyo fin era la destrucción de la universidad.”<sup>252</sup> Esta percepción llegó al ámbito nacional a raíz de las muertes de Carlos Guevara Reynaga y de Pablo Ruiz García, a manos del grupo de los enfermos el 17 de mayo de 1973:

Cuando “Los Enfermos” se retiraron de la escuela [de Economía] el compañero estudiante y funcionario de la UAS, Carlos H. Guevara Reynaga, acudió en auxilio de Audomar Quintero para intentar trasladarlo a un puesto de socorro. Cuando se encontraba el compañero Guevara en la planta baja de la Universidad, un grupo de “enfermos” [...] empezó a proferir amenazas en su contra y lo persiguieron aventándole lo que conocemos como bombas “Molotov”. Guevara Reynaga corrió

---

<sup>250</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle...* p. 83.

<sup>251</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 83.

<sup>252</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...* p. 192.

hacia el pasillo que lleva a la Facultad de Ciencias Químicas y en la mitad del mismo le cerró el paso otro grupo de los ya mencionados “enfermos” y a una corta distancia fue asesinado disparándole una bala en la caja torácica y otra en la cabeza. Además de la cobarde agresión, estando ya caído y agonizante [...] fue pateado y golpeado. Instantes después de haber caído muerto Guevara cayó también asesinado el joven Pablo Ruiz García.<sup>253</sup>

El asesinato de Guevara se convirtió en un motivo para condenar al grupo de los enfermos y considerarlos enemigos del movimiento estudiantil, a nivel nacional.<sup>254</sup> El 19 de mayo se efectuó una sesión extraordinaria de Consejo y sin contar con el quórum legal, se acordó expulsar a 46 universitarios, entre los cuales no sólo había “enfermos”, sino también militantes del PCM. Las autoridades universitarias llevaron a cabo asambleas en diversas escuelas con el objeto de legitimar las expulsiones, pero sus planteamientos fueron insuficientes antes las acciones “enfermas”.<sup>255</sup>

El 16 de enero de 1974 en pleno auge del radicalismo en la UAS, los “enfermos” llevaron a cabo acciones de tipo insurreccional en Culiacán y en los campos cercanos, las autoridades se decidieron a combatirlos.<sup>256</sup> A partir de ese momento, el movimiento de los enfermos comenzó a decaer, sus acciones se volvieron más esporádicas, limitándose a la repartición de propaganda y a la realización de algunos mítines en las escuelas. En octubre de ese año, los enfermos recibieron el golpe final, durante una semana fueron perseguidos hasta ser prácticamente eliminados, con ello cesó la actividad de los grupos políticos en la UAS, por lo menos hasta 1974.<sup>257</sup>

#### **1.4.3.6. Michoacán**

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con una tradición de lucha desde su gestación misma en 1917, se distinguió en tres etapas de movilizaciones estudiantiles: de 1917 a 1940, de 1940 a 1966 y de 1966 a 1986. En la primera etapa el estudiantado se integró a un movimiento que abanderaban autoridades y catedráticos, el cual tenía como objetivo extender los beneficios de la ciencia y la cultura a las masas campesinas y obreras para elevar sus condiciones de vida, aplicando programas sociales y otorgando apoyos a la

---

<sup>253</sup> *Punto Crítico*, 16 de abril [mayo] de 1973.

<sup>254</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...* p. 193.

<sup>255</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 85

<sup>256</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle...* p. 85.

<sup>257</sup> Enrique de la Garza Toledo, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, “El otro movimiento...” p. 87.

educación de los hijos de esos sectores populares a través de becas, albergues estudiantiles, uniendo de esta forma esfuerzos a los del Estado posrevolucionario.<sup>258</sup>

En este sentido, aquel movimiento específicamente los conflictos universitarios de 1933, estaba en contra de las tendencias autonomistas y de la libertad de cátedra que sostenían algunos grupos universitarios, puesto que las consideraban posturas reaccionarias. Dichos acontecimientos mostraron algunas de las preocupaciones comunes de los universitarios del país, generadas por las demandas autonomistas de las instituciones educativas de nivel superior, pero al mismo tiempo pusieron en evidencia la filiación y la activa participación política de los universitarios michoacanos en un escenario en el que dos grupos se disputaban el control del estado y de la Universidad; los hechos mostraron la profundidad de las conflictos políticos e ideológicos que afectaban a la institución nicolaita.<sup>259</sup>

En la etapa de 1940 a 1966, el movimiento estudiantil tuvo como objetivo central de sus luchas la defensa de los principios fundamentales contenidos en la Ley Orgánica de 1939: la orientación socialista de la educación universitaria, que implicaba el compromiso de sus estudiantes y egresados por elevar el nivel cultural y de vida del campesinado y de la clase obrera; el apoyo a la educación universitaria de los hijos de los trabajadores a través de servicios asistenciales en albergues estudiantiles, el mantenimiento del Consejo Universitario como máxima autoridad y la paridad estudiantil en su integración. El contenido de esta lucha correspondió al desacuerdo ante el hecho de que en 1946 la reforma constitucional al artículo 3º sustituyó la orientación socialista de la educación pública,

---

<sup>258</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil...* p. 159.

<sup>259</sup> El “vasconcelismo” en la Universidad Michoacana fue combatido en nombre de los “principios revolucionarios” y su proyecto de universidad impugnado por quienes decían conducir a la institución por los cauces propuestos por la Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, el enfrentamiento mostró las profundas diferencias en torno a que la universidad la tenían los grupos antagónicos. Mientras que los universitarios “cardenistas” tachaban a sus contrarios de “reaccionarios” y traidores de la revolución y al pueblo mexicano, de “burgueses” y “clericales”, sus enemigos los acusó de demagogos y falsos revolucionarios, de estar más preocupados por las prerrogativas que les concedía el poder que por las causas que decían abanderar. Véase, Miguel Ángel Gutiérrez López, “Universidad Autónoma de Michoacán, 1917-1933” en David Piñera (Coord.) *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917 – 1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011, p. 74.

mientras que la nueva orientación planteaba una escuela que “cultivara las relaciones fraternas”.<sup>260</sup>

Para el siguiente periodo que va de 1963 a 1966, a pesar de las resistencias estudiantiles se reformó la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana, después de los golpes represivos del gobierno del estado, encabezado por el licenciado Agustín Arriaga Rivera. En su gestión se le otorgó a la institución “autonomía”, que en palabras de Rangel Hernández, fue mas una autonomía jurídica, no real, ya que se instauró la figura de una Junta de Gobierno. Dicho organismo quedó integrado por siete miembros que nombró por primera y única vez, el propio ejecutivo del estado; la Junta se renovaba, al reemplazar a uno de sus integrantes y el nuevo miembro sería elegido por el Consejo Universitario, pero dentro de una terna que la propia Junta –investida de poder– enviaba.<sup>261</sup> Además de que se le designó como la autoridad máxima universitaria en “los casos de grave inquietud, problema o emergencia en la vida universitaria”, se le dotó de amplias facultades para intervenir en casos de conflictos o emergencias, así como para dictar las medidas necesarias para restablecer el orden. También se suprimió el apoyo a la educación popular y las Casas del Estudiante fueron cerradas y se le escindieron a la Universidad las escuelas secundarias que le pertenecían.

La etapa de 1966 a 1986 fue de largos años destinados a la recuperación y la reorganización del movimiento estudiantil michoacano; en este se dio un cambio radical en la concepción que se tenía sobre el Estado mexicano. Fue abandonada la ideal del Estado revolucionario, después de lo acaecido en la ciudad de México en contra del movimiento estudiantil de 1968, se le consideró como Estado contrarrevolucionario, antipopular, antidemocrático y desde luego, como principal represor. Los pronunciamientos políticos fundamentales fueron, a partir de aquel momento, a favor de la plena autonomía; exigieron la desaparición de la Junta de Gobierno y la restitución al Consejo Universitario de su calidad de máximo órgano de autoridad en la institución, así como la vigencia de la libertad de cátedra.<sup>262</sup> Por otra parte, la ideología del movimiento estudiantil, rebasó el marco el marco democrático y reformista y se transformó –como en varias universidades del país–

---

<sup>260</sup> Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*...p. 161.

<sup>261</sup> Ibid., p. 164.

<sup>262</sup> Ibid., p. 165.

en una corriente basada en la teoría marxista; y que, sostuvo la necesidad de cambios estructurales en la organización política, económica y social del país, que tendían incluso, al establecimiento de un socialismo.

Para concluir este capítulo, es necesario precisar la importancia de comprender la situación nacional en el ámbito político, económico y social del país en el periodo estudiado, ya que es en este contexto en el que se desprendieron y articularon distintos movimientos sociales – entre ellos, el estudiantil– que se desarrollaron a mediados del siglo pasado. El agotamiento del modelo del desarrollo económico del estado mexicano y la propia dinámica de modernización, así como la constitución de las fuerzas de los sectores sociales emergentes de los procesos de industrialización y urbanización, fueron los animadores de la conformación del escenario que tuvo la confrontación política.

Justo también en este periodo se dio una gran consolidación de la clase media urbana, producto de la política económica estatal, y a partir de ello, se liberó la problemática que implicó la masificación de las universidades: las precarias condiciones materiales y humanas de las instituciones educativas, así como la falta de oportunidades del alumnado al egresar. Por otro lado, la economía campesina en general y los grupos vinculados a ella, sufrieron un proceso de exclusión creciente, aunado a la falta de empleos y a la pauperización de salarios que sufrieron los migrantes del campo a la ciudad que no lograron ser integrados al empleo formal urbano, estas condiciones sociales fueron catalizadores de diversas movilizaciones sociales.

En este sentido, dentro de los movimientos que se suscitaron, el Movimiento mexicano se ubica en dos proyecciones; la primera de ella, la fase democratizante que buscaba, además de las demandas propias del estudiantado ser portavoz de las causas sociales y por otro lado, la fase de la radicalización. Esta última, surgida después de los brutales acontecimientos de 1968, tuvo su clímax a principios de los años setentas y particularmente en algunas universidades del interior del país tuvo mayor impacto, cuyos movimientos estuvieron vinculados estrechamente con organizaciones políticas de ideología de izquierda.



La fase “radical” del movimiento estudiantil mexicano coincide con la primera etapa de la apertura democrática del gobierno de Luis Echeverría Álvarez, mediante reformas estructurales que buscaron la reconciliación y el distanciamiento con el sexenio anterior, una política entre cuyo objetivo se encontraba la recomposición de las bases de la dominación política del Estado mexicano, y cuya política en torno a la educación superior fue el aumento al subsidio federal de las universidades. Mediante este mecanismo, se trataba a la vez de cooptar, controlar y menguar las bases causales del malestar estudiantil, que, sólo en algunos casos funcionó, ya que para el gobierno federal, el control de las universidades públicas fue primordial y lograr con ello la derrota del movimiento estudiantil.

## CAPÍTULO II.

### ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA POLÍTICA. El movimiento estudiantil potosino en el *navismo* (1958 – 1962)

*Traidores serán los que apoyen o firmen adhesiones para respaldar el tambaleante Gobierno de [Manuel] Álvarez. El estudiantado y el pueblo en general repudió al gobierno Santista, [adeptos de Gonzalo N. Santos] y que hoy ese mismo pueblo pide la desaparición de los poderes. El estudiantado potosino está en pie de lucha y no permitirá que vuelva Álvarez a pisar el Palacio de Gobierno, por considerarlo indigno, calumniador, traidor a la ciudadanía y servil de un régimen repudiado por el pueblo. La causa del estudiantado potosino es la causa del pueblo. Pedimos un régimen nuevo y con el deber de servir al pueblo.*  
ESTUDIANTES POTOSINOS.<sup>263</sup>

El desarrollo económico y social asumido por el Estado mexicano a fines de la década de los cincuenta, repercutió de manera importante en el orden político de algunas regiones del país, en particular fue más notorio a raíz del cambio en la presidencia ocurrida en el año de 1958 de la mano de Adolfo López Mateos. El caciquismo posrevolucionario que aún imperaba en ciertas entidades, tal como fue el caso en particular de San Luis Potosí, limitaba la participación en la esfera política de grupos emergentes, como sectores medios y populares, así como profesionistas, estudiantes e intelectuales, cuya presión por la apertura de espacios políticos había iniciado con ello una confrontación directa contra Gonzalo N. Santos, el cacique “todo poderoso” y que tuvo como trinchera, la Universidad.

El propósito de este capítulo es analizar la génesis de aquel movimiento universitario potosino en los últimos años de la década de los cincuenta y su relación directa con el “navismo”, movimiento político que se distinguió por comenzar una lucha ciudadana en contra del dominio hegemónico ejercido por el general Santos, en la búsqueda

---

<sup>263</sup> *El Herald de San Luis Potosí*, 24 de noviembre de 1958.

de una apertura política y democrática en la cual, los estudiantes universitarios tendrían un papel significativo en la lucha del derrocamiento de un cacicazgo, pero a un costo alto para las futuras generaciones estudiantiles.

## **2.1. El escenario: la Universidad Autónoma de San Luis Potosí**

La Universidad Autónoma de San Luis Potosí con sede en la ciudad del mismo nombre, fue creada en 1923 a iniciativa del entonces gobernador Rafael Nieto.<sup>264</sup> En la propuesta y justificación del 9 de enero de aquel año para crear la Universidad de San Luis, se distinguieron tres argumentos; el económico, donde destacó la importancia de emplear el presupuesto estatal para la educación básica por lo que la institución debería mantenerse con recursos propios; el académico, donde criticó la deficiente formación de profesionistas y pugnó por una reforma a los planes de estudio. Finalmente, el argumento político, cuya autonomía otorgó para defenderse de los grupos contrarios “enemigos del Instituto Científico y Literario” no sólo a su gobierno, sino a la institución misma para alejarla de los vaivenes políticos.<sup>265</sup>

Incluso, antes del decreto número 106 que le otorgó “autonomía” a la recién creada institución educativa<sup>266</sup>, el gobernador Rafael Nieto había dejado entrever en sus discursos ante la comunidad estudiantil la imperiosa necesidad de descentralizar las decisiones políticas hacia el interior del establecimiento para así evitar la polarización ideológica que prevalecía en la sociedad mexicana del periodo posrevolucionario. Nieto se expresaba en estos términos,

[...] los enemigos del Instituto arguyen que ese establecimiento educativo es una incubadora de reaccionarios; que el propio elemento estudiantil –que en todas las

---

<sup>264</sup> El Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí (1859-1923) –antecedente directo de la actual Universidad– fue escenario de distintas movilizaciones a lo largo de su existencia. Destaca de manera importante la participación política de sus estudiantes desde la época porfiriana como fue la celebración del Primer Congreso Liberal en 1901, donde se denunció abiertamente las tropelías del régimen de Porfirio Díaz, así como también la destacada participación de profesionistas y de algunos estudiantes potosinos durante el periodo revolucionario e incluso después, durante el periodo posrevolucionario.

<sup>265</sup> Gabriela Torres Montero y Enrique Delgado López. “La Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la construcción de su autonomía, 1913 – 1923, en David Piñera (Coord.) *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917 – 1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011, p. 173.

<sup>266</sup> Decreto Número 106. Artículo Cuarto. – La Universidad de San Luis Potosí, tendrá personalidad jurídica propia y gozará de plena autonomía en su organización científica, técnica y docente, pudiendo administrar con toda libertad los fondos que le pertenezcan.

épocas y en todos los países ha simbolizado anhelos de reforma e ímpetus de transformación social—, en San Luis se haya adherido a los moldes del pasado, vive aún dentro de la ética social de hace medio siglo, y se siente extraño a las convulsiones de la época presente, que no son sino el presagio de un mundo nuevo, que habrá de resurgir tras el derrumbamiento de organización social contemporánea. [...] *Las cuestiones educacionales y culturales deben estar siempre más allá de las mezquindades políticas.*<sup>267</sup>

En cuanto a la organización directiva de la “nueva” Universidad, fue aceptada la propuesta de hacerla similar a la de la Universidad Nacional, con un rector y un Consejo Universitario; este último formado por representantes de las escuelas del otrora Instituto, de la Escuela Normal y uno más designado por el gobernador. A Rafael Nieto le correspondió nombrar al rector, que recayó en la figura del entonces director del Instituto Científico, el doctor Juan H. Sánchez<sup>268</sup>, éste a su vez designaría los miembros del primer Consejo Universitario.<sup>269</sup>

Cabe mencionar que en el momento de exponer la iniciativa de ley en el Congreso del Estado en 1923, fue objetada la injerencia de la figura gubernamental en la designación del rector, en especial los diputados de la facción “santista”, familia de origen huasteco y entre los que destacaba ya en ese momento el joven Gonzalo N. Santos, que décadas más tarde mantendría un férreo control de la política en el estado.<sup>270</sup> Los artículos que más se discutieron fueron los referentes a los nombramientos en los que interviniera el gobernador; el diputado José Santos Alonso, egresado del Instituto Científico, fue quien más se opuso a

---

<sup>267</sup> *Juventud. El periódico de los estudiantes*, IV época, Núm. 30, 1 de marzo de 1921.

<sup>268</sup> Juan Herón Sánchez fue un destacado catedrático de la escuela de medicina en la UASLP que ocupó la rectoría en tres periodos; el primero de ellos cuando aún era Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí en 1920; el segundo de 1920 a 1923 en plena transición a Universidad de San Luis y el último periodo de 1934 a 1938. En este último mandato es reconocido el inicio de la vida autónoma de la institución, luego de derogarse en el periodo de la gubernatura de Aurelio Manrique en 1925. Francisco Padrón, *Breve biografía del Dr. Juan H. Sánchez*, San Luis Potosí, s.e., 1953.

<sup>269</sup> Gabriela Torres Montero, *Los primeros pasos de la autonomía universitaria en San Luis Potosí, 1922-1924*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2008, p. 55.

<sup>270</sup> Miembro de una familia numerosa y hegemónica desde hacía ya varias generaciones de la Huasteca Potosina, específicamente de Tampamolón, un pueblo enclavado en las abruptas serranías de la Huasteca. Gonzalo N. Santos fue hijo de Pedro Antonio Santos Santos y de Isabel Rivera, su familia constituía uno de los clanes más fuertes en la región; aun así los Santos habían perdido fuerza en la región durante los últimos años del Porfiriato. Además de sus resentimientos económicos, padecían un tenaz hostigamiento político; no es casual que tres de ellos participasen de manera activa en el movimiento armado de la Revolución Mexicana, Samuel, Pedro Antonio y el propio Gonzalo. Véase, Romana Falcón, “Los orígenes populares de la revolución de 1910?” El caso de San Luis Potosí, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 29, No. 2, Oct-Dic 1979, p. 206; Romana Falcón, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí 1910-1938*, México, Colegio de México, 1984, p. 46

la intervención del ejecutivo. Pero, en los artículos del decreto referentes a los objetivos de la Universidad, fueron aprobados sin discusión previa de por medio.<sup>271</sup>

Pero, aquella “autonomía” no duraría mucho, ya que durante el gobierno de Aurelio Manrique de Lara (1924-1925) ésta quedaría suprimida y la institución volvería nuevamente sus riendas al control del estado. Con el Decreto Núm. 74, el gobernador Manrique “haciendo uso de sus facultades de que se haya[ba] investido” derogó el anterior decreto expedido por Rafael Nieto,

La Universidad de San Luis Potosí, constituida por los establecimientos enumerados en el artículo 2º del decreto que se deroga, reformado por el artículo 2º del Decreto No. 32 de la H. XXVIII Legislatura Local, dependerá en adelante directamente del Poder Ejecutivo del Estado, que tendrá facultad para nombrar y remover libremente su personal técnico, docente y administrativo.<sup>272</sup>

Once años después en 1934, en una época en la que se debatía el carácter constitucional de la educación socialista, gracias a las gestiones de estudiantes y profesores de la Universidad potosina hacia el “hombre fuerte de San Luis Potosí”, Saturnino Cedillo, se otorgó definitivamente la calidad de “autónoma” a la Universidad.

Desde principios de la década de los años treinta, y más aún, a raíz de la repercusión que tuvo en el país el movimiento para alcanzar la autonomía de la Universidad Nacional en 1929, se gestó en la UASLP un movimiento estudiantil en el que destacarían Ramón Alcorta Guerrero,<sup>273</sup> Miguel Anaya R., Cástulo Betancourt, Juan Puente Gómez, Alberto Aragón, Federico Rodríguez H. y Francisco Rodríguez, quienes publicaron un “Manifiesto” en el que se pedía explícitamente que la Universidad de San Luis Potosí tuviese una “verdadera autonomía”, ya que los gobernadores en turno seguían controlando las designaciones del rectorado, así como la de algunos catedráticos.<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> Gabriela Torres Montero, *Los primeros pasos de la autonomía...* p. 56.

<sup>272</sup> José de Jesús Rivera Espinosa, “Semblanza histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí” en David Piñera (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo II, SEP/UABC/ANUIES, 2001, p. 126.

<sup>273</sup> Años después vinculado como profesor al el movimiento universitario potosino de 1958 iniciado por los hermanos Manuel y Salvador Nava Martínez.

<sup>274</sup> José de Jesús Rivera Espinosa y Rafael Montejano y Aguiñaga, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí a 75 años de su autonomía*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1998, p. 46.

El “Manifiesto” publicado el 12 de enero de 1934 y firmado por los estudiantes antes mencionados que formaban parte del recién creado “Directorio Estudiantil Pro-Reforma Universitaria” decía,

Frente a la nueva situación del Instituto Científico y Literario del Estado [Universidad] investido de una autonomía provisional, y que vive en estas horas un periodo como ningún otro de excepción y optimismo, el Directorio Estudiantil Pro-Reforma Universitaria organizado con el fin de la laborar por la Autonomía y reorganización del plantel hasta hacerla una realidad, cree un deber suyo dirigirse a todos los estudiantes y profesionistas y en general a la opinión pública para informar nuestra actitud y la verdadera posición que adoptamos ante los problemas de dicha institución.<sup>275</sup>

Se denunciaba a la vez, actitudes serviles de profesores de la institución y su falta de compromiso con la situación imperante en la institución a favor de una verdadera reforma se dictaminara a favor de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, se les incitaba a “no ser personajes anónimos y desconocidos que enviaban sólo a cubrir una vacante”.

Mientras funcionarios y catedráticos sean nombrados extraños al plantel sin vinculación sensible con el Instituto, sin responsabilidades ante él, no existirá capacidad en funciones ni interés en sus gestiones y el peso de toda pretendida Reforma caería únicamente sobre los alumnos del Colegio y en vez de los saludables resultados que se pretendiera sólo se producirían víctimas; sobre los estudiantes pesaría con toda su fuerza el prurito de la imperfección que siguiera sirviendo a tantos moralizadores oportunistas para ensayar sus virtuosidades [*sic*] “oficiales” de capacidad, honradez y celo, sin darse cuenta o aparentándolo, que es inútil tal empresa sin ellos, por sus cargos viciados de origen, son los primeros en ponerse al margen de la misma. [...] En este sentido la AUTONOMÍA deseada viene a restablecer el equilibrio entre los elementos que integran el Instituto, que al permitir nombrar su personal por sí mismo funcionarán todos con igual responsabilidad puesto que ésta será la contraída ante la Institución y no ante el Gobierno del Estado.<sup>276</sup>

El documento termina agradeciendo a nombre de los estudiantes la labor del general Saturnino Cedillo; y en especial al gobernador del estado, el general Ildefonso Turrubiartes “esperando pronto se sirvan completar su labor al conceder al Instituto la Autonomía definitiva”. Finalmente, la presión de los estudiantes tuvo éxito y el 23 de febrero de 1934 el gobernador cedillista, Turrubiartes firmó el Decreto 35 expedido por la XXXIII

---

<sup>275</sup> “Sobre la Autonomía Universitaria. Manifiesto del Directorio Estudiantil Pro-Reforma Universitaria” en José de Jesús Rivera Espinosa, et al, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí*.

<sup>276</sup> Idem.

Legislatura del Estado, el cual consistía en una “Ley Orgánica del Instituto Científico y Literario Autónomo de San Luis Potosí”, que, a pesar de la ambigüedad en la nomenclatura de la institución, en el artículo 1º finalmente se declaraba a esta entidad “como una corporación autónoma con plena personalidad jurídica”. Pero no todo estaba completado, ya que en el 4º artículo de los transitorios, enfatizaba,

Cuando el Director del Instituto [Rector] no se ajuste a la idea del Gobierno Revolucionario ni a las normas de enseñanza señaladas por el mismo, será substituido, y el Consejo Directivo propondrá al Gobierno del Estado la terna correspondiente para el nombramiento respectivo.<sup>277</sup>

Es decir, este último documento distaba mucho de aquel Decreto No. 106 de 1923, que hiciera Rafael Nieto anunciado la “autonomía universitaria” aunque éste sea el que aún se siga ostentando como tal en la actual institución.<sup>278</sup>

Desde que Cedillo mostró animadversión hacia algunas de las políticas impulsadas por el gobierno cardenista, como fue la implementación de la educación socialista –y con ello, el sometimiento de la libertad de cátedra– se ganó las simpatías de los universitarios potosinos. Ejemplo de ello, sucedió en el XII Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en la ciudad de Monterrey, evento celebrado en julio de 1935, y en el que figuraron una comisión numerosa de estudiantes potosinos encabezada por Carlos Santos Rowe, quien se entrevistó con el propio Saturnino Cedillo en aquella ciudad para testimoniarle las simpatías, que como “amigo de los estudiantes”, inspiraba a éstos.<sup>279</sup> Estas muestras de apoyo, en gran medida se debían a la satisfacción de los logros alcanzados por catedráticos

---

<sup>277</sup> José de Jesús Rivera Espinosa, et al, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí*...p. 47.

<sup>278</sup> Un par de años más tarde, el 10 de diciembre de 1949, el gobernador constitucional del Estado, Ismael Salas, en su Decreto No. 53 expedido por la XXXIX Legislatura local, ratificó lo antes estipulado en el Decreto No. 35 del año de 1934 (en el que decretaba que el Instituto Científico y Literario, es decir, la Universidad, era una corporación “autónoma” con plena personalidad jurídica), pero no se hizo alusión al Decreto No. 106 de 1923 que fue el primero en otorgarle “autonomía” a la Universidad de San Luis. El nuevo decreto expresaba con claridad en qué consistía esta autonomía: “Artículo 4º. La Universidad [de San Luis Potosí] es absolutamente libre para organizarse y funcionar; para celebrar toda clase de convenios con otras instituciones educativas nacionales o extranjeras, encaminadas a su finalidad educativa y para tratar y convenir con toda clase de autoridad y personas cuanto fuere útil o necesario para el mejor de los logros de los fines de la Universidad. La autonomía de la Universidad deberá ser protegida y respetada por todas las leyes y autoridades del Estado, sin que pueda por ningún concepto impedir o dificultar la organización, libre gobierno, funciones o relaciones de la Universidad, la designación de sus funcionarios o profesores o el desempeño de sus cargos o intentar su separación.” José de Jesús Rivera Espinosa, et al, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí*...p. 46.

<sup>279</sup> Ibid., p. 5.

y estudiantes un año antes, para alcanzar la autonomía universitaria, que, en primera instancia buscaba, en sí, la defensa de la “libertad de cátedra”.

El XII Congreso Nacional de Estudiantes se distinguió por su férreo rechazo a la educación socialista en el nivel superior,<sup>280</sup> pero lamentablemente no estuvo exento de violencia, ya que la noche del 15 de julio de 1935 dos estudiantes que participaban en el evento fueron asesinados: Víctor González de Puebla y Francisco G. González, de la ciudad de Monterrey, se denunció que fueron victimados por sicarios del gobierno estatal.<sup>281</sup>

De la generación heredera del “vasconcelismo” de 1929, algunos de ellos pertenecieron a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC),<sup>282</sup> quienes entre los potosinos se encontraban: Zeferino Sánchez, Eduardo Chenhalls, J. Trinidad Tovar, Luis Martínez Narezo –años después, dirigente nacional de la Unión Sinarquista– y Antonio Rosillo, quien, sería elegido rector de la UASLP en 1958 –ante el agobio del cacicazgo imperante de un hombre, Gonzalo N. Santos–, y cuya elección al frente de la institución fue motivo de pugnas políticas, más allá de lo académico, un asunto que se abordará más adelante.

## **2.2. El régimen encarnado en la figura de Gonzalo N. Santos (1943–1958)**

Hacia 1960, según el censo poblacional, la ciudad de San Luis Potosí rebasaba los 206 261 habitantes, había tenido un crecimiento poblacional considerable respecto a la década inmediata pasada.<sup>283</sup> “San Luis en marcha para el progreso de México” era el lema del gobierno municipal que se autonabraba como demócrata y popular<sup>284</sup> encabezado por el

---

<sup>280</sup> En este congreso estudiantil se ratificó lo acordado un año antes, es decir, en el XI Congreso Nacional de Estudiantes que se celebró en San Luis Potosí, y cuya conclusión fue el apoyo estudiantil a la “libertad de cátedra” en contra de la educación socialista. José Enrique Pérez, “Las luchas estudiantiles en México” en *Cuadernos de Educación*, No. 90, UNAM. Disponible en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90.html>

<sup>281</sup> Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquicultural del Colegio Civil*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007, p. 138.

<sup>282</sup> José de Jesús Rivera Espinosa, et al, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí*...p. 5.

<sup>283</sup> Se calcula que para 1950 la población de la ciudad de San Luis Potosí tenía aproximadamente 162 446 habitantes, el incremento numérico en diez años fue de 43815. María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2002, p.295.

<sup>284</sup> *Gaceta municipal* no. 5, H. Ayuntamiento de la Capital de San Luis Potosí, Departamento de Prensa y radio, San Luis Potosí, Imp. Sandoval Bocanegra, 1 enero – 31 de julio de 1959, p. 10.



médico popular Salvador Nava Martínez electo para el periodo (1959–1962), que sería uno de los primeros gobiernos de oposición en el país.<sup>285</sup>

La estabilidad política de la que había carecido San Luis Potosí se encontraba aún lejos, la caída del régimen del cacicazgo de Gonzalo N. Santos, propició el reacomodo de los grupos en el poder que habían dominado al estado por décadas atrás. Después de la derrota de la rebelión armada que organizó el general Saturnino Cedillo en contra del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1939), el estado de San Luis Potosí se hundió en una inestabilidad política, creando con ello, un vacío de poder.<sup>286</sup> A raíz del desmantelamiento de los *cedillistas*, el gobierno del estado recayó en manos de militares que dependían del poder federal, sin tener consenso alguno con la ciudadanía. Es así que sobre las cenizas del *cedillismo*, pero en circunstancias políticas diferentes, se consolidó un nuevo cacicazgo.<sup>287</sup> Esta vez en manos de uno de los hombres fuertes del partido oficial, el general Gonzalo N. Santos, oriundo de la región de la Huasteca, quien logró construir “un régimen fuerte tras convertirse en gobernador y a través de títeres gobernó el estado hasta el fin de 1958.”<sup>288</sup>

Santos asumió el cargo de gobernador constitucional el 26 de septiembre del año 1943, para el periodo que concluiría en 1949, todo ello, después de una simulación electoral.<sup>289</sup> Fue el primer gobernador posrevolucionario de seis años en el cargo en el

---

<sup>285</sup> A mediados de la década de los cincuenta, la capital potosina era en extensión un área aún muy limitada, hacia el norte llegaba hasta los linderos del Río Santiago, por “cuyo cause drenaban los excedentes de la Presa de San José. Por el sur, los límites de la ciudad llegaban hasta el Barrio de San Juan de Guadalupe. Hacia el oriente se extendía hasta el actual distribuidor Juárez, mientras que por el poniente la ciudad llegaba hasta el Jardín Amado Nervo, actual Parque Juan Herón Sánchez y Hospital Central. Véase Jesús E. Noyola Bernal (Coord.) *Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí 1977 – 2002*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2003, pp. 2 – 3.

<sup>286</sup> En 1938, las habilidades del general Saturnino Cedillo fueron rebasadas, el régimen que tenía en San Luis Potosí quedó debilitado por la presión del gobierno federal, tanto política como militarmente. La expropiación petrolera fue el golpe final a sus posibilidades de sobrevivir políticamente, cuando éste intentó alzarse, lo hizo en circunstancias menos favorables de lo que pudo haber esperado cuando renunció al cargo de Secretario de Agricultura con el presidente Lázaro Cárdenas. Su movimiento fue derrocado con relativa facilidad y sólo sobrevivió por un tiempo por su popularidad entre los campesinos potosinos. Véase, Dudley Ankersen, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución Mexicana en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí – Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2011, p. 314.

<sup>287</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno en San Luis Potosí 1938-1993” en Sergio Zermeno (Coord.) *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – La Jornada Ediciones, 1997, pp. 16 – 17.

<sup>288</sup> Ídem.

<sup>289</sup> Gonzalo N. Santos fue varias veces diputado entre 1924 y 1934, tanto del ámbito local como el federal, secretario del Partido Nacional Revolucionario, así como también senador de la República, desde luego, por

Estado, todo ello, gracias a las gestiones, que según él, realizó desde el pleno del Senado, así lo relata: “antes de terminar mi periodo como Senador de la República, inicié una reforma constitucional para que los ejecutivos de los estados duraran seis años en el gobierno, siempre y cuando así lo determinaran las legislaturas respectivas.”<sup>290</sup> Y así sucedió.

Gonzalo N. Santos provenía de una familia poderosa de la zona de la Huasteca en el estado potosino. Dos de sus hermanos mayores habían participado de manera importante en algunas acciones militares durante la Revolución Mexicana: Samuel Santos y Pedro Antonio Santos.<sup>291</sup> Éste último se había destacado en su etapa de juventud como líder estudiantil y ferviente seguidor de Francisco I. Madero dentro del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, antecedente de la universidad actual en aquella ciudad.

El menor de los Santos no encontró desde el principio oposición local significativa para asumir el ejecutivo estatal en 1943.<sup>292</sup> A no ser por algunas voces que se levantaron en protesta desde la Ciudad de México, se resistían a que fuera nombrado gobernador. Desde 1940 se le había acusado de dirigir un ataque con pistoleros en las casillas electorales contra los simpatizantes de Juan Andreu Almazán, “para evitar poner en riesgo el triunfo del candidato de su partido, Manuel Ávila Camacho.”<sup>293</sup> También se le achacó el asesinato de dos estudiantes capitalinos en distintas circunstancias, Fernando Capdeville y el vasconcelista Germán del Campo. Ante este hecho, Santos no negó la muerte del estudiante Capdeville, sino que la justificó, así lo menciona en sus memorias. Respecto al asesinato de Germán del Campo, Gonzalo N. Santos atribuye su muerte a Eduardo Hernández Cházaro, quien según:

---

el partido hegemónico. Luz Carregha, “Los procesos electorales de 1949 en San Luis Potosí” en Cañedo Gamboa, Sergio et al., *Política y elecciones en San Luis Potosí. 1810 – 2010*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis – Instituto Federal Electoral, 2013, pp. 63 – 65.

<sup>290</sup> Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Ed. Grijalbo, 1986, p. 768.

<sup>291</sup> Pedro Antonio Santos quien se había convertido en general del Ejército Constitucionalista al mando de Carranza, fue fusilado por los huertistas el 30 de junio de 1913. En ese entonces, el joven Gonzalo tomó las armas. Destacó por su “carácter fuerte y su agudeza política”. En los años veinte afianzó su poder personal y se transformó en uno de los pilares del Estado posrevolucionario. Véase, José de Jesús Gama Ramírez, “San Luis Potosí: una alternancia política conflictiva” en Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México 1995*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 1997, p. 146.

<sup>292</sup> Luz Carregha, “Los procesos electorales de 1949 en San Luis Potosí”...p. 66.

<sup>293</sup> *Ídem*.

[...] fue él [Eduardo Hernández Cházaro] quién mandó matar de forma estúpida e innecesaria a [Germán] Del Campo, aquél estudiante que tanto me han achacado que yo mandé matar, al cual nunca conocí, y que el propio Vasconcelos declaró públicamente en un libro y después personalmente, que la acusación me la había hecho porque yo era el más fuerte del Partido Nacional Revolucionario.<sup>294</sup>

Esta circunstancia se olvidaría, ya que en la lucha que sostuvo la oposición ciudadana contra Santos en San Luis Potosí se le señalaría años más tarde, con la consigna de “Gonzalo Asesino de Estudiantes”.

En plena campaña de 1943, en la Ciudad de México apareció un desplegado firmado por un variado grupo de personalidades ligadas a la Universidad Nacional, uno de ellos, el estudiante Jesús Reyes Heróles; en dicho manifiesto dirigido a la nación titulado: “La juventud de México se opone a la resurrección del más tenebroso político Gonzalo N. Santos, quién no debe ser gobernador de San Luis Potosí”. Se puede observar ya, desde un principio, la percepción negativa que hacia el exterior se tenía de este personaje,

Debemos decirlo con claridad de la que son capaces las mentes y los corazones jóvenes: Se está cometiendo un grave error al permitir que los descalificados políticos retornen a la escena pública. Gonzalo N. Santos, el ave negra de los bajos fondos políticos, el buscón macabro, el asesino aún no castigado, el hombre que personifica, en medida ruin los vicios y la impudicia. Gonzalo N. Santos pretende ser gobernador de San Luis Potosí, ¿con qué méritos? *¿Es acaso mérito el ser señalado por la opinión pública como el autor de la muerte de los estudiantes Germán del Campo y Fernando Capdeville?* (...) Por eso se levanta la voz ardiente y clara de la juventud de México y pregunta: ¿será acaso una nueva cruzada nacional contra la desvergüenza, la prevaricación y la corrupción? Las fuerzas sanas, los revolucionarios sinceros del país, tienen la palabra.”<sup>295</sup>

Gonzalo N. Santos ejerció el poder mediante un régimen autoritario en el que la formación de instituciones quedó condicionada a su arbitraje, “las consecuencias fueron la aplicación de políticas públicas cargadas de arbitrariedades y, en sus excesos, de violencia, una mezcla de violencia institucional y personal”.<sup>296</sup> La complacencia de las autoridades federales permitió la formación de un nuevo cacicazgo que ejerció un fuerte poder político dentro de las esferas más altas en el estado.

---

<sup>294</sup> Gonzalo N. Santos, *Memorias*...pp. 326 – 327; 354 – 355.

<sup>295</sup> Las cursivas son mías. Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, s. e., 1983, p. 19.

<sup>296</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*..., p. 289.

La influencia de estos caciques emanados de la Revolución –que actuaron como sustitución a los caciques porfiristas– subsistía en el control del aparato estatal haciéndose sentir de manera notable en las regiones que dominaron.<sup>297</sup> Si bien, dentro de su gobierno no se puede negar que se impulsaron obras materiales importantes,<sup>298</sup> la oposición a su régimen se hizo cada vez más latente y persistente, sobre todo en los sectores medios y la clase profesionista de San Luis Potosí.

Después de dejar el cargo, Santos se convirtió en la voluntad misma del poder, el “jefe máximo” de la entidad potosina, al respecto, Monroy y Calvillo, “la política y el ejercicio de la política fue de su propiedad”,<sup>299</sup> no había más. Nunca dejó de controlar los hilos de la política local con los dirigentes del estado potosino subsecuentes, e incluso, en los actos públicos se presentaba al lado de los gobernadores, ello, como una especie de aprobación de su parte.

En la medida en la que el grupo santista logró controlar la política local, provocó la oposición de diversos grupos, aún dentro del mismo Partido Revolucionario Institucional.<sup>300</sup> El círculo, cada vez menor de sus adeptos que monopolizaron los cargos públicos, marginó a varios grupos políticos en el estado.<sup>301</sup>

La institucionalidad política estatal se vio frustrada por el ejercicio de su cacicazgo.<sup>302</sup> No eran las instituciones, ni el gobierno, ni el PRI, sino era él quien representaba el poder del Estado en San Luis Potosí. El general Gonzalo N. Santos dejó testimonio del autoritarismo con el que se manejó dentro de la política local, con sentencias

---

<sup>297</sup> Pablo González Casanova. *La democracia en México*, México, Serie Popular Era, 1965, p. 47.

<sup>298</sup> Durante su gobierno se concluyó la nueva estación de ferrocarriles, la Escuela Normal del Estado, la presa El Peaje y dos mercados importantes en la ciudad de San Luis Potosí, el Hidalgo y el Tangamanga. En 1946 inauguró en esa misma ciudad el “Hospital Central” que prestó grandes servicios y reforzó la enseñanza de la medicina en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia...*p. 290

<sup>299</sup> *Ibíd.* p. 291.

<sup>300</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...”p. 23.

<sup>301</sup> En el estado habían surgidos distintos grupos políticos antisantistas, ejemplo de ello fueron las Guardias Potosinas del PRI en la huasteca a fines de los años cincuenta, así como el Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina (FRCP) con Ignacio Gómez del Campo a la cabeza, quien había dirigido la campaña política de Santos en 1943, este caso ejemplifica como antiguos santistas nutrieron la oposición. Asimismo, otro grupo político del PRI antisantista fue la Alianza Cívica Potosina con sede en Ciudad del Maíz que atrajo a antiguos cedillistas que consideraron a Santos como el responsable del “malestar económico imperante en San Luis”. Finalmente el grupo opositor más importante no emergió del PRI, sino de la Universidad, teniendo como líder a Nava. Pansters, Will G., *Ibíd.*, pp. 24 - 25

<sup>302</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia...*p. 294.

como la “ley de los tres *ierros*: encierro, destierro y entierro” dirigida a los que se opusieran a él. Frases como “el que quiera quitarme el mando de San Luis Potosí, que se inyecte vitaminas porque va a durar un rato más.”<sup>303</sup> Entidad federativa que denominó como su “prebostazgo”, de esta manera, se fue presentando poco a poco un hartazgo en los grupos políticos de su propio partido, en intelectuales, profesionistas y de sobremanera en los estudiantes de la UASLP. El fin de su cacicazgo inauguró un largo periodo caracterizado por un equilibrio político frágil.<sup>304</sup>

De acuerdo con Will G. Pansters, el cacicazgo santista fue un ejemplo de poder personal con soporte institucional de su partido, la elección de Ismael Salas como gobernador al terminar su periodo en 1949 confirmó el dominio de Santos sobre la política potosina.<sup>305</sup> En 1955, asumió la gubernatura otro compinche de Santos, oriundo también de la Huasteca, Manuel Álvarez, quien no terminó su mandato, por el movimiento de oposición en la localidad que puso fin a la autoridad de Santos en el estado; un movimiento cívico, acaudillado, en primera instancia, por los hermanos Manuel y Salvador Nava, médicos relacionados directamente con la universidad potosina, que habría de convertirse en un reducto de la defensa democrática ciudadana y que involucró de sobremanera a los estudiantes potosinos en dicho movimiento social.

### **2.3. El *navismo* y el involucramiento de los estudiantes universitarios**

En enero de 1955 se inauguró la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) a iniciativa del Rector Manuel Nava. En el discurso de apertura de cursos, el profesor Ramón Alcorta Guerrero propugnó por la importancia de una universidad fuerte que atacara los problemas regionales con un compromiso y proyecto social, en alusión a la crisis política de gobernabilidad que se suscitaba en San Luis,

Con miras a lograr una Universidad localizada y concreta, fuertemente enraizada en nuestra realidad, hemos establecido [...] como propósito fundamental de la nueva Facultad [de Humanidades] contribuir al estudio y solución técnica de los problemas regionales y nacionales que son de su incumbencia. [...] Queremos acabar de esta manera con la universidad que no está en ninguna parte o que se

---

<sup>303</sup> Gonzalo N. Santos, *Memorias...* p. 874.

<sup>304</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...” p. 16.

<sup>305</sup> *Ibid.* pp. 22 – 23.

sitúa en un lugar cualquiera de espaldas a las necesidades e inquietudes de la comunidad, a la que simplemente se venía ignorando.<sup>306</sup>

Ramón Alcorta Guerrero era un académico destacado y uno de los colaboradores más cercanos al doctor Manuel Nava, cabe recordar que años atrás, en 1934 había participado en el “Directorio Estudiantil Pro-Reforma Universitaria” que buscaba la autonomía universitaria, así como defender la libertad de cátedra.<sup>307</sup> Alcorta Guerrero en el discurso inaugural de la Facultad de Humanidades también señaló:

Frente al notorio atraso político y por ende social en que ha vivido casi siempre y vive ahora más que nunca nuestra entidad, en trágica contradicción con su vocación cultural y con sus aspiraciones de mejoramiento social, la Universidad comprende bien que es necesario crear un nuevo tipo de universitario [...] La misión política del hombre de cultura es una misión política en tanto es una misión moral: *la de salvar los valores permanentes y universalmente humanos contra toda superposición de valores empíricos, particulares y contingentes.*<sup>308</sup>

En esta última frase se puede leer entre líneas que, como misión moral del universitario potosino era combatir los valores “empíricos, particulares y contingentes” en alusión al régimen santista que imperaba en la entidad. La oposición al gobierno que se conformó dentro de la UASLP, se nutrió de profesionistas universitarios y estudiantes de las facultades de medicina, de química y de humanidades, espacios académicos afines al Dr. Manuel Nava. Su prestigio rebasó el ámbito universitario, desde su posición académica y con el apoyo de un sector del alumnado potosino, se confrontó al “cacique huasteco”. El conflicto entre Santos y el rector no sólo se reflejó en la prensa, sino que involucró dentro de la pugna política, a diversos sectores sociales de la ciudad de San Luis Potosí.

---

<sup>306</sup> Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, No. 1, Enero, 1955; María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí...*, pp. 298 – 299.

<sup>307</sup> En 1939 Alcorta había fundado junto con otros colaboradores la “Revista Mexicana de Geografía”, publicación del Instituto de Geografía de la UNAM, de a poco se convirtió en un reconocido geógrafo en la ciudad de México. En 1943 fue designado catedrático de Geografía Humana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; fue socio activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y director del Boletín de esa institución en dos periodos, de 1942 a 1944, y de 1946 a 1953. Su vida personal y académica transcurrió entre San Luis Potosí y las largas estancias que realizaba en la ciudad de México, en 1954 se le encomendó organizar el proyecto de la Facultad de Humanidades de la UASLP, instancia que fue inaugurada el 2 de enero de 1955 fungiendo como primer Director de ella, después parte del Consejo de esta entidad. Considerando que la Facultad de Humanidades fue el bastión “navista”, Alcorta participó de manera activa en la lucha cívica y a la fecha es considerado como uno de los “ideólogos” del doctor Salvador Nava. Véase, José Francisco Pedraza, “Semblanza de Ramón Alcorta Guerrero. 1910-1970” en *Archivos de Historia Potosina*, San Luis Potosí. Vol. I, Núm. 3, enero-marzo 1970, pp. 147-156.

<sup>308</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí...*, pp. 298 – 299. Las cursivas son mías.

Para comprender la posición de algunos universitarios con respecto a la animadversión hacia el cacique, cabe mencionar que años atrás, al fines de los cuarenta, el entonces rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Dr. Augusto Díaz Infante, decidió entregarle a Gonzalo N. Santos una medalla de reconocimiento por haber otorgado durante su gobierno la “autonomía” a la Máxima Casa de Estudios.<sup>309</sup> El Dr. Salvador Nava, en ese momento fungía como profesor de la Escuela de Medicina, protestó como miembro del Consejo Directivo Universitario y se negó a firmar el acta oficial correspondiente.<sup>310</sup> Salvador Nava reprobó la decisión del rector Díaz Infante, ya que la “Autonomía Universitaria” había sido otorgada en 1923 por el otrora gobernador Rafael Nieto.<sup>311</sup> Quizá pareciera un hecho menor, pero en palabras de Tomás Calvillo, la actitud de Salvador Nava “muestra ya la conducta política de quien encabezaría una década más tarde, el movimiento popular ciudadano en contra de Gonzalo N. Santos”.<sup>312</sup> Coincidimos con esta postura.

Los Nava Martínez eran una familia de cuatro médicos (Manuel, Rafael, José y Salvador) renombrados en la ciudad de San Luis Potosí. A sus consultorios asistían electricistas, ferrocarrileros, textileros, mineros, gente diversa y de todos los estratos sociales. A principios de los años cincuenta aún no existían instituciones públicas de seguridad social en la ciudad y los galenos potosinos tenían un sistema de iguales con las principales empresas de la ciudad, es decir, mensualmente cada empresa otorgaba a los médicos locales una cuota fija a cambio de atención a sus trabajadores y empleados cuando

---

<sup>309</sup> Fue durante el gobierno de Gonzalo N. Santos que por precepto constitucional se consideró a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí como una institución con personalidad jurídica y dotada de la capacidad de organizarse a sí misma. Ello señalado originalmente en el artículo 100 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí, que declara que “la Universidad es Autónoma en lo que respecta a su régimen interior. Realizará sus fines de educar, investigar y difundir la cultura con base en la libertad de cátedra e investigación y en el libre examen y discusión de las ideas, de conformidad con lo establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en esta Constitución y en su Ley Orgánica. El Estado, en la medida de sus posibilidades dotará de subsidio anual”. Finalmente este artículo se reformaría en 1996 pasando a ser el artículo 11º de la Constitución potosina. *Compilación de Legislación Universitaria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, p. 9.

<sup>310</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 17.

<sup>311</sup> Véase, Gabriela Torres y Enrique Delgado. “La Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la construcción de su autonomía, 1913 – 1923, en David Piñera (Coord.) *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917 – 1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011, p. 173.

<sup>312</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 17.

éstos así lo requirieran, por lo tanto, Manuel Nava y el grupo que lo rodeaba tenían un prestigio social que rebasa el ámbito universitario.<sup>313</sup>

Durante el periodo de la influencia de Santos en la política local (1943–1959), existieron condiciones que encausaron el enfrentamiento político entre la Escuela de Medicina, donde surgían profesionistas liberales, en el entendido que estuvieron al margen en la mayoría de ocasiones de la dependencia económica de las instituciones del Estado, y la Escuela de Jurisprudencia, donde los egresados que ejercían la abogacía encontraron en su mayoría como fuente de trabajo dependencias gubernamentales.<sup>314</sup>

Manuel Nava –estudiante vasconcelista en su juventud– ocupó la rectoría de la UASLP desde 1952 hasta 1958, año de su deceso. Fue un periodo complicado económicamente para la institución, que se vio limitada de recursos financieros, que fueron retenidos bajo el yugo santista. Dos facciones se habían disputado el control de la universidad durante las décadas de 1940 y 1950, una de ellas, se identificaba claramente con Santos, mientras que la otra, dirigida por el Dr. Manuel Nava luchaba por mantener la independencia de la universidad del control férreo del régimen.<sup>315</sup> Dicho enfrentamiento se manifestó más evidente ante la muerte del rector, quien representó principalmente a los universitarios ligados a la Escuela de Medicina, que fueron finalmente la oposición al régimen Santista desde la trinchera universitaria.

Al terminar el primer periodo al frente de la Máxima Casa de Estudios potosina, Manuel Nava en 1956, ya daba visos de sus diferencias notables con el régimen encarnado en la figura de Santos.<sup>316</sup> El día 8 de marzo de ese año, el rector dio a conocer públicamente “el conflicto entre la Universidad y el Cacique” producto de un reunión que sostuvo meses

---

<sup>313</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí...*, p. 299

<sup>314</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 18.

<sup>315</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...” p. 26.

<sup>316</sup> J. Rivera Espinosa y el presbítero Montejano señalan a Manuel Nava como uno de los rectores de la UASLP más distinguidos que con su dinamismo contagió a todos los sectores universitarios por el bien de la Universidad. Eliminó a deficientes profesores y estableció una disciplina estricta, la mayor parte del alumnado lo apoyó en sus decisiones. Cuando se enfrentó al santismo tuvo entre sus filas “como mejores aliados en aquellos momentos críticos para la universidad, precisamente a los estudiantes.” José de Jesús Rivera Espinosa y Rafael Montejano y Aguiñaga, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí...* p. 54



atrás con Gonzalo N. Santos para exponerle la precaria situación económica por la que atravesaba la UASLP, así como su posible reelección a la rectoría.<sup>317</sup>

El exgobernador Santos le manifestó a Manuel Nava que no esperase la ayuda del gobierno federal, pues “por parte de éste no existía simpatía para la Universidad de San Luis, dado que el presidente la tenía catalogada como una Universidad reaccionaria”. Así también le “aconsejó” a Manuel Nava que no pensara en reelegirse, pues la Universidad seguiría encontrando serias dificultades, en cambio, si se dejase a otra persona en la Rectoría de la UASLP, él se comprometía a influir tanto con el gobierno federal y más aún, en el estatal para que con esto se ayudara en lo necesario a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.<sup>318</sup>

Al haber dado a conocer públicamente las presiones del cacique hacia las autoridades universitarias, el Dr. Manuel Nava, “consiguió un respaldo mayoritario para su reelección, a la vez que convirtió el asunto interno de la Universidad, en un hecho de dimensiones políticas para los habitantes de la ciudad de San Luis Potosí”.<sup>319</sup> Dado el profundo apoyo de la comunidad universitaria, Manuel Nava fue nombrado rector por aclamación del Consejo Directivo para el periodo de 1956 a 1960. Hasta ese momento Santos ya no pudo controlar a la institución educativa, que fue defendida por el grupo de estudiantes y profesores cercanos a los hermanos Nava. Y eso sería el comienzo de la oposición al cacicazgo Santista que surgió desde la Universidad para trasladarse a las calles.

Para comprender el significado de la figura de Manuel Nava al interior de la Universidad, me remito a Candelario Pérez Rosales, un catedrático que lo conoció y que gracias al rector, obtuvo su apoyo para la creación de la Escuela de Física de la UASLP,

Manuel Nava Martínez fue un hombre extraordinario. Nacido en la ciudad de San Luis Potosí el 27 de noviembre de 1903, estudió medicina en la Universidad Nacional, donde se graduó en 1930. Formó parte de la famosa generación de 1929, que tanto luchó por la autonomía universitaria. Las batallas por la independencia académica calaron muy hondo en su conciencia: de ahí en adelante, él sería un apasionado defensor de la libertad de cátedra. De regreso a San Luis, se dedicó al

---

<sup>317</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 18.

<sup>318</sup> *Ídem.*

<sup>319</sup> *Ídem.*

ejercicio de su profesión y al magisterio. [...] En 1952 llegó a la Rectoría de la Universidad. [...] Recibió la Universidad en la más lamentable de las miserias: anémica, indolente y con sistemas anacrónicos de enseñanza. Le inyectó optimismo, responsabilidad y trabajo [...] de un atraso medieval, la Universidad se convirtió en una institución de vanguardia. La más admirable de las metamorfosis había tenido el lugar.<sup>320</sup>

El movimiento navista surgió como una suma de grupos sin otra identificación más que el antisantismo, es decir, la oposición férrea al gobierno controlado por el cacique, cuya expresión política fue masiva, donde la plaza pública era el lugar privilegiado del discurso. Según José de Jesús Gama, con este componente pluriclasista, sin ideología definida, sin un programa, sin estructuras orgánicas y con un liderazgo personalizado en la figura de Salvador Nava, se logró lanzar su candidatura al gobierno de San Luis Potosí en 1961.<sup>321</sup>

#### **2.4. La lucha por el control político de la universidad potosina en 1958**

Uno de los momentos determinantes para la vida política de la localidad, fue sin lugar a dudas, la visita del candidato presidencial, Adolfo López Mateos, a la ciudad de San Luis Potosí, hecho que ocurrió el 23 de febrero de 1958. En aquella ocasión, un numeroso grupo de estudiantes universitarios fueron a recibirlo al aeropuerto de la capital potosina. El candidato presidencial rápidamente se ganó la simpatía del sector estudiantil, López Mateos era identificado como “paladín de los universitarios”<sup>322</sup> se le recordaba por sus andanzas vasconcelistas cuando fue también un estudiante en el lejano 1929 en la Universidad Nacional.<sup>323</sup>

El inconveniente del candidato presidencial, fue, según los opositores a Santos, la adhesión del cacique huasteco a la campaña política de López Mateos, con ello, generó la desconfianza entre un sector numeroso de la ciudadanía que no confiaba en esta alianza. Un ejemplo de ello, fue el líder regional sinarquista, Salomón H. Rangel<sup>324</sup> realizó un

---

<sup>320</sup> Candelario Pérez Rosales, *Física al amanecer*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1999, pp. 74 – 75.

<sup>321</sup> José de Jesús Gama Ramírez, “San Luis Potosí: una alternancia política conflictiva”...p. 148.

<sup>322</sup> *El Heraldo de San Luis Potosí*, 23 de febrero de 1958.

<sup>323</sup> El Lic. Adolfo López Mateos, flamante candidato del PRI llegaba aureolado por su pasado vasconcelista y como el caballero vengador de los estudiantes “asesinados por los esbirros callistas”, Carlos Martínez Assad, *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana–Océano, 2001, p. 192.

<sup>324</sup> Salomón H. Rangel fue un duro opositor a Santos desde la década de los años cincuenta. Miembro activo y líder regional del sinarquismo en San Luis Potosí, se alió a los navistas sin dejar de lado su posición

desplegado al respecto, mostrando su postura, atacó a Santos y exhortó a López Mateos por el bien de su candidatura, tomar distancia del “cacique” huasteco.

GONZALO N. SANTOS es más reaccionario que revolucionario, pero sobretodo convenenciero. Es un logrero que a la sombra de la Revolución, ha amasado una inmensa fortuna que la envidiaría cualquier capitalista o latifundista porfiriano. Si hoy está con el candidato de la Revolución, no es por la lealtad o convicción: es por pura conveniencia. Por la sangre de FERNANDO CAPDEVILLE y la de GERMÁN DEL CAMPO y por respeto a la dignidad de este pueblo potosino, sufrido y noble, el señor LÓPEZ MATEOS debe rechazar públicamente la adhesión de ese cacique desprestigiado y déspota.<sup>325</sup>

Puede observarse que uno de los blancos de los ataques a Santos, seguía siendo los asesinatos de los estudiantes capitalinos Capdeville y Del Campo. Una consigna que, como ya se ha mencionado con anterioridad, continuaría durante toda la lucha que los universitarios potosinos mantendrían contra el cacicazgo.

Javier Santos Llorente, periodista de la Cadena García Valseca, interrogó al candidato sobre su opinión acerca de los caciques regionales, en alusión directa a Gonzalo N. Santos; López Mateos respondió con una frase contundente que se retomaría a lo largo de la lucha antisantista: “los cacicazgos subsisten mientras los pueblos los toleran.”<sup>326</sup> Pero fue simple retórica, ya que “se interpretó erróneamente como un aval para iniciar la guerra cívica, cuando solo fue un aforismo de banqueta.”<sup>327</sup>

A la llegada de López Mateos a la UASLP, contrario a lo pensado sería una audiencia apacible en la que los estudiantes manifestarían sus inquietudes respecto al mejoramiento de esta institución educativa, se convirtió en una agitada manifestación en la que se congregaron los estudiantes gritando “muera” contra Gonzalo N. Santos y

---

ideológica. Sobre temprana participación en la oposición contra el cacique huasteco, él mismo señaló: “En agosto de 1952 tuvimos una entrevista con Gonzalo N. Santos a solicitud de él, a raíz de la lucha que se le declaró abierta y organizada con el firme propósito de impedir que él siguiera manejando los destinos políticos del estado. Empezó amenazando que a él todavía no se le quitaba el olor a pólvora y que la vida de los dirigentes sinarquistas podía correr peligro...” Citado en Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 18. Para conocer la vida de este personaje queretano avecindado en San Luis Potosí es recomendable su autobiografía, Salomón H. Rangel, *Forjando mi destino. Apuntes de mi vida*, San Luis Potosí, EPESSA, 1989.

<sup>325</sup> “Los problemas de San Luis.” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 23 de febrero de 1958.

<sup>326</sup> Carlos Loret de Mola, *Los caciques*, México, Ed. Grijalbo, 1979, p. 59.

<sup>327</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005, p. 9.

mencionando de manera significativa las muertes de los estudiantes capitalinos Germán del Campo y a Fernando Capdeville.<sup>328</sup>

Portando cartelones en los que se leía: “Fuera el cacique”, “Santos, cáncer potosino”, “Muera Santos, sátrapa”, la protesta estudiantil se inició a las puertas de la universidad y recorrió las céntricas calles de la ciudad; el periódico *El Heraldo* recuperó las palabras de uno de los líderes de la manifestación —no identificado— que declaró: “estaremos en pie de lucha para lograr la expulsión del cacique, no queremos intervención cacical en nuestra Universidad”.<sup>329</sup> Ante ello, la novel directiva de la Federación Universitaria Potosina (FUP), representación oficial de los estudiantes encabezada por Raúl González y Ángel Rubio Huerta, se declaró ajena a las manifestaciones contra Santos, recibiendo de esta manera ataques de los propios estudiantes y simpatizantes antisantistas.

Al respeto, en una de las editoriales de *El Heraldo*, periódico local con antecedentes importantes de la lucha contra el cacique desde que había sido gobernador, se lamentó que los nuevos líderes estudiantiles “oficiales” se deslindaran de las manifestaciones en contra de Gonzalo N. Santos, en estos términos:

[...] entonces quedan en ridículo esos neófitos dirigentes de la “federación” [de estudiantes] que no tienen siquiera autoridad, porque no han tomado posesión ni rendido la protesta de rigor por andar de oficiosos desautorizando el acto y tratando de refrenar a los estudiantes. *Fue purísimo estudiantil y no lo podrán desvirtuar ni los improvisados ignorantes gacetilleros oficiales, ni los pobres estudiantitos de espíritu chiquito que pretenden frenar ese acto de civismo.*<sup>330</sup>

En una de las contraofensivas, la FUP atacó a través de la prensa a Javier Arellano, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, -oriundo de Ciudad Valles- quien fue denunciado por “crear un ambiente de incertidumbre y agitación entre las masas estudiantiles”.<sup>331</sup> La intención de Arellano, fue la de crear una “Federación Estudiantil Potosina (FEP)” formada por estudiantes de San Luis y de otros estados, pero de origen potosino. Esto, desde luego no fue bien visto por el órgano oficial de los estudiantes, quienes de inmediato alertaron a su gremio para no secundar los propósitos de Arellano,

---

<sup>328</sup> “Se lanzan los universitarios” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 24 de febrero de 1958.

<sup>329</sup> *Ídem.*

<sup>330</sup> Las cursivas son mías. *El Heraldo de San Luis Potosí*, 24 de febrero de 1958.

<sup>331</sup> “Lanzan alerta contra estudiante agitador,” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de julio de 1958.

que a su vez se le relacionó políticamente con José Encarnación de la Cruz, presidente de la *Alianza Cívica Potosina* (ACP), un organismo regional perteneciente al mismo PRI, pero opositor al régimen santista.<sup>332</sup>

La ACP fue un grupo antisantista creado en 1958 que tenía su base principal en Ciudad del Maíz y atraía a muchos antiguos cedillistas que consideraban a Santos responsable del malestar económico de San Luis Potosí, aunque según Will G. Pansters, las ambiciones personales de su líder, José Encarnación de la Cruz, pesaban más que su enfoque pragmático.<sup>333</sup>

Los estudiantes aglomerados en la FUP nuevamente lanzaron ataques en contra de Arellano y sus seguidores, ante la “posibilidad”, según ellos, de anexionar la nueva “federación” estudiantil con la Alianza Cívica Potosina y generar el fermento para la politización de la universidad en San Luis. En su defensa, los integrantes del comité organizador de la novel Federación Estudiantil Potosina (FEP), Enrique Villegas Sarmiento y Sergio Cedillo Valadéz declararon a la nueva organización estudiantil como “apolítica”, pero era notorio que atrás de esta intentona se encontraba la ACP.<sup>334</sup>

Aún así, se manifestaron en contra de las acusaciones de la FUP respecto a su intervención en la política local ligada a los universitarios y agregaron que ésta aglutinaría a toda clase de estudiantes sin exclusión, ni importando ideología, religión o partido político. Por último, para desmentir ante la opinión pública los fines políticos que según le imputaron, los dirigentes declararon que la FEP sólo buscaría la unión del estudiantado para beneficio del mismo y del Estado, además de que no sería fuerza de choque, campo de

---

<sup>332</sup> José E. De la Cruz fue un político ligado en su momento al general Saturnino Cedillo. Años después y sin alejarse del ámbito político local, fundó la Alianza Cívica Potosina, en cuyo órgano periodístico oficial “Alianza” a mediados de 1958 en pleno algeidez de la oposición al cacique huasteco, lanzó la ofensiva en contra de Gonzalo N. Santos, en estos términos: “Los destinos de San Luis no deben depender ya de la habilidad de Santos para engañar, ni de supuestos compromisos políticos para apoyarlo y atribuirle el control político que carece, pues ha quedado de manifiesto el repudio general de los potosinos...se necesitan nuevos hombres con un concepto moderno de lo que es un funcionario, un político, un líder, servidores del pueblo o de su clase. Por eso la Alianza ve con simpatía la Federación de Profesionistas destacados potosinos que nunca actuaron en la política.” Esta federación también perteneciente al PRI fue fundada precisamente por el Dr. Salvador Nava. Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*...pp. 30 – 31.

<sup>333</sup> En 1961 “Chon” De la Cruz se mostró interesado en participar en las elecciones a la gubernatura del estado. Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...”p. 25.

<sup>334</sup> En un panfleto editado por la ACP, en el cual se destaca la lucha de su líder “Chon” de la Cruz en contra de Santos señala a Javier Arellano, estudiante potosino de la UNAM como parte de su grupo. Véase, Arturo Domingo Camargo, *Derrumbe de un cacique*, San Luis Potosí, s.e., 1958, p. 105.

acción o trampolín político de partido ni de persona alguna para consecución de puestos públicos.<sup>335</sup>

La defensa que estos estudiantes hicieron de su nueva organización, era, en cierto modo lógica, pero lo que no se puede negar es que también buscaban intervenir y contrarrestar el control político de la FUP, no sólo al interior universitario, sino en la participación de la clase política local, la cual estaba dominada por el grupo santista. Esta politización de los dos grupos estudiantiles se reflejaría de una manera más notoria a raíz de la muerte del rector Dr. Manuel Nava Martínez en agosto de 1958, con ello, una nueva pugna se desataría por el control político dentro de la UASLP.<sup>336</sup>

Con la UASLP acéfala, un grupo importante de la Escuela de Medicina apoyó al Lic. Antonio Rosillo Pacheco— identificado con el grupo navista — para que ocupase la rectoría de la institución, en contra del grupo de la Escuela de Jurisprudencia, quienes tenían a la cabeza al Lic. Daniel Berrones. Éstos últimos, representaban los intentos de la cúpula del gobierno —manejados de manera indirecta por Gonzalo N. Santos— por intervenir en la Universidad, manifestándose la violencia en actos públicos y movilizaciones estudiantiles.<sup>337</sup>

Días antes del fallecimiento de Manuel Nava, una comitiva de simpatizantes estudiantes ya había analizado la posibilidad de invitarlo a que participara a la contienda electoral por la presidencia municipal de San Luis, ya que se consideraba que tenía el apoyo de una gran parte del estudiantado potosino y tenía una plena identificación con la sociedad que había conseguido en su “lucha constante contra el cacicazgo de Gonzalo N. Santos” desde la trinchera universitaria, así como por la gran influencia que tuvo en el medio

---

<sup>335</sup> “Es apolítica la nueva federación estudiantil”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de julio de 1958.

<sup>336</sup> Cabe mencionar que desde la década de los cuarentas, y hasta antes de la elección del Dr. Manuel Nava a la cabeza de la Universidad en 1952, el general Santos tuvo fuerte injerencia política dentro de la UASLP que terminó en el rectorado de Nava. Para 1956, los intentos de intromisión del grupo que ejercía el poder político en San Luis Potosí se habían reflejado en la reelección de Manuel Nava en 1956 a la rectoría de la UASLP, a pesar de ello, salió adelante gracias al gran apoyo que tenía de los universitarios potosinos.

<sup>337</sup> *El Sol de San Luis*, 27, 28, 29 de agosto de 1958; *El Heraldo de San Luis Potosí*, 28, 29, 30 de agosto de 1958.

estudiantil.<sup>338</sup> La muerte le alcanzaría sólo unos días después y con ello, devino el caos universitario.<sup>339</sup>

La Federación Universitaria Potosina exhortó a los universitarios a cerrar filas y evitar a toda costa la “infiltración” de elementos extraños que pudieran crear agitación entre los estudiantes a raíz del deceso del Nava. De manera inmediata el organismo oficial – cuyos miembros tenían pocos meses de asumir el cargo, en su mayoría de la Escuela de Jurisprudencia– decidió mantener una atención permanente al tema del sucesor del rector y convocaron al estudiantado a asistir a la junta del Consejo Directivo Universitario fechada para el 16 de agosto de 1958.<sup>340</sup>

Los dirigentes de la FUP habían encontrado la oportunidad de intervenir políticamente en el Consejo Directivo de la Universidad, que estaba integrado en su mayoría por académicos allegados a la familia Nava, entre los que se contaba el vicerrector, licenciado Antonio Rosillo Pacheco, uno de los candidatos a la rectoría, quien tenía el apoyo indiscutible de los estudiantes de la Facultad de Medicina.<sup>341</sup> El candidato Rosillo, al mismo tiempo en calidad de vicerrector, tomó el interinato establecido por el Estatuto Orgánico de la Universidad, actuación que a futuro sería el blanco de los ataques de la facción contraria a su breve gestión. Cabe hacer mención que Antonio Rosillo Pacheco fue uno de los personajes fundadores del PAN en el estado de San Luis Potosí en el año de 1940 y había pertenecido en su juventud a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC),<sup>342</sup> esto y su procedencia política serían utilizados como motivos de ataque por grupos opositores.

El otro candidato a suceder a Manuel Nava en la rectoría fue el profesor de Derecho, el Lic. Daniel Berrones, apoyando por un gran número de estudiantes y profesores de la Facultad de Jurisprudencia, quienes se manifestaron por “arrojar a la camarilla que a toda

---

<sup>338</sup> “Pedirán al Dr. Nava que acepte la candidatura de Alcalde”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 11 de agosto de 1958.

<sup>339</sup> “Muerte de Don Manuel Nava Martínez”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 13 de agosto de 1958.

<sup>340</sup> “Estudiantes deben ir a junta de Consejo” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 16 de agosto de 1958.

<sup>341</sup> “Atacaron ya los futuros médicos” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de agosto de 1958; “Los alumnos de medicina apoyan al Lic. Rosillo”, *El Sol de San Luis*, 20 de agosto de 1958.

<sup>342</sup> Marco A. Escamilla Escalante, “Rosillo: el potosino fundador del PAN” en *La Nación*, 4 de octubre de 1999; Aminadab Pérez Franco, “In memoriam: Antonio Rosillo Pacheco, 1917-2004” Artículo disponible en <http://aminadab.com.mx/articles/456>

costa trata de quedarse con las riendas de la Universidad”, también cuestionaron fuertemente como un absurdo el doble accionar de Rosillo, que, en su calidad de rector interino haber aceptado la candidatura por parte del grupo que lo apoyaba, los estudiantes de jurisprudencia amenazaron con llevar el caso a la máxima autoridad dentro de la institución, la Junta Suprema de Gobierno para resolver el caso.<sup>343</sup>

La “camarilla” a la que aluden éstos universitarios era el grupo cercano al finado Manuel Nava y que desde el Consejo Universitario con la propuesta de Rosillo como rector, trataron de mantener el control de la Universidad alejándola de los vaivenes políticos externos y evitando que la sombra de Gonzalo N. Santos nuevamente se hiciera de la institución. El vocero y representante de los profesores de la Facultad de Jurisprudencia, José Luis Vera R., declaró a la prensa local que se esperaba que el Consejo Directivo Universitario tuviese la serenidad y la reflexión para hacer una adecuada selección del nuevo rector a la universidad potosina, asimismo, la escuela que él representaba rechazaba de antemano la candidatura de Rosillo, denostando en más de una ocasión al grupo universitario *navista*,

No desconocemos que un grupo de empleados han venido usufructuando cargos de la Universidad y a quienes no se les reconoce ninguna otra actividad remunerada de las que subsisten, pretendieron y pretenden aún postular al señor licenciado Rosillo pero no había criterio netamente universitario al través de su proposición, sino la conservación de sus puestos. *Algunos de estos señores, al igual que el presunto postulado, eran simples acompañantes del Rector Nava*, asistiendo únicamente cuando despachaba, como les consta a todos los universitarios; el trabajo lo desarrollaba el propio Rector Nava. Fuera de las horas en que permanecía en sus oficinas del señor rector, los empleados a los que me refiero dejaban y dejaron siempre de atender cualquier otra actividad universitaria.<sup>344</sup>

Ante esta situación, los estudiantes no sólo de la carrera de Leyes, sino también los de la Preparatoria Diurna de la UASLP, se organizaron en asambleas donde se discutiría sin preámbulos la próxima elección del rector y la posibilidad de exigir la renuncia de Rosillo

---

<sup>343</sup> La Junta Suprema de Gobierno de la UASLP, como lo establece el Estatuto Orgánico de la Universidad en su artículo 13: es el organismo de autoridad máxima y decisiva para resolver las situaciones extraordinarias que se presentaren en la Universidad y deberá intervenir a petición del rector o de una mayoría integrada por las dos terceras partes del Consejo Directivo Universitario. *Compilación de Legislación Universitaria...* p. 36; “Convocarán a la Junta Suprema de Gobierno de la Universidad”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de agosto de 1958.

<sup>344</sup> “Sobre el problema del rector de la UAP””, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de agosto de 1958. Las cursivas son mías.



al interinato “por considerarlo nocivo a los intereses” de los estudiantes, por pertenecer a la “camarilla”; nuevamente hicieron alusión en estos términos al grupo cercano a Manuel Nava.

Los estudiantes preparatorianos que tenían por objeto definir su postura ante la asamblea de su escuela, decidieron darle el apoyo a la candidatura del Lic. Daniel Berrones Meza, los dirigentes universitarios, Carlos Téllez y Gilberto Díaz de León dieron fe de que la mayoría del estudiantado apoyaba a Berrones, a pensar que un grupo de 26 preparatorianos estuvieron en desacuerdo. Los alumnos de la Preparatoria Nocturna, por medio de sus representantes, Luis Moncada Gómez, Armando Flores y Reynaldo Rodríguez Sánchez, también manifestaron su total apoyo a la candidatura de Berrones.<sup>345</sup> Es así como se identifican tres grupos, las dos preparatorias y el grueso de la Facultad de Jurisprudencia en apoyo a Berrones en contra del candidato del grupo navista, Antonio Rosillo Pacheco.

¿Cuáles eran las verdaderas razones que tuvieron éstos para apoyar a Berrones Meza? Por lo menos, las razones “oficiales” o mejor dicho, las razones “públicas” se encuadraron en la pertinencia de elegir un catedrático “capaz, probo, ponderado y consciente de la responsabilidad de contender por la rectoría de la Universidad”, en fin, un candidato de unidad. ¿Rosillo Pacheco no las cumplía?

Los estudiantes de jurisprudencia rechazaron en un comunicado público que las asambleas organizadas no constituían falta alguna, ni eran supuestos focos de agitación, sino sólo recogían el sentir de los alumnos respecto a la situación universitaria. En su defensa, éstos alegaron no era una decisión de índole política, según se dijo, el único propósito de llevar a la Rectoría a Berrones Meza era porque se le consideraba un profesional honorable sin nexos, ni compromisos políticos, en alusión clara a Rosillo. Ante esta situación, el diario *El Sol de San Luis*, denunció –sin dar nombres– que agitadores políticos movían el movimiento de protesta de la Facultad de Jurisprudencia “con el objeto de asegurar el dominio de la Universidad Autónoma Potosina con tendencias oficiales”<sup>346</sup>

---

<sup>345</sup> “Exigen la renuncia del rector interino”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 22 de agosto de 1958.

<sup>346</sup> El diario señaló que mediante una charla sostenida entre los profesores de la Facultad de Leyes, Lic. José Luis Vera y el candidato oficial y director de la Facultad, Lic. Daniel Berrones, en la que Vera le manifestó al segundo que no había que preocuparse, que de cualquier manera, llegado el caso si no se podía, el gobernó

poniendo en peligro de perder la autonomía universitaria, tanto a favor de un grupo, como del otro. Los estudiantes de Leyes manifestaron que defenderían su postura en pos de la autonomía universitaria, según ellos violada por el grupo opositor de la Facultad de Medicina que defendía a Rosillo Pacheco, declararon,

El más caro ideal que puede perseguirse una Universidad es el de conservar su autonomía y se debe recordar que siempre ha sido la Facultad de Leyes la que ha defendido por estricta convicción a la AUTONOMÍA de nuestra Universidad. Ningún propósito no lleva ningún interés de grupo ni personalistas, queremos Rector para todos, en donde no exista facción ni privilegios, en donde además, exista equidad en la distribución del patrimonio de la Universidad. No se trata tampoco de lucha entre facultades sino de defensa de principios de interpretación de aspiraciones, en síntesis de hacer de nuestra Universidad, la Universidad del Pueblo.<sup>347</sup>

En cambio, los estudiantes, Salvador Nava Jr., Alejandro Espinosa, Jorge Enrique Alvarado, Agustín Loredo, Salvador Lozano y Raúl Azuara que encabezaron el grupo que apoyó a Rosillo Pacheco, declararon que la razón por la que los alumnos de las escuelas y facultades de Física, Odontología, Medicina, Química y Enfermería, se decantaban por Antonio Rosillo Pacheco era porque lo consideraban, al margen de partidismos políticos, la persona más compenetrada de los problemas universitarios, y una de las más indicadas por consecuencia para “continuar el programa progresivo de trabajo, trazado y emprendido por el Dr. Manuel Nava.”<sup>348</sup> De manera visible, se hace una referencia constante en los comunicados posteriores de adhesión hacia Rosillo como candidato, su relación directa con la labor del ex rector Nava, entre líneas, en pos de mantener a la universidad como bastión desde donde se desprende la oposición hacia el gobierno autoritario que existía en la entidad.

Ambos grupos estudiantiles se atacaron mutuamente por querer atentar, según ellos, contra la autonomía universitaria. Los “rosillistas” y los “berronistas” asumieron posturas en algunos momentos hasta radicales, pero ¿por qué se habló de querer violentar la autonomía en el proceso de elección del rector potosino? En su percepción particular, los dos contingentes estudiantiles tenían motivos para asegurarlo. Antonio Rosillo Pacheco y el

---

nombraría un Rector para terminar con las dificultades. “Está en peligro su autonomía”, *El Sol de San Luis*, 21 de agosto de 1958.

<sup>347</sup> “Estudiantes de Leyes fijan su situación.”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 22 de agosto de 1958.

<sup>348</sup> “El grupo de Leyes insiste en ir a huelga si no triunfa Berrones”, *El Sol de San Luis*, 23 de agosto de 1958.

grupo cercano a Nava, entre ellos el fundador y Consejero de la Facultad de Humanidades, el Prof. Ramón Alcorta Guerrero había militado en los grupos políticos desde la oposición en las filas antisantistas, y nunca dejó de hacerlo abiertamente.<sup>349</sup>

Por otro lado, Daniel Berrones estaba ligado con el grupo político en el poder, desempeñó puestos públicos en el gobierno y era considerado como uno de los abogados más allegados al Ejecutivo, por el cargo que ocupó como Consultor Jurídico del Gobierno. Es por ello que, entrometer a la política “oficialista” en el recinto universitario era el motivo principal para atacar desde trincheras opuestas sus propios intereses, que desde luego negaron públicamente.<sup>350</sup>

Respecto a la “autonomía universitaria”, la interpretación que se está tratando en ambos casos es la defensa de la institución ante las intromisiones políticas ajenas a ésta, es decir, la autonomía como libertad y derecho regirse por sí mismos. Pero este término no remitía sólo a esa cuestión, sino implicaba también tres nociones inseparables, autonomía académica, administrativa y legislativa. En general, el concepto de autonomía más difundido y aceptado lo ofreció en 1953 la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) que establecía lo siguiente:

La autonomía de la Universidad es el derecho de esta Corporación a dictar su propio régimen interno y a regular exclusivamente sobre él; es el poder de la Universidad de organizarse y de administrarse a sí misma. Dicha autonomía es consustancial a su propia existencia y no a una merced que le sea lograda -y debe ser asegurada- como una de las garantías constitucionales.<sup>351</sup>

Es así como en medio del conflicto universitario, el gobernador Manuel Álvarez, impuesto por Santos y gente cercana a él, declaró que la “autonomía universitaria era sagrada” es por eso que estaba impedido de actuar en la vorágine del movimiento estudiantil. Además añadió:

---

<sup>349</sup> En julio de 1958, en el comité del Federación de Profesionistas e Intelectuales (FPEI) un grupo de político dentro del PRI formado de profesionistas universitarios alrededor del Dr. Salvador Nava, Alcorta Guerrero había declarado que: “Ser honrado es estar en contra de Gonzalo N. Santos”. Salomón H. Rangel, *Forjando mi destino*. ...p. 159; *El Sol de San Luis*, 28 de julio de 1958.

<sup>350</sup> “Leyes niega tener ligas políticas”, *El Sol de San Luis*, 28 de julio de 1958.

<sup>351</sup> Jaime Ornelas Delgado, “Reflexiones en torno a la autonomía universitaria” en *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 31-32.

Es cuestión de los estudiantes y de los catedráticos, la elección del nuevo rector y mi gobierno, permanece ajeno en forma absoluta a ese movimiento electoral. La Universidad seguirá teniendo la ayuda de su gobierno, cualquiera que sea su Rector”.<sup>352</sup>

Estas autoridades gubernamentales aún controladas por las huestes santistas hasta ese momento estuvieron a la expectativa de las elecciones, pero siempre con la mira puesta en difuminar al grupo cercano a los Nava dentro de la Universidad y apoyar las protestas del grupo estudiantil opositor, tal como había sucedido en 1956 durante la última reelección del entonces finado rector Manuel Nava.

Como ya se ha mencionado, la FUP también tomó la postura unilateral de apoyar al candidato de Leyes y “del gobierno”, el Lic. Berrones. Por medio de comunicados que hicieron llegar a los estudiantes repudiaron la actitud de Rosillo y de la que ellos llamaron “camarilla de parásitos que merman la raquílica economía de la Universidad”, refiriéndose en especial a los consejeros universitarios y profesores Jorge Ciprián Izquierdo, Ramón Alcorta Guerrero, Pedro Rodríguez Zertuche y J. Trinidad Tovar, personajes cercanos al ex rector Manuel Nava Martínez.<sup>353</sup>

Antonio Rosillo Pacheco, el candidato del grupo navista, siempre negó que su otrora participación política -ligado con el Partido Acción Nacional- influyera en el proceso de elección del Rector de la UASLP, por ello, se le identificó en dicha corriente política de derecha, acentuándose más los ataques por ello en la contienda por la universidad.<sup>354</sup>

Un día antes de las elecciones, se desarrolló un agitado mitin al interior del edificio central de la Universidad entre estudiantes “rosillistas” y “berronistas”, los dos grupos confrontados. El grupo estudiantil que apoyaba al Lic. Berrones Meza, amenazó públicamente con movilizarse y organizar un paro para apoderarse de las instalaciones de la institución si su candidato no salía avante. Uno a uno desfilaron nombres de profesores que los apoyaban, mereciendo las descalificaciones del bando contrario.

---

<sup>352</sup> “Quien sea el Rector mi gobierno ayudará”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 23 de agosto de 1958.

<sup>353</sup> Ídem.

<sup>354</sup> Mediante una entrevista que le realizó la prensa local, el candidato Rosillo Pacheco se defendió de los ataques del grupo de estudiantes de Jurisprudencia, aduciendo que estaba libre de compromisos políticos: “Desde hace tiempo no participo en ninguna actividad política y si el Consejo llega a fijarse en mí, mantendré a la Universidad completamente alejada de la política, como debe ser con una institución que debe tener como principio fundamental su autonomía”, concluyó. *El Sol de San Luis*, 24 de agosto de 1958.

En principio se discutió acerca de la pertinencia de la Facultad de Humanidades, el grupo de estudiantes de jurisprudencia que postularon a Berrones, la criticó y atacó, así como a su director, el reconocido profesor en el medio universitario Ramón Alcorta Guerrero por no tener aún título de profesionista, a lo que los “rosillistas” respondieron que se encontraba estudiando el doctorado en Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Siguió el turno al Lic. Ernesto Báez Lozano, profesor de derecho, a quien atacaron los seguidores de Rosillo Pacheco por “haber traicionado a la Universidad y ser uno de los maestros que luchan porque Berrones sea el nuevo Rector”.<sup>355</sup>

Los estudiantes Jorge Gutiérrez y Carlos Nava –sobrino de Salvador Nava– señalaron al Lic. Báez Lozano como el mensajero de Gonzalo N. Santos en el otrora conflicto universitario de 1956 suscitado con la reelección de Manuel Nava Martínez, en la que las huestes del cacique se opusieron. Por su parte, los oradores estudiantes del grupo de los “berronistas”, Miguel Romero, José Medina y Otto Sosa Pavón atacaron a Rosillo Pacheco por pertenecer “al grupo que detenta el control de la Universidad, a la camarilla de Alcorta Guerrero”.<sup>356</sup> Estos ataques constantemente se repitieron a lo largo de la lucha por la rectoría de la UASLP.

El mismo día de la elección a la rectoría, los estudiantes simpatizantes del Lic. Antonio Rosillo, por ende de los Nava, lanzaron un manifiesto a la opinión pública con el lema “Por la autonomía y la grandeza de nuestra Universidad”, en dicho documento denunciaron la posibilidad de caer en la anarquía y el desorden universitario como hacía dos años antes, cuya reelección del Dr. Manuel Nava Martínez se vio envuelta en una controversia entre la comunidad estudiantil, quien, gracias al apoyo de un sector del alumnado evitó que el cacique Santos retomara el control de la UASLP. En esta ocasión, y con el líder moral fallecido, nuevamente se vio como una continuación de aquella lucha estudiantil, al referirse en estos términos,

Una vez más la Universidad Autónoma de San Luis Potosí se ve amagada por el entreguismo, la mezquindad y la ignorancia. Hace dos años apenas, nuestra Vieja Casona se convirtió en aguerrida trinchera para defender nuestros más caros principios de autonomía y libertad. Entonces, los verdaderos universitarios, con el

---

<sup>355</sup> “La tensión llega a su punto culminante” *El Sol de San Luis*, 27 de agosto de 1958.

<sup>356</sup> Ídem.

inolvidable Dr. Manuel Nava a la cabeza dimos una histórica batalla, y triunfamos. Ahora la hidra que creíamos aplastada, levanta su cabeza en insolente reto y pretende aniquilar el enorme patrimonio espiritual acrecentado en los seis últimos años a costa del sacrificio de muchos.<sup>357</sup>

El “grupo navista” consideró que la lucha estudiantil continuó aún después de la muerte de Nava, puesto que, quien ostentaba el poder en el Estado aprovecharía esta coyuntura universitaria para tratar de controlar los designios de la institución, por ello, se hacía necesaria la defensa de la Universidad. Regresando al manifiesto, los estudiantes firmantes, atacaron abiertamente a José Luis Vera y a Ernesto Báez Lozano, a quienes los calificaron de “traidores” acusándolos de vender la autonomía universitaria y estar al servicio de los huestes santistas, estos personajes también participaron en el conflicto universitario dos años atrás.<sup>358</sup>

Los estudiantes que defendieron a ultranza la candidatura del Lic. Antonio Rosillo, y firmaron el mencionado manifiesto fueron, por la Escuela de Medicina, Héctor Elías Morales y Felipe Valle Méndez; por la Escuela de Enfermería, Emma del Carmen Flores, por la Escuela de Ciencias Químicas, Claudio Fernández y Jorge Gutiérrez M.; por el Instituto de Física, Jorge Pérez Morón y Juan Cárdenas; por la Facultad de Humanidades, Guillermo Óscar Varona; por la Escuela de Odontología, Tereso Martínez Blanco y Raquel Gutiérrez y por la Escuela de Comercio, Gabriel Valle Echenique.<sup>359</sup>

En confrontación directa entre ambos grupos que se disputaban la rectoría, el 27 de agosto de 1958 se llevó a cabo una acalorada junta de Consejo Directivo Universitario, constituido por consejeros representantes de catedráticos y alumnos de escuelas y facultades. El tema a discusión puesto en la mesa por el grupo berronista fue, que si el recién creado Instituto de Física había tomado protesta a sus consejeros antes de la votación para elegir al nuevo rector. Ante los ataques del Lic. José Luis Vera, su homólogo Francisco Pedraza “rosillista”, le pidió que revisara los archivos de la Universidad para constatarlo. El consejero de Leyes, Alfredo Martínez declaró que la elección no fue limpia

---

<sup>357</sup> “A los estudiantes universitarios. A la opinión pública” *El Sol de San Luis*, 27 de agosto de 1958.

<sup>358</sup> También se hizo mención negativa a la comitiva estudiantil que apoyaba al Lic. Daniel Berrones, entre los que se encontraban Otto Sosa Pavón, Erasmo Romero Yáñez, Enrique Sánchez Gutiérrez, Salvador Hermosillo, Augusto Guerrero, Héctor Medina, entre otros. *Ídem*.

<sup>359</sup> *Ídem*.

y que habría que excluirse los votos de los consejeros de Física, a favor de Rosillo.<sup>360</sup> Tan pronto como el presidente del Consejo, el Dr. Augusto Díaz Infante dio a conocer las cifras, los doce consejeros “berronistas”, entre los que figuraban: el Lic. Luis Noyola, Lic. José Luis Vera, Lic. Manuel Moreno; los consejeros estudiantes de Leyes, el presidente de la FUP y otros más, abandonaron la sesión. Finalmente, el Consejo eligió al Lic. Antonio Rosillo Pacheco para el periodo extraordinario que oficialmente culminaría en marzo de 1960.

#### **2.4.1. La huelga estudiantil. Dos rectores, un problema.**

El fallo a favor del Lic. Antonio Rosillo Pacheco obviamente no fue del agrado de la facción berronista y enseguida tomaron las instalaciones universitarias el mismo día de la elección, desalojando de ella a los estudiantes que no formaban parte de su grupo. Con la firme idea de llevar a la rectoría a su candidato, el Lic. Daniel Berrones, los estudiantes en su mayoría de jurisprudencia, declararon una huelga de tiempo indefinido,

Declaramos una huelga definitiva y total en señal de protesta por las elecciones caprichosas que confeccionó el licenciado Rosillo para ganar la Rectoría, aprovechando su puesto de Rector interino, pues llegó hasta amenazar a varios de los presidentes de las sociedades de alumnos y se valió de secuaces, catedráticos que ganan mucho dinero, para asegurar su triunfo y por lo tanto, preferimos ir a la huelga, antes que aceptar a un elemento que no llena ni satisface nuestros anhelos de universitarios.<sup>361</sup>

De esta manera comenzó la declaratoria por parte de los estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia, quienes cerca de las diez de la noche, se apoderaron del edificio de rectoría y del edificio de la facultad. Las mantas rojinegras fueron colocadas a los pocos instantes, dando a conocer su actitud rebelde si no se llegaba a una solución, de cierto modo, favorable a ellos y al grupo político que los apoyaba.<sup>362</sup>

---

<sup>360</sup> De ello se desprende las acusaciones de los “berronistas” de que sin los tres consejeros de Física los “rosillistas” no reunirían las dos terceras partes de votos que fija el Estatuto Orgánico de la Universidad. Finalmente en el resultado de la elección, reconociendo los tres votos en cuestión, Rosillo obtuvo 24 votos, es decir, las dos terceras partes, ya que el total de consejeros era de 36, pero hubo una abstención. De otra manera habría sacado sólo 21 votos y no habría ganado, ya que el Estatuto universitario establece que el electo debe tener las dos terceras partes de los votos para triunfar. “El licenciado Rosillo, nuevo rector”, *El Sol de San Luis*, 28 de agosto de 1958.

<sup>361</sup> “Paro estudiantil”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 28 de agosto de 1958.

<sup>362</sup> “Nadie atendió al llamado de cordura dentro del Consejo” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 28 de agosto de 1958.

Por su parte, el recién nombrado rector, Rosillo, consciente de la situación, solicitó a la comunidad universitaria su apoyo ante los “gravísimos problemas” a los que se iba a enfrentar. Los estudiantes que lo acompañaron manifestaron en reiteradas ocasiones las intenciones de recuperar los edificios, quedando sólo en una manifestación nocturna en la Plaza de Armas a favor del nuevo rector en la que desconocieron a la FUP, organismo estudiantil “oficial” marcado a favor de la cúpula santista. Ante la situación crítica, Rosillo responsabilizó al líder de la FUP, al descalificar que su movimiento no tenía bandera,

[...] Personalmente hago responsable a Ángel Rubio Huerta de cualquier daño que sufra el edificio y tengo la seguridad de que el Lic. Berrones será el primero en desautorizar este absurdo e ilegal movimiento. [...] Saldremos adelante tengo la convicción y esa inspiración nos ayudará para realizar tremendas ambiciones que se tienen para el engrandecimiento de la Universidad.<sup>363</sup>

También, comentó que su idea era darle continuidad al trabajo realizado por Manuel Nava, quien además subrayó que fue su gran amigo y cuyo ejemplo habría de ser la guía de la Universidad. Por su parte, la FUP, por medio de su presidente, y al mismo tiempo cabeza del comité de huelga, el estudiante de leyes, Ángel Rubio Huerta, con el lema “Por una Universidad al servicio del pueblo”, dio a conocer que la principal razón de la huelga era el desconocimiento de la elección “ilegal”, alegando que se había violado el Estatuto Universitario y que no desistirían hasta que Rosillo mostrara su renuncia,

Se nos dice que carecemos de bandera en nuestro movimiento, a ello contestamos que tenemos varias razones derivadas de una principal: la repulsa al impuesto Rosillo. Si este señor sintiera sinceramente cariño por nuestra Universidad, si aspirara al logro de la unidad del estudiantado, si careciera de interés por la conservación de un jugoso puesto, con la dignidad de que carece, hubiese renunciado. [...] tenemos la firme convicción de que sus funciones de Rector serán efímeras, la opinión pública plenamente convencida de la razón que nos asiste, nos dará su apoyo; las fuerzas vivas harán suya nuestra causa y presionarán para que esta camarilla de “engreídos” suelte el patrimonio de nuestra Universidad, que no es un botín, ni una henchida ubre a cuyos pezones se peguen inmundos parásitos que jamás saciarán.<sup>364</sup>

Nuevamente hace alusión a la “camarilla” dentro de la UASLP, como se ha mencionado antes, esta era la acusación al grupo navista que había ganado la rectoría en manos de

---

<sup>363</sup> “El licenciado Rosillo, nuevo rector”, *El Sol de San Luis*, 28 de agosto de 1958.

<sup>364</sup> “Manifiesto. A los universitarios “rosillistas”. A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 28 de agosto de 1958



Rosillo. Y no sólo eso, Rubio Huerta acusó al rector Rosillo, al profesor Ramón Alcorta y al licenciado Manuel Calvillo de poner en peligro la “autonomía” ya que según el líder estudiantil, estos personajes de la “camarilla” pertenecían a una corriente política ajena a los intereses de la propia institución educativa.<sup>365</sup> Era obvio, que a estas alturas, desde la posición “oficial” del movimiento estudiantil se consideraba a los partidarios universitarios de Nava como trasgresores de la autonomía, cuando éstos eran los que trataban de impedir la intromisión del poder santista en la Universidad potosina.

Ante los hechos suscitados en torno a la huelga estudiantil, Daniel Berrones anunció de manera oficial que su participación como candidato a rector había concluido desde el momento que los estudiantes que lo apoyaban tomaron las instalaciones de la universidad, se deslindó del movimiento estudiantil que encabezaba la FUP y La Facultad de Leyes y desautorizó la actuación de los estudiantes.<sup>366</sup> A partir de este momento, para la prensa local y algunos participantes de ambos grupos, los estudiantes huelguistas dejaron de ser los “berronistas” para ser los “anti-rosillistas”.

Por su parte, los estudiantes “rosillistas”, grupo cercano a los Nava, permanecieron a la expectativa en los alrededores de los edificios tomados, acusaron a los huelguistas de recibir víveres de “elementos ajenos la universidad”, concretamente de miembros de PRI, sin mencionar nombres. El líder de la FUP y a su vez cabeza del movimiento huelguista, Ángel Rubio Huerta, declaró que el movimiento se mantendría hasta que se presentara una solución satisfactoria para el grupo que representaba.<sup>367</sup>

Como ya se ha mencionado, la huelga obedeció primordialmente a un aparente motivo: no permitir la llegada de Rosillo a la rectoría, ya que esto implicaría que el grupo *navista* mantuviera el control de la UASLP, y dicha coyuntura era la oportunidad manifiesta del grupo del poder para alejarlos de ésta. Al renunciar en definitivo a la lucha,

---

<sup>365</sup> Manuel Calvillo era cuñado del Dr. Salvador Nava, y fue parte de los abogados defensores en 1961 cuando Nava fue preso por órdenes del régimen. A Calvillo se le ha querido vincular políticamente con el navismo, es lógico por el parentesco, pero sus actividades académicas fueron alejándolo del movimiento navista. Véase, Juan Pascual Gay, *Cartografía de un viajero inmóvil: Manuel Calvillo*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2009.

<sup>366</sup> “La tienda concluyó”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 29 de agosto de 1958.

<sup>367</sup> Los estudiantes rosillistas acusaron a los berronistas de tener ligas políticas entre éstos y el PRI, ya que denunciaron que varios estudiantes de esta facción pertenecían a las “Juventudes Revolucionarias” de dicho partido. “Cobran fuerza los actos violentos”, *El Sol de San Luis*, 29 de agosto de 1958.

el Lic. Berrones, la única solución a la que se dijeron dispuestos sus partidarios, fue la opción de postular a un tercer candidato que conciliara ambas partes. Para los estudiantes huelguistas, la resolución del conflicto interno se basaba principalmente en dos puntos,

Primero. – La formación de una comisión compuesta de tres estudiantes Berronistas y tres Rosillistas, para que, previa consulta con sus grupos, se pongan de acuerdo sobre una tercera persona que concilie, como Rector, las aspiraciones de ambos grupos.

Segundo. – Que los consejeros representantes de los alumnos, promuevan ante el Consejo:

- a) La nulidad de la elección de Rector, verificada el 27 de agosto del año en curso.
- b) Que el consejo, siguiendo las normas del Estatuto Orgánico de la Universidad, realice una nueva elección de Rector.<sup>368</sup>

Al respecto, Rosillo manifestó estar consciente de su responsabilidad al frente de la UASLP y anunció que él no renunciaría a la rectoría ya que en su elección no existía ningún dejo de ilegalidad como lo afirmaron sus detractores, asimismo se lanzó en contra del grupo estudiantil opositor que tomó la Universidad,

[...] Les recuerdo a este grupo de estudiantes rebeldes el grave daño que le están causando al prestigio de la Universidad con las bajas injurias y calumnias que a cada momento están profiriendo; que al hablar de malversación de fondos no es a mí a quien insultan, sino al ausente, pero siempre presente entre nosotros, Dr. Manuel Nava Martínez; y al calumniar a este hombre ejemplar, es como escupir al cielo; que tengan presente el perjuicio que acarrear a sus propios compañeros [...] y que mediten que estas lesiones a la vida de la Universidad no tienen posible justificación porque el motivo por el que dicen luchar carece de menor aliento de un ideal autentico, y que sólo tienen como única perspectiva el hastío y el desaliento de las luchas in causa que, por lo mismo muy pronto concluyen en derrota.<sup>369</sup>

Rosillo, en su afán de ejercer el poder de la autoridad universitaria, tuvo la firme intención de hacer un castigo ejemplar a los estudiantes huelguistas que solicitaban su renuncia para

---

<sup>368</sup> “Al pueblo de San Luis Potosí, a la prensa y a los universitarios” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 3 de septiembre de 1958.

<sup>369</sup> Antonio Rosillo Pacheco acusó a los cabecillas del movimiento huelguístico, es decir, a Erasmo Romero Yáñez y Ángel Rubio Huerta -miembros activos de la FUP- de tener entre sus filas a elementos que no eran universitarios, así como también recriminó la madurez de los líderes universitarios ante la juventud de sus seguidores, y cuestionó fuertemente ante la opinión pública el supuesto patrocinio del movimiento de “manos extrañas a la Universidad”. “A los universitarios. A la opinión pública””, *El Sol de San Luis*, 30 de agosto de 1958.

reactivar las labores académicas, con este argumento en sesión extraordinaria de Consejo, dispuso que Ángel Rubio, Erasmo Yáñez y José Luis Sánchez, dirigentes del movimiento quedaran expulsados de la universidad. La decisión no fue aceptada por los algunos miembros del Consejo, entre ellos, Francisco Pedraza.

El rector mencionó que se debía exigir y poner un plan enérgico, como lo obligaba su deber desde la dirigencia institucional, ya que si no lo hiciera, atentaría en contra la autonomía de la Universidad: “Entiéndase, que la autonomía es un modo de autogobernarse. Si no podemos hacerlo, nos tacharían de incapaces para autogobernarnos.”<sup>370</sup> Ahí nuevamente se hace alusión a la tan aclamada “autonomía universitaria” de la cual, los grupos antagónicos tenían su propia significación. Finalmente la propuesta del rector no fue avalada por la mayoría del Consejo Directivo Universitario.<sup>371</sup>

Por otra parte, los estudiantes que lo habían apoyado sesionaron en la Escuela de Odontología, para discutir la problemática de la necesidad de reabrir los edificios y retomar las clases perdidas, ello sin llegar a los actos de violencia y provocaciones del grupo opositor; se acordó no emprender ningún acto de fuerza y a su vez demostrar que la mayoría de los universitarios les asistía para que los estudiantes huelguistas reconsideraran su actitud “rebelde”.<sup>372</sup>

En respuesta, el grupo de estudiantes huelguistas con Ángel Rubio Huerta a la cabeza, sostuvo su reacia postura de mantener el movimiento hasta la renuncia del rector

---

<sup>370</sup> “Rector para todos, no para un grupo. Sesión del Consejo”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 5 de septiembre de 1958.

<sup>371</sup> Ante la importancia de aceptar la decisión, Rosillo culpó a la Sociedad de Padres de Familia de la UASLP de los actos de “rebeldía” de los estudiantes. Y cuya asociación solicitó la intervención de la Junta Suprema de Gobierno en una asamblea en la que se percibió el divisionismo de los involucrados, por una parte los catedráticos los médicos, Salvador Nava Martínez, Roberto Mercado Aguirre y Eduardo Monroy elevaron una enérgica protesta alegando una parcialidad “anti-rosillista” por parte de la mesa directiva de la APF, y que pidieron que el problema estudiantil le competía sólo al Consejo Directivo, no a la Junta Suprema, su respuesta fue infructuosa. “Padres de Familia piden la intervención de la JSG. Sabotearon la junta los doctores Salvador Nava y Roberto Mercado Aguirre”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 7 de septiembre de 1958.

<sup>372</sup> A dicha reunión asistieron Héctor Elías Morales, de Medicina; Claudia Fernández, de Ciencias Químicas; Gabriel Valle, de Comercio; Ramón Morero, de Ingeniería; Emma del Carmen Flores, de Enfermería; Teresa Martínez Blanco, de Odontología; Óscar Guillermo Barona, de Humanidades; Armando Flores Inzunza; de la Preparatoria Nocturna; Sergio Cedillo Valadez, de la Preparatoria y Jorge Pérez M., de la Escuela de Física, además de estudiantes de las facultades mencionadas, cuya intención, según advirtieron era la de mantener el principio de autoridad y la demostración de que la mayoría de la población estudiantil estaba con Rosillo. “Manifestación para demostrar mayoría”, *El Sol de San Luis*, 31 de agosto de 1958.

Rosillo. También se defendieron de las acusaciones de sus ligas políticas con el grupo en el poder, y con agentes “extraños”<sup>373</sup> que en reiteradas ocasiones fue la línea del ataque del grupo rosiillista. Acusaron sobre sus opositores, “cual índice de fuego” que,

[...] se ha integrado una camarilla que detentando los principales puestos administrativos de nuestra Universidad, ha invadido el Consejo Directivo Universitario, llegando a formar una oligarquía en el seno de nuestra Alma Mater; todos y cada uno de los miembros de tal camarilla, perciben sueldos fabulosos, en detrimento del raquíto patrimonio universitario y ante el temor de perder sus jugosas percepciones económicas, no han vacilado traicionar a la propia Universidad, pugnando por llevar hasta la Rectoría a uno de sus miembros, Rosillo Pacheco, para protegerse recíprocamente.<sup>374</sup>

Entre sus principales demandas, se encontraban: la invalidez de la elección del rector; la depuración completa del Consejo Directivo Universitario –tenía la mayoría de elementos cercanos al extinto Manuel Nava–; la intervención de la Junta Suprema de Gobierno, a petición directa de la Sociedad de Padres de Familia, como lo marcaba en aquel entonces el Estatuto Orgánico que dicho organismo era el facultado para actuar de manera expedita en la resolución de situaciones extraordinarias; asimismo también demandaban la necesidad de una reforma radical al Estatuto Orgánico de la Universidad.<sup>375</sup>

En este clima adverso y de confrontación política, más allá de las esferas universitarias, la Confederación Nacional Estudiantil (CNE) envió delegados a la ciudad de San Luis Potosí, entre ellos a Francisco Viramontes, quien se entrevistó con las dos partes “a fin de documentarse y después intervenir para una posible solución”, declaró.<sup>376</sup>

Días después, y aún con la universidad tomada por los huelguistas, de manera extraoficial el gobierno del estado por el medio del Secretario de Gobierno, Agustín Monsiváis Olivo, decidió actuar, y lo hizo solicitando la presencia del ejército en el

---

<sup>373</sup> Los estudiantes huelguistas habían solicitado el apoyo de los líderes del movimiento ferrocarrilero, quienes en un principio se habían acercado a los cabecillas estudiantiles, pero que por orden directa del secretario general del sindicato de los ferrocarrileros, Demetrio Vallejo en comunicación con Arnulfo Lemoine dio instrucciones para que no los apoyaran. “Vallejo ordenó a los rieleros locales quitar apoyo a los universitarios”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 7 de septiembre de 1958.

<sup>374</sup> “Manifiesto a los estudiantes universitarios, a los verdaderos maestros, a la opinión pública” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 3 de septiembre de 1958.

<sup>375</sup> El manifiesto está firmado por los estudiantes: Ángel Rubio Huerta, Erasmo Romero, Miguel Romero Ruiz Esparza, José Luis Sánchez, Eduardo Izar, Héctor Medina Barba, Humberto Vaquero, Gilberto Díaz de León, Arcadio Castro, Mario Zapata, Gilberto Roque Meza, Jorge Olivares, Agustín Juárez, Alfonso Ramírez, Adán Flores Orta, José Ramírez Tobías, Luis Valenzuela e Ildefonso Turrubiartes. *Ídem*.

<sup>376</sup> “Interviene la Confederación Nacional Estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 31 de agosto de 1958.

perímetro circundante a los edificios que estaban en manos de los estudiantes antirosillistas. Esta resolución fue llevada a cabo para la “seguridad y evitar zafarranchos entre estudiantes con resultados funestos”, ya que se tenía prevista la celebración de una manifestación estudiantil contraria a los propósitos de los huelguistas.

Según la prensa local, la medida que llevó a cabo el general José Sandoval Negrete de la XII zona militar, fue vista como augurio de la violencia que se avecinaría en la ciudad.<sup>377</sup> Aunque, el propósito era evitar la confrontación violenta de las dos facciones estudiantiles, resulta lógico pensar que era en realidad la protección ofrecida por parte del aparato gubernamental a los estudiantes descontentos por la designación de Rosillo, a quiénes en sí apoyaba en su movimiento para evitar a toda costa que los allegados del fallecido Manuel Nava tuviesen en sus manos los designios de la máxima casa de estudios de San Luis Potosí.

En el ámbito nacional, la Asociación Nacional de la Prensa Estudiantil (ANPE) organismo que precedía el estudiante de jurisprudencia de la UASLP, Óscar Rivera Vargas, junto con Luis Rabell Fernández y Martha Leyzaola, pendientes del conflicto estudiantil potosino, en su afán de imparcialidad y “anhelo de colaboración y resolución del problema” sostuvieron una reunión en la ciudad de San Luis Potosí en la que el presidente de la ANPE; Óscar Rivera Vargas, delegó sus facultades en el vicepresidente, Luis Rabell Fernández, estudiante de la Universidad de Querétaro, “por considerarse ser él parte interesada en el problema de la institución a la cual pertenece.” Y es que el presidente Rivera hasta entonces de dicha asociación estaba identificado plenamente con el grupo rosillista-navista, (se involucró de manera activa meses después en el movimiento cívico encabezado por el Dr. Salvador Nava), y por ende, en contra de las acciones del grupo huelguista, así lo dejaron en claro sus declaraciones, en nombre de la Asociación Nacional de la Prensa Estudiantil,

La ANPE confía en que la H. Junta Suprema de Gobierno, compuesta por hombres que son todo honradez y capacidad, sabrá interpretar no sólo el sentir del estudiantado inconforme, sino del H. Consejo y estudiantes que le han prestado su

---

<sup>377</sup> “Horas de angustia al ver los soldados” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 3 de septiembre de 1958.

adhesión y ratificarán el cargo que de Rector Interino se ha conferido al Lic. Antonio Rosillo Pacheco”.<sup>378</sup>

Ante el acuerdo de las dos partes de aceptar la intervención de la Junta Suprema de Gobierno (JSG), después de catorce días de tomadas las instalaciones universitarias, la huelga se dio por concluida. El presidente de la FUP y dirigente del comité de huelga, defendió el movimiento que encabezó durante dos semanas, asimismo exhortó a la unidad universitaria una vez que la JSG decidiera el futuro de la rectoría de la UASLP,

En todo momento supimos guardar la calma y la cordura conveniente para no provocar incidentes de los cuales nos hubiéramos podido arrepentir. Mienten los que dijeron que aquí entraron en esos días de huelga, mujeres de mal vivir, que no manchen un gesto que fue limpio y sincero de nuestra parte y que no obedeció jamás a influencias extrañas ni a consignas que hubieran desvirtuado nuestros sentimientos y violado nuestra autonomía. Sobre la defensa de esta autonomía tenemos una historia a disposición de nuestros detractores, porque hemos sabido salir cuando se ofrece luchar por ella. [...] Considero que esa resolución será histórica en la historia [sic] de la UASLP y que por lo tanto será sometida por la posteridad a las críticas y a las alabanzas.<sup>379</sup>

La JSG de la institución en carácter de “inapelable” decisión, el 11 de septiembre nombró a un tercero como rector de la UASLP, cargo que recayó en la persona del Lic. Manuel Moreno, a pesar de que aún Rosillo no había renunciado. En sí, en ese pequeño lapso hubo entonces dos rectores, uno avalado por el Consejo y otro nombrado por la Junta.<sup>380</sup> ¿Por qué no se ratificó lo acordado por el Consejo Directivo Universitario? Una de las razones por las que protestarían ese nombramiento los estudiantes y catedráticos que apoyaron a Rosillo fue según la parcialidad al interior de la JSG, ya que, uno de sus miembros era precisamente, Daniel Berrones Meza, ex candidato a la rectoría y rival de Rosillo Pacheco en la elección pasada. La Junta Suprema de Gobierno resolvió,

---

<sup>378</sup> “A favor de Rosillo los enviados de la Prensa Estudiantil”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 9 de septiembre de 1958.

<sup>379</sup> Los edificios fueron entregados por los dirigentes del comité de huelga, los estudiantes: Ángel Rubio Huerta, José Luis Sánchez, José Cayo Ramírez, Augusto Guerrero, Humberto Vaquero, entre otros. “El presidente de la FUP hace declaración”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 10 de septiembre de 1958.

<sup>380</sup> Según la información, en los documentos universitarios no se encuentra localizada en actas de consejo la decisión de la Junta Suprema de Gobierno de la UASLP, pero las fuentes hemerográficas y bibliográficas así nos lo confirman. La propia página oficial de la institución, dentro de la galería de los rectores señala este hecho, que durante el breve rectorado de Antonio Rosillo, fue nombrado también rector, pero por la JSG el licenciado Manuel Moreno Rodríguez. Aunque a éste último no le consigna espacio en la galería.

1. Se nombra como Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí al Lic. Manuel Moreno, por el periodo que se deja indicado.
  2. Se levantan las expulsiones de los estudiantes, acordadas por el H. Consejo Directivo Universitario.
  3. Se exhorta a profesores y alumnos para que olvidando diferencias y pasiones trabajen por la unificación y la concordia que debe imperar en nuestra Máxima Casa de Estudios.
- Con lo que se dio por terminado el acto, se levanta la presente constancia, firmando los que en ella intervinieron: Ing. Joaquín Ibarra Reyes, Dr. Nicolás Aguilar, Lic. Vicente Gómez Sr., Lic. Daniel Berrones.<sup>381</sup>

Esta decisión en sí, politizó y movilizó de nueva cuenta a catedráticos y estudiantes potosinos, esta vez los inconformes fueron los rosillistas-navistas, quienes formaron el “Frente Pro Autonomía Universitaria” (FPAU) con la finalidad de desconocer el acuerdo de la JSG que nombró rector a Manuel Moreno y lograr la ratificación de Antonio Rosillo Pacheco en el mismo cargo.<sup>382</sup>

Al frente de este organismo, quedaron como presidente, Dr. J. Ramírez Aznar; secretario, Carlos Nava y tesorero, Dr. José de Jesús Macías; todos ellos de la Escuela de Medicina. También se nombraron vocales de estudiantes y maestros de distintas facultades, excluyendo la Escuela de Jurisprudencia, grupo rival. Sobresaliente es la aparición en dicha asamblea de conformación, del personaje que meses después estaría al frente de las masivas movilizaciones ciudadanas a favor de una democratización en el estado potosino, el Dr. Salvador Nava. Como simpatizante del Frente Universitario denunció en dicha asamblea las ilegalidades cometidas por los estudiantes huelguistas que habían ganado a pesar de que los rosillistas tenían el derecho y la justicia en sus manos, “ahora lucharían con las mismas armas y se tomarían medidas drásticas”, señaló Nava.<sup>383</sup> Con estas palabras pareciera que el doctor Nava vaticinaba la lucha que emprenderían meses después los estudiantes, obreros, campesinos, profesionistas y demás fuerza cívica en el popular movimiento que se le conocería como el “movimiento navista”.

Asimismo, la mayoría de los miembros del Consejo Directivo desconocieron el fallo de la JSG, excepto el consejero de la Facultad de Ciencias Químicas, el Ing. Andrés Acosta,

---

<sup>381</sup> “Resolutivo de la Junta Suprema de Gobierno”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 13 de septiembre de 1958.

<sup>382</sup> “En rebeldía los rosillistas”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 13 de septiembre de 1958.

<sup>383</sup> Ídem.

hasta ese momento aliado de la facción rosillista. Aunque pareciera irrelevante la opinión de un consejero más, la importancia de éste radica en considerarlo como una muestra de la fragilidad de la alianza de algunos catedráticos para sostener la postura de Rosillo Pacheco, situación que semanas más adelante se vería con más detalle finalmente al aceptar como rector a un personaje ajeno al grupo rosillista-navista, el caso del Dr. Jesús N. Noyola. Volviendo al caso del Ing. Acosta, manifestó un hartazgo de la politización en la universidad en los siguientes términos,

¿Por qué esta obsesión de que debe ser el Lic. Rosillo únicamente el Rector cuando ya el Lic. Moreno se propone reanudar las labores universitarias y con su carácter de Rector nos convoca para que comencemos nuevamente en bien de la misma Universidad? [...] Esta terquedad de algunos consejeros han hecho circular versiones descabelladas pero que están desprestigiando a la Universidad y han puesto en tela de juicio la obra formidable del Doctor [Manuel] Nava. ¿Por qué no bajar la política para que de ella vivan los políticos y nosotros nos dedicamos a vivir para la Universidad? ¿no será esta agitación el principio de una lucha sorda por algunos puestos públicos, provocada por elementos que quieren escalarlos tomando la Universidad como si fuera un trampolín político o como una oficina de sus actividades políticas?.<sup>384</sup>

Un nuevo hecho de violencia colectiva se derivaría de la decisión del nombramiento de Manuel Moreno, ya que un grupo de estudiantes rosillistas lo mantuvieron cautivo en las instalaciones de la Universidad cuando se disponía a despachar los asuntos de la rectoría, entre los que se encontraba la reanudación de las clases después de una huelga de varios días. Los rosillistas, en esta ocasión fueron los que tomaron el edificio central de la UASLP, lo que provocó que la facción antagonista –la FUP y los anteriores huelguistas– trataran de entrar por la fuerza a las instalaciones universitarias.<sup>385</sup>

Los estudiantes Karim Chalita, Manuel y Felipe Valle Méndez –rosillistas– fueron identificados como lo iniciadores de la gresca, en la que resultó lesionado el presidente de la FUP y líder de la huelga anterior, Ángel Rubio cuando éste trató de acercarse al “nuevo” rector Moreno con la intención de llevarlo hacia las afueras del edificio central. Los

---

<sup>384</sup> “Manifiesto del Ing. Andrés Acosta” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 13 de septiembre de 1958.

<sup>385</sup> Las crónicas periodísticas advierten que hubo intentos claros por quemar y tumbar la puerta principal de la Universidad, para ello se utilizaron botellas y botes de gasolina a fin de incendiarla, pero ésta finalmente no cedió. Ya que hacia el interior los estudiantes rosillistas actuaron de forma inmediata para cesar el conato de fuego con cubetas de agua. “Intentos por quemar la puerta de rectoría”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 19 de septiembre de 1958.



rosillistas se atrincheraron y desde ahí respondieron a los ataques del grupo que manejaba Rubio que inició la ofensiva para tratar de desalojar a los ocupantes de la Universidad.

El ex presidente de la Asociación Nacional de la Prensa Estudiantil, que apoyó abiertamente a Rosillo para encabezar la rectoría, Óscar Rivera Vargas, fue sujetado y golpeado por los simpatizantes de Rubio Huerta y del licenciado Moreno. No sólo este hecho violento logró que Rosillo se dirigiera al lugar de las acciones, todo ello, para tratar de calmar los ánimos por parte del grupo que lo apoyaba y que en ese momento tenía tomadas las instalaciones, pero fue víctima también de agresiones; el periodista Miguel Mora, relató en estos términos la llegada de Rosillo a la Plaza Fundadores,

Faltando veinte minutos para las doce llegó el licenciado Rosillo a la plaza e inmediatamente fue aprehendido por los estudiantes, tratando de secuestrarlo como había sucedido con el Lic. Moreno, para presionar a los Rosillistas a que soltaran a éste. Ni hubo arreglo. La intransigencia dio largas al asunto. Rosillo, visiblemente atemorizado, habló con los estudiantes huelguistas y les dijo que él no podía intervenir porque “ya no era Rector y ustedes lo saben bien.” Encarándose a los muchachos [sus seguidores] encerrados en el edificio, les suplicó que soltaran a Moreno para terminar con el agudo conflicto presentado a raíz de su detención. Nadie aceptó pero luego un grupo de rosillistas salió por la Facultad de Jurisprudencia armado de palos, piedras y otras armas a rescatar a su candidato. Lo consiguió y se lo llevó a la UASLP. Después de más de media hora salieron Rosillo y Moreno. Intercambiaron palabras con los enfurecidos estudiantes y se retiraron apresuradamente a sus casas.<sup>386</sup>

Fue así, que Rosillo apoyado en su grupo, pudo entrevistarse con Moreno (hasta ese momento también rector) y abandonaron juntos el recinto aún en medio de protestas por parte de los que los apoyaban. Aquel 18 de septiembre se habló de cerca de 60 heridos entre los dos bandos de estudiantes.

En un acto sin precedente, de la que Rosillo visiblemente sería el más perjudicado, se reunieron en el Palacio de Gobierno: el propio Antonio Rosillo; el “otro” rector, Manuel Moreno; el gobernador “de la camarilla santista” Manuel Álvarez; el jefe de la XII zona militar, el general José Sandoval Negrete; el secretario de gobierno, licenciado Agustín Olivo Monsiváis, así como algunos catedráticos de la universidad, tales como el Ing. Eugenio Pérez Molphe; Lic. José Luis Vera y el Dr. Jesús N. Noyola, entre otros. En un

---

<sup>386</sup> “Los rosillistas se apoderaron de los edificios universitarios” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 19 de septiembre de 1958.

acto de decisión unilateral y pasando por alto la tan defendida autonomía universitaria, se decidió en esta reunión la “renuncia” de Moreno a la rectoría y la “dimisión” de Rosillo para una posible nueva participación en las elecciones al rectorado de la Máxima Casa de Estudios Potosina. Esta postura oficial “fue obligada por el temor de que las luchas que llevaban a cabo los estudiantes pudieran surgir nuevos sucesos sangrientos con funestas consecuencias.”<sup>387</sup>

Finalmente, después de fallidos intentos, de nueva cuenta se comisionó al Consejo Directivo Universitario de la UASLP para su intervención en la problemática estudiantil, y con “línea” gubernamental<sup>388</sup> se nombró como rector de la universidad al Dr. Jesús N. Noyola, uno de los catedráticos que habían asistido a aquella junta con el ejecutivo del estado; Noyola era un viejo conocido de la comunidad universitaria,<sup>389</sup> pues anteriormente había ocupado el cargo de rector en la época que Gonzalo N. Santos gobernó la entidad.<sup>390</sup> Con ello se fraguó la derrota del grupo estudiantil que apoyó a Rosillo, grupo que venía de las luchas intestinas navistas hacia el interior de la institución para protegerla de la intervención del cacique Santos, pero que también cimentó las bases de un movimiento de mayor envergadura, que se trasladaría las calles e involucraría a más sectores de la población potosina en un proyecto político encabezado por el Dr. Salvador Nava en un intento importante de desafío al régimen priísta.

---

<sup>387</sup> “Hubo junta con el gobernador”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 19 de septiembre de 1958.

<sup>388</sup> En este tenor, Noyola se defendió de los argumentos que lo ponían como el elegido por acción directa del gobernador, así lo declaró en estos términos: “Tengo conocimiento de que se rumora que el señor Gobernador ha tenido injerencia determinante en mi postulación como candidato a ocupar la rectoría, con el propósito de solucionar el problema universitario. El origen de mi postulación como candidato surgió de un grupo de catedráticos reunidos en el Hospital Central, al mediodía del 18 del presente mes, quienes comenzando la gravedad del conflicto que en ese momento se encontraba en una de sus fases más álgidas, pensaron que sólo otra persona ocupara la rectoría podría conciliar los ánimos.” “El Dr. Noyola fijó su postura”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 21 de septiembre de 1958.

<sup>389</sup> “Nuevo Rector de la U.A.P.”, *Vida Universitaria. Órgano Cultural de la U.A.P.*, San Luis Potosí, No. 7, Septiembre 1958.

<sup>390</sup> El Dr. Jesús N. Noyola tomó la rectoría de la universidad potosina por tercera vez, ya que anteriormente lo había sido durante los años 1944 – 1946 y 1946 – 1948 en el periodo del cacicazgo santista. “El consejo confirmó nombramiento de rector, ayer al Dr. Jesús Noyola” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 23 de septiembre de 1958.

## 2.5. A las calles: manifestaciones estudiantiles en el telón de las celebraciones oficiales, 1958 y 1961 y la respuesta represiva.

Es importante antes de entrar al tema de las manifestaciones estudiantiles en el contexto de la lucha navista, resaltar la importancia de la conformación de frentes comunes de distintas fuerzas políticas, ya que éstas llegarían a ser la base organizada que con el apoyo de estudiantes universitarios, lanzarían la candidatura de Salvador Nava a la presidencia municipal de San Luis Potosí.

A finales de 1957, se formó un grupo político que actuaría como oposición al régimen de Santos. Provenientes de la Universidad, e inspirados en la lucha del rector Manuel Nava, aglutinó a varios médicos, abogados e ingenieros, que aconsejados por el profesor Ramón Alcorta decidieron participar en la contienda política que se acercaba.<sup>391</sup> Oficialmente se formalizó la “Federación de Profesionistas e Intelectuales de San Luis Potosí” (FPEI) perteneciente al PRI, el 19 de julio de 1958.<sup>392</sup> Durante la instalación del nuevo frente político, el Dr. Salvador Nava, asumió el compromiso que tienen los intelectuales hacia con los problemas sociales y políticos, asimismo aseveró,

Quizá seamos los más culpables que otros, pues habiendo tenido la formación de una preparación universitaria, nos hemos reducido a actuar dentro de las limitaciones de nuestras diferentes disciplinas, sin ponernos a pensar que esto, sí es bueno, es de un reducido campo de acción y que hay problemas más grandes a los cuales hay que dedicarles parte de nuestro tiempo y de nuestras energías [...] como al ciudadano que no puede expresarse libremente pues aún cuando esté amparado de las leyes, se burlan de ellas, sobretodo en algunos lugares en donde todavía impera el caciquismo que es una negación rotunda de la Revolución; [...] pero así como en la Ciencia Médica estamos en la era preventiva, así en todos los problemas hay que ir sobre la causa que los está provocando para acabar con ella y que no se presenten los males; obras de irrigación, sueldos dignos para trabajadores, libertad ciudadana de expresión sin temor a las represalias y libertad para elegir dentro de nuestros mejores hombres a los que nos gobiernen.<sup>393</sup>

---

<sup>391</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia...* p. 302.

<sup>392</sup> Entre sus miembros más destacados se encontraban: Dr. Alberto Alcocer, Dr. Artemio Bandín, Dr. Salvador Nava, Dr. José Martín Rueda, Dr. Benjamín Delgado, Dr. Fortunato Ferrer, Dr. Óscar Camacho, Dr. Jorge Benavente, Dr. Fidel Cerda, Dr. Everardo Newman, Dr. Jorge Carrillo, Dr. Luis F. Rangel, Dr. Joaquín Martínez Dávalos, Ing. César Morelos Zaragoza, Ing. Antonio Pedroza, Lic. Francisco Pedraza, Lic. José Trinidad Tovar, Lic. Salvador Muñoz. Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 34

<sup>393</sup> *Ibíd.*, p. 32.

La efervescencia desatada por la candidatura a la presidencia de Adolfo López Mateos se consolidó en la conformación de grupos en primera instancia adheridos al PRI, pero cuyo objetivo era acabar con el autoritarismo del régimen de Santos, mediante la designación de candidatos no santistas a las presidencias municipales.<sup>394</sup> Dentro de esta corriente se encontraban los sectores en oposición al partido hegemónico, así como los políticos que habían pertenecido al PRI que habían sido desplazados por el grupo de Santos. Los grupos antisantistas vieron con buenos ojos la candidatura de López Mateos, se sabía que Santos había apoyado a su amigo el Secretario de Agricultura, Gilberto Flores Muñoz, para la presidencia, así como también había pasado a apoyar la posible candidatura de Ignacio Morones Prieto, ex rector de la UASLP, ninguno de los dos resultó beneficiado por el PRI. En ese contexto, según Pansters, “en un sistema político sumamente centralizado y personalista, la lealtad a un perdedor puede resultar cara.”<sup>395</sup>

Los propósitos de la FPEI eran quebrar el monopolio que Santos había ejercido por mucho tiempo sobre la selección de candidatos para los cargos públicos para San Luis Potosí.<sup>396</sup> Las elecciones municipales estaban cerca y éstas se convertirían en una prueba de ello. El 1 de noviembre de 1958, Salvador Nava hizo pública la creación de la Unión Cívica Potosina (UCP), una agrupación política que fue producto de la suma de algunas organizaciones priístas, como era la misma FPEI, la Alianza Cívica Potosina (ACP), el Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina (FRCP), así como algunos comunistas y sinarquistas y los propios estudiantes universitarios que lo habían apoyado antes. Extraña combinación que tuvieron un frente común: formar un movimiento opositor y contender por la alcaldía de la capital potosina; su presidente, el Dr. Luis F. Rangel y su candidato el

---

<sup>394</sup> Miguel Carreras, “El navismo en San Luis Potosí. Un movimiento regional” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 1986, p. 75.

<sup>395</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...” p. 29

<sup>396</sup> En septiembre de ese año, la FPEI declaró que se conformó “para evitar que el pueblo potosino siga sufriendo en carne propia las consecuencias funestas de del cacicazgo que no se resigna a abandonar sus jugosas participaciones de dineros y derechos que durante 15 años se ha asegurado al intervenir en la designación de las autoridades municipales. [...] El pueblo quiere hombres nuevos que no tengan ningunos antecedentes políticos, que sean hombres limpios que jamás hayan sido siervos del cacicazgo y que se logre una autonomía municipal, la seguridad de que el dinero del pueblo será invertido en el bien del pueblo, la restitución de bienes y derechos que se le han sustraído al municipio por el gobierno del estado, el cumplimiento de los reglamentos municipales, la suspensión de canonjías y compadrazgos con los que el gobierno del estado agobia al municipio potosino [...] El comité exhorta a los potosinos a tomar participación en la lucha cívica municipal y desde ahora señala al gobierno del estado como enemigo de la causa del pueblo...”. Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 34

Dr. Salvador Nava, habían sido los principales dirigentes del Frente de Profesionistas e Intelectuales. Este grupo político pugnó en sus proclamas, por la defensa del voto libre, secreto y el respeto a éste.

San Luis Potosí vivió una experiencia cívica inédita por la amalgama de sectores sociales y organizaciones políticas que participaron activamente apoyando a los candidatos de la Unión Cívica. El doctor Salvador Nava contendió por el municipio de la capital y la composición de su planilla, mostró esa convergencia social: cuatro obreros, dos empleados y un comerciante, algunos de ellos eran priístas, sinarquistas y comunistas.<sup>397</sup>

Durante la campaña de Nava, se insistió en que “su lucha no representaba intereses sectoriales, religiosos o de clase” sino más bien un movimiento popular, sin clase, contra Santos.<sup>398</sup> El propio Salvador Nava admitiría años más tarde que su campaña política se basó en una crítica al cacicazgo santista y no proponía un programa de gobierno concreto.<sup>399</sup> El eje central del discurso y las alianzas de la oposición era la movilización del pueblo potosino y la recuperación de la calidad de la ciudadanía efectiva y uno de los momentos álgidos ocurrió en las manifestaciones cívico-estudiantiles en el marco de la celebración del desfile deportivo del 20 de noviembre frente a Palacio de Gobierno.

#### **2.5.1. Frente Universitario “Germán del Campo” y la celebración del 20 de noviembre frente a Palacio de Gobierno.**

A la par de los grupos políticos que se habían formado alrededor de los Nava, conformados por profesionistas, intelectuales y demás académicos vinculados a la universidad potosina; se formó una organización estudiantil “independiente” de la Federación Universitaria Potosina, cuya finalidad fue apoyar la lucha cívica que se llevaba en contra del cacicazgo santista. Esta lucha afín al grupo navista, inició a principios de 1958 y se distinguiría por atacar los problemas extrauniversitarios que envolvían a la entidad, mediante constantes actos de protesta los estudiantes hicieron movilizaciones incluso fuera la de ciudad para protestar y lanzar consignas en contra de Gonzalo N. Santos.

De hecho, el nombre adoptado fue representativo para su objetivo común, ya que se tomó el nombre del estudiante vasconcelista muerto, Germán del Campo para el llamado a

---

<sup>397</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia...*p. 304.

<sup>398</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...”p. 26.

<sup>399</sup> Adriana Borjas, citado en Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...”p. 26.

la lucha en contra del “asesino de estudiantes”. El grupo se hizo presente prácticamente desde la visita del entonces candidato presidencial López Mateos a la Universidad hasta la caída del gobernador santista Manuel Álvarez.

Dentro de sus acciones colectivas, destacó el traslado del contingente estudiantil a la ciudad de Tampico en junio de 1958, para protestar en contra de Santos, aprovechando la visita de Adolfo López Mateos a aquella ciudad porteña. Se sabía que Gonzalo N. Santos acompañaría al entonces candidato a su gira presidencial por Tamaulipas y así, los estudiantes potosinos pidieron el apoyo de algunos universitarios de México, Michoacán y del propio Tamaulipas que acudieron al puerto a hacer notar el repudio al cacicazgo que había ejercido Santos por varios lustros en San Luis Potosí.<sup>400</sup> El grupo de estudiantes inconformes manifestó que,

[...] los universitarios potosinos al enterarnos de la presencia de Santos haciéndole sombra a la relevante figura del licenciado Adolfo López Mateos durante su jira [sic] por Tamaulipas, venimos expresamente para elevar públicamente nuestra protesta para ratificar una vez más el repudio de dicho cacique que llevamos a cabo el día 23 de febrero durante la visita del candidato a San Luis Potosí.<sup>401</sup>

Atrás de esta acción se encontraban los estudiantes Javier Arellano, -el mismo que quiso organizar una asociación estudiantil potosina con el apoyo de la ACP-, Amir Belisario Pérez, Gabriel Huante Altamirano, Darío Méndez Avendaño, Luis Falconi y Raúl Palma Sánchez, quienes organizaron el contingente junto con el grupo de estudiantes que provenían de la capital potosina para plantarse en la Plaza de las Hijas de Tampico, donde el mitin de López Mateos tendría lugar.<sup>402</sup>

Con mantas alusivas que contenían consignas antisantistas, al grito de “fuera ladrón, lárgate”, los jóvenes estudiantes repartieron volantes, estos contenían en una de sus caras, la efigie del Gonzalo N. Santos con la siguiente leyenda: “Este es el enemigo de los potosinos. Ha causado su pobreza y su miseria. Dispone de los fondos públicos. (...) Ha ofendido y atropellado a muchos en sus personas o en sus intereses.” Entre otras cuestiones también atacaba la relación entre éste y el candidato presidencial: “Ha traicionado a la Revolución y

---

<sup>400</sup> Entre la comitiva estudiantil, había algunos alumnos de la UNAM, del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, de la Universidad de Tamaulipas y obviamente, de la UASLP. “Estudiantes potosinos protestaron ayer contra el cacique en Tampico”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 7 de junio de 1958.

<sup>401</sup> “Hablan los potosinos”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 7 de junio de 1958.

<sup>402</sup> Arturo Domingo Camargo, *Derrumbe de un cacique...* p. 107.

a sus más caros ideales, y se opuso a la candidatura del licenciado López Mateos, porque prometió acabar con los cacicazgos y el peor, es el de San Luis. Combatirlo como se combate al peor enemigo”.<sup>403</sup>

Estas no serían las únicas acciones colectivas del grupo estudiantil opositor al cacicazgo santista, ya que iniciando el mes de agosto y con ello también el conflicto universitario por la sucesión en la rectoría, una comitiva numerosa se dirigió al poniente de la ciudad, en el sitio donde se encontraba la Presa “Gonzalo N. Santos” en el poblado de El Peaje. En este lugar realizaron lo que podría considerarse como un acto simbólico, ya que, mediante pintas borró el nombre del exgobernador y la “rebautizaron” de manera muy singular. Al cuestionárseles sobre el acto de protesta, los estudiantes que realizaron las pintas destacaron su actitud de lucha contra un objetivo común:

Los universitarios potosinos consideramos que es denigrante que un poblado y una presa de importancia, lleven el nombre de un individuo que tanto daño ha causado a San Luis Potosí. La presa debe llamarse provisionalmente “EL BANDIDO” hasta que las autoridades intervengan y le den una denominación que satisfaga. Estamos dispuestos a instituir periódicamente el acto que hoy hicimos en la presa y en el poblado. Invitamos al pueblo a que le llame a la presa “EL BANDIDO”, recordando irónicamente la actuación de Santos en el panorama estatal y al poblado “EL PEAJE”, su verdadero nombre. Seguiremos en pie de lucha, no contra la personalidad del ex cacique, sino contra todo aquello que “huela a cacique”.<sup>404</sup>

Semanas después sobrevino la repentina muerte de Manuel Nava, y las protestas del grupo estudiantil enfrascado en la lucha antisantista, se enfocó a apoyar la sucesión Rosillo a la rectoría universitaria, y con ello, evitar la intromisión santista en la institución educativa del grupo universitario que contaba con el respaldo de la FUP. Pasado el conflicto interno en la Universidad, los esfuerzos estudiantiles se volvieron a encauzar en el movimiento que encabezaba el Dr. Salvador Nava, quien, como se ha mencionado, combinó el proselitismo de su campaña política para alcanzar la presidencia municipal, con la lucha en contra del cacicazgo santista.

El 12 y el 15 de noviembre de 1958, durante los mítines de Nava; el primero de ellos en el jardín de la Colonia San Luis, un barrio populoso a extramuros del centro de la

---

<sup>403</sup> Idem.

<sup>404</sup> “Los universitarios contra el cacicazgo” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 2 de agosto de 1958.

ciudad, tres estudiantes universitarios, Carlos Romo, Guillermo Varona y José Peña, tomaron la palabra para atacar al gobernador Álvarez y a la cúpula Santista. Romo culpó a las autoridades santistas de propiciar el letargo y el abandono en que se encontraba la ciudad, víctima del cacicazgo; Varona exhortó a la ciudadanía y al estudiantado en posibilidad de hacerlo, a votar por el “candidato independiente y libre de nulos nexos con el santismo” como Salvador Nava. Peña, por su parte mencionó en su discurso que San Luis vivía una crisis desastrosa a consecuencia de la nula intervención de las autoridades, atacó al candidato “oficial” Francisco Gutiérrez Castellanos por considerarlo un individuo “carente de sentido constructivo” que nada haría por el progreso de San Luis Potosí.<sup>405</sup>

El segundo mitin fue celebrado en la Plaza de Armas, y que según crónicas periodísticas fueron más de ocho mil personas respaldando al candidato Nava; en el mismo tenor, entre los grupos asistentes en la plaza se encontraban los estudiantes organizados en contingentes con pancartas y mantas alusivas en contra del régimen santista.<sup>406</sup> Uno de los discursos incendiarios de aquella tarde lo dio el general Cipriano Izquierdo Vivanco, quien exhortó al candidato del PRI a retirarse de la contienda y mencionó además, que Gutiérrez Castellanos “quizá podría llegar a ser Presidente Municipal pero tendría que salir con los pies por delante”.<sup>407</sup> Dichas palabras enardecieron al público asistente, luego que llegara por uno de los accesos a la plaza, un grupo de estudiantes universitarios, que, a manera de “cortejo fúnebre”, portaban sobre sus hombros tres ataúdes negros y rubricados indistintamente, Francisco Gutiérrez Castellanos, Gonzalo N. Santos y Manuel Álvarez. Abría la marcha una figura hecha de cartón a la imagen de Santos, atrás del cortejo más estudiantes con frases que recordaban los nombres de los caídos Germán del Campo y Fernando Capdeville, luego del discurso del universitario Raúl Vargas Sánchez, se procedió a la quema de la figura de Santos así como a los féretros al mismo tiempo que la multitud se enardecía, según una crónica de la época,

[...] El “judas” potosino empezó a tronar, a destriparse por todos lados al hacer explosión los cohetes de diversos calibres que formaban su entraña. Los grupos corrieron a corear los pasos de su destrucción a manos del fuego, lumbre que

---

<sup>405</sup> “Universitarios potosinos atacaron a Santos en el mitin de Nava” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 13 de noviembre de 1958.

<sup>406</sup> “Hay indignación contra el régimen” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 16 de noviembre de 1958.

<sup>407</sup> Antonio Estrada, *La grieta en el yugo*, San Luis Potosí, 1963, pp. 51-52.



significaba revancha de esclavizados. Aún contenía pólvora y el gentío se le echaba encima para pisotearlo, arrancarle pedazos de cartón todavía en llamas, en manos de quien parecían garras. Nadie quería perder el placer de asestarle cualquier golpe, cualquier venganza.<sup>408</sup>

Entre las voces y el bullicio de la muchedumbre, resaltó la del estudiante Augusto Guerrero, quien conminó al contingente a dirigirse al local de la estación de policía, lugar conocido coloquialmente como el “Charco Verde” a manifestarse contra las autoridades locales. Una lluvia de piedras hizo replegar a los guardias del edificio que consintieron la entrada de los estudiantes y demás manifestantes al edificio de seguridad, cuyo objetivo se encaminó a destruir las efigies y retratos de Manuel Álvarez y de los ex gobernadores Gonzalo N. Santos e Ismael Salas.

La rabiosa juventud ganó las puertas. En un instante más caían por tierra las efigies apetecidas. Tantas eran las uñas que les tiraban rayones, que también rodó en tumbos el retrato del Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines. Allí todo era jaleos y cien manos se disputaban los trofeos. Afuera, reventazón de gritería destemplada: ¡Vivan los estudiantes! ¡Muera el Pelón!<sup>409</sup>

Los estudiantes coincidieron en los conceptos en los que prácticamente se había llevado a cabo la animadversión contra Santos en los meses anteriores: “Gonzalo N. Santos pagará con creces los asesinatos de Germán del Campo y de Fernando Capdeville estudiantes paladines de la libertad en San Luis Potosí”, fueron palabras de la comitiva estudiantil, pero no sólo fue eso, si no las protestas estudiantiles materializaron su descontento en distintos hechos simbólicos como la quema pública de la figura del cacique, la destrucción de las placas de las obras públicas que se realizaron durante la gestión de Gonzalo N. Santos como gobernador y que contenían su nombre, el allanamiento al edificio de la policía de la ciudad; todo ello, en el prelude del escenario de lo que acontecería un par de días después ante la presencia del gobernador del estado, situación que desataría la violencia en un mayor grado.

Resultó así que el 20 de noviembre de 1958 se convirtió en la oportunidad idónea para que la oposición navista conformada por profesionistas, estudiantes, obreros y demás ciudadanos, mostrara su repudio al régimen local en el contexto del tradicional desfile en

---

<sup>408</sup> Idem.

<sup>409</sup> “Lapidaron oficinas policiacas los navistas dirigidos por estudiantes” *El Heraldo de San Luis Potosí*, 16 de noviembre de 1958.

conmemoración a la Revolución Mexicana en la capital potosina. Ya días antes se había filtrado la información por medio de la prensa local, que Gonzalo N. Santos estaría presenciando dicho desfile. La mañana de aquel día, *El Heraldo* publicó un desplegado firmado por la Unión Cívica Potosina, que decía: “¡Alerta Pueblo Potosino! Se anuncia la presencia insultante del cacique Gonzalo N. Santos para hoy, recibámoslo como se merece, para lo cual te esperamos en la Plaza de Armas a las once de la mañana de este día.”<sup>410</sup> Aquella frase “como se merece” era la incitación a la confrontación, ya que además se pedía que no se llevaran niños al desfile.

Finalmente, la visita del general Santos a la ciudad no sucedió, la militarización, la movilización cívica y el repudio al cacique, sí. Un grupo de estudiantes universitarios al grito de ¡muera Santos! ¡muera el cacique! lanzaron “huevos podridos” contra la sede del gobierno en cuyos balcones se encontraba el mandatario del estado, Manuel Álvarez, el jefe de la zona miliar, el general José Sandoval Negrete y su comitiva presenciando el desfile, según la crónica de un testigo presencial,

Cuando la brava turba abarcaba todo el ancho del Palacio llegó hasta el centro, frente al balcón central, un carro con sonido ocupado por universitarios. De todos modos, este número que no había sido previsto en los festejos, aparentemente no mostraba mayores alcances que los de una protesta más contra el gobierno local. Inclusive, junto a Álvarez, algunas damas y uno que otro valiente caballero sonreían con displicencia, sólo malicantes [*sic*] de alguna de las travesuras que de cuando en cuando realizaban los estudiantes de todo el mundo. Pero el mandatario, su esposa y demás mundo oficial, lívidos por la sorpresa, a una se llevaban las manos a la cara y ropas para quitarse de encima aquellas plastas amarillentas y nauseabundas... ¡Huevos podridos! La gente desde las banquetas presenció el ataque que, a una señal de los estudiantes, los manifestantes arrojaron contra los que se moviera arriba, en los balcones palaciegos.<sup>411</sup>

En aquel instante intervinieron soldados vestidos de deportistas y “a punta de palos acabaron con la hueviza y disgregaron a la gente ahí reunida.”<sup>412</sup> Miembros del 19°. Batallón hicieron entrada a la Plaza de Armas tratando de desalojar a la fuerza a los manifestantes, pero éstos nuevamente tomaron posición frente al lapidado palacio, de la

---

<sup>410</sup> “¡Alerta!”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 20 de noviembre de 1958.

<sup>411</sup> Antonio Estrada, *La grieta en el yugo...* pp. 56 – 57.

<sup>412</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985) La Guerra Fría en México. El discurso de la represión*. Tomo I, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, p. 161.

refriega de soldados y civiles resultaron numerosos heridos.<sup>413</sup> Mientras que los oradores de la Unión Cívica Potosina (UCP) se adueñaron del kiosco principal que utilizaron como tribuna para exigir la desaparición de poderes en el estado. La revista *Participación Ciudadana* recoge una crónica de aquella época:

El primer enfrentamiento se dio entre estudiantes y militares que dejó los primeros saldos de lesionados y detenidos. Se trató de la primera gran confrontación física y directa contra el poder. La ciudadanía por varias horas se mantuvo frente al Palacio de Gobierno, donde se encontraban el gobernador Manuel Álvarez y su comitiva encerrados quienes tuvieron que salir prácticamente huyendo. Y aunque los pistoleros de Gonzalo N. Santos rondaban el lugar, ya no pudieron actuar.<sup>414</sup>

El desfile se convirtió en una manifestación de repudio al gobierno del estado y a Santos, en el kiosco central de la plaza, un grupo de estudiantes encabezados por Isidro Gloria, Miguel Ángel Humara, Gustavo Rivera, David Martínez, José Marte Quiñones y varios más levantaron una horca simbólica, para el gobernador Manuel Álvarez y para Gonzalo Santos. La UCP exhortó a los propios estudiantes universitarios a que se unieran a ellos para la conformación de un frente común en la lucha contra el cacicazgo. En esta alianza, el grupo del Frente Estudiantil Germán del Campo y demás estudiantes aceptaron seguir en la lucha, pero, como era de esperarse, la FUP, por medio de su líder, Ángel Rubio, desechó la invitación, argumentando que aún y a pesar de “estar con el pueblo en la lucha contra el cacique Santos”,<sup>415</sup> no apoyarían a grupos políticos, aludiendo a los grupos navistas aglutinados en la UCP.

En aquella fallida celebración de la conmemoración revolucionaria, que para las huestes santitas resultó además caótica, puesto que desde las 12 horas hasta las 16 horas, la comitiva del gabinete quedó encerrada en el palacio de gobierno, al tiempo que la manifestación seguía en la plaza. Los mismos oradores señalaron que si no se había tomado el Palacio de Gobierno, fue “para tratar de evitar más derramamiento de sangre”. Además de esto, se estuvieron lanzando “muertas” contra Santos, y los oradores de la UCP invitaron a los estudiantes a unírseles,

---

<sup>413</sup> “El pueblo y los estudiantes sitiaron varias horas en Palacio al gobernador y su comitiva”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 21 de noviembre de 1958.

<sup>414</sup> *Revista Participación Ciudadana*, No. 1, noviembre de 2008.

<sup>415</sup> “Declaró ayer la Federación Estudiantil”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 21 de noviembre de 1958.

Estudiantes de la Universidad de San Luis Potosí, bienvenidos a la Unión Cívica Potosina y ahora más que nunca debemos luchar como un solo hombre para sacudirnos esa lacra que desde hace tiempo venimos padeciendo los potosinos.<sup>416</sup>

Finalmente el gobernador pudo abandonar “por la puerta trasera” el palacio y con ello, dejó la ciudad de San Luis Potosí; a pesar de la violencia suscitada aquel día, este hecho representaría para el grupo navista una victoria. La Unión Cívica Potosina pidió la desaparición de poderes en el estado y llamó a un paro total de labores para el día 28 de noviembre, la efervescencia política llegó a su máximo nivel con la realización de continuas manifestaciones.<sup>417</sup>

Con la petición de la desaparición de poderes y las protestas contra el ejército que custodiaba la ciudad, se buscaba de alguna manera presionar al poder central para que interviniera, y así evitar que Santos volviera a tener el control de las autoridades locales.<sup>418</sup> El “Frente Estudiantil Germán del Campo” formuló un plan de diez puntos como protesta por los acontecimientos represivos hacia el pueblo y en particular hacia los universitarios que resultaron heridos en la refriega del pasado 20 de noviembre. Se defendían de las acusaciones oficiales en torno a la supuesta “manipulación política” de la que eran parte, según las autoridades oficiales, y además anunciaban su disolución como colectivo estudiantil sólo si el grupo de Santos renunciaba a la administración pública del estado. También se deslindaron de la violencia suscitada, y en uno de los puntos del manifiesto nuevamente atacó a la FUP a través de sus dirigentes, Ángel Rubio Huerta, Agustín Juárez, José Luis Sánchez y Humberto Vaquero, considerándolos de traidores e incitadores de la violencia con el propósito de desvirtuar al movimiento ante los ojos de los universitarios y del pueblo en general.

[...] La Federación Universitaria Potosina, cimentó a la muchedumbre para que se reunieran frente a la Universidad de la tarde y como era de esperarse fue un rotundo fracaso, debido a que el grupo mayoritario del estudiante pertenece al Grupo “Germán del Campo” y con FUP no quieren absolutamente nada, por haber sido ellos los que guiaron a un grupo minoritario y traicionaron en el conflicto

---

<sup>416</sup> Estas declaraciones fueron recogidas por el diario, en boca del estudiante Miguel Ángel Humara, quien acudió al periódico con el propósito de dar a conocer a la opinión pública que los estudiantes trabajarían mano a mano con la UCP. “Por confusión fueron atacados los estudiantes”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 21 de noviembre de 1958.

<sup>417</sup> Miguel Carreras, “El navismo en San Luis Potosí”...p. 78.

<sup>418</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*...p. 42.

pasado, para elección del Rector, el sentir del universitario no persiguiendo otra cosa que bienestar personal, como lo han pregonado a los cuatro vientos ellos mismos.<sup>419</sup>

La actuación de la FUP fue juzgada por el grupo “Germán del Campo” como serviles a los intereses del gobierno, y el tiempo les daría la razón, ya que el líder Ángel Huerta Rubio fungiría años después en diversos cargos dentro de la administración pública de San Luis Potosí, como miembro activo del PRI.<sup>420</sup> Finalmente, el colectivo antisantista hizo el llamado a no “bajar los brazos”,

Se hace del conocimiento de todos los universitarios que se precien de serlo, a protestar por la brutal agresión de los compañeros Jesús de Ávila, Francisco Rosillo, Carlos Romo y José Ruvalcaba H. Universitarios, el espíritu de Germán del Campo vive entre nosotros, sé generoso a vuestro llamado. “Por la erradicación del Santismo”. GERMÁN DEL CAMPO. Presente.<sup>421</sup>

Los estudiantes potosinos también buscaron el apoyo de universitarios de otros estados, respondieron el llamado los estudiantes de Querétaro y Zacatecas, y se solidarizaron con el Frente Universitario Germán del Campo. Los zacatecanos, que hacían un símil con la lucha que también llevaban a cabo contra “otro cacique”, el ex gobernador Leobardo Reynoso, enviaron un telegrama firmado por el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria Zacatecana, Uriel Márquez Valerio, “protestando enérgicamente por las agresiones sufridas hacia los potosinos” y el asedio por parte de las autoridades caciquiles.<sup>422</sup>

---

<sup>419</sup> El Grupo Estudiantil “Germán del Campo” se lanza contra el cacique”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 21 de noviembre de 1958.

<sup>420</sup> Una de las imputaciones y con pruebas de la vinculación de la FUP con el gobierno, la dieron a conocer por la publicación de una entrevista en el periódico nacional *El Excelsior*, en la cual el gobernador Álvarez informaba acerca de los últimos acontecimientos suscitados en la capital potosina, y para probar que “era obra de agitadores profesionales” mostró una copia del telegrama enviado al presidente Adolfo Ruiz Cortines, al recién electo Adolfo López Mateos y al Secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, que estaba firmado por los dirigentes de la FUP y el cual decía textualmente: “la Federación Universitaria Potosina reprueba y condena actos antipatrióticos de elementos Unión Sinarquista y Acción Nacional al irrumpir desfile deportivo escolar para conmemorar aniversario Revolución Mexicana sorprendiendo algunos elementos universitarios”. *El Excelsior*, 22 de noviembre de 1958. Es así como la FUP acusaba a las organizaciones políticas de atentar en contra del gobierno -junto con los grupos estudiantiles como el Germán del Campo-, y de esta forma deslindarse del movimiento y definir su postura pro-gobiernista. Pero la organización sinarquista, en desplegados posteriores manifestó que los estudiantes involucrados en las manifestaciones antisantistas no pertenecían al sinarquismo, y con ello contradecía lo dicho a nivel nacional por la propia FUP. *El Heraldo de San Luis Potosí*, 25 de noviembre de 1958.

<sup>421</sup> Los manifiestos eran firmados por los estudiantes que pertenecían al colectivo, entre los que podemos destacar como principales cabecillas a Tereso Blanco como presidente y a Jesús Morales como secretario.

<sup>422</sup> “Más respaldo a los estudiantes de aquí”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 25 de noviembre de 1958.

Después de intensas movilizaciones populares de los navistas, así como del Frente Universitario Germán del Campo<sup>423</sup> que realizaba brigadas para concientizar y pedir la cooperación de comerciantes y ciudadanos para lograr la desaparición de poderes, así como el paro de labores en la ciudad para derrocar al régimen santista, todo ello, a la par de la campaña que estaba llevando a cabo el doctor Salvador Nava para ganar la alcaldía de San Luis Potosí.

En un hecho sin precedentes, el día 28 de noviembre se logró paralizar el comercio de la ciudad, ya que se llegó a común acuerdo con la asamblea general extraordinaria que celebraron las Cámaras Nacionales, de Industria de Transformación, de Comerciantes en Pequeño y del Centro Patronal. Asimismo, se hizo un extrañamiento a las autoridades federales, por permitir el desarrollo de los acontecimientos en la forma en que se habían desarrollado y permanecer pasivos ante los conflictos políticos y sociales de la entidad potosina.<sup>424</sup>

Ante este hecho inédito, el Frente Universitario Germán del Campo conformó patrullas de varios estudiantes, cuyo objetivo era vigilar en lo posible que se cumpliera el pacto de los comerciantes: cerrar los establecimientos en son de protesta pública por la persistencia del gobernador santista en el poder. Estos actos los recorridos en las calles de la ciudad se llevaron a cabo en medio de júbilos febriles, tronando contra el gobierno y gritando porras hacia Salvador Nava, el candidato independiente a la Presidencia Municipal de la capital potosina.

El 3 de diciembre de 1958 se caracterizó por varios incidentes menores entre soldados y contingentes de ciudadanos, así como de “patrullas” navistas conformadas de obreros y estudiantes. El conflicto se prolongó aun más y la violencia recrudeció, el movimiento navista, absorbido en su totalidad por la UCP —que había convertido al kiosco de la Plaza de Armas en cuartel general— no resistió los embates de la policía y del ejército, que en la madrugada del 4 de diciembre los desalojó, golpeó a los presentes y sin más, se

---

<sup>423</sup> En otro de los hechos simbólicos que más se destacarían, fue el cambio de nombre que hicieron los estudiantes de una de las avenidas principales de la capital potosina. El nombre originalmente conmemoraba al general Pedro Antonio de los Santos, hermano mayor de Gonzalo N. Santos y fue sustituido por el del doctor Manuel Nava Martínez, en un acto más del antisantismo. Actualmente la propia avenida en cuestión se denomina “Universidad” en referencia a aquel movimiento universitario que derrocó al régimen santista.

<sup>424</sup> “El comercio cierra sus puertas”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 27 de noviembre de 1958.

realizaron detenciones masivas a los navistas ahí establecidos que fueron llevados a la cárcel municipal, lugar conocido como el “Charco Verde”. Ante esto, los seguidores de los navistas acudieron hasta ahí para exigir por la liberación de los detenidos y en la refriega muere un judicial y un niño de siete años, de nombre Juan Antonio Gómez.<sup>425</sup> Los navistas no perdonarían esta afrenta y la muerte del menor se tomaría como bandera en contra de las autoridades santistas.

Los estudiantes del Frente Universitario Germán del Campo exigieron al recién electo Presidente de la República, Adolfo López Mateos, que cumpliera la promesa que había contraído con los potosinos, en el sentido de que actuaría para la desaparición de los cacicazgos, y para tal efecto, le enviaron un telegrama que fue publicado íntegro en la prensa local. Había que recordar que el primer acercamiento que este colectivo estudiantil tuvo con López Mateos se dio en la visita que éste realizó a la Universidad cuando fue candidato presidencial y en aquella vez, ante las manifestaciones e inquietudes estudiantiles había declarado que “los cacicazgos subsistían mientras los pueblos los toleraban”.

Para el 6 de diciembre en la proximidad de las elecciones -que a la postre ganaría Salvador Nava- llegó a la capital potosina el recién nombrado jefe militar de la XII zona, el general Alberto Zuno Hernández, encomendado del centro para evitar la confrontación directa de las autoridades locales con los manifestantes navistas. Sus primeras declaraciones públicas fueron: “el pueblo no debe enfrentarse al pueblo”.<sup>426</sup> Asimismo, los estudiantes formaron comisiones para vigilar la jornada electoral municipal, instalados en las propias casillas, incluso se sumaron algunos universitarios de la UNAM, de Tabasco, Michoacán, Nayarit, Guanajuato y Jalisco.<sup>427</sup>

Finalmente, después de llevarse a cabo los comicios, el 23 de diciembre de 1958 se declaró ganador a Salvador Nava Martínez para la presidencia municipal.<sup>428</sup> El gobernador Manuel Álvarez renunció en enero de 1959 que fue sustituido por un mediador, personaje

---

<sup>425</sup> “Dos muertos: un niño y un policía”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 5 de diciembre de 1958.

<sup>426</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 51.

<sup>427</sup> “Se evitarán mañana fraudes electorales”, *El Heraldo de San Luis Potosí*, 6 de diciembre de 1958.

<sup>428</sup> El 7 de diciembre de 1958 se llevaron a cabo las elecciones municipales en aparente calma. Los resultados oficiales fueron: Dr. Salvador Nava con 26,319 votos, mientras que su oponente, el candidato del PRI, Gutiérrez Castellanos obtuvo solo 1,683 votos. *Ibíd.*, p. 52.

cercano al presidente, el político y periodista Francisco Martínez de la Vega (1959 – 1961). La Unión Cívica Potosina logró ver de buena manera esta designación e hizo patente su adhesión al gobierno del estado.<sup>429</sup> Los vínculos entre el alcalde y el nuevo gobernador resultarían importantes para el establecimiento de un nuevo equilibrio entre las administraciones federal y local.<sup>430</sup>

### **2.5.2. Preludio de Tlatelolco. Represión a navistas el 15 de septiembre de 1961**

Durante 1959 y 1960 Nava gobernó la ciudad de acuerdo a tres imperativos: honestidad, legitimidad y responsabilidad.<sup>431</sup> El “municipio libre” se convirtió en bastión de la comunidad en alianza tácita con el nuevo poder federal. Las relaciones entre el gobierno municipal y la federación eran cordiales, se declaró a López Mateos como “hijo predilecto de San Luis Potosí” e incluso se le agradeció el respeto al voto en la elecciones de 1958, con ello, se reconoció la influencia de las autoridades federales en los asuntos locales, situación que un par de años después se volvería en su contra.<sup>432</sup>

Poco a poco la remoción del cacicazgo de Gonzalo N. Santos se había puesto en marcha, la fuerza regional que se formó alrededor de Salvador Nava dio el siguiente paso cuando éste se postuló para gobernador en 1961. El éxito navista en la capital potosina hizo que una vez más se acercara al PRI y la heterogénea coalición que lo había llevado al triunfo comenzó a desintegrarse.

A Nava no se le dio siquiera la oportunidad de buscar dentro de la contienda interna del PRI, la candidatura al gobierno; el general Alfonso Corona del Rosal, presidente del PRI a nivel nacional, le negó la posibilidad y a cambio le ofreció una diputación. Nava hizo pública esta bochornosa situación y la animadversión popular hacia el partido oficial

---

<sup>429</sup> Francisco Martínez de la Vega era diputado federal por el 1er distrito del Estado de San Luis Potosí, también había ejercido como periodista en la ciudad de México por varios años. Políticamente era considerado como cardenista, además de ser amigo personal de López Mateos. *Ibíd.* , p. 60.

<sup>430</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...p. 30

<sup>431</sup> En este sentido, la administración del gobierno municipal informaba a los ciudadanos potosinos sobre los ingresos y gastos del gobierno. Con la finalidad de ampliar y mejorar la calidad de los servicios municipales, Salvador Nava inició proyectos en los que se organizaban los colonos en tornos a necesidades completas, para cuya solución ellos aportaron la fuerza de trabajo y la presidencia municipal los insumos materiales, de esta forma el alcalde logró llevar a cabo una gran cantidad de obras públicas sin la necesidad de aumentar impuestos. *Ídem*; *Gaceta municipal* no. 5, H. Ayuntamiento de la Capital de San Luis Potosí, Departamento de Prensa y radio, San Luis Potosí, Imp. Sandoval Bocanegra, 1 enero–31 de julio de 1959, pp. 12 – 15.

<sup>432</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...p. 31



aumentó. Lo bloqueó también el gobernador Martínez de la Vega quien lo catalogó como perteneciente a “las corrientes tradicionalmente enemigas de la Revolución Mexicana.”<sup>433</sup> Finalmente, el PRI local efectuó su convención el 23 de abril de 1961 en la que se proclamó al profesor Manuel López Dávila candidato a gobernador del estado, personaje potosino que había hecho toda su carrera profesional y política en Chihuahua.<sup>434</sup>

Salvador Nava entonces decidió lanzar su campaña política como candidato independiente, en esta dinámica política, de acuerdo con Pansters, la situación para los navistas empeoró. Si en 1958 su lucha había sido en contra del cacique regional, en 1961 sería contra el gobierno federal. Terreno en el que perdió, ya que, el gobierno no sólo impidió a los seguidores de Nava participación en las elecciones internas del PRI, sino que se mostró decidido a acabar con este movimiento cívico.<sup>435</sup> De acuerdo con Condés Lara, el ambiente político nacional había cambiado a partir del aplastamiento del sindicalismo independiente (movimiento ferrocarrilero) y de las tensiones provocadas por la radicalización de la Revolución Cubana en el entorno internacional. Los espacios para la tolerancia y la contemporización se habían cerrado. Así, que, cancelada estaba la opción de jugársela “independiente”.<sup>436</sup>

El 2 de julio de ese año, con la presencia del ejército en las calles, se llevaron a cabo las elecciones para gobernador, en circunstancias de extrema tensión. Los navistas reclamaron desde el principio las irregularidades del proceso electoral y el robo de ánforas por miembros del ejército. Se declaró triunfador a Manuel López Dávila, únicamente se reconoció la ventaja numérica de Nava en la ciudad de San Luis Potosí.<sup>437</sup> Salvador Nava encabezó una vez más, una movilización política en protesta a raíz de los resultados electorales, que acabó en una fuerte represión por parte de las autoridades federales.<sup>438</sup>

---

<sup>433</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985)*.... pp. 170.

<sup>434</sup> Sergio Aguayo, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998, pp. 206 – 207; Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*...p. 72.

<sup>435</sup> Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno...p. 32.

<sup>436</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985)*.... pp. 171.

<sup>437</sup> El resultado de las elecciones se conoció el 30 de julio de aquel año. Según los datos oficiales Manuel López Dávila obtuvo 174, 471 votos, mientras que Salvador Nava 36. 154 votos y el excedillista Encarnación de la Cruz sólo 9, 255 votos. Carlos Martínez Assad, *Los sentimientos de la región*.... p. 195; Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*...p. 78.

<sup>438</sup> Jean François Prud'Homme, “Elecciones, partidos y democracia” en Víctor Manuel Duran Ponte (Coord.), *La construcción de la democracia en México. Movimientos sociales y ciudadanía*, México, Siglo XXI Ed., p. 95.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre la capital potosina estuvo ocupada por el ejército federal, el gobierno de Martínez de la Vega quedó subordinado al poder militar. Toda manifestación fue prohibida y reprimida.<sup>439</sup>

Aunado a estos acontecimientos y sin perder de vista el contexto nacional, el 11 de septiembre de 1961 la prensa nacional anunció la captura de 150 personas aprehendidas en casa del general Celestino Gasca, porque “fraguaban una rebelión.”<sup>440</sup> Los gasquistas pertenecían a la organización de Federacionistas Leales, procedente de una escisión de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), que en la elección presidencial de 1952 habían alcanzado su mayor impulso político con la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán.<sup>441</sup> Es importante señalarlo, ya que las autoridades federales vincularon en un principio las actividades del grupo navista con los gasquistas. Éstos últimos, se organizaban un movimiento su levantamiento a la par del conflicto electoral que se suscitaba en San Luis Potosí. Según Martínez Assad, lo único que ambos movimientos tenían en común era su base popular y heterogénea, pues sus respectivos líderes ni siquiera se conocían. La prensa y los voceros oficiales los consideraron, en un primero momento, como parte de un mismo movimiento, sobre todo a partir los hechos violentos del festejo septembrino de 1961 en la capital potosina.

El 15 de septiembre de ese año ocurrió la represión; en el populoso Barrio de Tequisquiapan de San Luis Potosí, los seguidores de Nava celebraban una verbena popular, paralela a la que el gobierno llevaba a cabo en la Plaza de Armas, un punto importante de la ciudad, en la que también se encontraban militares y policías vestidos de civiles. Cuando los navistas se trasladaron a éste último lugar, un apagón eléctrico oscureció una parte del centro de la ciudad cerca de la media noche, al tiempo que, según las crónicas, se detonaron disparos desde las azoteas de los edificios públicos que rodeaban la plaza.<sup>442</sup>

[...] Faltando ocho minutos para las doce de la noche, las luces se apagan y como si eso hubiera sido señal convenida, del “Café Versailles” vomitan plomo las pistolas y desde la Plaza responde el bramido de fusiles y ametralladoras. La gente se tira al suelo o corre en la oscuridad. Las ráfagas trazan bravísimos surcos de luz.

---

<sup>439</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad...* p. 83.

<sup>440</sup> Carlos Martínez Assad, *Los sentimientos de la región...* pp. 196 – 197.

<sup>441</sup> Ídem.

<sup>442</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985)....* pp. 173 – 174.

Caen los cuerpos. Lamentos, maldiciones, gritos. De allá atrás, frente al Palacio Municipal, otros disparos son contestados desde los balcones y la azotea del Palacio de Gobierno.<sup>443</sup>

Los testigos refirieron que los primeros disparos salieron del café “Versalles” a la hora en que las luces se apagaron; en ese instante los soldados dispararon hacia aquel sitio en respuesta al ataque. Dentro de las crónicas resalta el nombre de un estudiante universitario involucrado en los hechos, Humberto Vaquero, señalado como uno de los individuos que dispararon en contra del Palacio de Gobierno, éste bajo la protección del PRI y del recién nombrado gobernador de San Luis Potosí, Manuel López Dávila.<sup>444</sup>

Aún se existe discrepancia respecto al número de los fallecidos ese día.<sup>445</sup> En esa ocasión, como se mencionó, un grupo de francotiradores dispararon contra el ejército, la policía y la gente ahí reunida, culpado de ello a los navistas, la reacción del Estado consistió en detenciones masivas, entre ellas, de estudiantes. Sergio Aguayo sostiene que la estrategia y método empleado en la represión sirvió también para llevar a cabo la misma operación siete años después, el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.<sup>446</sup> *El Sol de San Luis*, periódico de la Cadena García Valseca hacía creer que todo había sido obra de los navistas, e inclusive “llegaron a afirmar que se pretendía asesinar a Martínez de la Vega y a López Dávila”.<sup>447</sup> En *La Nación*, publicación panista, además de narrar los hechos con detalles, denunció ante la opinión pública del país la intención del gobierno federal de acabar con toda clase de oposición.

[...] ¿Se trató en San Luis de la ejecución de un plan criminal, diabólico, urdido por quienes tenían bajo su mando las fuerzas (la policía municipal fue desarmada antes), encaminado a barrer de la superficie de San Luis Potosí todo vestigio de oposición? [...] Nava está preso. Presos están decenas de hombres. Pero el espíritu

---

<sup>443</sup> *La Nación*, México, 24 de septiembre de 1961.

<sup>444</sup> Ídem.

<sup>445</sup> De manera oficial, la Dirección Federal de Seguridad en el informe que realizó sobre la investigación de los acontecimientos aquella noche del 15 de septiembre, declaró sólo cinco muertos y un “gran número de heridos”. Citado en Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985)*...p. 180.

<sup>446</sup> Aguayo lo llama el “Tlatelolco Potosino”, sostiene que el presidente Díaz Ordaz no tenía tiempo para improvisar ni experimentar una solución al movimiento estudiantil de 1968, es por ello que, guardando las dimensiones debidas, la represión de navistas en 1961 sirvió como antecedente exitoso de represión violenta, y más aún cuando personajes como el mismo Díaz Ordaz, Francisco Gutiérrez Barrios y Alfonso Corona del Rosal estuvieron involucrados. Sergio Aguayo, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998, pp. 206–207; Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, p. 135.

<sup>447</sup> *La Nación*, México, 24 de septiembre de 1961.

cívico del pueblo de México que bulle, que vibra en San Luis Potosí, se alza poderoso muy encima de la mentira, del crimen y de la calumnia.<sup>448</sup>

Las autoridades responsabilizaron al grupo navista de haber disparado, con ese argumento justificaron las golpizas y la campaña de desprestigio. El ejército y la Policía Judicial ocuparon la sede del comité de campaña de Nava y desconocieron al ayuntamiento de la capital potosina, “por comprobar que con fondos oficiales fueron empleados en adquirir armas y hacer propaganda navista.”<sup>449</sup>

Para el día 16 de septiembre, fueron aprehendidos cerca de cincuenta dirigentes, entre ellos, comerciantes, profesionistas, estudiantes y obreros.<sup>450</sup> Acusados de subversión y haber organizado una “matanza” en la Plaza de Armas de San Luis Potosí, fueron trasladados al Campo Militar número uno de la ciudad de México y posteriormente a la cárcel de Lecumberri. La presión nacional, la falta de pruebas y la evidencia de la represión ejercida obligó a las autoridades a poner en libertad a los detenidos semanas después.<sup>451</sup>

Para Calvillo, el gobierno de Martínez de la Vega fracasó, al aceptar las medidas represivas que se ejercieron en contra del movimiento navista en 1961: el robo de las ánforas electorales, la imposición del profesor Manuel López Dávila como sucesor en el gobierno, la ocupación militar de la ciudad, la matanza del 15 de septiembre en Plaza de Armas, la destrucción de los talleres gráficos del diario “Tribuna” que actuó como vocero del navismo, la persecución de sus directivos, la aprehensión de Salvador Nava y otros cincuenta simpatizantes, entre ellos, algunos profesionistas de la UASLP.<sup>452</sup> La influencia de Martínez de la Vega en la prensa nacional y su identificación ideológica con algunas corrientes de izquierda hicieron que se catalogara al movimiento navista como un

---

<sup>448</sup> Ídem.

<sup>449</sup> Sergio Aguayo, 1968. *Los archivos de la violencia*...p. 210.

<sup>450</sup> Entre ellos, el candidato Salvador Nava Martínez junto con el Presidente de la Cámara de Comercio, Manuel Flores Delgado; el jefe de Obras Públicas del Ayuntamiento, Ing. César Morelos Zaragoza; así como también Rodolfo Estrada Moya, Ing. Joaquín Zendejas, Arq. Francisco Cossío, Javier Morelos Zaragoza, Lic. Óscar Rivera Vargas, Mariano Niño, Felipe Palau, Odilón Carrillo, Francisco Viramontes, Jorge Benavente, Librado D. Santiago, Francisco Santos de la Fuente, José I. Hernández, el Dr. Luis Fernando Rangel y varios más. *La Nación*, México, 24 de septiembre de 1961.

<sup>451</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*...p. 306.

<sup>452</sup> Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad*...pp. 22-23.

movimiento de la reacción y de la derecha, simplificando y distorsionando los sucesos.<sup>453</sup> Fue hasta el 15 de octubre de ese año que Salvador Nava obtuvo su libertad en medio de una apoteósica recepción popular.

De 1961 a 1963, los navistas sufrieron el peso del autoritarismo y la brutalidad de un gobierno “impuesto y represor”. A principios de febrero de 1963 el movimiento navista buscó formar un partido político, el Partido Demócrata Potosino, un intento aislado que fue evitado por el gobierno en turno, el del profesor Manuel López Dávila que se encargó de impedirlo, ante ello, Salvador Nava nuevamente fue encarcelado y esta vez, torturado.<sup>454</sup>

Al interior de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, las luchas estudiantiles de los navistas perdieron la jugada, todo ello cuando consintieron la llegada del rector el Dr. Jesús N. Noyola –anteriormente había ocupado el mismo cargo durante el periodo en el que Santos fue gobernador–, quién además en 1962, como medida precautoria cerró la Facultad de Humanidades de la UASLP considerada como baluarte, en ese momento, de los simpatizantes navistas. Es así que, como menciona Padrón, “concentrado en su afán electoral, el navismo olvidó para siempre su origen universitario”<sup>455</sup> y se convirtió en un movimiento de masas que involucró a más sectores de la sociedad potosina, asunto que desborda el objetivo de esta investigación.

La estabilidad política y el orden interno de San Luis Potosí, fueron las cartas fuertes de Gonzalo N. Santos en las negociaciones políticas para renovar cada sexenio sus propios intereses. Poco a poco este mecanismo caciquil se fue desgastando y se demostró cuando surgió una oposición civil que se fue haciendo fuerte, nació un movimiento que demandó espacios políticos y una democratización del sistema local y buscó aprovechar las posibles fricciones entre el candidato presidencial Adolfo López Mateos con el cacique regional Santos.

---

<sup>453</sup> Aunque visiblemente identificado con las clases medias urbanas y conservadoras de la ciudad de San Luis Potosí, no puede dejarse de lado que en su carácter masivo, el movimiento fue secundado por diversos grupos de distinto origen de clase y sin ideología definida.

<sup>454</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997, p. 249.

<sup>455</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado...*p. 11

Al frente de dicha oposición política se encontraba un líder carismático de origen universitario que obtuvo el apoyo y la identificación con el estudiantado potosino, Salvador Nava Martínez. Gran parte del estudiantado de la UASLP apoyó la lucha del grupo navista por la defensa de la autonomía en contra de la influencia política del espacio del que aún Santos no tenía el control absoluto, es decir, la Universidad. Para hacerse del control de la institución educativa, la cúpula santista se valió de grupos universitarios controlados y encabezados por la Federación Universitaria Potosina, organismo “oficial” utilizado a servicio de los intereses extrauniversitarios.

Ante el reflujo del movimiento estudiantil antisantista, y el desarrollo del llamado Frente Universitario Germán del Campo como colectivo independiente que trascendió la institución dejando su ser “universitario”, ya que salió del recinto para trasladarse a las calles, en apoyo incondicional a su líder moral en su lucha contra el santismo en el llamado movimiento navista, en su primera época que culminó en 1963. El movimiento estudiantil adherido al navismo implicó de alguna manera, ejemplo del surgimiento de manifestaciones democráticas novedosas, de ahí que una de sus características peculiares fuese el despliegue juvenil con diversos métodos de acción y representación de los propósitos que perseguía. Se vinculó a la vez con un movimiento que buscó liberar a la sociedad civil del autoritarismo estatal y lograr un avance en la democratización de la vida política de la sociedad, en este caso, la potosina.<sup>456</sup>

El reconocimiento del triunfo de Salvador Nava que en 1958 pudo ser interpretado mucho más como una compensación por su papel en la caída del cacique local, que como prueba de la disposición del régimen priísta a abrir el sistema, como erróneamente creyeron los navistas, quedó demostrado con los acontecimientos sangrientos represivos en 1961. Negar a Nava la gubernatura de San Luis Potosí significó que el gobierno federal se hacía cargo de nueva cuenta de los asuntos, derrocar a un cacique regional y enfrentarse a la voluntad de las autoridades federales, fueron de hecho, asuntos distintos. Es así que cuando la lucha entre el pueblo civil y el cacique se generalizó, nació un caudillo, el doctor Salvador Nava.

---

<sup>456</sup> José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 21, Enero-Abril 2000, p. 247.

A pesar de que el “navismo” puede considerarse un movimiento político surgido en sus inicios con estudiantes y catedráticos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, fue también un movimiento más amplio de índole regional con características propias del medio donde se desarrolló, a éste no se le puede descontextualizar de los problemas nacionales que aquejaron al país en ese momento. El navismo se convirtió en bandera ideológica que apareció en cada momento de crisis política volvía, como aquél movimiento primigenio que gestó una lucha política y democrática en contra del cacicazgo ejercido por Santos en San Luis Potosí, involucrando diversos sectores sociales, uno de ellos, el estudiantado potosino. Dicho movimiento se mantuvo latente con altibajos durante el tiempo que vivió Nava. Para la siguiente década y acorde al contexto nacional e internacional, una nueva generación de estudiantes cada vez más involucrados en las políticas universitarias, no sólo pugnaría por cambios de carácter estudiantil, sino que buscaría vincular su formación ideológica de izquierda hacia las problemáticas sociales, no sólo de carácter local; todo ello, ante el desacuerdo de las autoridades universitarias, vinculadas estrechamente al poder.

### CAPÍTULO III

#### **“Los universitarios potosinos están por la causa de México.” La contención del movimiento estudiantil de 1968 en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1964 – 1968)**

*La Universidad de San Luis Potosí está con el auténtico estudiante y con la legítima causa universitaria y por eso se pronuncia contra la violencia de dentro y fuera, contra toda intervención extraña que daña en lo más hondo la existencia de nuestras instituciones. La juventud estudiosa de San Luis Potosí está por la causa del orden, los universitarios potosinos están por la causa de la autoridad y de la legalidad; éstas son las causas de la universidad y si la causa de la universidad es la de México, los universitarios potosinos están por la causa de México.*

Guillermo Medina de los Santos. 1968

Ningún periodo fue más “histórico” como el siglo XX, en el sentido de que ninguno supuso mudanzas y transformaciones tan radicales del momento histórico, en distintas formas y en un periodo relativamente corto como el siglo pasado.<sup>457</sup> Así, una parte de la sociedad mundial rompió con el capitalismo, iniciándose una dura época de polarización entre dos grandes bloques y sistemas económicos: capitalismo-socialismo. En este sentido, según señala Emir Sader, ni “la historia caminó hacia el socialismo” ni ocurrió un “fin de la historia” como esperaban los dos grandes sistemas económicos, ya que la historia es construida y reconstruida por la lucha concreta hecha por los hombres, a partir de condiciones históricas que estos encuentran.<sup>458</sup>

---

<sup>457</sup> Al respecto ya Eric Hobsbawm había planteado en su “Historia del siglo XX” como el siglo más violento de la humanidad, a pesar de que este periodo es “corto”, definido por los años transcurridos entre el estallido de la primera guerra mundial hasta el hundimiento de la URSS fue sin lugar a dudas trascendental en la historia contemporánea. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998, p. 15.

<sup>458</sup> Emir Sader, “La historia y sus venganzas” en *La venganza de la historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 5.



Es por ello que para la historiografía de cualquier índole, también es de suma relevancia lo “no dicho” y sobretodo “lo acallado” para entender procesos históricos en determinadas regiones. Dicho lo anterior, el objetivo de este capítulo es analizar desde la óptica de la política universitaria la contención de aquellas manifestaciones estudiantiles (1964 a 1968) que por distintos medios se evitaron gracias al fuerte control impositivo que ejercieron las autoridades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí para contentillo del gobierno federal. En el contexto de la Guerra Fría, periodo plagado de intensas movilizaciones por parte del estudiantado mexicano de distintas instituciones de educación superior del país y en la que San Luis Potosí no aparece siquiera mencionado, en este capítulo se dilucidan los porqués del escaso desarrollo de un movimiento estudiantil organizado y disidente de la Federación Universitaria Potosina que obedecía estrictamente a los intereses oficiales de la institución.

### **3.1. La representación estudiantil oficial: Federación Universitaria Potosina**

Desde la creación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la presencia estudiantil y sus demandas –ya fuesen con la crítica hacia decisiones gubernamentales o más específicas que tuvieran que ver con sus condiciones y necesidades propias de estudiantes– contaron en distintas épocas con algún tipo de organismo representativo y bien estructurado que englobara los diversos intereses estudiantiles, ejemplo de ello fue creación a principios de los años cuarenta de la Federación Universitaria Potosina.<sup>459</sup>

Los objetivos de la Federación Universitaria Potosina (FUP) eran originalmente velar por la defensa de los intereses académicos, culturales y sociales del estudiantado, tal como lo refiere su propio reglamento; así como la mejora del nivel académico de la Universidad con el propósito de elevar la preparación de las generaciones de estudiantes; asimismo se les conminaba a los integrantes de la FUP a abstenerse de realizar actividades

---

<sup>459</sup> Uno de los antecedentes directos de la FUP en este mismo rubro, fue la “Asociación de Estudiantes Potosinos”, fundada el 22 de junio de 1913 a raíz de una serie de agravios, como amenazas de suprimir la educación profesional en el estado, sucesos según los propios alumnos que “tendían a lesionar los derechos e ideales de los estudiantes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí” y con el firme propósito de hacer defender estos “derechos e ideales” se acordó mediante una asamblea, crear dicha Asociación, que como se mencionó, nació de la necesidad de participar en la decisiones que implicaban la formación profesional de los estudiantes dentro del Instituto, cuestión que generalmente recaía en directivos y catedráticos de dicho establecimiento. *Juventud. El periódico de los estudiantes*, IV época, Núm. 28, 1 enero de 1921.

de carácter religioso o de política militante, partidista, electoral o extrauniversitaria.<sup>460</sup> Una situación que raramente se cumplía; es por ello que se ha destacado el papel que jugó este organismo en contra del movimiento estudiantil ligado al navismo -desarrollado en el capítulo anterior-, como parte de una estrategia por parte de las autoridades estatales por influir políticamente en el coto de poder que significaba la Universidad durante el régimen de Gonzalo N. Santos.

La FUP se convirtió en el puente de la negociación de las autoridades universitarias con el poder en turno, así que, desvinculada de los grupos estudiantiles de otras universidades del país que durante la década de los años sesentas continuaron en lucha y no menguaron en críticas al sistema, ésta perdió su carácter representativo y popular, – la misma que en 1973 fracasó al vincular la Universidad con los sectores populares gracias a la llegada de nuevos dirigentes ajenos a la política oficial– adquiriendo un perfil “oficial”, la FUP se mantuvo alienada al PRI y a los organismos empresariales, a pesar de las inquietudes estudiantiles y desacuerdos que esto ocasionó.

La oportunidad de revalidar el control que se tenía de la FUP ocurría en las elecciones internas del organismo, que se efectuaban cada dos años, éstas se convertían en un asunto que atraían la atención de un amplio sector de la sociedad potosina, ello se puede percibir a raíz de la difusión que le dieron los medios impresos. La “oficialidad” encontró pocas veces una fuerte oposición para hacerse de la FUP, esto no significó que a pesar de lo constreñido del proceso existieran brotes de violencia,<sup>461</sup> tal como ocurrió en 1961, año que coincidió con la elección a gobernador por San Luis Potosí, y de la que Salvador Nava, el candidato independiente, tenía un gran apoyo popular.<sup>462</sup>

---

<sup>460</sup> “Reglamento de la Federación Universitaria Potosina”, *Compilación de Legislación Universitaria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, pp. 205-212.

<sup>461</sup> Algunas federaciones estudiantiles de carácter oficial adquirieron rasgos de corporativismo y alcanzaron cierto grado de notoriedad por la violencia que efectuaron para hacerse del control, ejemplos importantes fueron la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) y la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo (FEUH). Véase, Imanol Ordorika, “Violencia y porrismo en la educación superior en México” en Guadalupe Teresinha Bertussi, (Ed.) *Anuario educativo mexicano visión retrospectiva*, México, UPN/Miguel Ángel Porrúa, México, 2005, p. 463.

<sup>462</sup> “Ni alumnos ni maestros asistieron a clases por la agitación política”, *El Sol de San Luis*, 10 de julio de 1961.

### 3.1.1. La oposición simulada. El camino hacia la oficialidad de la FUP (1961-1964)

En julio de 1961 se llevaron a cabo las campañas para la elección de la nueva dirigencia estudiantil de la FUP, inmersas en un clima de gran agitación política, ello, ante la proximidad de los comicios para renovar la gubernatura del estado, y cuyos candidatos eran, Manuel López Dávila por el PRI y un viejo conocido de la comunidad universitaria, Salvador Nava como candidato independiente. En este contexto, los estudiantes, Héctor Hernández Mata por la Facultad de Humanidades fue postulado por la Planilla Rojo-Amarilla; Arsenio Lobo de la Escuela de Comercio postulado por la Planilla Verde; y Humberto Vaquero por la Planilla Azul y Oro.<sup>463</sup>

Sólo Héctor Hernández Mata y Humberto Vaquero tenían el apoyo de la mayor parte de las escuelas de la UASLP, este último había formado parte del grupo vinculado a la FUP a cargo de Ángel Rubio Huerta que tres años atrás favoreció a Santos durante el conflicto universitario que se suscitó a la muerte del rector Manuel Nava. En su propuesta, defendía representar ante el H. Consejo los intereses de todos los estudiantes, asimismo, se decía que la corriente de opinión que representaba era “apolítica” y sus fines eran específicamente universitarios.<sup>464</sup> Mientras que Hernández Mata representaba a la Facultad de Humanidades –un espacio afín a los universitarios navistas– abogaba por la dignificación de la Universidad en la según él daba cabida a todas las ideologías por ser “universal”, dicho argumento no contraponía a la autonomía, de la que según advirtió no debía caber en la Universidad una “política de partido”<sup>465</sup> en alusión a que algunos estudiantes de la Planilla Azul y Oro eran parte de las Juventudes Revolucionarias del PRI, quienes días atrás habían celebrado en San Luis Potosí un Congreso Nacional.<sup>466</sup>

Al respecto, Gerardo Medina Valdés en un reportaje que publicó en *La Nación*, el órgano de difusión del PAN, el cuál dio seguimiento al caso del conflicto universitario en Puebla acerca de la discusión de Reforma Universitaria, señaló que Erasmo Pérez Córdoba,

---

<sup>463</sup> “Quiénes son los candidatos a dirigir la Federación Estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 13 de julio de 1961.

<sup>464</sup> “Humberto Vaquero de la Azul y Oro”, *El Sol de San Luis*, 13 de julio de 1961.

<sup>465</sup> “Entrevista con Hernández Mata”, *El Sol de San Luis*, 13 de julio de 1961.

<sup>466</sup> Durante los días 23, 24 y 25 de junio de 1961 en la ciudad de San Luis Potosí se reunieron poco más de mil líderes de las juventudes revolucionarias para celebrar su IV Congreso Nacional de acuerdo a los estatutos de su partido. Alfonso Yañez Delgado, *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*, Puebla, s.e., 1996, p. 153.

era un líder estudiantil de izquierda que había destacado por su participación en manifestaciones de repudio a la invasión de Cuba,<sup>467</sup> y que había aprovechado su estancia en San Luis Potosí como miembro de las Juventudes Revolucionarias para entrevistarse con Humberto Vaquero para transmitirle el apoyo del rector de la Universidad Autónoma de Puebla, Julio Glockner para obtener el triunfo de la FUP.<sup>468</sup>

Aquí cabe una acotación, el conflicto poblano se desató porque dos grupos ideológicamente opuestos se disputaban el control de la UAP, por un lado el FUA (Frente Universitario Anticomunista) ultraderecha conservadora y por el otro el grupo “Carolino” considerado de izquierda, grupo al que pertenecía el rector.<sup>469</sup> Si bien es cierto que algunos participantes del movimiento “carolino” habían estado en la UASLP para pedir solidaridad hacia su propia causa, este hecho fue interpretado como un intento para incidir en el proceso estudiantil de los potosinos e impedir la elección de Héctor Hernández Mata en la renovación de la dirigencia de la FUP.<sup>470</sup>

El 14 de julio, día de las elecciones, acabó en fuerte brotes de violencia por el choque de los dos grupos universitarios, los enfrentamientos entre la Planilla Rojo-Amarilla y la Azul y Oro; el *Heraldo* reportó 20 heridos, el *Sol de San Luis* aludía que eran cerca de 15, algunos de gravedad; a tal grado llegó el desorden y la desorganización, que hubo de suspenderse las elecciones y se turnó de inmediato la resolución del conflicto al Consejo Universitario.<sup>471</sup> Los simpatizantes de Hernández Mata anticiparon la violencia que

---

<sup>467</sup> Erasmo Pérez Córdoba fue uno de los estudiantes que junto a Zito Vera Márquez, Enrique Cabrera Barroso, Héctor Guillermo Reyes León y otro más realizaron el 17 de abril de 1961 una manifestación de repudio a la invasión a Cuba; la reunión y mitin fueron en el zócalo de Puebla, provocando la reacción de los FUAS, el grupo universitario de ultraderecha, que en su activismo repartieron diversas leyendas anticomunistas, “Cristianismo sí, comunismo no” fue la más difundida. Gloria A. Tirado Villegas, “Puebla. 50 años del movimiento estudiantil de 1961” en *Foro Universitario*, México, STUNAM, No. 21, Enero-Marzo 2012, pp. 56-69.

<sup>468</sup> *La Nación*, 23 de julio de 1961.

<sup>469</sup> Acusados de “comunistas” por el clero y los grupos de ultraderecha, en una entrevista que concedió el hijo del ex rector Glockner, al periódico *La Jornada de Oriente*, afirmó que los miembros del Comité Estudiantil Poblano exigieron la instauración constitucional de una educación laica como medida de presión contra todos esos criterios conservadores: “lo que pretendieron, y lo hicieron bien, fue hacer que la universidad no fuera un privilegio para las élites, que fuera una universidad abierta a cualquier joven que tuviera aspiraciones intelectuales y académicas. Por tanto, a la universidad no sólo tendrían acceso los hijos de los ricos, esta cuestión fue mal vista por la derecha. “El movimiento estudiantil de 1961 no tuvo vínculos con el marxismo: Glockner”, *La Jornada de Oriente*, 14 de abril de 2011.

<sup>470</sup> Alfonso Yañez Delgado, *La manipulación de la fe...* p. 159.

<sup>471</sup> “Zafarrancho estudiantil: 20 lesionados”, *El Heraldo*, 14 de julio de 1961; “Quince heridos en las elecciones de la FUP. El Consejo anuló los comicios”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

conllevarían dichas elecciones, ya que tenían entre sus consignas, el “no atacar, defenderse si”. Una crónica periodística así lo relata,

[...] A las 10 aparecieron por las calles de Venustiano Carranza rumbo a la Universidad unos 150 partidarios de Humberto Vaquero. Portaban mantas de propaganda para su candidato y lanzaban porras y gritos. Cuando llegaron al edificio de la UA[SL]P los simpatizantes de Hernández Mata fueron a encontrarlos para indicarles que estaban infringiendo lo acordado de no hacer propaganda ya en el día de las elecciones. Todavía no acaban de hacerlo cuando las brigadas de choque de Vaquero armadas de cachiporras se les echaron encima. [...] La lucha había comenzado ya. Fueron inútiles las protestas de Hernández Mata y partidarios. Las brigadas de choque “vaqueristas” penetraron en la Universidad apoderándose de la planta interior del edificio.<sup>472</sup>

En el edificio central de la UASLP se encontraba un grupo de ciento cincuenta simpatizantes de Hernández Mata, quienes tuvieron que retroceder ante los embates de los “vaqueristas” que los superaban en número, hasta llegar a la planta alta del edificio. Fue así que los integrantes de la Planilla Azul y Oro impidieron el paso de sus contrincantes para evitar que votaran por su candidato.<sup>473</sup> El grupo de choque de Vaquero fue denunciado por tener entre sus filas a “elementos extraños a la Universidad”, como Fabián Requena y Sergio Reinoso, estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y algunos de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG).<sup>474</sup>

Rápidamente se pronunció Jesús Figueroa Guízar, presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes,<sup>475</sup> Luis Sereno Coló, presidente de la Asociación Nacional de Prensa Estudiantil y Eugenio Villarreal, presidente de la Organización Nacional de Estudiantes de Ingeniería, contra los estudiantes poblanos considerados “rojos” que mantenían su lucha contra los sectores conservadores que acechaban su universidad, y que en San Luis habían establecido contacto con Vaquero y sus simpatizantes:

---

<sup>472</sup> “Los grupos políticos en pugna se apoderan de la Lucha Estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

<sup>473</sup> “La planilla de Hernández Mata fue sitiada en la planta alta de la U.A.P.” *El Heraldo*, 14 de julio de 1961.

<sup>474</sup> Entre las acusaciones de la derecha hacia al grupo de Vaquero eran que las “Juventudes Revolucionarias” que pertenecían al PRI habían les habían facilitado 15 000 pesos e incluso algunos aditamentos como cadenas y garrotes para agredir a sus contrarios. *La Nación*, 23 de julio de 1961.

<sup>475</sup> Desde la década de los años cincuentas la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) se encontraba bajo el dominio de la derecha católica. Véase, Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Crónica de las organizaciones y tendencias políticas. 1910–1971” en David Piñera (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo II, SEP/UABC/ANUIES, 2001, p. 311.

Repudiamos los métodos de pistolero durante las elecciones en la Federación Universitaria Potosina, propiciados por el grupo que encabeza Humberto Vaquero, quien no mantuvo empacho en insultar, maltratar y golpear a las señoritas universitarias y herir de gravedad a los estudiantes partidarios de la planilla que preside Héctor Hernández Mata. [...] Los estudiantes del país están pendientes de esta situación, ya que están dispuestos a que el orden académico no se altere y que no se repita en San Luis Potosí, el caso de Puebla.<sup>476</sup>

Héctor Hernández Mata recurrió al rector Dr. Jesús Noyola para que impusiera el orden y siguiera el desarrollo de los comicios, los “matistas” acusaron éste de actuar en complicidad con Vaquero, situación que el propio rector negó y se dirigió a hablar con los “vaqueristas” para pedirles que volvieran al orden para reanudar la elección, la respuesta de éstos fue agredir nuevamente a los “matistas” que pretendían salir del edificio universitario. Horas después, cuando se logró hacer el rescate de los heridos y menguó la violencia, a solicitud de Hernández Mata se logró realizar una junta entre el rector Noyola, Raúl Barragán entonces presidente de la FUP y el propio Humberto Vaquero, en la cual no se pudo llegar a ningún acuerdo, puesto que H. Mata solicitaba la suspensión de la elección y Vaquero sostenía que se debían restablecer.<sup>477</sup>

Para definir la crítica situación y realizar un posicionamiento oficial, las autoridades universitarias llamaron a una sesión extraordinaria del Consejo Directivo Universitario (CDU); pero antes de que se celebrara, un grupo de estudiantes “vaqueristas” fueron a entrevistarse con el rector Noyola para tratar de influir en su postura, pero según los testimonios recogidos por la prensa, éste les advirtió que ya no tenía nada que arreglar con ellos, que se remitiría el asunto al Consejo Universitario. Asimismo, el funcionario hizo el señalamiento anticipado de que el propio presidente de la FUP había pedido la suspensión de las elecciones y que ya habían sido citados los integrantes del Consejo para discutirlo. La actitud de desagrado del rector llamó la atención de los presentes, a quienes además les dijo: “Yo entré a la Rectoría dignamente y saldré de la Rectoría dignamente. Ustedes me han insultado a mí y han insultado a varios Directores de Escuelas. Es todo”.<sup>478</sup>

---

<sup>476</sup> “Que hay rojos poblanos metidos en el lio de la Federación Estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

<sup>477</sup> “Los grupos políticos en pugna se apoderan de la Lucha Estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

<sup>478</sup> “Enérgico el rector”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

Era obvio que el conflicto estudiantil sobrepasó las dimensiones que las propias autoridades universitarias presupuestaron que tomó tintes políticos, esto lo hizo saber el mismo Vaquero en sus declaraciones antes de conocer la resolución del Consejo Directivo Universitario,

[...] Estamos en pie de lucha. Hoy en la noche el Consejo Universitario nos dará armas para nuestro propósito. La lucha nuestra no es meramente estudiantil. Es una lucha entre la clase humilde que está contra nosotros y la clase de los ricos que está con el adversario. Estamos dispuestos a seguir la batalla y necesitamos la unidad de todos.<sup>479</sup>

El conflicto estudiantil se tornó –en palabras de uno de sus actores– en una “lucha de clase”, en cierto sentido se tomó esa bandera para alejar de la política estudiantil al grupo que había estado acompañando a la lucha “navista” identificados por el gobierno con los grupos conservadores de la ciudad. Pero el rector Noyola –quien antes de la llegar a la rectoría de la UASLP había sido suplente del senador por el PRI, Antonio Rocha Cordero–, era hombre de partido y su apoyo iba “secretamente” a Vaquero, quién desde la última huelga estudiantil había mantenido abiertas ligas con Ángel Rubio Huerta, en aquél entonces dirigente de la FUP y militante de las Juventudes Revolucionarias del PRI.<sup>480</sup> Pero la mayoría de los miembros del CDU no veían con buenos ojos la candidatura de Vaquero a la FUP, los cuales, encabezados por Antonio Rosillo Pacheco, pertenecían al grupo navista. A su vez, el gobernador Francisco Martínez de la Vega que hasta ese momento no había resuelto entrometerse en la política estudiantil era considerado como un hombre “de izquierda” por ciertos sectores conservadores de la sociedad potosina.

Finalmente, de la reunión del Consejo Directivo Universitario resultaron los siguientes acuerdos,

1. Nulificar las elecciones.
2. Efectuar nuevos comicios el día 19 de julio, previa ratificación de la candidatura de las diversas personas que integraron las planillas contendientes.
3. Las elecciones se efectuarán de acuerdo con un reglamento elaborado directamente por el Consejo. En este reglamento se incluye la instalación en las

---

<sup>479</sup> “Mítines fuera de la universidad”, *El Sol de San Luis*, 15 de julio de 1961.

<sup>480</sup> Rubio Huerta aparece en innumerables cargos públicos de la administración priísta de San Luis Potosí hasta la década de los años ochenta. Entre los más sobresalientes, fue parte del cabildo del H. Ayuntamiento (1961-1964), Diputado Federal por el PRI en la XLIX Legislatura, entre otros cargos.

diferentes escuelas, bajo un estricto horario, tanto para varones, como para señoritas.

4. El Consejo impondrá severas sanciones a todos aquellos estudiantes que alteren el orden dentro de la Universidad el día de las nuevas elecciones. Esas sanciones irán desde un año escolar de expulsión, hasta la separación definitiva.<sup>481</sup>

Los resultados no fueron del agrado ambos grupos estudiantiles, quienes de inmediato mostraron su desacuerdo, pues los directivos universitarios determinaron en primera instancia, anular las elecciones y volver a efectuarlas, pero esta vez quitó la potestad de la organización de las mismas a la FUP para ser el propio CDU el gestor principal. Los “vaqueristas” amenazaron con no votar, ya que sólo a la FUP por reglamento era el “organismo facultado para calificar las elecciones”.<sup>482</sup>

Ante esto, el aún presidente de la FUP, Raúl Barragán, argumentaría que no aceptarían la resolución del CDU, además se pronunciaría en estos términos: “es la humillación del estudiantado que yo estoy representado porque el asunto electoral es de incumbencia netamente estudiantil, más el Consejo no puede intervenir en la forma que lo ha hecho, que ha ido a decir cómo debemos desarrollar las elecciones.”<sup>483</sup>

Por ello mismo, mediante un comunicado de prensa que apareció en los dos principales diarios de la ciudad, Humberto Vaquero reafirmó que continuaría su lucha por la defensa de la “autonomía universitaria”, –término recurrente en el documento– y más aún, exhortó al estudiantado potosino a permanecer en guardia ante los actos que pusieran en peligro la “autodeterminación” del máximo órgano representativo, como lo era la FUP.<sup>484</sup> Los “vaqueristas” no estaban dispuestos a presentarse a una segunda votación, más aún cuando públicamente un miembro del Consejo Directivo les ofreció su apoyo, como fue el catedrático Manuel González Martínez.<sup>485</sup>

---

<sup>481</sup> “Nulificó el Consejo las elecciones en prolongada sesión”, *El Heraldo*, 15 de julio de 1961.

<sup>482</sup> “El conflicto entra en pleno receso”, *El Heraldo*, 15 de julio de 1961.

<sup>483</sup> “O viene una huelga o se forma otra Federación”, *El Sol de San Luis*, 16 de julio de 1961.

<sup>484</sup> “A los compañeros universitarios. A la opinión pública”, *El Heraldo*, 17 de julio de 1961; *El Sol de San Luis*, 17 de julio de 1961.

<sup>485</sup> El licenciado González Martínez, miembro del PRI y parte del Consejo Directivo Universitario de la UASLP, manifestó públicamente su encono por la decisión de las autoridades universitarias, situación en la que según él, no tuvo la oportunidad de manifestárselos a los demás miembros, ya que no se le había notificado de la celebración de la sesión extraordinaria del CDU. “Lic. Manuel González Martínez, A los Universitarios”, *El Heraldo*, 16 de julio de 1961.



La FUP declinó lanzar una convocatoria y desconoció la decisión del CDU de lanzar su propia convocatoria para un “asunto netamente estudiantil”, por lo que inconforme, Raúl Barragán se entrevistó con el rector, quien le hizo saber que la decisión la había tomado el Consejo como máxima autoridad y que él mismo la tenía que acatar, ya que si no lo hacía lo acusarían de rebelión al Consejo y tendría que “retirarse de la Universidad”.<sup>486</sup> Pese a ello, las elecciones organizadas por las propias autoridades universitarias se llevaron a cabo el 19 de julio, pero sólo el 25 por ciento del estudiantado inscrito acudió a votar, el CDU calificó y dio validez legal al proceso, al mismo tiempo que reconoció a Héctor Hernández Mata como presidente del máximo organismo estudiantil.<sup>487</sup>

Pero el conflicto no terminaría ahí, ya que los dirigentes de la FUP encabezados por Barragán afirmaron que no entregarían la organización a Hernández Mata por considerar las elecciones convocadas y llevadas a cabo por el CDU fuera de toda legalidad, puesto que a la FUP no se le reconoció como la autentica autoridad indicada para realizar ese acto.<sup>488</sup> Al respecto, Vaquero, líder de la planilla Azul y Oro, se pronunció en los siguientes términos:

Será la primera vez en la historia de la Universidad que un Consejo convoque a elecciones de Federación y que, evidentemente, tome él mismo la protesta de la planilla que prácticamente eligió. [...] Pero no será la lucha violenta nuestra arma, con esto les probamos que nuestro cariño a la Universidad es más grande que el que ellos dicen tenerle. La prueba está a la vista, ni la cuarta parte de alumnos votaron, es una prueba de que tenemos con nosotros a la inmensa mayoría del estudiantado. *Si la situación que vive nuestro Estado fuera otra, otro también sería nuestro modo de actuar*, pero así no queremos causar más daños ni menos a nuestra escuela; esperaremos.<sup>489</sup>

La situación política que hasta ese momento atravesaba San Luis Potosí era complicada, el 2 de julio de 1961 se celebraron las elecciones para la gubernatura en la entidad con la ostentosa presencia del ejército, un evento plagado de irregularidades, robo de ánforas y

---

<sup>486</sup> “La FUP retiró ya la convocatoria. No participarán en los comicios convocados por el Consejo”, *El Heraldo*, 19 de julio de 1961; “Si hay elecciones, la FUP las considerará nulas”, *El Sol de San Luis*, 19 de julio de 1961.

<sup>487</sup> “El Consejo reconoció a Hernández Mata”, *El Heraldo*, 20 de julio de 1961.

<sup>488</sup> 799 votos fueron a favor de Héctor Hernández Mata, 17 votos fueron otorgados para planillas no registradas, los cuales fueron nulificados por el CDU. En sí, fueron cerca de 2,450 estudiantes los que se abstuvieron de votar. “Los Vaqueristas no votaron. La mayoría respalda a la Federación”, *El Heraldo*, 20 de julio de 1961.

<sup>489</sup> “El Consejo reconoció a Hernández Mata”, *El Heraldo*, 20 de julio de 1961. Las cursivas son mías.

atropellos contra los opositores navistas.<sup>490</sup> Los resultados oficiales dieron el triunfo al candidato del PRI, Manuel López Dávila ante el repudio y muestras de inconformidad de un gran sector que demandó fraude. Nava se inconformó e inició los preparativos para resistir la imposición, por lo que hubo fuertes brotes de violencia en la ciudad.<sup>491</sup> Pero Nava, advirtió que “nunca ni mis colaboradores ni yo incitamos al pueblo a la violencia, pero si pedimos que en ningún momento renuncie a uno solo de sus derechos”.<sup>492</sup>

En este contexto de clima agitación política y la ciudad sitiada por el ejército, Humberto Vaquero decidió esperar y no actuar de manera directa, para evitar una nueva confrontación con el grupo de Hernández Mata, ya que se pensaba que su grupo podría tomar el edificio de la Universidad “el lugar más tranquilo de la ciudad”<sup>493</sup> como así lo había llamado el vicerrector Jesús Mejía Viadero.<sup>494</sup>

El viernes 4 de agosto, Héctor Hernández Mata en un acto de anticipación, tomó posesión de la FUP, pero ante la ausencia de los dirigentes vigentes del organismo estudiantil, y con el apoyo de las Sociedades de Alumnos de Medicina, Ingeniería, Humanidades, Enfermería y Obstetricia, así como de Estomatología, se acordó nombrar representante a Agustín Loredó, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Estomatología, para que a su nombre tomara la protesta de rigor al “nuevo” presidente de la FUP.<sup>495</sup>

Era obvio que esto tendría un efecto inmediato en el grupo de Vaquero, que se reunieron con la finalidad de dar a conocer las acciones que se iban a tomar. Éstos tenían el apoyo mayoritario de los alumnos de las Escuelas: Preparatoria Diurna, Preparatoria

---

<sup>490</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985) La Guerra Fría en México. El discurso de la represión*. Tomo I, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, p. 172.

<sup>491</sup> Ante ello, el gobierno federal y el ejército actuaron represivamente y encarcelaron a los seguidores del círculo más cercano a Salvador Nava, alegando que habían desarticulado un supuesto complot que organizaba una revuelta armada, siendo éste el pretexto para reprimir navistas. “Presos los dirigentes navistas”, *El Herald*, 25 de julio de 1961; “Abortó un complot dinamitero. El comité de Nava clausurado por las fuerzas federales”, *El Sol de San Luis*, 25 de julio de 1961.

<sup>492</sup> Salvador Nava Martínez, “A la opinión pública”, *Excelsior*, 3 de agosto de 1961.

<sup>493</sup> “Hubo calma entre los universitarios”, *El Sol de San Luis* 26 de julio de 1961.

<sup>494</sup> Humberto Vaquero había declarado que para “no arrojar en las manos de los políticos” sus partidarios habían resuelto suspender toda actividad hasta el desenlace de la “alterada situación política del Estado”. “Buscan evitar disturbios los universitarios”, *El Sol de San Luis*, 28 de julio de 1961.

<sup>495</sup> Alegando que la anterior dirigencia por estatuto terminaba labores el último día del mes de julio, dio el “madrugete”. Hernández Mata se posesionó de la FUP”, *El Sol de San Luis*, 5 de agosto de 1961.

Nocturna, Economía, Comercio y Jurisprudencia. En los acuerdos tomados, desconocieron a Hernández Mata como presidente de la FUP, y como la federación “oficialmente” no había sido entregada aún, se solicitó al entonces dirigente de la misma, Raúl Barragán, que convocase a nuevas elecciones y se exhortó a no caer en provocaciones violentas.<sup>496</sup> Pero, esto último no fue tomado en cuenta, ya que un grupo de “vaqueristas” agredió y “rapó” a Hernández Mata cuando éste salía de Jurisprudencia, de esta manera se el conflicto estudiantil entraría en una nueva faceta. El alevoso ataque incluso fue noticia para *La Nación*, donde el reportero Bernardo Sapién culpó de los desmanes a los estudiantes infiltrados, originalmente del Politécnico que estaban actuando a favor de Vaquero,

Los vaqueristas aparentaron cierta tranquilidad, pero la semana pasada [6 de agosto] empezaron a preparar un plan para agitar la Universidad. Algunos de ellos se trasladaron a la ciudad de México a pedir apoyo a los agitadores del Politécnico, quienes se trasladaron de inmediato a San Luis en dos camiones de la institución. Ya en San Luis, el lunes siete, estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia, apoyados por los pistoleros del Poli “raparon” al Presidente de la FUP, Hernández Mata, después de que salía de presentar un examen.<sup>497</sup>

Pero no era la primera vez que este tipo de acusaciones se hacían, cabe aclarar, que dicho semanario panista estaba dando un seguimiento puntual a la lucha navista.

Volviendo al caso, elementos de otras escuelas hablaron enérgicamente acerca de la agresión a H. Mata y exigieron al CDU una averiguación del “atentado”. Por su parte, los estudiantes de Jurisprudencia aseguraron que pedirían a su vez la expulsión de H. Mata por dos motivos: por considerarlo al “servicio de intereses ajenos a la Universidad” y el provocar discordias entre el resto del estudiantado de dicha Escuela.<sup>498</sup> La petición llevó un gran número de firmas, pero nunca se mencionó a qué “intereses ajenos” servía Hernández Mata. Esta situación tuvo que ver con lo desarrollado en el conflicto político “fuera de la Universidad”, y en la que la Escuela de Jurisprudencia actuó muchas veces como reducto de los cuadros políticos de la “política oficial”.<sup>499</sup>

---

<sup>496</sup> “Nuevas elecciones convocadas por la UAP piden los estudiantes inconformes”, *El Heraldo*, 6 de agosto de 1961.

<sup>497</sup> *La Nación*, 13 de agosto de 1961.

<sup>498</sup> “Se desata la violencia en la UAP. Agresión a Hernández Mata a las puertas de Leyes”, *El Heraldo*, 8 de agosto de 1961.

<sup>499</sup> Es interesante este punto resaltar la postura de la Asociación Potosina de Abogados, conformada por varios egresados de la UASLP y algunos miembros del PRI, quien en voz de su presidente, y catedrático de la

El “nuevo” líder de la FUP, Hernández Mata, dio a conocer mediante un comunicado su plan de trabajo, a la vez que advirtió sobre las acciones de los vaqueristas y los señaló como los causantes y responsables de los actos violentos suscitados en la Universidad, los cuales, para su sorpresa: “pretenden ser los defensores de la dignidad del estudiantado, y tras haber pisoteado el derecho de participar en la vida universitaria, quieren utilizar en una defensa de la dignidad sus acostumbrados métodos violentos de coacción”.<sup>500</sup>

Por su parte, el rector Noyola que a pesar del conflicto universitario y que los dos grupos en disputa se le acercaron para que actuase como árbitro, aseguró que en su papel de autoridad universitaria, no intervendría de ningún modo en el problema, el cual consideraba como “netamente estudiantil”. Esta declaración molestaría a los vaqueristas, según los cuales la intervención del rector ante H. Mata y ante el Consejo “sería de gran utilidad para resolver el problema”.<sup>501</sup>

Finalmente fue hasta el 12 de agosto que lograron reunirse las dos partes en conflicto, sin la presencia de Raúl Barragán, pero la reunión resultó infructuosa, ya que no se llegó a ningún acuerdo, cada uno mantuvo férrea postura. H. Mata defendía haber ganado con medio legítimos a dirigencia de la FUP y Vaquero solicitaba una nueva elección organizada por el propio sistema estudiantil. Cuando la sesión estaba a punto de concluir los ánimos estaban muy caldeados, Vaquero se dirigió a H. Mata en los siguientes términos: “tú sabes que por mantener esa postura, se avecina un problema muy grave en la Universidad y te hago públicamente responsable de lo que ocurra”.<sup>502</sup> El camino de los vaqueristas lo habían reducido a dos vertientes: nuevas elecciones o una huelga.

---

Universidad, el licenciado José Álvarez Mosqueda, señaló que la postura de Hernández Mata no hacía sino suponer que el líder estudiantil estaba en conveniencia con un sector del Consejo. La única solución, en opinión de Álvarez Mosqueda era una nueva elección de presidente con la participación de los mismos candidatos. Por su parte, el licenciado Alfonso Lastras Ramírez, secretario de la corporación y quien llegaría a ser un personaje de suma relevancia para la vida universitaria en las siguientes décadas, asintió a lo declarado por su presidente: “tan injustificable es lo que presenciemos hace días como lo sería que la FUP pretendiera decir al Consejo cómo organizarse o cómo elegir a su presidente”. “La labor de la prensa es obstaculizada”, *El Sol de San Luis*, 12 de agosto de 1961.

<sup>500</sup> Héctor Hernández Mata, “A los Universitarios. A la opinión pública”, *El Heraldo*, 10 de agosto de 1961.

<sup>501</sup> Hernández Mata y Vaquero se reúnen ante los estudiantes”, *El Sol de San Luis*, 11 de agosto de 1961.

<sup>502</sup> “Fracasó la reunión de directivos”, *El Heraldo*, 13 de agosto de 1961.

La mención de la huelga hizo recordar a la última polarización del estudiantado en 1958 con resultados no gratos para algunos universitarios potosinos, por lo que el rector Jesús Noyola manifestó públicamente su desacuerdo, que hasta ese momento se había mantenido al margen del conflicto estudiantil: “los verdaderos universitarios condenan la huelga, tienen conciencia plena del perjuicio que ocasionarían si las actividades académicas se paralizan por cualquier motivo.”, advirtió Noyola.<sup>503</sup> No pocos universitarios lo secundaron, haciendo eco incluso en los integrantes del grupo de los vaqueristas, por lo que se rechazó esta idea, esto obedecía también a los acontecimientos políticos y sociales que continuaban en la ciudad a raíz de la lucha que llevaba a cabo el frente Navista en busca del reconocimiento de su triunfo electoral.

Ante la imposibilidad de actuar directamente y evitar más violencia en la ciudad, el grupo vaquerista conformó el Frente Universitario Reformador (FUR). Con el apoyo de Raúl Barragán, otrora líder de la FUP, la “nueva” organización estudiantil la dirigiría el propio Humberto Vaquero, quien declararía que en el organismo no había partidarios de personas “sino defensores de los principios que han sido violados por el Consejo”.<sup>504</sup> De esta manera, se conformaba otro frente de lucha que trataría de hacerse de la representación estudiantil bajo el apoyo del círculo “oficial” para hacerle frente a la FUP de Hernández Mata, y de esta forma “orientar al estudiantado para luchar por el control de la Federación Universitaria Potosina”. Se condenaría además el uso de la violencia con la que esperaban que respondieran sus oponentes.

A pesar de que se había invitado al rector, la ceremonia de formalización del FUR se llevó sin la presencia de las autoridades universitarias. En los discursos de apertura algunos catedráticos fueron objeto de ataques por los miembros de la directiva del reciente organismo, tal fue el caso del licenciado Antonio Rosillo Pacheco, director de la Facultad de Humanidades y miembro del CDU, y a quién se le acusó de haber presionado para no asistir al rector y al catedrático de derecho, el licenciado Ramiro Robledo Treviño,<sup>505</sup> quien

---

<sup>503</sup> “Los verdaderos universitarios repudian la huelga, señala el rector”, *El Sol de San Luis*, 21 de agosto de 1961.

<sup>504</sup> “Nace el grupo estudiantil Frente Universitario Reformador”, *El Sol de San Luis*, 25 de agosto de 1961.

<sup>505</sup> El licenciado Ramiro Robledo Treviño llegó a ser diputado federal del PRI por el estado de San Luis Potosí en la 48 Legislatura. Véase, Roderic Ai Camp, *Mexican political biographies, 1935-2009*, USA, University of Texas Press, 2011, p. 1117.

figuraba en el programa como orador del evento a nombre del cuerpo docente de la UASLP.<sup>506</sup>

En la novel directiva se encontraban estudiantes y egresados, algunos de estos últimos ligados al PRI como Ángel Rubio Huerta, quien fungiría como tesorero del recién creado FUR.<sup>507</sup> Para la integración de dicha organización, sus integrantes se basaron en el artículo número 67 del Estatuto Orgánico de la UASLP para aquel año vigente, el cual establecía “libertad a los estudiantes para organizar libremente las sociedades que estimen conveniente siempre que no contravengan las disposición del presente Estatuto”, según lo expresaba en la fracción III.<sup>508</sup>

Pero, inmediatamente, Raúl Barragán se deslindaría del FUR alegando en su defensa que éste organismo carecía de objeto al crearse puesto que “para defender la autodeterminación estudiantil” se debía defender primero a la FUP. Por su parte, Humberto Vaquero afirmaba que no buscaba la FUR suplantar a la FUP, pues mientras éste último organismo representaba una autoridad estudiantil, el primero no era más que una “agrupación de universitarios que no pretendían competir con aquella o usurpar sus funciones.”<sup>509</sup>

La situación que podría haberse pensado sería una escisión de las fuerzas opositoras a H. Mata, no resultó así. Vaquero dejó establecido que se supeditaba a lo que dispusiera el propio Barragán y que aceptaría la decisión que tomase, en el sentido de ya no convocar a nuevas elecciones y reconocer la ya realizada por el CDU. Quizá esto podría resultar

---

<sup>506</sup> Además se dijo que Robledo Treviño fue amenazado de “ser exhibido como un agitador” si se presentaba a participar en el evento estudiantil por los consejeros encabezados por Rosillo Pacheco. “Lanzando acusaciones a las autoridades de la UAP, se formalizó el Frente Reformador”, *El Sol de San Luis*, 31 de agosto de 1961.

<sup>507</sup> El resto de la directiva quedó conformada de la siguiente manera: Presidente, Humberto Vaquero Escobedo; Vicepresidente, Enrique Wong; Secretario general, Miguel Romero; Prosecretario, Javier Zenén Eguía; Coordinador general, Rafael Tristán; Secretario del exterior, Ariosto Ahumada Balderas; Secretario del interior, Rafael Tiscareño; de Acción Social, Agustín Castillo Ortuño; de Acción cultural, Pascual Guillermo Gilbert y Jorge Escudero; de Prensa, Jorge Vélez y Daniel Salcido; de Propaganda, Salvador García y Salvador Colorado; de Actas y acuerdos, Rafael Olvera; de Deportes, Tomás Valadez Rivera, y de Acción Femenina, un equipo de mujeres representantes de varias escuelas. “Defenderá la libre decisión. Vaquero al Frente”, *El Sol de San Luis*, 25 de agosto de 1961.

<sup>508</sup> De acuerdo a las modificaciones que se hicieron al Estatuto para regular con rigor aquella situación, para 1964 se habla sólo de una “plena libertad para la exposición y discusión de las ideas como base del proceso educativo.” “Estatuto Orgánico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí”, *Compilación de Legislación Universitaria...*p. 56.

<sup>509</sup> La FUP es una autoridad; el Frente reformador, un grupo”, *El Sol de San Luis*, 28 de agosto de 1961.

extraño, pero Vaquero tenía el apoyo del “Partido Oficial” –relación que se dilucidaría a raíz de los acontecimientos represivos a navistas en el festejo septembrino de aquel año– y el origen del FUR era desestabilizar a la propia FUP. A su vez, Vaquero trató de adherir a su organización al grupo que encabezaba el presidente de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia, Eduardo Izar Robles, que, separado de ambas federaciones, intentaba formar una tercera fuerza en la política estudiantil.

Ante los actos represivos suscitados en Plaza de Armas a navistas durante los festejos del “grito de Independencia” de 1961 las fuentes periodísticas señalan a Humberto Vaquero, líder estudiantil del FUR como uno de los implicados en la generación de la violencia a la orden del gobierno. Así lo relata el reportaje de Gerardo Medina Valdés, de *La Nación*:

Todos los testigos están acordes en afirmar que los primeros disparos salieron del Café “Versalles” a la hora precisa en que se apagaron las luces. [...] Concuerdan en que los soldados dispararon contra la esquina donde está el Café. [...] Frente al Palacio Municipal de los primeros en disparar desde allí contra Palacio de Gobierno fue Humberto Vaquero, el agitador universitario [...] máxime ahora se le ha confirmado la amistad y la protección del PRI y de [Manuel] López Dávila. Cuando terminó el “informe” un grupo de los oyentes se desprendió del frente de Palacio de Gobierno y penetró al “Café Versailles” donde desde la tarde se encontraban agentes lopezdavilistas, como quedó comprobado al ser detenidos éstos e interrogados en la Procuraduría, donde juraron: “ustedes están equivocados, nosotros somos lopezdavilistas” y que simplemente habían cumplido las “órdenes”.<sup>510</sup>

La versión de Medina Valdés se complementa con la de Antonio Estrada, quien también señala a Vaquero y a José Luis Sánchez, como partícipes directos en los tiroteos en contra de navistas, al cobijo de los gobernadores: el interino, Francisco Martínez de la Vega y el recién electo Manuel López Dávila.<sup>511</sup> Caracterizado por los métodos de acción violenta, tal como fue en la pasada elección estudiantil y más atrás, en la última huelga universitaria de 1958, Vaquero era reconocido en los círculos de la oposición política como “porro” del

---

<sup>510</sup> *La Nación*, 24 de septiembre de 1961. Asimismo, Vaquero también es mencionado por los dos diarios de gran circulación en la capital potosina.

<sup>511</sup> Con respecto al periódico “El Sol de San Luis” de la cadena García Valseca, caracterizado por ser oficialista y estar acorde al régimen, culpó de los acontecimientos violentos a los navistas. EL periódico. “El Herald” se limitó a dar puntualmente los detalles de los sucesos, paradójicamente uno de los periodistas participó en las crónicas del diario fue Fausto Zapata Loredo, que treinta años después le tocaría lidiar como candidato del PRI a la gubernatura de San Luis Potosí, con el movimiento encabezado por el doctor Salvador Nava. Antonio Estrada, *La grieta en el yugo*, San Luis Potosí, s.e., 1963, pp. 200-201.

régimen, situación adversa para la Universidad, ya que se le había negado el control de la organización estudiantil más importante de la institución y más si éste tenía ligas con el gobernador saliente.<sup>512</sup>

Por eso mismo, a Francisco Martínez de la Vega se le cuestionó su intromisión en la institución, un asunto que desde luego negaría, ya que declaró que “ni funcionarios, ni empleados del Gobierno del Estado han intervenido en las actividades que sólo competen a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí”,<sup>513</sup> además de que se basaba en el respeto a la autonomía universitaria consagrada en el artículo 100 de la Constitución Política del Estado.

A raíz de las detenciones de los simpatizantes navistas, el Consejo Directivo Universitario se trastocaría, puesto que algunos miembros que pertenecían abiertamente a este movimiento estaban implicados, tal sería el caso del licenciado José Trinidad Tovar, representante de la Escuela Preparatoria Diurna ante el CDU quien sería detenido por las autoridades.<sup>514</sup> Mientras que el consejero por la Facultad de Humanidades, el licenciado Antonio Rosillo Pacheco, también de activa participación en el movimiento navista, fue parte de la comitiva de defensores legales de Salvador Nava, a quien se le trasladó a la ciudad de México para su proceso, Rosillo lo acompañó. Ante esta situación, la reacción del FUR no se hizo esperar, pidió al CDU como obligación la sustitución de ambos consejeros, puesto que no tenía que existir vacantes ni puestos acéfalos dentro del máximo cuerpo universitario.<sup>515</sup>

En la cuestión política, en un ambiente de confrontaciones sociales, el profesor Manuel López Dávila tomó posesión del cargo a gobernador del Estado el 26 de septiembre

---

<sup>512</sup> A pesar de ello, publicaciones como la que hizo *El Sol de San Luis* excusando al “estudiantado de la Universidad Autónoma Potosina [que] se mantuvo al margen de los hechos que ensombrecieron y enlutaron a los corazones potosinos durante las fiestas patrias”, demostró una vez más la marcada línea gobiernista. Alegando, en su argumento que la nula participación de estudiantes en dichos actos no se dio, y que eran ajenos al desarrollo “tumultuoso” puesto que seguían en periodo vacacional. “Los universitarios al margen de los trágicos sucesos”, *El Sol de San Luis*, 19 de septiembre de 1961.

<sup>513</sup> En este sentido, el gobernador que recién dejaba el cargo, Martínez de la Vega, también hizo énfasis que el gobierno del Estado otorgaba un subsidio anual de 1,712,399 pesos para su sostenimiento, quizá por lo cual le daba derecho para saber las acciones que llevaba a cabo la universidad, pero en el discurso defendía la autodeterminación de la institución educativa. “Respeto a la autonomía de la UAP”, *El Herald*, 16 de septiembre de 1961.

<sup>514</sup> “Quedaré acéfalo el Consejo de la UAP ante las capturas”, *El Sol de San Luis*, 19 de septiembre de 1961.

<sup>515</sup> “Que no haya en el Consejo de la UP puestos acéfalos”, *El Sol de San Luis*, 21 de septiembre de 1961.



de 1961. Cabe destacar como uno de los actos que realizó por las “preocupaciones de su gobierno hacia la solución de problemas educativos” fue la ayuda económica a un grupo de estudiantes de la Escuela de Ingeniería de la UASLP que le solicitó apoyo directo.<sup>516</sup> De manera discursiva, el acto fue utilizado como medida para ganarse las simpatías de un sector del estudiantado. La difusión de dicho evento se puede dilucidar como una muestra de las acciones de cooptación estudiantil, ante la problemática universitaria que con la política interna del “nuevo gobierno” entró en un franco descenso.

Respecto a la pugna estudiantil entre los grupos que trataron de tomar el control de la FUP, Hernández Mata llevó la ventaja, ya que Raúl Barragán celebró las elecciones extraordinarias que convocó la propia FUP a principios de 1962 y no objetó que el mismo H. Mata se postulara, finalmente éste último resultaría electo para terminar el periodo en 1963.<sup>517</sup> Dada la lucha de oposición hacia el interior de la Universidad que había llevado meses por el control político de la FUP, a la par de los acontecimientos masivos de protesta social contra el gobierno priísta por los navistas, se podría haber creído que con Hernández Mata a la cabeza de este organismo y con simpatías hacia éstos, podría llevar una política estudiantil evitando la intromisión oficial dentro de la UASLP y pugnar por la auténtica autonomía estudiantil que con el rector Jesús Noyola, antiguo santista no había permitido, pero la realidad y las circunstancias que lo rodearon serían distintas.

El 20 de agosto de 1962, sin previo aviso, fue clausurada la Facultad de Humanidades, previa junta del CDU a cargo del rector Jesús Noyola. Dicha entidad académica había sido creada en el rectorado del doctor Manuel Nava.<sup>518</sup> Se argumentó la falta de presupuesto para mantener a esta facultad, esta decisión le trajo innumerables críticas, puesto que, como se ha comentado, esta escuela albergaba a catedráticos, directivos y estudiantes simpatizantes del navismo, por lo que era deseable para las autoridades disminuir la presencia de este grupo en la Universidad, por lo que la Facultad

---

<sup>516</sup> Los estudiantes de Ingeniería beneficiados fueron Maximino Torres, Rafael Castorena, Armando Vázquez, Fernando Sosa Pavón, Eduardo Hermosillo y Juan Ampacum. “Otorgó el gobernador ayuda económica a varios estudiantes”, *El Sol de San Luis*, 7 de octubre de 1961.

<sup>517</sup> “Elecciones en la FUP para suceder a Raúl Barragán”, *El Sol de San Luis*, 26 de septiembre de 1961.

<sup>518</sup> El argumento “oficial” del rector Jesús N. Noyola que expuso ante el CDU fue que el costo de la Facultad de Humanidades que requería para su mantenimiento era de 250,000 pesos anuales; también alegó que en los años de existencia no había logrado “obtener un solo profesionista titulado”. Se habló de una restructuración y para lo cual se creó una comisión, en la cual se incluía a Héctor Hernández Mata, líder de la FUP. “Clausura la UAP la Facultad de Humanidades”, *El Sol de San Luis*, 22 de agosto de 1962.

de Humanidades fue “víctima del juego de cambios y enfrentamientos de relaciones de fuerzas heterogéneas”.<sup>519</sup>

Era obvio que había sido una decisión política, y por ello, las reacciones adversas de los miembros de la comunidad de Humanidades no se hicieron esperar, refutaron las razones y culparon además del rector, al director de la Facultad, licenciado Rosillo Pacheco de “ceder para darle gusto a los grupos y tendencias representados en el Consejo”, así como de ser causante de fomentar antagonismos entre maestros y la dirección.<sup>520</sup> Este hecho significaba a juicio del cuerpo docente de Humanidades, como la Dra. Emma Susana Speratti; los profesores, Ricardo Mena, José Villaseñor y Josefina de Ávila Cervantes, que su director Rosillo se despreocupó de la situación de la facultad, y que él mismo había propiciado ante el rector y el CDU la disolución de la misma.<sup>521</sup>

Por su parte, la FUP en esta nueva etapa al mando de Héctor Hernández Mata, ratificó la determinación de rectoría ante el cierre de Humanidades, amparándose en los acuerdos tomados por el CDU y defendió a las autoridades universitarias:

Nuestra posición se fundamenta en que el acuerdo del H. Consejo Directivo Universitario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, fue tomado tras serena y madura reflexión, en la que privó el bien común universitario sobre el particular de cualquier Escuela o Facultad. La aprobación del H. Consejo fue unánime, *lo que significa que no se cobró con criterio partidista, sino con una recta posición universitaria*. [...] NO PERMITIREMOS, que ni en lo particular ni públicamente, se menoscabe el prestigio de nuestra Universidad. NO TOLERAREMOS ataques a la integridad de nuestras Autoridades Universitarias, las que se encuentran sobre cualquier interés de grupo.<sup>522</sup>

Las dádivas, prebendas, becas y recursos que se manejaban hacia la FUP, habían hecho que ahora Hernández Mata defendiera la postura oficial de una acción arbitraria, en el sentido en que se dio el desalojo de los miembros de la comunidad de Humanidades, directamente por el Secretario General de la institución, el licenciado Guillermo Medina de los Santos, quien llegaría a ser rector y años después, presidente municipal de la capital potosina por el

---

<sup>519</sup> Graciela Yolanda Estrada Alcorta, “Contextos, actores y procesos en la construcción de la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí” Tesis de Maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011, pp. 245-246.

<sup>520</sup> “Refutan razones los maestros y alumnos”, *El Sol de San Luis*, 23 de agosto de 1962.

<sup>521</sup> Emma Susana Speratti, et. al. “A la opinión pública”, *El Heraldo*, 24 de agosto de 1962.

<sup>522</sup> Héctor Hernández Mata, “A la opinión pública: Los estudiantes de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí”, *El Heraldo*, 24 de agosto de 1962. Las cursivas son mías.

PRI.<sup>523</sup> A pesar de ello, el líder de la FUP declaró que no hubo interés político en la clausura de la Facultad de Humanidades, nada más alejado de la realidad.<sup>524</sup> Además, minimizó al grupo de estudiantes de la extinta entidad académica que protestó el lo que consideraron como un atropello.<sup>525</sup> Cabe destacar que como parte de la directiva de la FUP que apoyó en todo momento las decisiones directivas, se encontraban nombres como el de Rafael Tristán López, representando a la Preparatoria Diurna quien también había pertenecido al extinto FUR, organismo que se difuminó ante el carácter de “oficialidad” que adquirió finalmente la FUP.

La pugna estudiantil (1961-1962) por el control de la Federación Universitaria Potosina se trató de ver en un principio como lucha de carácter ideológico, entre dos grupos, donde los sectores conservadores utilizaban como arena política a la Universidad, como en el caso de la Universidad Autónoma de Puebla, al que se remitió en este apartado. Pero los factores exógenos, como la gran movilización de población de diverso origen, ideología, grupo o clase que atrajo al navismo, demostró la peculiaridad del caso. La contienda de Humberto Vaquero líder estudiantil y militante priísta contra el opositor Héctor Hernández Mata pareció recrear esta lucha, pero la realidad resultó distinta.<sup>526</sup>

---

<sup>523</sup> “La Rectoría será respetuosa de los acuerdos: Medina de los Santos”, *El Heraldo*, 26 de agosto de 1962.

<sup>524</sup> Puede percibirse la línea oficialista de la editorial del diario perteneciente a la Cadena García Valseca, cuando considera justificada la clausura de la Facultad de Humanidades de la UASLP: “buena parte de lo ocurrido está justamente en quienes ahora lo lamentan, sincera o falsamente, ya que si ahora afirman que están y estuvieron siempre al margen de actividades políticas, pudieron haberlo hecho oportunamente, cuando esa declaración más hubiera prestigiado a la Universidad Potosina y a sus universitarios y no ahora en que parece más desahogo que afirmación de principios. Para muchos esa institución pasó por centro de actividades políticas tanto universitarias como extrauniversitarias...” *El Sol de San Luis*, 26 de agosto de 1962. En cambio, “El Heraldo” en palabras del editorialista Miguel Barragán, cuestionó la forma y la supuesta razón de su clausura. “La Facultad de Humanidades era incosteable, según se dijo en esa reunión relámpago [...] Pero el caso es que gracias a esa “carga” para el presupuesto universitario, la Máxima Casa de Estudios obtenía recursos extraordinarios de varias instituciones. Algún día se enterarán de que la Facultad ya no existe y entonces la Universidad se verá perjudicada en su economía. *El Heraldo*, 9 de septiembre de 1962.

<sup>525</sup> En la nota periodística, el reportero, quien no menciona su nombre, señala que al cuestionarle las razones del cierre al rector Jesús N. Noyola, le negó información y señalando como “costumbre” lo amenazó y pretendió intimidarlo. “No hay interés político: Hernández Mata. Cursos intensivos ofrece el Rector mientras surge una comisión pro Facultad de Humanidades”, *El Sol de San Luis*, 24 de agosto de 1962.

<sup>526</sup> La actuación estudiantil de Humberto Vaquero se difuminó cuando el apoyo de las autoridades universitarias se volcó hacia la FUP de Hernández Mata. Vaquero volvió a ser noticia cuando estuvo a punto de ser asesinado por un policía judicial cuatro años después, en conflicto de particulares. En este hecho a Vaquero se le refería en los medios como “el ayudante del gobernador” y exlíder estudiantil. Finalmente, ya totalmente desvinculado de la universidad, se pudo recuperar del desaguado. “Humberto Vaquero resultó lesionado en el cráneo”, *El Heraldo*, 31 de diciembre de 1965.

Desaparecido el FUR de Vaquero, la “nueva” FUP con Hernández Mata a la cabeza, que se perfilaba podría ser la fuerza estudiantil opositora dentro del orden oficial que se había establecido a raíz del rectorado del doctor Jesús N. Noyola, no actuaría como tal. La oposición “hernandezmatista” consintió la clausura de la Facultad de Humanidades por las autoridades universitarias y así dejar a la deriva a los estudiantes de esta entidad académica simpatizante del movimiento navista. La FUP al ser reconocida como la única organización estudiantil universitaria, adquirió el carácter “oficialista” dadas las políticas conciliadores del recién electo gobernador constitucional de San Luis Potosí, el profesor Manuel López Dávila. Condición que renovaría en cada elección, pese a los actos minoritarios de oposición en los años subsecuentes.

### **3.1.2. La subordinación de la FUP al control de las autoridades universitarias. Rectorado de Guillermo Medina de los Santos (1964-1968)**

El 16 de marzo de 1964, el doctor Jesús Nemorio Noyola volvió a ser elegido por el CDU como rector de la UASLP para el periodo (1964-1968). Pero un mes después, presentó su renuncia con carácter de irrevocable, misma que fue discutida por el propio CDU, quien la aceptó. Noyola dejó este cargo para postularse a senador del PRI por San Luis Potosí, cargo que ejerció de agosto de 1964 a agosto de 1970 en la XLVI Legislatura.

En esta reconfiguración, el 30 de abril de 1964 los miembros del CDU eligen al entonces secretario general de la Universidad como el siguiente rector, el licenciado Guillermo Medina de los Santos para el mismo periodo.<sup>527</sup> En el discurso de la toma de posesión al nuevo cargo universitario, Medina de los Santos pugnó por los intereses y finalidades de la Universidad, defendió la misión que tenía que cumplir la institución y las proyecciones de orden particular y social y la rendición de cuentas de ésta con la sociedad. Abogó por la unidad universitaria ya que sólo teniéndola se resolverían los problemas universitarios, además exaltó al Estatuto Orgánico que regía la institución como la esencia misma de la Universidad.<sup>528</sup>

---

<sup>527</sup> *Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 1964*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1964, p. 68.

<sup>528</sup> Archivo General de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (AGUASLP), Guillermo Medina de los Santos, *Al Honorable Consejo Directivo Universitario...*, Discursos. Año 1964, Caja 1.

El nuevo rector Medina de los Santos sería enfático al referirse en varias ocasiones a la “unidad universitaria”, considerado este postulado como base para la consolidación de una Universidad sin conflictos ni luchas intestinas, evocando lo sucedidos años atrás. Esta línea marcada sería la directriz de su administración dentro de la institución, lo que llevaría a tratar de evitar a toda costa la movilización misma de estudiantes, y con ello mantener el control directivo de la FUP en aquel momento en manos del estudiante Arturo Medellín Milán.<sup>529</sup>

El rectorado de Medina de los Santos (1964-1968) quien también fue reelecto para el periodo (1968-1972) se significó por haber incrementado el patrimonio de la Universidad al dotar de edificio propio a nueve escuelas y facultades, que con el apoyo federal integró el *Centro Regional Universitario Potosino*, al poniente de la ciudad, espacio donde se congregarían la mayoría de las escuelas de la UASLP.<sup>530</sup> Así como también durante su mandato se daría la creación de un Patronato, cuya finalidad sería arbitrar fondos para la institución.

Pero todo ello no significó que no existieran muestras de inconformidad estudiantil, dada la fuerte injerencia de las autoridades universitarias en los asuntos académicos pues competían directamente a los propios estudiantes, el 11 de enero de 1965 anónimamente mediante un panfleto se llamó a los todos los “estudiantes universitarios” a protestar y manifestarse frente el edificio de rectoría, por la “nefasta idea de desaparecer la H. Secundaria Nocturna”.<sup>531</sup> El documento cuyo lema era “por una cultura sin distinción de clases”, circuló entre la comunidad y a pesar de no estaba firmado, las autoridades culparon

---

<sup>529</sup> El resto de la mesa directiva de la FUP para el periodo (1963-1965) quedó integrada de la siguiente manera: Teódulo Reyna como vicepresidente; Francisco Ceballos Raigosa, secretario general; Esteban Serrano González, secretario de finanzas; Roberto Morales Loera y Rafael Valadez Castillo, secretarios de organización; José Ramón Ponce Carrillo, secretario de deportes; Guillermo Martínez Sierra, secretario de acción universitaria; Román Sánchez Olvera, Arnoldo Aldana Castillo y María Luisa Núñez, María de los Ángeles Galarza, secretarios de acción social; Alejandro Haro Leyva y Julián González, secretarios de acción cultural; Pedro Medellín Milán, secretario de relaciones; Pablo Diego Cervantes y José de Jesús Zapata A., secretarios de prensa; Miguel Domingo Valdés, Ignacio Alonso Domínguez y Francisco González H., secretarios de propaganda y por último, Elisa Quijano y María Luisa Sandoval en la secretaria de acción femenil.

<sup>530</sup> Asimismo, creó los departamentos de de Difusión Cultural, de Programación Académica y Financiera, así como el de Educación Física. Véase, José Francisco Pedraza Montes, *Apuntes históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1986, p. 29.

<sup>531</sup> AGUASLP, “Estudiantes universitarios te hacemos atenta exitativa [sic] para que te unas a la manifestación...”, Año 1965, Caja 1.

al Grupo Activista Universitario (GAU), colectivo estudiantil disidente de la FUP y cuyo líder era Enrique González Martínez. Ellos ya habían celebrado protestas menores precisamente contra las intervenciones de las autoridades universitarias semanas atrás.<sup>532</sup>

Respecto a la situación de la Secundaria Nocturna, la rectoría de la UASLP había acordado suprimirla en sesión del CDU celebrada en enero de 1965, por lo cual, el secretario de la Universidad, el licenciado Roberto Leyva Torres se dirigió al Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria Nocturna para una acordar solución a los alumnos irregulares. La rectoría concedió un año escolar para que se regularizaran en “cualquier secundaria del Estado o del País, reconocido por la Secretaría de Educación Pública”, en este sentido el Secretario General de la UASLP declaró:

El ánimo de la rectoría es que ninguno de los alumnos de esta Universidad que el año pasado cursaron el primero de secundaria sufran perjuicio alguno en sus derechos académicos y tenga usted la seguridad de que cualquier caso al respecto se presente se resolverá sin lesionar intereses.<sup>533</sup>

Esta decisión fue la causante de varias protestas estudiantiles, situación en la que el CDU actuó de inmediato amonestando a los responsables de la “agitación”.<sup>534</sup> Además, las elecciones para renovar la dirigencia de la FUP se habían acordado efectuar en los meses venideros y la rectoría necesitaba concentrar el orden establecido.<sup>535</sup>

Por otro lado, los ataques constantes de la prensa a las “arengas” estudiantiles se reflejaban en la lucha ideológica anticomunista en la Universidad. El diario de la Cadena

---

<sup>532</sup> El GAU mantenía en anonimato quienes lo integraban, por ello fue objeto de ataques periodísticos de manera constante. Sus resoluciones y acuerdos los hacían a través de pasquines repartidos en la institución. “Universitarias”, *El Heraldo*, 13 de marzo de 1965.

<sup>533</sup> AGUASLP, Roberto Leyva Torres, secretario de la Universidad, *C. Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria Nocturna*, San Luis Potosí, 8 de enero de 1965, Año 1965, Caja 1.

<sup>534</sup> “Universitarias”, *El Heraldo*, 23 de marzo de 1965; “Universitarias”, *El Heraldo*, 24 de marzo de 1965. Hablando de castigos a los estudiantes involucrados, paradójicamente también se anunciaba becas y viajes de estudio a los egresados: Irma Gómez y Manuel Martens, la primera a Santiago de Chile y el segundo a la Escuela de Administración Getulio Vargas, en Sao Paulo, Brasil. Así también, se mandó a Holanda a Carlos Mier; mientras que por su parte, Rafael Ruiz Villaseñor y Manuel Martínez irían a Chapingo. “Universitarias”, *El Heraldo*, 1 de abril de 1965.

<sup>535</sup> En este sentido de recuperar los “valores del orden estudiantil”, el rector alentó que los estudiantes potosinos debían tener conocimiento de la trascendencia de sus actos y la proyección de los mismos en el medio social, asimismo mandó un oficio a las dependencias académicas con los mensajes de la Cámara Nacional de Comercio de San Luis Potosí y del Club Rotario de la misma ciudad felicitando a los estudiantes por el exitoso carnaval organizado, resaltando los valores cívicos y dándole gracias al rector por “haber marcado una nueva pauta de orden en la alegría desbordante de la juventud”. AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, rector de la Universidad, *A los universitarios*, 6 de marzo de 1965, Año 1965, Caja 1.

García Valseca, *El Sol de San Luis*, denunciaba en su editorial de opinión que el entonces director de Escuela de Jurisprudencia, Carlos Medina de los Santos -hermano del rector- ya tomaba “enérgicas medidas” a raíz de la distribución anónima de “panfletos de difusión comunista”, así como “discos con discursos grabados del barbón del Caribe” en la escuela a su cargo. Sobre decir que a qué línea editorial pertenecía dicho periódico, pero es interesante la manera que, a pesar de los escasos datos que nos ofrece, aquellas “manifestaciones rojillas” del 3 de abril, sólo agitaban a los muchachos al “son de que adelantarán las vacaciones”.<sup>536</sup> Situación que se resolvió favorablemente a los estudiantes, pues efectivamente la Universidad suspendió actividades y prolongó vacaciones semana más.<sup>537</sup>

El día 8 de abril de 1965 se llevó a cabo una sesión ordinaria del CDU, en la que entre varios puntos, acordaron reformar el Estatuto Orgánico. Así como el tema referente a los festejos de generación de estudiantes, se eliminó la figura de “padrino”, que era quien la persona externa que patrocinaba la celebración, así, la organización pasaría al recién creado departamento de Difusión Cultural, sin mucha injerencia estudiantil.<sup>538</sup> Este acuerdo no suscitó ningún pronunciamiento por parte de la FUP.

Un mes después, cuando las actividades universitarias se reanudaron a razón del término del periodo vacacional, nuevamente las protestas estudiantiles se reavivaron, pero esta vez por un asunto extrauniversitario. La manifestación de cerca de cien estudiantes, la mayoría de ellos procedentes de la Escuela de Jurisprudencia, se dio lugar en la Plaza de los Fundadores, sitio en el que se encuentra el edificio central de la UASLP, para protestar por la intervención militar estadounidense en la República Dominicana.<sup>539</sup>

---

<sup>536</sup> “Observador”, *El Sol de San Luis*, 4 de abril de 1965.

<sup>537</sup> “Universitarias”, *El Heraldo*, 6 de abril de 1965.

<sup>538</sup> “Reformas al Estatuto Orgánico de la UAP”, *El Sol de San Luis*, 9 de abril de 1965. En sesiones posteriores, se acordó que entre las reformas se establecería a partir de 1966 que los y las profesionistas egresadas de la Escuela de Enfermería y de la Especialidad de Obstetricia,

<sup>539</sup> La ayuda militar de los Estados Unidos a los países latinoamericanos aumentó durante la presidencia de Lyndon B. Johnson. Así, el gobierno de Johnson suponía que el apoyo que daba a los militares latinoamericanos evitara la necesidad de intervenir de forma manifiesta en los asuntos internos de la región. Esta perspectiva se rompió a fines de abril de 1965 cuando Johnson envió 22,000 soldados norteamericanos a República Dominicana con el pretexto de impedir que rebeldes pro Castro derrocasen al gobierno de dicho país. Dicho acto manifestaciones antinorteamericanas en todo el hemisferio. Véase, Ronald E. Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 193-194.

Este acontecimiento que cimbró el hemisferio continental tuvo repercusión en México, donde se llevaron a cabo manifestaciones antinorteamericanas, y San Luis no sería excepción, es por ello que los estudiantes potosinos hablaron de “exigir el retiro inmediato de las tropas estadounidenses que ocupan la República Dominicana”. Uno de los oradores, Álvaro Díaz Romero, achacó a los Estados Unidos el imponer “gobiernos títeres apoyados por bayonetas”. Hablaron también Rafael Zalaicas y Manuel Sánchez Rosas, quienes apoyando la postura asumida por México, recordaron el “mandamiento inmutable e imperecedero” de Benito Juárez como medida para evitar desavenencias entre las naciones: el respeto al derecho ajeno es la paz.<sup>540</sup> Después de los discursos, con pancartas alusivas como: “mueran los gringos intervencionistas” y “Yankis manos fuera de República Dominicana” los estudiantes pretendieron entrar a la Universidad, pero el grupo no tuvo mayor fuerza y se disolvió al paso de las horas.

La FUP seguía ajena a estas muestras de inconformidad estudiantil, pareciera dicho organismo estaba más enfocado en la renovación de sus dirigentes. En otro orden de ideas, las autoridades universitarias tenían pleno conocimiento de la efervescencia de los preparatorianos para adherirse a las movilizaciones, es por eso que apoyaron la conformación del Círculo Estudiantil Preparatorio (CEP) “con miras auténticamente de índole universitario en los ámbitos sociales, culturales y deportivos”, y que con la anuencia del rector Medina de los Santos constituyó un grupo estudiantil de persuasión cuyo lema era “Unidad y dignidad del universitario”, y además cuya existencia fue efímera. Se constituyó oficialmente el 11 de mayo de 1965 y recaería la presidencia del novel organismo en el bachiller Jesús Alfonso Pozos.<sup>541</sup> La respuesta del rector fue en el sentido de felicitación por la creación del CEP y sobre todo, por el objetivo de la misma, evitando cuestiones políticas,

[Rectoría] felicita por la finalidad que persigue esa organización como lo es la dignificación del estudiantado universitario y considero que toda inquietud

---

<sup>540</sup> “Acto de protesta en San Luis por la Intervención”, *El Herald*, 7 de mayo de 1965.

<sup>541</sup> El resto de la directiva por Humanidades: José Cruz Oviedo Bravo como vicepresidente; Alfonso Padilla Carranco, secretario; Antonio Silva Nieto, secretario de org.; Hilarion Espinosa Ayala, secretario de afiliación. Mientras que por el bachillerato de Ciencias: Alfonso Pérez Sustaita, como vicepresidente; Carlos Barrientos Torres, secretario; Jaime Capín Martínez, secretario de org., Guillermo Hernández Bords, secretario de afiliación. AGUASLP, “Acta Constitutiva del Círculo Estudiantil Preparatorio”, San Luis Potosí, Año 1965, Caja 1.



universitaria encausada dentro del ámbito que nos señala nuestro Estatuto Orgánico es encomiable y espero que los fines que persiguen su agrupación sean para bien de los estudiantes universitarios de San Luis Potosí. Protesto a usted las seguridades de mi atención y distinguida consideración.<sup>542</sup>

Este hecho constituía parte de las maniobras de rectoría por el control de las organizaciones estudiantiles. Por otra parte, alejada de los vaivenes políticos, la FUP por medio de su presidente Teódulo Reyna, convocó a elecciones para renovar la dirigencia estudiantil para el periodo de 1965 a 1967 para llevarse a cabo el 12 de junio de aquel año.<sup>543</sup> La contienda presentó tres candidatos: Jesús Antonio Frías, Tomás Valadez y Enrique González Martínez. Este último, del disminuido grupo independiente GAU. Por su parte, la oficina de rectoría manifestó su “no injerencia en los asuntos netamente estudiantiles”.<sup>544</sup>

Por la *Planilla Café*, el candidato era el “poeta” Jesús Antonio Frías, de la Escuela de Estomatología y reconocido en el ambiente cultural estudiantil, y quien era el idóneo para las autoridades universitarias. Frías –a la postre el candidato triunfador de la contienda– expresó que su grupo no era político, ni religioso, y que la única finalidad que perseguían era “la participación activa de elementos estudiantiles para el progreso de la Universidad. Ni pobres, ni ricos, únicamente exigimos el común denominador: Universidad”, declaró.<sup>545</sup> Asimismo, se expresó de sus contrincantes, Tomás Valadez y Enrique González Martínez, a quienes los consideró como compañeros y marcó distancia con ellos al señalarlos, que “están en su derecho de participar en las lides cívicas-estudiantiles”, y los invitó a unirse a su grupo, puesto que la Universidad es el centro pluralidades de ideologías.<sup>546</sup>

Dentro de sus propuestas, el estudiante de estomatología destacaba la “defensa de la autonomía universitaria por encima de todo interés personal, además de “fortalecer el espíritu de entendimiento y unidad entre maestros y alumnos; y realizar mayores eventos culturales y deportivos entre las escuelas de la propia Universidad”,<sup>547</sup> en sí, era el mismo

---

<sup>542</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, rector de la Universidad, *Sr. Jesús Alfonso Pozos T., Presidente del Círculo Estudiantil Preparatorio*, San Luis Potosí, 20 de mayo de 1965, Año 1965, Caja 1.

<sup>543</sup> AGUASLP, Federación Universitaria Potosina, *Convocatoria a participar en las elecciones de mesa directiva de la Federación...*, San Luis Potosí, Año 1965, Caja 1.

<sup>544</sup> “Registro de candidatos de líder estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 9 de junio de 1965.

<sup>545</sup> “Universidad. Palestra estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 10 de junio de 1965.

<sup>546</sup> Idem.

<sup>547</sup> “Eligen hoy a sus dirigentes para el próximo bienio, los universitarios”, *El Heraldo*, 12 de junio de 1965.

discurso de unidad universitaria que manejaba la rectoría. Con ello, Frías le hacía un guiño a las autoridades del plantel, en el sentido de la dedicación exclusiva a los asuntos internos universitarios, en contraste con sus rivales de contienda, quienes eran partícipes de manifestaciones constantes.

El estudiante de medicina, conocido como “Villa”, Tomás Valadez fue postulado por la *Planilla Azul y Blanco* cuyo lema “Unidad por encima de ideologías y por el bien de nuestra Universidad”, pareciera que traducía en los mismos términos el discurso de “unidad” que la rectoría había marcado desde que asumió el cargo Medina de los Santos, pero el grupo de Valadez trataba de deslindarse de la injerencia directiva, enfocándose en las necesidades estudiantiles. En la fórmula de esta planilla tenía como vicepresidente al entonces estudiante de derecho, Enrique González Ruiz, quien se destacaría años después en las luchas de la izquierda, en particular en el estado de Guerrero. González Ruiz declaró respecto a sus opositores de planilla, que su propaganda era sumamente modesta porque no habían contraído compromisos con nadie, a comparación de la *Planilla Café*, que tenían una mayor difusión en los medios.<sup>548</sup>

En aquel contexto marcado y enrarecido por politización de la sociedad en todo el país, y ante los ataques de sus contrarios, Valadez afirmó que, “no hemos adquirido compromisos políticos o de otra índole que posteriormente no nos permitan actuar libremente. Nuestro único compromiso es con los estudiantes universitarios”, señaló en ese entonces el líder estudiantil.<sup>549</sup> Entre los puntos de acuerdo que proponía su fórmula, nuevamente se hacía hincapié en la defensa de la autonomía universitaria, “pugnando por tener a la Universidad siempre al margen de cualquier influencia extraña a los grandes fines para lo que creada”.<sup>550</sup> Este principio, añadió Valadez, sería la base de las normas para

---

<sup>548</sup> González Ruiz declararía que el anterior rector Jesús N. Noyola “inventó” los métodos de control estudiantil utilizados en la UASLP: cuando un joven se destacaba como dirigente estudiantil rápidamente era detectado, y por la vía de prebendas, corrompido. Y aún más, si algún grupo académico tenía problemas con un maestro o se preocupan por un plan de estudios, rápidamente se les organizaba “una barbacoa en los filtros”, para impedir que la inconformidad tomara forma. Un par de décadas después, abanderado en la izquierda, José Enrique González Ruiz se convertiría en el rector más joven de la Universidad Autónoma de Guerrero (1981-1984) en un periodo difícil y convulso para la institución guerrerense. Actualmente es un académico y activista social a nivel nacional. Véase, “Presentación” en Javier Martínez R., José Luis Sandoval y Pedro Hernández, *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil 1970 – 1983*, San Luis Potosí, s. e., 1984.

<sup>549</sup> “Eligen hoy a sus dirigentes para el próximo bienio, los universitarios”, *El Herald*, 12 de junio de 1965.

<sup>550</sup> “Universidad. Palestra estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 11 de junio de 1965.

actuar como grupo estudiantil; asimismo destacó la importancia de acentuar las relaciones con las demás federaciones universitarias del país, esto, para incrementar el intercambio estudiantil con el objeto de conocer nuevas “ideas científicas e intelectuales” y estrechar el compañerismo universitario en el ámbito nacional.

Por su parte, la *Planilla Oro*, que había postulado a Enrique González Martínez, otrora dirigente del GAU, declaró que entre sus metas se encontraba la superación técnica e intelectual de los estudiantes, así como el mejoramiento de la Universidad, pugnando por una planta de catedráticos “más superior”. Asimismo, González Martínez hizo un llamado al estudiantado para evitar “el caudillismo” y crear una verdadera conciencia universitaria. También se defendió de los ataques de Frías en los siguientes términos: “La lucha se ha desatado en pos de un solo fin, debemos, como buenos universitarios, tratar por todos los medios de que esa lucha sea limpia y sin triquiñuelas; que sea una lid de principios”, señaló el candidato.<sup>551</sup>

En ese sentido, el candidato de la *Planilla Oro* era señalado y atacado por su activismo político-estudiantil, con el cual, ajeno a las esferas universitarias, buscó infructuosamente hacerse espacio en el estudiantado potosino; González Martínez manifestó que no encontraba razón de los “ataques infundados” recibidos por parte de quienes pretendían, a su consideración, constituirse como portavoces del pensamiento universitario, alusión directa a la Planilla “oficial” que comandaba Frías.

En cuando hace al grupo que me ha postulado [Planilla Oro] declaro que ha dejado atrás el falso concepto de apolítico, porque considero que todo grupo que surja en situaciones previas a elecciones, cualquiera que éstas [*sic*] sean, no pueden tener otro fin, al menos que sea declarado así en sus estatutos. [...] No estamos al margen de la política, pero aclarando que esta es universitaria, sin nexo alguno con instituciones oficiales o privadas como dolosamente afirman los sectores más interesados en la división estudiantil, ya que quiero reafirmar [si lograra ganar la contienda] *que la Federación Universitaria Potosina no es, ni será sucursal de ningún partido político y que los derechos estudiantiles no se venderán a ningún precio.*<sup>552</sup>

El candidato de la *Planilla Oro* tocó no se desmarcó de su activismo cuando en las propuestas de su fórmula ostentaba la “proyección de la Universidad hacia el pueblo, al

---

<sup>551</sup> Eligen hoy a sus dirigentes para el próximo bienio, los universitarios”, *El Herald*, 12 de junio de 1965.

<sup>552</sup> “Universidad. Palestra estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 12 de junio de 1965.

cual se debe”, un asunto que los otros candidatos para sumir la presidencia de la FUP no habían desarrollado, ya que se enfocaron a asuntos de índole académico e institucional. González Martínez también habló de ampliar el número de becas a estudiantes de escasos recursos y de presionar para lograr un mejoramiento en la planta docente y del respeto hacia la personalidad e intereses de los alumnos; así como hacer efectiva la labor de la FUP para defender los verdaderos derechos estudiantiles.<sup>553</sup> Dicho discurso distaba de lo que pretendían las autoridades universitarias y se acercaba más a los postulados de la “Declaración de Morelia”, formulada por los estudiantes militantes de izquierda, dos años antes.

Finalmente, la elección se la llevó Jesús Antonio Frías, un amplio margen de votos le dio la victoria.<sup>554</sup> Abel Sánchez Ureña reportó para *El Heraldo* “un triunfo arrollador” de la *Planilla Café* y aportó los siguientes datos: el fundador de la “estudiantina universitaria”, Jesús Antonio Frías resultó favorecido con 1014 votos; Tomás Valadez de la *Planilla Azul y Blanco*, 401 votos y por último, Enrique González Martínez, de la *Planilla Oro*, obtuvo sólo 349 votos.<sup>555</sup> De los 4,207 estudiantes inscritos en la UASLP, solamente votaron 1,764, esto no da una idea del poco interés en la participación de la política estudiantil a sabiendas de la injerencia institucional en los comicios. Prácticamente Frías había obtenido la mayoría en cada una de las once dependencias académicas de la Universidad.<sup>556</sup>

---

<sup>553</sup> Eligen hoy a sus dirigentes para el próximo bienio, los universitarios”, *El Heraldo*, 12 de junio de 1965. Las cursivas son mías.

<sup>554</sup> Se creía que en la Escuelas de Jurisprudencia y Economía era más susceptibles de acarrear problemas durante la elección. Pero no fue el caso, ya que se desarrollaron en forma ordenada, de ello dieron fe en la de Economía Jurisprudencia lo representantes de Planillas: por la “Café” fue el estudiante de economía, Alejandro Stevens Amaro; por la “Oro”, el estudiante de leyes, Noé Antonio Contreras Amaya y por la “Azul y Blanco”, el estudiante también de leyes Francisco Rodríguez Macías. Mientras que en la Escuela de Jurisprudencia, ante el director de la misma, Carlos Medina de los Santos -hermano del rector-, se presentaron sin “incidentes de importancia” que dieron fe de los hechos, los representantes de planillas: por la “Café”, el estudiante Fructuoso López Cárdenas; por la “Oro”, Eduardo Pérez Martínez y por la “Azul y Oro”, el estudiante Antonio Tristán López. AGUASLP, Federación Universitaria Potosina, *Acta de apertura. Escuela de Economía*, Año 1965, Caja 1; AGUASLP, Federación Universitaria Potosina, *Acta de apertura. Escuela de Jurisprudencia*, Año 1965, Caja 1.

<sup>555</sup> “Abrumadora mayoría de universitarios se pronuncio por la Planilla Café”, *El Heraldo*, 13 de junio de 1965.

<sup>556</sup> Por escuelas los resultados fueron los siguientes: Estomatología: 97, 1, 4; Preparatoria Diurna, Damas, 64, 19, 17; Varones, 94, 111, 73; Preparatoria Nocturna, Damas, 47, 9, 7; Varones, 115, 91, 36; Jurisprudencia, 36, 39, 46; Medicina, 122, 3, 95; Comercio y Administración, 125, 14, 44; Ingeniería, 143, 17, 37; Economía, 43, 15, 33; Física, 17, 0, 1; Ciencias Químicas, 111, 20, 13; para las Planillas “Café”, “Oro” y “Azul y Blanco”, respectivamente. “Jesús Antonio Frías, presidente electo de la Federación Universitaria”, *El Sol de San Luis*, 13 de junio de 1965.

La elección fue llevada a cabo sin mayores incidentes, sin embargo, antes de culminar el recuento de los votos se presentó en la rectoría Tomás Valadez y un miembro de la Planilla Oro, para informar que la Azul y Blanca deseaba fusionarse con la primera. La propuesta fue denegada por el propio Guillermo Medina de los Santos y el secretario, Roberto Leyva Torres, en vista de que la votación se había cerrado ya, de tal manera el plan era ya improcedente.<sup>557</sup>

Aunque esta vez fue oportuna la intervención del rector, ya que reglamentariamente las bases de la elección le dieron la razón, de cualquier manera, las planillas perdedoras no alcanzan conjuntamente rebasar el número de votos de la que finalmente triunfó. Los apoyos de rectoría ahora se encaminarían a favorecer a la FUP, fomentando eventos culturales donde la participación estudiantil fuera activa (maratón universitario, estudiantina, juegos florales, carnavales, etc.) y con ello, tratar de mantener alejada la política del recinto universitario. Dichos actos reflejaron en la coorganización de un evento nacional que proyectara al país y diera cuenta de la “juventud estudiosa” de San Luis Potosí como fue el XXVI Congreso Nacional de Estudiantes, organizado conjuntamente con la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) en septiembre de 1965.<sup>558</sup>

### **3.1.2.1. Espejo de aparente tranquilidad. El XXVI Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la capital potosina**

Después de veintiocho años, la ciudad de San Luis Potosí volvía a ser la sede de un Congreso Nacional de Estudiantes, efectuado los días 22, 23 y 24 de septiembre de 1965 en el Auditorio de la Facultad de Medicina de la UASLP.<sup>559</sup> El tema de discusión general entre

---

<sup>557</sup> “Abrumadora mayoría de universitarios se pronuncio por la Planilla Café”, *El Heraldo*, 13 de junio de 1965.

<sup>558</sup> AGUASLP, Confederación Nacional de Estudiantes, *Invitación al XXVI Congreso Nacional de Estudiantes*, México DF, 5 de septiembre de 1965, Año 1965, Caja1.

<sup>559</sup> Los Congresos Nacionales de Estudiantes y los de Universitarios Mexicanos, eran espacios en el que convergían los estudiantes de las instituciones de educación superior del país en los cuales, se discutían problemáticas y demandas que los competían directamente. Desde el inicio de los congresos nacionales estudiantiles, para ser precisos en 1910, año que se celebró el primero de ellos, se planteó como una forma de abordar los problemas educativos y definir su solución; para las universidades, representó la posibilidad de concretar una vía organizativa para llevar a cabo la política educativa superior impulsada por el gobierno. Véase, María de Lourdes Velázquez Albo, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución 1910-1933*, México, Plaza y Valdés/UNAM/CESU, 2000, p. 99.

las delegaciones asistentes fue “condiciones de vida estudiantil en México”.<sup>560</sup> El evento se logró llevar a la UASLP gracias a las gestiones de la FUP por medio de Jesús Antonio Frías ante la CNE que en ese momento dirigía Alfonso Dibildox Torres.<sup>561</sup>

El temario general abarcó varios puntos de discusión, entre los más importantes: las condiciones sociales del universitario mexicano, situación económica y estado de las universidades mexicanas, fuentes de ingresos y subsidios estatales, entre otras cosas.<sup>562</sup> En el discurso inaugural ante 187 delegados representantes de 22 universidades del país, el rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí destacó la labor del estudiante universitario, pero sólo del “disciplinado, estudioso y dedicado” de la juventud inquieta:

La ciudad de San Luis Potosí, es hoy a México lo que será nuestro país al mundo en el año de 68 [...] San Luis recibe a una juventud selecta, disciplinada y trabajadora. [...] Está en las manos de esta inquieta juventud, el estudio y la solución de sus problemas, de fincar una seguridad definitiva, hasta el de dar lineamiento como política general de una nueva orientación común a su generación que determine el papel de universitario frente al mundo en el que le toca vivir y de acuerdo con su época, frente a la sociedad y frente a sí mismo. Qué mayor anhelo que ver a la juventud dispuesta al estudio, al movimiento y a la reforma, ya que todo movimiento y toda modificación en el orden intelectual comprende una reforma en el aspecto práctico y con lógica proyección social. Además quiero expresar públicamente el reconocimiento de nuestra casa de estudios a las autoridades del estado por el apoyo brindado a la Conferencia, al gobernador López Dávila, amigo de la Universidad y cuya actividad en su vida ha sido dedicada en gran parte al encausamiento de la educación.<sup>563</sup>

Con el mensaje obviado hacia los universitarios de dedicación al estudio y a lo concerniente a lo que involucrara lo exclusivamente académico, el rector de la Máxima Casa de Estudios Potosina exaltó la importancia que para San Luis Potosí tenía un evento nacional de estas características. Obviamente, no faltaron los agradecimientos a las autoridades estatales, en particular al “amigo de la Universidad”, el gobernador del estado, Manuel López Dávila

---

<sup>560</sup> Cabe destacar, que como se ha mencionado líneas arriba, desde la década de los años cincuenta, la CNE se mantenía bajo el control de grupos empresariales y de derecha, dicha explicación puede notarse en el hecho de que no tocaran temas como la “lucha social” del estudiantado, que en ese contexto se mantenía en boga de varias organizaciones estudiantiles que no veían estos organismos como trampolines políticos, tal fue el caso de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, ligada a las Juventudes Comunistas.

<sup>561</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria 21 de septiembre de 1965*, Año 1965, Caja 1.

<sup>562</sup> “Temario para el Congreso Nacional de Estudiantes”, *El Herald*, 7 de septiembre de 1965.

<sup>563</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Discurso de apertura Congreso Nacional de Estudiantes*, año 1965, Caja 1.

quien también había coadyuvado para que la realización del evento se diera lugar en la capital potosina.<sup>564</sup>

Entre los puntos fundamentales que se tocaron, estuvo el problema económico de las universidades; tema abordado en el primer capítulo con respecto a la política Diazordacista ante el agotamiento del llamado Desarrollo Estabilizador y la restricción financiera que se aplicó a las universidades durante su sexenio. Regresando al Congreso, el estudiante de la UNAM, Gustavo Gutiérrez, mencionó que un pueblo que carecía de Universidad estaba condenado a “las cadenas del subdesarrollo”.<sup>565</sup>

Asimismo, se expuso que a la UNAM en 1964 el gobierno federal había otorgado un subsidio de 250 millones de pesos, y al resto de las universidades del país sólo 180 de ellos. Tras el difícil panorama, resolvieron: instar a la iniciativa privada a otorgar becas, crear bolsas de trabajo, conseguir rebajas de material escolar con las editoras, conseguir servicio médico gratuito, establecer comedores estudiantiles, entre otras cosas. Las propuestas alentadoras, quedaron en eso, propuestas. Las condiciones económicas del país aunado a los acontecimientos sociales ante la proximidad de una crisis, complicaron la situación de las universidades en el país. Cabe recordar que en los mismos días del congreso estudiantil, se llevó a cabo un 23 de septiembre, el fallido “Asalto al Cuartel

---

<sup>564</sup> La delegaciones asistentes según la documentación de credenciales, fueron: Federación Aguascalentense de Sociedades de Alumnos, Federación Estudiantil Universitaria Campechana, Federación de Estudiantes Universitarios de Coahuila, Federación Regional de Estudiantes Laguneros, Federación de Estudiantes Colimenses, Sociedades de Alumnos del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Sociedades de Alumnos de la Universidad de Chihuahua, Sociedad de Alumnos del Instituto Regional de Chihuahua, Sociedades de Alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad de Alumnos de la Escuela Libre de Derecho, Sociedad de Alumnos de la Universidad Motolinía, Sociedad de Alumnos del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Unión de Estudiantes Preparatorianos del Distrito Federal, Federación Estudiantil Universitaria del Estado de México, Sociedades de Alumnos de la Universidad de Guanajuato, Federación de Estudiantes Leoneses y la Federación Estudiantil Universitaria de Hidalgo. Así como también la Federación de Estudiantes de Occidente, Federación Estudiantil Universitaria Morelense, Federación de Estudiantes Universitarios de Nuevo León, Federación de Estudiantes del Tecnológico de Monterrey, Sociedad de Alumnos de la Universidad Labastida de Monterrey, Federación Estudiantil Oaxaqueña, Sociedad Femenina Estudiantil de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, Federación Estudiantil Universitaria de Querétaro, Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora, Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa, Federación Estudiantil de Mazatlán, Federación Estudiantil Universitaria de Tabasco, Federación de Estudiantes Universitarios de Tamaulipas, Federación Universitaria Potosina, Federación de Sociedades de Alumnos de Veracruz, Sociedad de Alumnos de Ingeniería de la Universidad Veracruzana, Federación Estudiantil Universitaria de Yucatán, Federación de Estudiantes Universitarios de Zacatecas y la Federación de Estudiantes Universitarios Guerrerenses. “Confederación Nacional de Estudiantes”, *El Heraldo*, 24 de septiembre de 1965.

<sup>565</sup> “Importantes conclusiones en el Congreso Estudiantil. Un gran problema, el económico”, *El Heraldo*, 23 de septiembre de 1965.

Madera”, en Chihuahua, por un grupo de jóvenes que trataron de emular las acciones revolucionarias de Fidel Castro, dicha fecha se convertiría en emblema de batalla a la organización de izquierda radical que tendría acción años después en varias ciudades del país.<sup>566</sup>

Finalmente, el congreso celebrado en la capital potosina cuyo lema era “por la unión estudiantil”, también sirvió para elegir a la nueva mesa directiva de la CNE La delegación de Tabasco propuso al estudiante del Distrito Federal, José Antonio Lara Villarreal; mientras que Sonora propuso al neoleonés, Ramiro Cantú, presidente de la Federación de Estudiantes de Nuevo León. La votación arrojó como ganador a José Antonio Lara Villarreal, y en un acto consentido por los asistentes, por unanimidad fue elegido como vicepresidente honorario al líder de la FUP, el “poeta” José Antonio Frías, el anfitrión.<sup>567</sup>

En el primer año de la gestión de Frías al frente de la FUP podríamos descartar algún brote de manifestación estudiantil, y si lo hubo, fue mínimo. Lo que aumentó en ese periodo, fueron los eventos de carácter cultural, uno de ellos -que perdura hasta la actualidad en esa institución- fue el “Maratón Radiofónico Universitario”, el 30 de septiembre. Dicho evento consistía en la transmisión ininterrumpida por 21 horas en Radio Universitaria de muestras musicales y de poesía, al mismo tiempo que se solicitaba a la comunidad un donativo. Fue así, que se convirtió en el medio para la obtención de recursos monetarios para el financiamiento de equipo para la Universidad.<sup>568</sup>

---

<sup>566</sup> En el plan original de la toma del cuartel Madera participarían treinta y una personas coordinadas en tres grupos: uno formado por una docena de lugareños y campesinos de Sinaloa, dirigidos por Salvador Gaytán; otro por cuatro estudiantes de la Universidad de Chihuahua (entre los que estaban Saúl Ornelas y Pedro Uranga) además de dos campesinos de Jalisco; y el tercero de trece personas con los principales líderes, Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán. De los tres, sólo actuó el último. La muerte de los guerrilleros conmovió a activistas, aunque en círculos universitarios fueron criticados por su radicalización y actitud precipitada, se convirtieron en un símbolo de lucha y otros jóvenes consideraron darle continuidad a su experiencia, lo que se concretaría dos años después, a través del Movimiento 23 de septiembre. Véase, Laura Castellanos, *México armado. 1943-1981*, México, Era, 2007, pp. 79-82.

<sup>567</sup> “Lara Villarreal, Presidente de la Confederación”, *El Heraldo*, 25 de septiembre de 1965.

<sup>568</sup> Por medio del senador de la República y exrector de la UASLP, Dr. Jesús Noyola, los organizadores del evento: autoridades universitarias y estudiantes se pusieron en contacto con funcionarios públicos federales en la ciudad de México, tal fue el caso del Ing. Gilberto Valenzuela, secretario de Obras Públicas quien contribuyó al maratón, del mismo modo lo hicieron los potosinos radicados en el Distrito Federal: Jesús Silva Herzog, Francisco Martínez de la Vega e Ismael Salas, los dos últimos, exgobernadores del estado. “Primer paso para construir la Ciudad Deportiva Universitaria. Éxito del Marathón Radiofónico”, *El Heraldo*, 1 de octubre de 1965.



Como parte de los festejos del maratón universitario, el Congreso instituyó por decreto, el 30 de septiembre como el “Día de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí” atendiendo las peticiones del rector y un grupo de estudiantes encabezados por la FUP que lo solicitaron al ejecutivo del estado.<sup>569</sup> La armonía entre autoridades y estudiantes se mantendría hasta principios de 1967, que nuevamente, coincidiendo con el año de elecciones de la FUP, un nuevo conflicto estudiantil aparecería en la Escuela de Jurisprudencia.

### **3.2. 1968: el movimiento estudiantil que se acalló en San Luis Potosí. Represión silenciosa**

Poco se ha analizado el impacto que tuvieron las movilizaciones estudiantiles de 1968 en las distintas ciudades alejadas del foco de la ciudad de México. Para ello es imprescindible echar mano de la historia regional, ya que en efecto, la importancia que preponderó la capital del país opacó en cierta medida los hechos acaecidos en algunos lugares como Sinaloa, Puebla, Morelos, Nuevo León, Tabasco y en menor medida Chihuahua, donde se produjeron paros de labores y huelgas universitarias. El del 68 fue un movimiento que repercutió meses enteros, se contabilizan más de 30 manifestaciones estudiantiles en el interior del país, algunas fueron reprimidas, como el caso de Xalapa y Puebla, en ésta última la Universidad fue rodeada por soldados y hubo patrullajes y amenazas militares.<sup>570</sup> No así en otras universidades, cuyo nivel de control oficial durante la pléyade del 68 fue férreo como Guadalajara y el caso que estudiamos, San Luis Potosí.

#### **3.2.1. El prelude: 1967 y el discurso anticomunista de la autoridad universitaria**

“Cualquier altercado que se haga en nombre de la Universidad, realizado por los alumnos de la misma, será severamente sancionado”, así respondía el rector de la UASLP, Guillermo Medina de los Santos ante los casos de manifestaciones y arengas estudiantiles, cuyo propósito según las autoridades era la “escandalización” del estudiantado.<sup>571</sup> La censura en estos hechos a principios de 1967, se debía a la aparición de volantes de ideas

---

<sup>569</sup> “Instituyó el Congreso el Día de la Universidad”, *El Heraldo*, 1 de octubre de 1965.

<sup>570</sup> Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 22.

<sup>571</sup> “La Universidad censuró a los elementos que escandalizan”, *El Heraldo*, 7 de enero de 1967.

comunistas en algunas facultades de la Universidad, ello hasta ese momento, sin mayor relevancia.<sup>572</sup>

El 8 de febrero de 1967 de manera inesperada por las autoridades universitarias, se suscitó la renuncia del director de la Escuela de Comercio, el contador público Luis García Julián, así como la de nueve catedráticos de la misma.<sup>573</sup> El entonces director de la Escuela de Comercio expuso como razón de su renuncia los impedimentos que se le oponían desde la rectoría para reformar los planes de estudio en aquella entidad académica. Entre los puntos importantes que solicitaba estaban: reformar el plan de estudios, cambiar la enseñanza al plan de semestres, solucionar el problema de maestros faltistas, organizar la secretaria de la escuela y el establecimiento de directores de tesis a los alumnos.

Ante esta situación, los estudiantes de Comercio organizaron un paro de actividades de 48 horas para exigir la restitución de su director y mostrar su inconformidad ante el CDU por haber permitido la inscripción a la Escuela de Comercio de dos Contadores Privados: César Pérez Maldonado y Juan Loredó León al cuarto año de la carrera profesional, exonerándolos de bachillerato y de tres años de profesional.

El CDU en sesión extraordinaria del día 9 de febrero, aceptó la renuncia con carácter de “irrevocable”, del director de la Escuela de Comercio, García Julián. Asimismo exhortó a los nueve profesores que habían presentado su renuncia también a “volver a hacerse cargo de sus clases inmediatamente”.<sup>574</sup> Pero, el problema se agravó, puesto que además del paro de la Escuela de Comercio, los estudiantes de Jurisprudencia declararon huelga en solidaridad con sus compañeros,<sup>575</sup> además aprovecharon la coyuntura para exigir

---

<sup>572</sup> En una visita que hizo a la UASLP el entonces rector de la Universidad Autónoma de Querétaro, Hugo Gutiérrez Vega con motivo de una reunión nacional de dirigentes de Universidades, mencionó a la prensa potosina que el problema del estudiantado se debía entre otras cuestiones, a la intromisión de “elementos de extrema derecha e izquierda”, pero aceptó que en el fondo las Universidades y los maestros tenían en gran parte la culpa por “no ofrecer a los universitarios las satisfacciones que demandan en el capítulo educacional. “Más autonomía y mejor docencia universitaria”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1967.

<sup>573</sup> Los catedráticos que renunciaron tras la dimisión del director, fueron: Manuel Espinosa Pitman, Marcelo de los Santos Fraga. J. Guadalupe Martínez, José Hernández Garza, Ignacio Saíñz, Guillermo Escobedo Hermosillo, Antonio Rojas Rodríguez, Alejandro González y Daniel Diep Diep. “Paro en la Escuela de Comercio”, *El Heraldo*, 9 de febrero de 1967.

<sup>574</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria y Privada del 9 de febrero de 1967*, Año 1967, Caja 1.

<sup>575</sup> “También se pronunciaron en paro, estudiantes de Leyes”, *El Heraldo*, 10 de febrero de 1967.

ciertas condiciones en un pliego petitorio que entregaron a rectoría entre los puntos que señalaron, se encuentran:

1. La destitución y substitución del Lic. Ramiro Robledo Treviño de la cátedra del segundo curso de derecho mercantil, por violación a lo establecido en la última parte del artículo 57 del Estatuto Orgánico vigente de la U.A.P.
  2. Asistencia, atención y cumplimiento del director y secretario de la Escuela a los deberes inherentes a sus cargos con estancia cuando menos de tres horas diarias.
  3. Nombramiento inmediato de un maestro que se encargue de impartir la cátedra de prácticas forenses
  4. Eliminación inmediata de los alumnos de esta Escuela que forman el cuerpo de vigilantes.
  5. Revisión, estudio y actualización de los planes de estudio que resulten anacrónicos.
  6. Anulación inmediata de las inscripciones condicionales que presentan alumnos de primer año
- Presidente de la Sociedad: Miguel García Atilano.<sup>576</sup>

El pliego petitorio lo firma un decidido Miguel García Atilano, el mismo estudiante que después sería promovido por la rectoría para presidente de la FUP, cuyas elecciones se aproximaban. Volviendo al documento, los puntos principales se centraron en pedir la destitución del catedrático, licenciado Ramiro Robledo Treviño, aludiendo que éste no se presentaba a clases tal como su deber lo marcaba el Estatuto de la Universidad.

En el caso de Comercio, las autoridades universitarias reaccionaron de manera inmediata. En sesión extraordinaria de CDU en el que se discutieron varios puntos, los consejeros determinaron retirar la solicitud de inscripción de Loredó León y de Pérez Maldonado. Con el aval de los consejeros alumnos de otras escuelas que dieron la espalda a la huelga y del presidente de la FUP que actuó como mediador del conflicto, se determinó el cese del movimiento huelguístico.<sup>577</sup> Con el regreso de los profesores dimitentes junto con el del director Luis García Julián, se resolvió el problema en aquella entidad académica, no así el de Jurisprudencia que se discutió también en la misma sesión de CDU.

---

<sup>576</sup> AGUASLP, Sociedad de alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, *Pliego de peticiones que la sociedad de alumnos de la Escuela de Jurisprudencia presenta a usted para su inmediata solución...*, Año 1967, Caja 1.

<sup>577</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria del 10 de febrero de 1967*, Año 1967, Caja 1.

Después de dar lectura al pliego petitorio de los alumnos de Jurisprudencia y abrir la discusión con los demás consejeros acerca de la magnitud del paro estudiantil, el CDU determinó que:

Primero. Que los puntos dos, tres, cuatro y cinco del pliego no se objeten en cuanto que se relaciona a los órganos administrativos y que van hacia la buena marcha de la Escuela

Segundo. Que el punto número seis [...] no es función ni competencia del Consejo Directivo por tratarse de actos a cargo de terceros.

Tercero. Que el punto número uno, sobre el problema de la destitución del licenciado Ramiro Robledo Treviño y no habiendo causa legal para su destitución proponen se ofrezca un dialogo con la Sociedad de Alumnos de esta Escuela buscando nuevas formulas para la solución del conflicto poniéndose como comisión por parte del Consejo a los señores Daniel Berrones y al ingeniero Eugenio Pérez Molphe, así como a Jesús Antonio Frías, presidente de la Federación y consejero alumno<sup>578</sup>

Desde la huelga universitaria de 1958 no sucedía en la UASLP un evento similar, debido al continuo control de las autoridades universitarias que lo había impedido. No se puede desligar el contexto nacional en el que se suscitó el movimiento estudiantil en la Escuela de Jurisprudencia, los alumnos que se opusieron a la huelga hicieron denuncias públicas sobre un grupo de tres estudiantes de la UNAM alentando el movimiento con consignas comunistas.<sup>579</sup> Respecto a esta situación, otro periódico de la ciudad cuestionó fuertemente el movimiento estudiantil donde “comunistas capitalinos desarrollan su labor empleando para ello los motivos que esgrimen los estudiantes de Jurisprudencia”.<sup>580</sup>

Ya desde fines del año de 1966 se había difundido en algunas escuelas de la UASLP algunos libelos comunistas, uno de ellos “Nueva Vida”, que en su número 2 publicado el 27 de diciembre, incitaba a los estudiantes a manifestarse con motivo de las “inscripciones condicionadas” a los alumnos de primer ingreso en las escuelas y facultades universitarias.<sup>581</sup> En el artículo de referencia, llamado: “Si repruebas una materia serás dado

---

<sup>578</sup> Idem.

<sup>579</sup> “Vivo interés de los agitadores”, *El Sol de San Luis*, 13 de febrero de 1967.

<sup>580</sup> “Que no se permita actúen intereses ajenos en la UAP”, *El Heraldo*, 13 de febrero de 1967.

<sup>581</sup> El Partido Comunista hizo uso de la prensa para hacer propaganda de las ideas marxistas-leninistas, criticar el sistema capitalista y atraer miembros a sus filas. Los medios impresos, además de ser un vínculo de comunicación, se convirtieron en un instrumento de lucha política, cultural y social. Impregnado con esta estrategia, el PCM publicó algunos impresos que no tuvieron una trayectoria muy amplia, como si lo tuvo *El Machete*; los referidos fueron *El Comunista*, *El Frente único* y *Nueva Vida*. Fabio Sousa, “El Machete: prensa obrera y comunismo en México” en *Fuentes Humanísticas*, México, UAM-A, Núm. 49, 2014, pp. 171-180.

de baja de la UASLP”, se acusaba al rector Medina de los Santos de “atentar contra los universitarios”, a la vez que se atacaba a los egresados de las preparatorias particulares que ingresaban a la Universidad.<sup>582</sup>

El 70 por ciento de los alumnos de primer ingreso en la UASLP han sido inscritos condicionalmente. [...] La gran mayoría de los egresados de las preparatorias estatales fueron rechazados, mientras que los provenientes de los colegios particulares Motolinia, Instituto Potosino fueron aceptados. [...] El estudiantado, al margen de la FUP “charra”, presionaron al rector a que se les inscribiera, lo que consiguieron, sólo que el “listo rector” ya ordenó a los maestros elevar el número de reprobados a fin de cancelar matriculas. Conseguida la inscripción toca impedir tal maniobra con unidad y energía. “*Escuela no sólo para los cachorritos hijos de Leones o Rateros, sino para el pueblo entero*”. Tal es la meta inmediata.<sup>583</sup>

De hecho, esta consideración que los preparatorianos de primer ingreso no estuviesen condicionados, se había traducido al punto seis del pliego petitorio de los estudiantes de Jurisprudencia, ya el propio CDU había advertido que no era su competencia determinar esta resolución. Para esto, la Facultad de Medicina y las Escuelas Preparatorias secundaron la huelga.

El rector de la UASLP y la *Asociación de Padres de Familia* de la institución lanzaron un manifiesto público dirigido a los universitarios potosinos haciendo un llamado a la defensa de la Universidad como centro de cultura y a no permitir que cuestiones internas fueran aprovechadas por personas ajenas e intereses extraños a la UASLP. Dicho esto en alusión a aquellos estudiantes foráneos que estuvieron repartiendo ejemplares de “Nueva Vida” en el movimiento de huelga de Jurisprudencia. El rector Medina de los Santos se refirió a los repartidores de pasquines “rojos” en los siguientes términos:

[...] Hemos tenido conocimiento que se encuentran y están por llegar a la ciudad grupos de agitadores profesionales que han tomado activa intervención en los conflictos estudiantiles de Puebla, Guerrero, Morelia y en especial de la UNAM. [...] Hace un mes se presentaron en la Escuela Preparatoria de la Universidad un grupo de personas pertenecientes al movimiento marxista-leninista de México, para repartir folletos e incitar a la juventud universitaria a enarbolar la bandera de la guerra popular y derrotar el revisionismo. [...] Del resultado de la investigación que se practicó del Partido Comunista se obtuvo la siguiente información: Que la UASLP, fue escogida como institución piloto para intentar en ella un plan de

---

<sup>582</sup> “Llamado a defender la Universidad”, *El Heraldo*, 13 de febrero de 1967.

<sup>583</sup> *Nueva Vida. Órgano Central de la Juventud Comunista*, Época V. Diciembre 27 de 1966. Las cursivas son mías.

agitación. Que para el caso de que esta agitación diera resultado, el Plan sería ejecutado en los demás centros de Educación Superior en el país. [...] que para llevar a cabo este programa se buscarían personas conectadas con cualquier corriente ideológica con tal de lograr sus fines.<sup>584</sup>

La información anterior fue ofrecida al Consejo Directivo Universitario “por agentes especiales de la autoridad”, esto bien se puede circunscribir en la paranoia comunista de la época, ya que no había certeza de un movimiento expresamente orquestado para desestabilizar a la universidad potosina, como así lo afirmaban las autoridades universitarias. Además se excusaba a los huelguistas de pertenecer e incentivar aquellas “doctrinas extrañas”, ya que, según el rector, tenía absoluta seguridad de que ellos eran leales a la Universidad y sólo planteaban sus problemas con la convicción que de ese modo servirían a la Universidad, pero que inevitablemente se tenían combatir.<sup>585</sup>

Por su parte, la *Asociación de Abogados de San Luis Potosí* por medio de su presidente, quien también fungía como catedrático de la Universidad, el licenciado Florencio Salazar Martínez, expresó su respaldo y apoyo a las autoridades universitarias, encabezadas por el rector, Guillermo Medina de los Santos; asimismo exhortó a los egresados y alumnos que, por medio de telegramas, cartas o cualquier medio de difusión invitasen a los huelguistas a retornar la normalidad de la UASLP. Por último, pidió que se investigase al “profesionista que ha promovido el movimiento de la intranquilidad universitaria” a efecto de tomar medidas pertinentes.<sup>586</sup> Ya antes se había mencionado la queja ante la supuesta participación de un profesor de la Escuela de Jurisprudencia, cuyo nombre correspondía al del licenciado Luis Dávila Salazar, sin comprobarle estos hechos.<sup>587</sup> En este respecto, la FUP se pronunció denunciando que era falso lo dicho por la Asociación de Abogados, y le recriminó involucrarse “en un conflicto que no le compete, sino únicamente a autoridades universitarias y al estudiantado”.<sup>588</sup>

Nuevamente se llevó a cabo una tercera sesión extraordinaria de CDU en la que se discutirían los puntos fundamentales para llegar a buen término las negociaciones con los

---

<sup>584</sup> Guillermo Medina de los Santos, “Llamado a los Universitarios”, *El Sol de San Luis*, 13 de febrero de 1967; *El Herald*, 13 de febrero de 1967.

<sup>585</sup> Idem.

<sup>586</sup> AGUASLP, Asociación de Abogados de San Luis Potosí, A.C., A los universitarios, 13 de febrero de 1967, Año 1967, Caja 1.

<sup>587</sup> “Se complica el problema de la UAP”, *El Herald*, 10 de febrero de 1967.

<sup>588</sup> Federación Universitaria Potosina, “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 15 de febrero de 1967.

estudiantes huelguistas de la Escuela de Jurisprudencia. El día 13 de febrero se reunieron los consejeros universitarios en el edificio central con la presencia del catedrático Ramiro Robledo Treviño, involucrado directo y al que los estudiantes le solicitaban su renuncia. En uso de la palabra ante los consejeros, después de reunirse con los estudiantes huelguistas, Robledo Treviño mencionó que anteponía la lucha entre universitarios todo interés personal y ante la comprensión del estudiantado al deponer su actitud se dejaba a salvo los principios de autoridad, de esta forma pidió se le aceptara su renuncia.<sup>589</sup>

Sobre el punto seis del pliego petitorio, y en común acuerdo con los consejeros, el rector advirtió que no existía inconveniente en levantar dicha responsabilidad a los alumnos de primer año de la carrera, ya que según para los efectos del Estatuto Orgánico, éstos “siempre han sido considerados como alumnos regulares”. Se conminó a los profesores que apoyaron la fallida permanencia de Robledo, a volver a impartir las clases. Finalmente, el presidente de la FUP, José Antonio Frías agradeció a las autoridades universitarias la resolución del conflicto estudiantil.<sup>590</sup>

De esta forma, la rectoría sacrificó a Robledo Treviño para así poder solventar la huelga en las primeras horas del 14 de febrero de 1967.<sup>591</sup> Un par de meses después, Miguel García Atilano, el presidente de la Sociedad Alumnos de Jurisprudencia, ganaría la elección de la FUP y Robledo Treviño regresaría a sus cátedras en la universidad.<sup>592</sup>

Las muestras de inconformidad se habían reducido considerablemente, el control de rectoría sobre el estudiantado, a través de la FUP, aunado a la relación de cordialidad con el primer magistrado de la nación, había ayudado en ese nuevo panorama de reconfiguración política local, en la que el licenciado Antonio Rocha Cordero había sido promovido del centro para tomar las riendas del ejecutivo estatal (1967-1973) destacándose por su política de reconciliación.

---

<sup>589</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria del 13 de febrero de 1967*, Año 1967, Caja 1.

<sup>590</sup> Idem.

<sup>591</sup> “Siempre renunció Robledo Treviño”, *El Sol de San Luis*, 14 de febrero de 1967.

<sup>592</sup> Sin desavenencias como en pasadas elecciones y en una tranquilidad latente, García Atilano fue propuesto por la Planilla Verde y resultó electo presidente de la FUP para el periodo 1967-1969. “Miguel García Atilano, Presidente de la FUP”, *El Sol de San Luis*, 20 de mayo de 1967.

El 26 de septiembre de 1967, el presidente Gustavo Díaz Ordaz realizó una visita a la UASLP con la finalidad de inaugurar el nuevo edificio de la Escuela Preparatoria, ceremonia en la que también recibiría la medalla al mérito universitario “Lic. Idelfonso Díaz de León” –nombrada así en honor al fundador del Colegio Guadalupano Josefino, antecedente de la Universidad– de manos del rector potosino, Guillermo Medina de los Santos; para agradecerle el subsidio extraordinario de 625 mil pesos que el poder ejecutivo entregó a la UASLP para 1968.<sup>593</sup>

En la ceremonia protocolaria hablaron, además del rector, los estudiantes Fructuoso López Cárdenas y el presidente de la FUP, Miguel García Atilano, así como Rodolfo E. Goes, promotor cultural de la Fundación que llevaba su nombre y que aportó más del 60 por ciento del total de 1,370,494 pesos para la construcción del edificio de la Preparatoria.<sup>594</sup> Goes señaló que había escogido en dotar de apoyos a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí por parecerle un espacio “más tranquilo, donde hay más paz, más decencia”, y fue más allá aquí al comentar ante las autoridades, que en la universidad potosina había estudiantes que si tenían quejas no usaban los medios para destruir la Universidad para expresarlo.<sup>595</sup> Dicho esto en el contexto de las distintas movilizaciones estudiantiles en el país en aquel periodo.

Por su parte, el rector y “guía moral” de la UASLP, quien también fungía como presidente de la *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior* (ANUIES), además de agradecer a Díaz Ordaz por su presencia en tierras potosinas, lo exhortaba a seguir “la iniciativa para la formación de capitales productivos en las universidades de México”; dirigió también sus palabras al estudiantado potosino, los

---

<sup>593</sup> Junto con la medalla, le fue entregado un pergamino que decía textualmente: “El Honorable Consejo Directivo Universitario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en acuerdo del 14 de septiembre de 1967, atendiendo los méritos de universitario, al interés demostrado al desarrollo y progreso de la UASLP y al estímulo en la orientación a la juventud universitaria del país, otorga al licenciado Gustavo Díaz Ordaz, la medalla al mérito universitario Idelfonso Díaz de León, fundador de esta casa de estudios, en la ciudad de San Luis Potosí, capital del Estado a los 26 días del mes de septiembre de 1967”. En la ceremonia acudieron los rectores Carlos Ortiz González, de Aguascalientes; Hugo Gutiérrez Vega, de Querétaro; Carlos Galindo, de Durango y Abraham Torres, de Zacatecas. “La medalla Díaz de León al Presidente. Testimoniarán varios rectores”, *El Sol de San Luis*, 26 de septiembre de 1967.

<sup>594</sup> La promoción cultural Goes actuaría en distintas ciudades mexicanas apoyando la educación y la cultura, que al igual que la Rockefeller para Latinoamérica, más allá de los propósitos culturales, se encontraban las motivaciones políticas, impedir el avance del comunismo.

<sup>595</sup> Rodolfo E. Goes, *Escuela Preparatoria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1967, pp. 8-9.



“defensores de la autonomía universitaria”, destacándolos como un ente único en el país por su probo comportamiento:

[...] Los universitarios potosinos viven apegados a su país, y a su historia, la conocen y saben de las instituciones que les ha proporcionado, por ello, *han rechazado y rechazan toda intervención exterior que pretenda dañarlos*, son jóvenes que pensando en México están dispuestos y decididos a darle lo mejor de sí mismos con el ideal supremo de construir, no destruir. [...] que tienen conocimiento además de los que ponen en peligro la autonomía universitaria, quienes sin justificación alguna *hacen partir del seno de la institución corrientes de convulsión social alternando el orden jurídico*, de los que sirviendo a ajenos o personales intereses tratan de capitalizar las normales inquietudes e inconformidades de nuestra juventud.<sup>596</sup>

Esta idílica visión, era compartida también por los dirigentes estudiantiles, primordialmente por el presidente de la FUP, Miguel García Atilano, quien meses antes había formado parte de la huelga de la Escuela de Jurisprudencia, y ahora, como parte de la oficialidad universitaria, su discurso era distinto. Ante Díaz Ordaz, García Atilano selló su compromiso por mantener permanentemente alejada a la Universidad de “ideas extrañas a ella”, de rechazar cualquier interferencia, y de “emplear siempre el camino del dialogo y de la razón, no por la pasión y la polémica, pensando más en el prestigio de la Universidad y el bien común que en pequeños intereses egoístas”.<sup>597</sup> Asimismo, el presidente de la FUP, originario de Lagos de Moreno, Jalisco, señaló:

[...] Con satisfacción nos es grato confesar públicamente que desde hace años [sic] nuestra Universidad ignora qué es eso de la agitación. Y no porque la juventud potosina sea pasiva y gregaria, conformista o apática, sino porque creemos que nuestros problemas pueden solucionarse como los hemos solucionado siempre, por el camino del dialogo y la razón. [...] Cabe afirmar con orgullo que, *mientras en otras partes tal vez se recurre a la inútil agitación y aún a la violencia, en nuestra Universidad sólo aspiramos a cuanto nos dignifique y dignifique a los demás*.<sup>598</sup>

Privilegiando la “unidad estudiantil”, García Atilano le reiteró a Díaz Ordaz que la UASLP sabía agradecer y sabía cumplir. No por nada éste personaje sería señalado como responsable de evitar cualquier manifestación estudiantil durante el periodo a su cargo.

---

<sup>596</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Discurso de inauguración de la Escuela Preparatoria*, Año 1967, Caja 1. Las cursivas son mías.

<sup>597</sup> “Compromiso formal del estudiantado”, *El Sol de San Luis*, 27 de septiembre de 1967.

<sup>598</sup> Miguel García Atilano, *Escuela Preparatoria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1967, pp. 20-22. Las cursivas son mías.

De manera continua se hacía referencia al “peligro comunista” y las “doctrinas extrañas” que acechaban a las universidades del país; justo en ese sentido, la UASLP fue de las instituciones más cuidadosas en preservar el control estudiantil -mediante medidas represivas y de cooptación- situación que se reflejaría con más ahínco en el convulso año de 1968, en el que los estudiantes potosinos eran para la presidencia de la República, el ejemplo del “buen estudiante”.<sup>599</sup>

### 3.2.2. El nuevo orden autoritario. Antonio Rocha Cordero

El gobierno de Antonio Rocha Cordero (1967-1973) inauguró una nueva época de conciliación en la política del estado. Promovió la formación de patronatos para obras sociales y culturales e invitó a participar a destacados dirigentes de oposición, entre ellos al propio Salvador Nava.<sup>600</sup> De acuerdo con Monroy y Calvillo, el gobernador Rocha Cordero comenzó a impulsar una institucionalidad política que fuera incluyente y que creara una base política local ajena a los cacicazgos. Este régimen cuya designación procedía del poder central, mantuvo los mecanismos tradicionales de control político, así surgió una nueva institucionalidad autoritaria en San Luis Potosí.<sup>601</sup> De acuerdo con estos autores, durante el gobierno de Rocha, la oposición se manifestó en particular dentro de los sectores magisterial y estudiantil, por ello, Rocha Cordero sabedor de las confrontaciones que

---

<sup>599</sup> Aunque se seguían presentando desmanes y arengas estudiantiles mínimas, éstas correspondían más a actos de indisciplina las cuales eran canalizadas de inmediato a la rectoría, tal fue el caso de las “novatadas” hacia los alumnos de primer ingreso. “Drásticas sanciones de la UAP a responsables”, *El Sol de San Luis*, 10 de noviembre de 1967. También en el archivo de la Universidad existen varias quejas hacia el comportamiento de los estudiantes, en particular los de la Escuela de Jurisprudencia, que en la documentación encontrada incluso la llamaban como la “escuela de *verdaderos caifanes*”. Estas quejas hechas por los padres de familia respecto a “actos indignos de un buen universitario” eran enviadas directamente al rector Medina de los Santos y al secretario general de la Universidad, licenciado Roberto Leyva Torres, quien, por acuerdo del rector encausaba los oficios a los presidentes de las sociedades de alumnos de las Escuelas para que dentro de sus atribuciones éstos tomaran las medidas necesarias, y una vez enterada la rectoría se aplicarían las sanciones correspondientes, entre ellas la expulsión del plantel. AGUASLP, Roberto Leyva Torres, *Oficio dirigido al Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia*, San Luis Potosí, 27 de diciembre de 1967, Año 1967, Caja 1.

<sup>600</sup> Antonio Rocha Cordero recibió al estado con un retraso de 25 años respecto a obra pública, en especial en los ramos de caminos, plazas, calles y puentes, escuelas e industria. Para subsanar la carencia, su gobierno estableció un modelo de organización en donde se involucró la participación ciudadana en comités y patronatos. Inclusive, Salvador Nava, otrora opositor político del régimen, formó parte primero en 1970 como vocal del Patronato para la construcción de la Escuela-Hogar para invidentes “Profesor Emigdio M. Belloc”; después fue presidente del Patronato para la formación del “Centro de Estudios Profesor Ramón Alcorta Guerrero” en 1972. Véase, Flor de María Salazar Mendoza, *Antonio Rocha Cordero: etapas inéditas. 1912-2012*, San Luis Potosí, UASLP/Secretaría de Cultura del Gobierno de San Luis Potosí, 2014, pp. 123-149.

<sup>601</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2002, p.307.

“abrieran heridas recientes”, impulsó obras importantes de remodelación en la capital potosina que fueran una revalorización simbólica del espacio urbano donde había surgido a fines de los cincuenta aquellos movimientos políticos y sociales que cimbraron al estado.<sup>602</sup>

Rocha Cordero –quien había fungido como Procurador General de la República en el gobierno de Díaz Ordaz– se deslindó de su predecesor y del santismo; asimismo definió como una de las premisas fundamentales de su gobierno la “unidad de los potosinos” y el “orden de gobierno” que dejó entrever en su toma de protesta el 26 de septiembre de 1967:

El poder público debe ser un defensor del pueblo y no quien lo amenace. Todo acto de autoridad que rebase los mandamientos de la ley, lo consideraré un abuso que debo frenar en lo que a mi corresponda y corregir cuando de otra autoridad se trate. El hombre debe esperar de sus gobernantes respeto a la dignidad, es deber que no se restrinja su libertad, se atropelle su hogar, o se le prive de acceso a las fuentes de conocimiento. Se debe gobernar, no simplemente mandar. [...] Confirmo la voluntad de gobernar con la colaboración de quienes tienen su hogar en esta tierra, sin más distingo que el de su capacidad y laboriosidad.<sup>603</sup>

Ex colaborador en el gabinete de Díaz Ordaz, a Rocha Cordero se le reconocía en el ámbito universitario como el primer gobernador egresado de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, situación que aprovecharía para intentar lograr acercarse al estudiantado potosino y mejorar las relaciones del ejecutivo con éste; cabe recalcar que sólo cierto tipo de alumnado, el “estudioso y disciplinado”, según se percibe en los discursos oficiales. Fue durante su sexenio que se realizaron las mayores obras en la infraestructura universitaria, se inauguró el “Centro Regional Universitario” al poniente de la ciudad, en un terreno que albergaría la mayoría de las escuelas que conformaban la UASLP y que hoy se conoce como Zona Universitaria.<sup>604</sup>

Según Padrón, Antonio Rocha Cordero era la figura predestinada para las clases medias y altas, él representaba el arribo o al menos el anhelo a la modernidad, tanto en lo político como en lo económico, una modernidad “demorada por la persistencia del

---

<sup>602</sup> Idem.

<sup>603</sup> *San Luis Potosí Informa*, Núm. 1, citado en Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005, p. 11.

<sup>604</sup> Francisco Pedraza Montes, *Apuntes Históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1986, p. 29.

santismo, resabio de la posrevolución”.<sup>605</sup> Y es, en este contexto de “nuevo orden” ligado al régimen rochista a nivel local, que se desencadenaría en el plano nacional el movimiento estudiantil de 1968 que fue cobrando fuerza desde los primeros meses de aquel año.

### **3.2.3. La vorágine del 68 en San Luis Potosí**

El 3 de febrero de 1968 miembros de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) inició la llamada “Marcha de la Libertad” en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Con la finalidad de exigir la excarcelación de los presos políticos, la marcha se proponía seguir la ruta de la independencia. Para ello, la CNED había convocado a estudiantes de todo el país; pero la marcha fue detenida tres días después y disuelta por el ejército mexicano, quienes detuvieron a varios dirigentes que la encabezaban, entre ellos: Rolando Waller y Arturo Martínez Nateras, miembros de la dirección nacional de la CNED.<sup>606</sup> Según Semo, las reivindicaciones que planteaba este movimiento revelan que vastos sectores del estudiantado en el país habían llegado a la conclusión de que la continuación de los afanes por democratizar la universidad transcurrían de manera inevitable por su enfrentamiento abierto con el Estado. Esto se reflejaría meses después, cuando las consignas de libertad a los presos políticos se habrían de transformar en un programa de acción de decenas de miles de estudiantes y profesores de todo el país.<sup>607</sup>

Para llevar a cabo la “Marcha de la Libertad” brigadas estudiantiles de la CNED se desplazaron a distintos puntos del país para arengar a formar un numeroso contingente, pero la situación se tornó complicada en la ciudad de San Luis Potosí. El 25 de enero de ese año, arribó a la Escuela Preparatoria de la UASLP, un grupo de seis estudiantes procedentes de la ciudad de México con la finalidad de repartir entre sus homólogos potosinos libelos y periódicos de “La Voz de México” órgano oficial del PCM, así como extenderles la invitación a unirse al movimiento estudiantil. La respuesta no fue la esperada, ya que los

---

<sup>605</sup> Cabe destacar también que el sexenio de Rocha Cordero se caracterizó por darle un fuerte impulso a la infraestructura industrial, carretera, educativa y cultural, integró su gabinete exclusivamente con potosinos, alentó el relevo generacional de la clase política, abolió la pena de muerte y transparentó el gasto público como lo había hecho años atrás el Dr. Nava. Pero también el gobierno rochista inauguró la “nueva institucionalidad autoritaria”. Véase, Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo...* pp. 13-14.

<sup>606</sup> “Dispersados, los estudiantes que integraban la caravana”, *El Heraldo*, 7 de febrero de 1968.

<sup>607</sup> Ilán Semo, *et. al.* “El ocaso de los mitos” en Enrique Semo (Coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 118.

preparatorianos con lujo de violencia se apropiaron de los impresos comunistas que después arderían en llamas provocadas por éstos.<sup>608</sup>

En este incidente, en el que también estuvo involucrado el profesor Víctor Araujo Rubio, denunció en un oficio dirigido al gobernador y a las autoridades universitarias al grupo de estudiantes que le despojaron periódicos de “La Voz de México” que acudió a vender a la Escuela Preparatoria,

[...] como avalancha incontenible [surgió] el numeroso grupo para impedir mi libre actividad con los actos más reprochables e impropios de estudiantes como lo es el hecho de haberme arrebatado buena cantidad de mis periódicos que despedazaron y quemaron aparte de insultos soeces y amenazas de pelarme así como averías que le hicieron a mi bicicleta. Uno de los estudiantes del grupo que se dice anticomunista dijo que me denunciaría ante la policía y que haría que EL HERALDO y EL SOL DE SAN LUIS hiciera una publicación; pues según ellos, yo cometo el delito de disolución social por el hecho de andar vendiendo el periódico “La Voz de México” ÓRGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO, con lo que *dan la impresión dichos estudiantes, que suponen que todavía padece mi Estado de San Luis Potosí lo retrógrado, reaccionario y nazifascista de los anteriores regímenes de Saturnino Cedillo y de Gonzalo N. Santos.*<sup>609</sup>

Las autoridades universitarias anunciaron una investigación conjunta con la Procuraduría General del Estado, dependencia a cargo del licenciado Alfonso Lastras Ramírez, un viejo conocido de la comunidad universitaria. Dicha investigación se realizaría según para tratar de ubicar a los estudiantes potosinos con los que los democráticos habían tenido contacto, más allá de resolver el conflicto mismo.<sup>610</sup>

Pero, la situación era más compleja, ya que salió a relucir que también había “elementos ultraderechistas” trataron de impedir el contacto de la CNED con estudiantes de la UASLP. Mediante un reporte público, la Procuraduría del Estado dio a conocer que logró el decomiso de “una considerable cantidad de volantes cuya esencia radica en una condenatoria a la Marcha de la Libertad y contra sus dirigentes, los presuntos organizadores de tal acto: Rafael Aguilar Talamantes y Dimas Quiroz, presos en Morelia.” Los “elementos ultraderechistas” referidos según el documento, pertenecían al Movimiento

---

<sup>608</sup> “Repulsa universitaria a agitadores rojillos”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1968.

<sup>609</sup> AGUASLP, Víctor Araujo López, *Al C. Licenciado Antonio Rocha Cordero*, San Luis Potosí, 25 de enero de 1968, Año 1968, Caja 4 A. Las cursivas son mías.

<sup>610</sup> “Repulsa universitaria a agitadores rojillos”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1968.

Nacional de Unificación Estudiantil [*sic*] eran Arturo Esquivel Soto y Mariano Aceves Díaz, estudiantes de la UNAM del segundo año de Comercio y Administración, y a quienes se les ligaba con el licenciado Mario Guerra Leal, político de la ciudad de México.<sup>611</sup>

La Procuraduría local advirtió que los implicados -hospedados en un céntrico hotel de la capital potosina- habían abandonado la ciudad el 26 de enero, situación que mantuvieron controlada. El miedo gubernamental se reflejaba ante la posible infiltración de elementos tanto de la CNED en algunas entidades académicas -ante la proximidad de las elecciones de rector y de once directores de escuelas- como de células de ultraderecha.<sup>612</sup> Al respecto, el rector Guillermo Medina de los Santos se dijo responsable del cumplimiento del Estatuto Orgánico, por encima de todo interés político,

[...] Cada estudiante puede tener la ideología que mejor le parezca, pero no [se puede] permitir de ninguna manera, actos de tipo político o que tiendan a socavar el orden. Afortunadamente los universitarios potosinos con una sola conciencia rechazaron en forma categórica la intromisión extraña, y con la demostración de antipatía que nuestros jóvenes les dieron a los estudiantes “visitantes” queda, una vez más, perfectamente clara la madurez de criterio que han adquirido. Hace apenas 48 horas la Federación Universitaria Potosina había hecho la advertencia de que no se permitirán influencias extrañas y en el campo de los hechos lo han demostrado.<sup>613</sup>

Estas declaraciones se dieron en el prelude de la reunión nacional de la Confederación Nacional de Estudiantes que se efectuó en la UASLP. Para ello, la institución destinó más de 15 mil pesos a la FUP para la organización del evento celebrado los días 9, 10 y 11 de febrero de aquel año.<sup>614</sup> Para no variar, el tema primordial de la reunión de la CNE fue la condena de los actos “extrauniversitarios”, es decir, los asistentes se tornaron en contra de la que llamaron “agitación política” que había invadido a ciertas universidades.<sup>615</sup> Esta

---

<sup>611</sup> Guerra Leal era un viejo lobo de la política mexicana, conocido por sus ataques mediáticos constantes a la política cardenista, admitió también haber recibir más de 100 mil pesos por escribir artículos en la prensa en contra del líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo en 1959 por ordenes de López Mateos, a través del secretario de defensa, Agustín Olachea. Guerra Leal terminó sus actividades políticas formando parte del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Véase, Roderic A. Camp, *Intellectuals and the state in twentieth-century Mexico*, USA, University of Texas Press, 1985, p. 201. “Valladar estudiantil contra la agitación extraterritorial”, *El Sol de San Luis*, 27 de enero de 1968.

<sup>612</sup> “Prisma”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1968.

<sup>613</sup> “Posición de la rectoría”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1968.

<sup>614</sup> AGUASLP, Federación Universitaria Potosina, *Presupuesto para la reunión nacional de la Confederación Nacional de Estudiantes*, Año 1968, Caja 7.

<sup>615</sup> “Condenan la agitación extrauniversitaria”, *El Sol de San Luis*, 11 de febrero de 1968.

reunión también sirvió para que los delegados de Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Nuevo León, Distrito Federal, del Instituto Tecnológico de Monterrey, de Chihuahua y Tamaulipas, votaran por mayoría para la designación del estudiante potosino de la Escuela de Economía, Luis Ernesto Derbez como presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes, ante la renuncia de Antonio Lara Villarreal.<sup>616</sup>

Como ejemplo de la postura general asumida por este organismo estudiantil, retomo las palabras del presidente de la Federación Universitaria de Querétaro, Carlos Vallejo, quien se pronunció en los siguientes términos:

Los universitarios estamos obligados a defender el prestigio de nuestra Independencia Nacional, y de nuestra autonomía universitaria. Estamos conscientes en que debemos rechazar incitaciones de grupos semejantes a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.<sup>617</sup>

Se compartió el rechazo a cualquier organización estudiantil que no fuera la CNE y todo lo que tuviera que ver con su antónima, la “democrática”, a quien se le calificó de tener bases falsas y de “agitar” a la comunidad universitaria en el país, así, desde San Luis Potosí se había lanzado el mensaje nacional al combate de las ideas comunistas en las instituciones de educación superior.<sup>618</sup> Días después la UASLP sería compensada con más de 100 mil pesos por parte del gobierno estatal para costear la construcción del edificio de la “Unidad de Ciencias” y el CDU al reeligió en decisión unánime al licenciado Guillermo Medina de los Santos para el periodo 1968-1972.<sup>619</sup>

El “mayo francés” y las movilizaciones estudiantiles en diversos países del orbe y en México parecían no tener eco a nivel local, a pesar de las noticias que llegaban a través de la prensa, la FUP no realizó posicionamiento oficial alguno, a sabiendas que dichos asuntos incumbían directamente a la comunidad estudiantil.<sup>620</sup> No así sucedió con el

---

<sup>616</sup> “Repudio estudiantil a la agitación”, *El Heraldo*, 11 de febrero de 1968.

<sup>617</sup> “Pacto de defensa de sus intereses”, *El Sol de San Luis*, 11 de febrero de 1968.

<sup>618</sup> “¿Superación?: tal es el pretexto”, *El Sol de San Luis*, 8 de marzo de 1968.

<sup>619</sup> “Nuevo donativo entregó el estado”, *El Sol de San Luis*, 9 de marzo de 1968. Se destaca el apoyo de los 32 consejeros directores, representantes maestros, consejeros alumnos, la Asociación de Padres de Familia y por supuesto su aliada, la FUP: “Unánime reelección del Lic. Medina de los Santos como rector”, *El Heraldo*, 17 de marzo de 1968; “El Lic. Guillermo Medina de los Santos, reelecto rector”, *El Sol de San Luis*, 17 de marzo de 1968.

<sup>620</sup> Esto se puede percibir en particular respecto al movimiento estudiantil que se suscitaba en Tabasco y las escasas noticias que circularon de ello en la capital potosina, lo que hicieron que los estudiantes potosinos no tomaran posición al respecto. Mientras que de la oficina de rectoría se dirigieron oficios a los directores de las

asesinato de R. Kennedy, ya que en esa ocasión alentados por la FUP, una decena de estudiantes con pancartas se manifestaron en las calles aledañas al edificio de la rectoría de la universidad, con la intención de protestar por aquel atentado, y “unidos por el dolor que embarga al mundo”, como dictaba una de sus mantas, mostraron su solidaridad. Miguel García Atilano, presidente de la FUP, quien encabezó los actos se pronunció en los siguientes términos:

Si los Estados Unidos se escandalizan por las guerrillas que hay en otros países, allí se está llegando a lo inaudito. Es inconcebible que en un país de esta naturaleza se cometan delitos tan incalificables como los recientes. Considero que sus causas son principalmente la aferración [*sic*] de un grupo con intereses económicos que los ven amenazados por la política de los Kennedy, y que a toda costa tratan de desquiciar, inclusive la democracia misma. Los estudiantes condenamos enérgicamente este atentado a la civilización y a la cultura.<sup>621</sup>

Sin duda, se resalta dicho evento porque constituyó un acontecimiento de carácter internacional, del que por supuesto hubo muchas voces que mostraron su repudio, entre ellas que se destacan de los estudiantes organizados por la FUP, esta actitud distó mucho de la esperada solidaridad hacia diferentes situaciones que involucraron al gremio estudiantil del país. Dicha circunstancia era el fiel reflejo del discurso oficial de las autoridades universitarias: “la Universidad Autónoma de San Luis Potosí cuenta con una juventud que ha sido factor determinante y ejemplo para los jóvenes de nuestro tiempo, *mientras otros lapidan y destruyen, el universitario potosino se dedica a construir, a edificar.*”<sup>622</sup>

Entre el 5 de agosto y el 13 de septiembre de 1968 se produjo el clímax del movimiento estudiantil en la ciudad de México. Gustavo Díaz Ordaz y el entonces secretario de gobernación, Luis Echeverría, encomendaron a los encargados de la Seguridad Nacional y a los gobernadores de las entidades del país evitar a toda costa la propagación del movimiento. En un telegrama urgente fechado el 8 de agosto de ese año,

---

escuelas de la UASLP con la información de la lista de 23 alumnos expulsados de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco “con el objeto de evitar se escriban en ninguna dependencia” de la universidad potosina. El acuerdo de expulsión de la UJAT se estableció para efecto de “salvaguardar los intereses y el prestigio de la Universidad de Tabasco”. En cambio, como se ha visto, el asunto no tuvo mayor repercusión entre la comunidad estudiantil potosina. AGUASLP, Roberto Leyva Torres, Secretario de la Universidad, *Oficio No. R. 1182-68*, 25 de mayo de 1968, Año 1968, Caja 1.

<sup>621</sup> “Indignación por el vil asesinato de Kennedy”, *El Sol de San Luis*, 7 de junio de 1968.

<sup>622</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Discurso en el acto de colocación de la primera piedra de la plazoleta de la Escuela Preparatoria*, 11 de julio de 1968, Año 1968, Caja 11. Las cursivas son mías.



Echeverría instruyó a los gobernadores detener a las comisiones de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y “expulsarlas” de sus entidades y contrarrestar cualquier “síntoma de inquietud”.<sup>623</sup>

Así, el control fue eficaz en algunos puntos del país; en Jalisco, la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) se mantuvo fiel al gobierno federal. Por ello, impidió mediante intimidaciones y la utilización de la violencia, la realización de mítines a que apoyasen al movimiento estudiantil cuyo epicentro estaba ocurriendo en la ciudad de México; se les cerró el paso a las brigadas estudiantiles del Consejo General de Huelga y a los estudiantes que simpatizaron con éste. En septiembre la FEG ofreció “absoluto respaldo al presidente de la República para que hiciera uso de la fuerza federal”.<sup>624</sup>

Caso similar en San Luis Potosí, situación en la que la subordinada FUP repitió el discurso de desacreditación, infiltración de “elementos comunistoides”, que las autoridades y la prensa local habían transmitido de manera constante. El rector de la UASLP Medina de los Santos sintiéndose respaldado, emitía en cada oportunidad mensajes dirigidos a la comunidad universitaria exaltando el valor del “auténtico estudiante que se pronuncia en contra de la violencia y contra toda intervención extraña que daña la existencia de nuestra institución.” Además, señalo que:

La juventud estudiosa de San Luis está por la causa del orden, los universitarios potosinos están por la causa de la autoridad y de la legalidad, de la dignidad, de la disciplina y del trabajo, estas son las causas de la Universidad y la causa de la Universidad es la de México, los universitarios potosinos están por la causa de México.<sup>625</sup>

De esta forma, la FUP, arropada por sus autoridades se mostró firme del lado del gobierno encabezado por Díaz Ordaz, y ese fue el mensaje transmitido a la sociedad potosina mediante la prensa local progubernista que así lo reflejó desde sus primeras planas.<sup>626</sup>

---

<sup>623</sup> Julio Scherer García, et. al., *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1999, pp. 179-181.

<sup>624</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Editorial Grijalbo, 2001, p. 156.

<sup>625</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Discurso en el acto de colocación de la primera piedra del Instituto de Geología y Metalurgia*, 16 de agosto de 1968, Año 1968, Caja 11.

<sup>626</sup> “Repudia el estudiantado a los agitadores”, *El Sol de San Luis*, 11 de agosto de 1968; “Repudian al desorden y atienden los exámenes”, *El Heraldo*, 11 de agosto de 1968.

A principios de agosto mediante una asamblea estudiantil efectuada en la ciudad de México se acordó que el “Movimiento Estudiantil” quedaba integrado bajo una Asamblea Plenaria y un Consejo Nacional de Huelga (CNH).<sup>627</sup> A su vez, se estableció enviar brigadas de enlace hacia el interior de la República para tener contacto con los universitarios del país y que según informes de dichas brigadas, más de setenta planteles del país habían mostrado su apoyo a este movimiento.

En San Luis Potosí, esta situación fue aprovechada por los estudiantes disidentes a la línea que había adoptada la FUP ya que, la mañana del 10 de agosto de 1968 aparecieron en tres escuelas de la UASLP pintas alusivas de apoyo al movimiento estudiantil capitalino. Sin ubicar a los responsables, las protestas “en contra la represión estudiantil” en Medicina, Jurisprudencia y Estomatología fueron tachadas de provocaciones comunistas fueron borradas de inmediato por órdenes de las autoridades universitarias.<sup>628</sup> El presidente de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia, González Hernández se pronunció en contra de las protestas en esa entidad académica, y se señaló que aquellos que realizaron las pintas no tenían “porque inmiscuirse en el orden establecido de la Facultad y otras escuelas universitarias” y declaró que su posicionamiento como estudiantes de la UASLP correspondía “dentro de la postura indeclinable de progreso mediante el estudio.”<sup>629</sup>

Y dicha cerrazón también la demostró el procurador del estado, de extracción universitaria, el licenciado Alfonso Lastras Ramírez “la mano dura del rochismo” quien rechazó la petición de la comitiva de cinco estudiantes de la ciudad de México, pertenecientes a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FENET), quienes se entrevistaron con el funcionario estatal para solicitarle permiso para efectuar mítines de adhesión del estudiantado potosino, coadyuvando así a la protesta generalizada de los estudiantes capitalinos.<sup>630</sup> A pesar de la promesa de hacerlo en completo orden, la negativa

---

<sup>627</sup> A la Asamblea Plenaria se le otorgó soberanía y poder político de decisión y el Consejo Nacional de Huelga a su vez quedó conformado por las comisiones de Relaciones con Provincia, Brigadas, Propaganda, Finanzas, Información y Asuntos Jurídicos. Estas comisiones estuvieron integradas por dos representantes del IPN, uno de Chapingo y uno de la Normal. Véase, Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México. Julio-Diciembre de 1968*, Vol. I, México, Era, 1969, p. 206.

<sup>628</sup> “Buscan provocar universitarios”, *El Sol de San Luis*, 11 de agosto de 1968.

<sup>629</sup> “Franco repudio a los agitadores”, *El Sol de San Luis*, 13 de agosto de 1968.

<sup>630</sup> “Infructuosa tentativa para soliviantar a estudiantes”, *El Heraldo*, 16 de agosto de 1968.

fue la única respuesta, bajo el pretexto de “estar en exámenes”, las puertas de la UASLP les fueron cerradas.

Mientras el conflicto estudiantil en la capital del país se agudizaba conforme los días, la actividad noticiosa local se enfocó a darle seguimiento exhaustivo al premio nacional que obtuvo la Estudiantina de la UASLP, denominada como “ejemplo de juventud”. Pero nuevamente la incursión de una brigada del CNH trató de buscar el apoyo franco en San Luis, para ello, se entrevistó con el líder de la FUP, Miguel García Atilano, pero éste una vez más respondiendo a los intereses oficiales les negó su cooperación en los siguientes términos:

Nosotros somos conocedores de la Ley y por eso no vamos a violarla. La postura de ustedes es antipatriótica, antimexicana. *En San Luis Potosí jamás hemos importando ideas exóticas como bandera, pues estamos conscientes y vivimos con el pensamiento de Juárez, de Morelos, de Madero, de Carranza y con el espíritu de nuestra Constitución. [...] Cuando tengan problemas y quieran resolverlos, no empeorarlos, trátenlos como nosotros, desde un principio: por la vía de la razón.*<sup>631</sup>

Aduciendo casi a calca un discurso que cualquier político del PRI hubiese podido firmar sin ningún problema, García Atilano se había convertido en el orgulloso líder que las autoridades y el propio clero así habían querido. En este último caso, cabe destacar la opinión del sacerdote Joaquín Antonio Peñalosa, un hombre reconocido en los círculos intelectuales universitarios, quien declaró que el movimiento desarrollado en la capital del país “no había mostrado objetivos positivos” para el estudiantado, así como también que la actitud de los inconformes había trastornado el orden público, y que como tal, “es un deber del gobierno reprimir cuando se altere el orden público y la dignidad de la patria, representada por el presidente Gustavo Díaz Ordaz”, todo ello resalta a la vista que un humanista apoyase la represión y aún más por la cercanía de los trágicos sucesos del 2 de octubre.<sup>632</sup>

A pesar de las restricciones y el control que se ejerció, circularon en las distintas escuelas de la UASLP volantes y panfletos firmados por el CNH, tres mil de éstos fueron decomisados por el procurador Lastras Ramírez.<sup>633</sup> Estos libelos fueron los mismos que

---

<sup>631</sup> “Prisma”, *El Sol de San Luis*, 29 de agosto de 1968. Las cursivas son mías.

<sup>632</sup> “Ha sido deformado el movimiento estudiantil y urge poner orden”, *El Heraldo*, 30 de agosto de 1968.

<sup>633</sup> “Ratifican los estudiantes potosinos su postura de orden”, *El Sol de San Luis*, 31 de agosto de 1968.

circularon profusamente en la ciudad de México, contenían además del pliego petitorio del movimiento, un discurso que trataba de encausarse hacia un movimiento más amplio, uno de tipo popular; es por ello que trataron de vincular al pueblo de San Luis al recordarle su participación en la otrora lucha estudiantil que combatió el cacicazgo santista diez años atrás:

Compañero estudiante potosino que combatiste al lado del pueblo por librarte del cacique Gonzalo N. Santos, en esta ocasión debes tomar conciencia de la magnitud de la razón de este movimiento y debes actuar en forma de él: organizando manifestaciones, haciendo mítines y expresando en todas formas posibles tu adhesión al movimiento. [...] Pueblo de San Luis, protesta ante la injusticia, revélate porque tus hijos tengan un mundo mejor que el que te ha tocado a ti vivir; los estudiantes somos tus hijos y estamos luchando por ti, no puedes dejarnos solos en esta lucha: PROTESTA. “Es preferible morir de pie que vivir de rodillas”.  
COMITÉ NACIONAL DE HUELGA.<sup>634</sup>

Pero la barrera que la FUP había creado era infranqueable. García Atilano estableció de nueva cuenta el posicionamiento oficial y los porqués de no apoyar al movimiento estudiantil que resumió en cuatro puntos básicos: primero, porque los estudiantes de la UASLP estaban en temporada de exámenes; segundo, porque dicho movimiento no era netamente estudiantil; porque era “antipatriótico” y cuarto, porque dichos movimientos habían tomado banderas extrañas (Mao-Che Guevara).<sup>635</sup> De esta manera, el líder de la FUP instó a los presidentes de las Sociedades de Alumnos de las entidades académicas a rechazar cualquier invitación hecha por el CNH o de cualquier grupo foráneo.

En el prelude del sangriento octubre en la capital del país, Gustavo Díaz Ordaz dio a conocer su IV informe de gobierno, aquel 1 de septiembre definió su postura ante el movimiento estudiantil popular en los siguientes términos: “no quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario”.<sup>636</sup> La *Organización Nacional de Estudiantes de Ingeniería*, una de las decenas de organizaciones estudiantiles en el país existentes en ese momento, avaló lo dicho por Díaz Ordaz en el informe presidencial. El potosino Manuel Medellín Milán, entonces presidente nacional de

---

<sup>634</sup> Comité Nacional de Huelga, “Al Pueblo de San Luis”, *El Heraldo*, 31 de agosto de 1968.

<sup>635</sup> “La FUP condena la subversión”, *El Heraldo*, 31 de agosto de 1968.

<sup>636</sup> Ilán Semo, *et. al.* “El ocaso de los mitos”...p. 145; “Aborda Díaz Ordaz el problema de la agitación estudiantil”, *El Heraldo*, 2 de septiembre de 1968.

este organismo estudiantil, hizo pública su identificación con el pensamiento del “señor Presidente de la República”.<sup>637</sup>

Asimismo, en un acto sin precedentes, y a la par de los enfrentamientos entre estudiantes y granaderos en la capital del país, la Estudiantina de la UASLP recibió un reconocimiento de cien mil pesos por parte del presidente Díaz Ordaz por su “gran labor”, siendo que, en la visión del gobierno los universitarios potosinos eran “los depositarios de la confianza presidencial, por su alto sentido de la responsabilidad y su afán de servicio”.<sup>638</sup>

Este suceso, reproducido en la prensa con copia facsimilar del cheque emitido el 10 de septiembre por la presidencia, puede interpretarse más allá del sentido común como un reconocimiento a nivel nacional hacia los dirigentes oficialistas por no inmiscuirse en el movimiento estudiantil-popular que a esas alturas se había convertido en un asunto de carácter nacional, y en el que los potosinos estaban contenidos, esta clase de dádivas era un recurso común en la cooptación estudiantil. Finalmente cabe señalar que aquellos cien mil pesos fueron “donados” a la UASLP, en un acto que llamaron los medios como “generosidad estudiantil”, y así, implícitamente se premiaba también a la actuación de contención en la universidad potosina.<sup>639</sup>

Además, la “Promoción Cultural Rodolfo E. Goes” que en el pasado había apoyado con importantes obras de infraestructura en la UASLP, anunció el financiamiento de 1.5 millones de pesos para la construcción de las Escuelas de Ciencias Químicas e Ingeniería y la Unidad de Ciencias Físicas. Lo que se destaca de esta nueva participación, es lo dicho por el propio Goes, presidente de este organismo, lo cual se realizaba para “corresponder a la armonía, tranquilidad y madurez de criterio observada en el estudiantado” y advirtió que si esos factores se rompían, el financiamiento sería inmediatamente retirado a pesar del estado del avance de las obras.<sup>640</sup> Razones de gran peso -económico, desde luego- tenían las autoridades universitarias potosinas para evitar a toda costa la participación de los jóvenes en las movilizaciones estudiantiles.

---

<sup>637</sup> Manuel Medellín Millán, “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 2 de septiembre de 1968.

<sup>638</sup> “Cheque por 100 mil a la Estudiantina”, *El Sol de San Luis*, 14 de septiembre de 1968.

<sup>639</sup> “Reconocimiento a la labor que desarrolla la UAP”, *El Herald*, 14 de septiembre de 1968; “Fe presidencial en los universitarios potosinos”, *El Sol de San Luis*, 14 de septiembre de 1968.

<sup>640</sup> Goes financiará tres de las nuevas escuelas de la UAP”, *El Sol de San Luis*, 22 de septiembre de 1968.

En la última semana de septiembre, en un acto de total arbitrariedad, el ejército federal ocupó Ciudad Universitaria, esto sólo logró agudizar el movimiento estudiantil que contaba ya el apoyo irrestricto del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra. La solidaridad se hizo presente y encontró distintas simpatías en el interior del país, en Oaxaca, el ejército ya no permite manifestaciones estudiantiles; en Monterrey, la Universidad de Nuevo León y la Normal Superior apoyan con paros e información; en Mérida, el rector de la Universidad de Yucatán, Francisco Repetti Milán, encabeza una manifestación silenciosa contra la represión policiaca y la ocupación militar de la UNAM. En Cuernavaca, Tijuana, Chihuahua y Ciudad Victoria, se fueron a la huelga.<sup>641</sup>

Al respecto, Miguel García Atilano, líder de la FUP, denunció en un escueto comunicado estar en contra de la violenta ocupación de la Universidad Nacional,<sup>642</sup> pero sin involucrar a la organización que representaba, declaró públicamente que brigadas capitalinas del CNH trataron de hacer contacto con él, pero no había sido posible hablar con ellos.<sup>643</sup> El caso es que la reunión si ocurrió, y la información vertida en la ciudad de México fue que la FUP “acordó no adherirse al movimiento, pero que permanecería a la expectativa por si era necesaria la solidaridad activa”.<sup>644</sup> Aún y a pesar de ello, trascendió que cuatro estudiantes del Politécnico entablaron una reunión con algunos estudiantes de la Escuela de Economía de la UASLP en la que habrían acordado acciones de apoyo al movimiento. Una de ello, sería el convencimiento del alumnado para efectuar una huelga el 24 de septiembre en las distintas escuelas que conformaban la universidad.

En ese mismo tenor, la madrugada de ese día aparecieron libelos del CNH en algunos muros de la UASLP. Inmediatamente, el rector Medina de los Santos y el secretario Salvador Quilantán culparon a los estudiantes “foráneos” de ello.<sup>645</sup> Las actividades culturales –como el Maratón Universitario– fueron suspendidas a petición del CDU y del propio rector, quien explicó que estas acciones “no eran para estar a favor o en

---

<sup>641</sup> Julio Scherer García, et. al., *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968...*p. 182.

<sup>642</sup> Federación Universitaria Potosina, “A los estudiantes. A la opinión pública”, *El Heraldo*, 25 de septiembre de 1968.

<sup>643</sup> “Condena definitiva a la violencia”, *El Heraldo*, 25 de septiembre de 1968.

<sup>644</sup> Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México...*p. 361.

<sup>645</sup> Dichos documentos estaban dirigidos no sólo a los estudiantes, sino a obreros y campesinos, dando cuenta así de la amplitud del movimiento. “Respuesta de orden y cordura”, *El Sol de San Luis*, 24 de septiembre de 1968.

contra de ninguna de las partes en conflicto en el Distrito Federal”, sino que respondía a la Universidad no podía “estar de fiesta” mientras otras partes del país sucedían acontecimientos lamentables.<sup>646</sup>

La huelga no tuvo efecto en la comunidad estudiantil, pero los universitarios que se habían reunido con anterioridad para determinar las acciones que tomarían al margen de la directiva de la FUP, formaron un “Comité de Lucha” integrado por: Pedro Gómez y Gómez, de Economía; Juan Ramiro Robledo Ruiz, Fructuoso López Cárdenas, Francisco Rodríguez y Miguel Martínez Castro, de Jurisprudencia; Manuel Rodríguez Romero, de Comercio y Administración; Rosa María Dueñas, de Enfermería y Obstetricia, entre otras personas. Reunidos en el Auditorio de la Escuela de Jurisprudencia y con agentes de la PGJ vigilando a las afueras del recinto, los estudiantes disidentes dieron a conocer públicamente que se llevaría a cabo una nueva asamblea y una manifestación el 27 de septiembre por solidaridad nacional y como protesta hacia los atropellos en contra de la autonomía universitaria a raíz de la ocupación militar de CU y del Politécnico.<sup>647</sup>

La prensa escrita difundió que miembros de la CNED, y del grupo comunista “Espartaco” tratarían de reunirse un día antes para invitar a los estudiantes potosinos “a desconocer a Miguel García Atilano como presidente de la FUP”, obviamente, la labor de los voceros oficiales puesta en marcha desde el inicio del movimiento estudiantil era incidir en la opinión pública para cerrar filas y “expulsar a los elementos foráneos”. Inmerso en la complicada situación, el rector citó a los presidentes de las Sociedades de Alumnos y los conminó a cerrar filas en pro de “los principios de autonomía universitaria”, los dirigentes estudiantiles asintieron.<sup>648</sup>

De manera casi inmediata, la FUP se deslindó de la manifestación para solidarizarse con el movimiento estudiantil capitalino. Los integrantes del novel Comité de Lucha estaban totalmente ubicados por las autoridades, fueron intimidados y amenazados. La manifestación se suspende, no así la asamblea programada. Todos sus movimientos fueron

---

<sup>646</sup> La Universidad no celebrará su día ni el Marathon Radiofónico”, *El Heraldo*, 25 de septiembre de 1968.

<sup>647</sup> Al respecto, la información vertida en la prensa se basaba en los boletines emitidos por la Secretaría de Gobierno del Estado. “Sector de alumnos de la UAP buscará respaldo de otros grupos escolares”, *El Sol de San Luis*, 26 de septiembre de 1968.

<sup>648</sup> “Reafirman el principio de autonomía en la UASLP”, *El Sol de San Luis*, 25 de septiembre de 1968.

comunicados al gobernador Antonio Rocha Cordero y obviamente al rector. El descontento de las autoridades universitarias por la existencia de este grupo, se hizo notar; fue así que Medina de los Santos comunicó a los directores de las once escuelas que conformaban la UASLP y al propio procurador del estado, Alfonso Lastras Ramírez, la postura que debía tomar la institución frente al conflicto estudiantil, entre lo que más se destaca fue el temor ante la “amenaza” de la dignidad universitaria, y se les exhortó a:

No permitir la intervención en la cosa universitaria de personas ajenas o extrañas a la institución, ya que eso lesiona la más esencial de nuestras libertades, esa conquista del espíritu que refleja su triunfo en la exposición de la libre cátedra y en la seguridad de que nada ni nadie conculcará la libertad de enseñar, investigar y difundir la cultura, imponiendo normas o procedimientos que limiten el pensamiento y la libre expresión de las ideas.<sup>649</sup>

Concluye el documento dirigido a los directores aduciendo que el objeto del mismo es dar a conocer el punto de vista de la institución y “suplicar si no hay inconveniente sugerencias al respecto, bien sea confirmando o adicionando los conceptos antes expresados”.<sup>650</sup> Las autoridades universitarias reportan una aparente calma tras llevarse a cabo la asamblea del grupo de apoyo al movimiento estudiantil,<sup>651</sup> el rector se jacta de dar apertura a todas voces, una vez más el control de las autoridades disipó cualquier muestra de inconformidad estudiantil.

Aguayo señala que las acusaciones sobre la intervención de “fuerzas extrañas y extranjeras” en el movimiento estudiantil no tenían base alguna. La comunidad internacional se comportó con enorme cautela y mostró abiertamente su apoyo al gobierno de Díaz Ordaz. Las acciones del 2 de octubre formaron parte de un plan nacional aprobado por el presidente; desde finales de septiembre de aquel año la Secretaría de la Defensa Nacional envió instrucciones a los comandantes de las zonas militares en el país para que actuaran contra los disturbios estudiantiles.<sup>652</sup> A lo sucedido en la noche de Tlatelolco, puede notarse que Gustavo Díaz Ordaz no improvisó en su actuar, puesto que tampoco había tiempo para ejercer nuevos métodos de represión; entonces siguiendo la idea de

---

<sup>649</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Oficio al Sr. Lic. Alfonso Lastras Ramírez*, 27 de septiembre de 1968, Año 1968, Caja 11.

<sup>650</sup> Idem.

<sup>651</sup> “En definitiva no habrá agitación entre el estudiantado potosino”, *El Heraldo*, 29 de septiembre de 1968.

<sup>652</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La charola...* pp. 135-136.



Sergio Aguayo, el presidente recurrió a experiencias que habían funcionado con anterioridad, como fue el caso de la noche del 15 de septiembre de 1961 en San Luis Potosí que se ha desarrollado en el capítulo anterior.<sup>653</sup>

Con las actividades universitarias suspendidas desde finales de septiembre, la noticia de la violenta represión causó conmoción entre los círculos estudiantiles; incluso en los que se habían mostrado renuentes, como fue el caso del rector potosino:

Lloramos como universitarios a los muchos caídos, sangre joven, generosa, destinada a los más nobles fines, servir y ver por el progreso de México, derramada inútilmente causando la más dolorosa de las heridas en la parte más vulnerable del corazón mismo de la República. Como ciudadanos sentimos la absurda muerte de los servidores del país, encargados de velar por la soberanía de las instituciones nacionales y representativas de la seguridad interior, y, como mexicanos, lloramos con todo el pueblo, sentimos y lamentamos el desgarramiento que sufre la patria [...] al producirse las confrontaciones de los jóvenes de México con las fuerzas armadas.<sup>654</sup>

El ataque constante al grupo que se solidarizó con el movimiento estudiantil en la UASLP fue inminente.<sup>655</sup> Al mismo tiempo la FUP mostraba un rostro más de cinismo al otorgarle una presea al rector Medina de los Santos en reconocimiento público a su “notable labor” durante el conflicto.<sup>656</sup> Meses de incertidumbre se vivieron a la posterior elección de los dirigentes de la FUP, como era de esperarse, el desgaste político que tuvo García Atilano y los priístas al frente de esta organismo al tratar de anular la participación del estudiantado potosino en el movimiento estudiantil nacional, provocó que grupos de derecha representados por la organización católica “Corporación de Estudiantes Mexicanos”, desplazara a la “oficialidad” y llevaran a Héctor Gerardo Hernández a ganar la presidencia de la FUP para el periodo 1969-1971.<sup>657</sup> Según la “Organización Bronce” de 1977 en su afán por reseñar la representación estudiantil oficial, en la UASLP señaló -en un documento que hizo circular aquel año- que la dirigencia de Gerardo Hernández fue la última ocasión

---

<sup>653</sup> En ambos casos las movilizaciones fueron acabadas mediante un operativo en el que grupos de francotiradores dispararon contra el ejército, la policía y la población reunida en las plazas públicas, para con ese pretexto realizar detenciones masivas y desalentar a los simpatizantes. Idem.

<sup>654</sup> AGUASLP, Guillermo Medina de los Santos, *Discurso de fin de cursos*, 4 de octubre de 1968, Año 1968, Caja 11.

<sup>655</sup> “No tolerarán actividades que tiendan a crear subversión”, *El Sol de San Luis*, 8 de octubre de 1968.

<sup>656</sup> “Presea de la FUP al Rector”, *El Sol de San Luis*, 31 de octubre de 1968.

<sup>657</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005, p.22.

que la derecha logró tener representatividad en la FUP “su gris actuación ocasionó que este grupo viera reducida su influencia entre el estudiantado, así como su muerte política”.<sup>658</sup>

El periodo de 1964 a 1968 en la UASLP, dominado por el rectorado de Guillermo Medina de los Santos la subordinación de los intereses universitarios se supeditó a instancias extra institucionales, es decir, las autoridades universitarias requirieron hacer mancuerna con el gobierno para ejercer un cuasi absoluto control político que menguó cualquier posibilidad de manifestación o inconformidad por parte del estudiantado potosino, todo ello dentro del contexto nacional en el que se desarrollaron un número considerable de movilizaciones estudiantiles.

La sucesión presidencial de 1970, y los afanes de Luis Echeverría por ganarse el sector estudiantil del país, logró que se reconfigurara de nueva cuenta la “oficialidad” de la UASLP, quien en 1971 apadrinado por el Centro Patronal, un estudiante de las simpatías de Echeverría, Roberto Naif Kuri ganaría las elecciones de la Federación Universitaria Potosina para el periodo 1971-1973. En esta restructuración, desde 1968 el incipiente movimiento estudiantil “independiente” entraría en proceso de incubación hasta 1973, cuando inesperadamente para las autoridades universitarias, José Luis Sandoval tomaría las riendas de la FUP pese al desafío que esto representaría.

Con la llegada de Sandoval a la presidencia de la FUP, quien era estudiante de la Escuela de Economía, de ideología de izquierda, otra generación de estudiantes universitarios, aglutinados en el Frente Popular Estudiantil (FPE) se involucraron en los asuntos de la universidad y su relación con el medio social, lo que ocasionó el disgusto de las autoridades universitarias y estatales. La izquierda estudiantil tomaría como bandera las luchas populares y se declararía en contra de las estructuras del poder que tenían maniatada la UASLP.

---

<sup>658</sup> Javier Martínez R., José Luis Sandoval y Pedro Hernández, *El acecho conservador...* p. 12.

## CAPÍTULO IV.

### Del rígido control universitario al movimiento estudiantil-popular ligado a la izquierda (1973)

*No basta con la sola fuerza del movimiento estudiantil para lograr un cambio revolucionario en las estructuras sociales existentes, se precisa la participación de las amplias masas del pueblo. Sin embargo, los estudiantes tienen un papel bien definido: el servir como puente del pensamiento revolucionario entre el sector estudiantil y las masas populares. Para apoyar de manera efectiva las demandas de cualquier sector, es necesario consolidar el movimiento estudiantil a nivel local, pues sólo así el respaldo de esas luchas será correcto y ayudará verdaderamente al desarrollo del movimiento revolucionario.*<sup>659</sup>

En sociedades donde el sistema educacional no está claramente diferenciado del político, como advierte Solari, la única manera de afirmar esa diferenciación es la consciente y plena autonomía.<sup>660</sup> Es por ello que la preocupación por la búsqueda de una verdadera autonomía universitaria, más aún si el movimiento que se desarrolla se vincula con las demandas populares imperantes en la comunidad, además de tratar de involucrar al resto del estudiantado era sin lugar a dudas un desafío al poder político que se ejercía en la Universidad. Ya que, como se ha visto, la politización ha llevado a los gobiernos a utilizar a las universidades como un instrumento más de dominio político y el caso potosino era el ejemplo de ello.

El gobierno local encabezado por el licenciado Antonio Rocha Cordero durante el periodo de 1967 a 1973, impulsó una institucionalidad política que fuera incluyente, se encargó a su vez, de ostentar un control político fehaciente lo que le permitió reprimir a la oposición encabezada, como algunas regiones en el país, desde la izquierda universitaria

---

<sup>659</sup> Documento elaborado por el grupo independiente de izquierda de la Escuela Ingeniería de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. publicado en *El Valedor*. Periódico estudiantil. Citado en Javier Martínez R., José Luis Sandoval y Pedro Hernández, *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil 1970 – 1983*, San Luis Potosí, s. e., 1984. p. 48.

<sup>660</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Vol. 29, No. 4, Octubre – Diciembre 1967, p. 864.

que se vinculó a las demandas populares urbanas y los movimientos campesinos.<sup>661</sup> Dicho lo anterior, el objetivo de este capítulo es analizar movimiento estudiantil y popular que se desarrolló en la Universidad de San Luis Potosí en 1973, organizado desde la presidencia de la FUP, culminó en una de las mayores huelgas universitarias de su historia. Resulta primordial establecer la proyección de la lucha estudiantil contra el orden establecido por una férrea institución, por ello, además de que se estudiarán las implicaciones del movimiento hacia el interior del establecimiento, también su relación con el medio social, así como las principales demandas, tanto del ámbito académico, como políticas y principalmente sociales en un intento por democratizar las estructuras universitarias, como se desarrollará más adelante.

#### **4.1. Los tentáculos del poder político abrazan la Universidad.**

La relación del poder político con las altas esferas dentro de las autoridades universitarias fue estrecha, así también lo fue con uno de los apéndices que incidieron directamente en los estudiantes, la FUP. Tal como se ha visto antes, este organismo actuó dentro de sus posibilidades conforme lo dictaminaban las autoridades, así también sirvió a los intereses patronales del estado, en particular en el rectorado de Guillermo Medina de los Santos (1964-1972) quien además fungió simultáneamente como directivo del Centro Patronal, convertido después en COPARMEX.<sup>662</sup> Habrá que tomar en cuenta que durante décadas la universidad fue el bastión de formación de cuadros políticos y económicos en el estado; es por ello la enorme preocupación de las autoridades por mantener el orden en la UASLP y alejarla de cualquier manifestación e inconformidad estudiantil.

Pero a principios de los setentas, una nueva generación de jóvenes de grupos “independientes”, es decir, que no pertenecían a algún organismo estudiantil creado por las autoridades universitarias, advertían que la Universidad en sí misma –expresada desde el movimiento estudiantil– no jugaba más que un papel fundamental en la transformación

---

<sup>661</sup> María Isabel Monroy y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2002, p.307.

<sup>662</sup> Desde 1961, apareció de manera constante en la prensa potosina los ataques que realizaba el Centro Patronal de San Luis Potosí hacia el “comunismo” y sus seguidores en el país, la polarización del hemisferio se recrudeció a raíz del triunfo de la Revolución Cubana que no pasaría desapercibida en los sectores estudiantiles. “Repudia San Luis toda doctrina exótica. Fortalece el llamado a la unidad por el Centro Patronal”, *El Sol de San Luis*, 31 de julio de 1961.

social, de adscripción a un proyecto político-social transformador encabezado por aquellos que ostentaban “los papeles determinantes en la sociedad: los trabajadores de la ciudad y del campo, y las organizaciones políticas que expresen sus intereses históricos.”<sup>663</sup> Es decir, según su planteamiento, el movimiento lo encabezarían los estudiantes desde la crítica radical al modelo de universidades cerradas y capitalistas que imperaban en las instituciones de educación superior dedicadas a producir sólo cuadros técnicos, científicos y políticos para la reproducción de la ideología dominante que favorecían con ello la explotación de la clase asalariada.<sup>664</sup>

Pero la misión no resultaría nada sencillo, puesto que, como se ha mencionado el control cuasi total que ejercieron las autoridades sobre la universidad potosina era inminente; tanto así que en 1970 el gobernador Antonio Rocha Cordero se jactaba públicamente de mantener una relación por demás cordial con el estudiantado potosino:

Yo comprendo que la juventud es rebelde por naturaleza. Antes de volvernos hombres maduros y no muy distintos a los de ahora. Esta comprensión me permite mantener relaciones muy cordiales con los jóvenes, principalmente los muchachos universitarios. [...] No hemos tenido un solo conflicto. Y si éste se presentara sería producto de gentes mal intencionadas venidas de fuera. Hemos colaborado con la universidad para construirles sus modestas escuelas de Enfermería, Odontología y Ciencias Químicas. Y en breve emperezaremos la ampliación de la Escuela de Derecho. Fui maestro universitario en esa escuela y soy el primer egresado de la universidad potosina que llega a gobernador en los últimos cincuenta años.<sup>665</sup>

La supuesta actitud de cordialidad se traducía en obras de infraestructura realizadas a favor de la Universidad a contentillo del rector Guillermo Medina de los Santos y demás autoridades universitarias.

Con Luis Echeverría Álvarez ya en la presidencia de la República, las inquietudes de grupos estudiantiles “independientes” se avivaron contra del sistema de control que se había ejercido en la universidad potosina; aún así, los apoyos a la institución no mermaron y el 16 de septiembre de 1971 -un par de meses antes de la matanza del *Jueves de Corpus*

---

<sup>663</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 2.

<sup>664</sup> Idem.

<sup>665</sup> *Excélsior*. 11 de mayo de 1970.

en la ciudad de México- un grupo de estudiantes potosinos encabezados por el gobernador Rocha Cordero y el rector Medina de los Santos fueron recibidos en el Palacio Nacional.<sup>666</sup>

Una de las razones principales de aquella reunión con el presidente de la República fue la solicitud de más apoyos para la UASLP, a la vez que se le invitó de manera formal a Echeverría visitar la institución potosina, lo cumpliría meses más tarde. Finalmente habrá que recordar que fue durante su sexenio en un afán de acercamiento a las instituciones de educación superior se aumentaron los subsidios a las universidades estatales.

Bien era cierto que la “ceguera” que había demostrado la autoridad ante las inconformidades estudiantiles era parte de la estrategia gubernamental para acallarlas y mostrar a la UASLP como ejemplo en el país de estudiantes “modelo”. Prueba de ello fue la declaración que ofreció el gobernador Rocha Cordero en noviembre de 1972 al periodista Alberto Barranco ante la pregunta expresa del porqué no había existido en San Luis Potosí, prácticamente lo que iba de su sexenio, “ningún movimiento estudiantil conflictivo”, su respuesta fue:

Lo atribuyo a varios factores: al gran sentido de responsabilidad del estudiante potosino, a la rectitud y entrega de quienes han sido sus rectores y a la abstención de las autoridades para mezclarse e intervenir en su régimen interno. Los estudiantes de aquí son estudiosos y trabajadores.<sup>667</sup>

A pesar de la aparente “tranquilidad del espíritu estudiantil” en la capital potosina, la inminente situación que acaecía en el contexto nacional a finales de 1972 y varios conflictos universitarios en el país, influirían semanas después en los estudiantes organizados con la finalidad de tratar de quitar el estigma de la pasividad estudiantil ante las problemáticas sociales, de ello se dará cuenta más adelante.

Un personaje clave en los sucesos venideros, fue el rector licenciado Roberto Leyva Torres, otrora secretario general universitario durante el periodo de Medina de los Santos. Llegó a la rectoría de la UASLP elegido en sesión extraordinaria del Consejo Directivo Universitario el 20 de marzo de 1972. El día de su nombramiento afirmó que escatimaría

---

<sup>666</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005, p. 17

<sup>667</sup> *Revista Señal*, Noviembre de 1972, citado en Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado...*p. 18.

esfuerzos y reiteró que no tenía compromisos con grupos, sólo con la Universidad, asimismo el “nuevo rector” hizo un llamado a la unidad. El licenciado Roberto Leyva Torres se impuso a razón de 27 votos contra 10 del candidato de la Escuela de Medicina, el médico José Miguel Torre.<sup>668</sup>

Según el grupo estudiantil denominado como “Bronce” que se destacaría en las luchas estudiantiles posteriores a 1975, señaló como elementos claves del rectorado de Roberto Leyva Torres (1972-1976) que siguió con la política de su antecesor: impedir el desbordamiento universitario y “salvaguardar los intereses empresariales” en la Universidad, silenciando cualquier intento por un cambio en la estructura universitaria. La política universitaria de Leyva Torres fue definida de la siguiente forma:

Se trató de contener la concientización política en el estudiantado, que empieza a impugnar y rechazar el sistema educativo universitario. Pretendió maniobrar y controlar a las organizaciones estudiantiles combativas con una política demagógica, haciendo uso parcial del estatuto universitario. Sigue una política dilatoria y evasiva frente a los problemas; busca manipular las representaciones estudiantiles acercándolas al gobierno federal. Bloquea todo intento de organización por parte de los maestros.<sup>669</sup>

En cuanto a los fines culturales de la universidad, la queja consistía en que los planes y programas de estudio alejaban al estudiante de la realidad social. La crítica de los grupos estudiantiles independientes hacia la autoridad universitaria iba más allá, consistía en demostrar cómo la UASLP era parte de un modelo educativo desvinculado con la realidad social y obedecía, en ese sentido, sólo a intereses patronales. Además de que la información oficial sobre el presupuesto ejercido en ese periodo es escasa.<sup>670</sup> Así, aunque no todo era “miel sobre hojuelas”, la postura oficial de las autoridades universitarias continuaba mostrando una aparente “armonía” con el estudiantado, teniendo de su lado la FUP, así lo demostrarían al comienzo de 1973 teniendo al jefe del ejecutivo federal como invitado principal.

---

<sup>668</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria 20 de marzo de 1973*.

<sup>669</sup> Dichas consideraciones fueron señaladas en mayo de 1975 a tres años del rectorado de Leyva Torres por la Planilla “Bronce” en su programa y manifiesto. Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* pp. 15-16.

<sup>670</sup> Idem.

#### 4.1.2. Echeverría en los festejos de la Autonomía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

En enero de 1973 se anunció con “bombo y platillo” la inminente visita del presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez a la UASLP los días 8 y 9 del mes; el primer magistrado de la nación fue invitado por la institución potosina a asistir a los actos conmemorativos del cincuentenario de su autonomía.<sup>671</sup> A raíz de la gira que hacía por varias ciudades del país -Acapulco, Mérida y Campeche-, Echeverría aprovecharía la oportunidad de convivir con los universitarios potosinos y “escuchar sus inquietudes” en un afán de acercamiento y ganarse la simpatía de la comunidad estudiantil.<sup>672</sup>

Roberto Naif Kuri, presidente de la FUP y parte de la comisión de los festejos del cincuentenario de la autonomía universitaria, recibió la representación estudiantil de diez universidades del país cuyo propósito era entablar una mesa de diálogo con Echeverría como parte del programa del evento.<sup>673</sup> Y aquel “acercamiento” hacia el gobierno federal había rendido frutos para la UASLP, así lo dio a conocer el Secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja quien anunció la erogación de 3.8 millones de pesos más para la universidad potosina. Este aporte, según se dijo, era cooperación directa del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), y que la propia SEP había autorizado dicho apoyo “a petición específica formulada por los universitarios potosinos”.<sup>674</sup> Casi como justificación de ello, Bravo Ahuja recurrió al trillado discurso de situar a la UASLP como ejemplo nacional:

Creo que haber cumplido medio siglo de vida autónoma con una proyección académica ascendente y de autentica superación, representa para la educación superior de México un hecho ejemplar. [...] Hemos sido testigos de cómo la Universidad Autónoma Potosina ha hecho grandes esfuerzos para lograr una permanente superación en todos los órdenes, y nos place constatar que han dado resultado.<sup>675</sup>

---

<sup>671</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, 4 de enero de 1973; “Mensaje de LEA a los universitarios”, *El Herald*, 3 de enero de 1973; “Prisma”, *El Sol de San Luis*, 3 de enero de 1973.

<sup>672</sup> “San Luis recibe la visita de su presidente”, *El Herald*, 8 de enero de 1973.

<sup>673</sup> La invitación se les hizo a los presidentes de las federaciones estudiantiles de Morelia, Estado de México, Morelos, Puebla, Tamaulipas, Coahuila, Durango, Guerrero, Veracruz y Querétaro. “El presidente con los universitarios”, *El Sol de San Luis*, 5 de enero de 1973.

<sup>674</sup> “3.8 millones para la UASLP”, *El Sol de San Luis*, 8 de enero de 1973.

<sup>675</sup> “Ejemplo de progreso nuestra universidad”, *El Sol de San Luis*, 8 de enero de 1973.



El secretario Bravo Ahuja y su comitiva arribó a la capital potosina un día antes de lo acordado, oficialmente con la intención de coordinar junto las autoridades universitarias potosinas la logística del evento en el que participaría Echeverría. Había trascendido que el propósito original era “asegurarse de que no existieran protestas antiecheverristas,”<sup>676</sup> No era para nada algo descabellado, ya que en algunas ciudades en las que el presidente arribaba, la aún fresca la memoria del *Jueves de Corpus* y la matanza estudiantil le hacían recordar la responsabilidad de aquellos actos impunes que afectaron no sólo a la comunidad universitaria del país, sino a todo México.

Finalmente Echeverría llegó el día 8 de enero al aeropuerto de la capital potosina y fue recibido por la plana mayor de la UASLP. De inmediato lo trasladaron al nuevo edificio de la Escuela Preparatoria No. 3 la cuál inauguró, asimismo colocó la primera piedra de la Escuela Secundaria “Ing. Javier Barros Sierra” a iniciativa de la FUP en homenaje al recién finado ex rector de la UNAM que apoyó el otrora movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México.<sup>677</sup>

En sí, la apertura de aquella preparatoria con el nombre de Barros Sierra pareciera contradictorio quizá, pero era parte de la estrategia por acercarse a los universitarios, una muestra de curiosa simpatía. Asimismo, Echeverría presidió el homenaje a Rafael Nieto, el gobernador potosino que originalmente concedió la autonomía universitaria en 1923; se reunió con estudiantes y autoridades universitarias. Finalmente, se llevó a cabo una ceremonia suntuosa nocturna celebrada en el Teatro de la Paz en la que se entregaron el máximo galardón universitario, es decir, las medallas “Ildefonso Díaz de León” a los ex rectores potosinos: Guillermo Medina de los Santos, Jesús N. Noyola, Augusto Díaz Infante, Homero Acosta e Ignacio Morones Prieto, todo ello en presencia del presidente Echeverría.<sup>678</sup>

En dicha ceremonia habló el presidente de la FUP, Roberto Naif Kuri, quien afirmó que desde los trágicos sucesos de 1968 México tenía un nuevo sistema de gobierno que lo había llevado al diálogo “armónico y con un alto espíritu universitario”, y que su visita a la

---

<sup>676</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado...* p. 19.

<sup>677</sup> “El homenaje póstumo a Javier Barros Sierra fue un reconocimiento a su obra”, *El Sol de San Luis*, 9 de enero de 1973.

<sup>678</sup> “Con los universitarios”, *El Sol de San Luis*, 8 de enero de 1973.

UASLP era ejemplo y convencimiento de esa relativa “cordialidad” entre el estudiantado potosino y el ejecutivo federal.<sup>679</sup> Por su parte, en representación del Instituto Tecnológico Regional de San Luis Potosí, el presidente de la Sociedad de Alumnos, Isaac Silva agradeció al ejecutivo federal por la construcción de la última etapa del plantel, el aumento de subsidio y de becas, asimismo no dejó pasar la oportunidad de preciarse de la cercanía con el presidente Echeverría al que elogió en evidentes sobredimensionadas palabras:

La Juventud de México no hace mucho tiempo perdió la confianza y la fe en sus gobernantes; pero en su persona [Echeverría] está volviendo a revivir, porque en su usted hemos comprobado que las palabras son acción y trabajo que se convierten en ejemplo, *su actitud siempre ansiosa a los problemas de las clases más necesitadas y su preocupación por las inquietudes de la juventud, lo han identificado con las clases marginadas*; por eso ahora, el niño, el joven y el trabajador nos acercamos a usted con la confianza que se le tiene a un amigo al estrecharle la mano.<sup>680</sup>

Echeverría respondía en los mismos términos, con elogios a los estudiantes potosinos, y en particular a su anfitriona, la UASLP: “ayer pensaba en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí cómo los altos valores de la cultura que se adquieren en las casas de estudio, cuando se proyectan a la vida pública, pueden tener la más amplia proyección.” A su vez, también contempló al gobernador Antonio Rocha Cordero como ejemplo que los universitarios potosinos pudieran tener, en el sentido de “cómo la vida pública mexicana si nos disponemos quienes hemos tenido el privilegio de llegar a las universidades, nos ponemos a trabajar con un desinterés creador en las cuestiones que afectan a los compatriotas.”<sup>681</sup> Era, en sí la invitación tácita a no involucrarse en movilizaciones, mismo discurso oficial que se había que habían ejercido en la UASLP no sólo desde lo sucedido en 1968.

Al presidente se le obsequió una pintura con el retrato de su hijo Adolfo cuya autoría era de la artista potosina Flora Martínez Bravo; la prensa oficialista se llenó de elogios y gratitud hacia el visitante.<sup>682</sup> La partida del presidente dejó preparado el camino al candidato del relevo en el gobierno, el entonces senador del PRI, licenciado Guillermo Fonseca Álvarez.

---

<sup>679</sup> “Con garantía en la constitución”, *El Sol de San Luis*, 9 de enero de 1973.

<sup>680</sup> *San Luis Informa*, Núm. 3, Enero 1973, p. 30. Las cursivas son mías.

<sup>681</sup> “Trascendental mensaje a los universitarios”, *El Heraldo*, 9 de enero de 1973.

<sup>682</sup> “Echeverría y los universitarios”, *El Sol de San Luis*, 10 de enero de 1973.

## 4.2. El movimiento estudiantil en el problema del alza al transporte público en la ciudad de San Luis Potosí

A fines de 1972 los permisionarios de la Alianza de Camioneros de la ciudad de San Luis Potosí solicitaron un aumento en los precios de su tarifa al transporte público de veinte centavos. El gobierno de Rocha Cordero sólo les autorizó un incremento de cinco centavos por pasaje, asunto que no fue aceptado por los permisionarios. La situación continuó hasta enero de 1973, pero el 22 de aquel mes se comenzó a aplicar de manera intempestiva el aumento, lo que causó que grupos de estudiantes de Escuela de Economía y de la Preparatoria de la UASLP reaccionaran secuestrando camiones once camiones.<sup>683</sup>

El descontento de la población de casi 300 mil habitantes era latente ante el súbito aumento generalizado de los precios en aquel inicio de año, de ello como siempre ocurre, los sectores populares y obreros resultarían los más afectados.<sup>684</sup> Los estudiantes decidieron a manera de protesta tomar secuestradas las unidades de transporte, todo ello en virtud de que no existió ningún aviso formal del aumento. En contra protesta, los permisionarios habían decidido suspender totalmente su servicio a la población en general, pero la intervención del Palacio de Gobierno impidió que se tomase aquella medida.<sup>685</sup>

La detención de los camiones urbanos se inició cerca de las 18 horas del 22 de enero cuando los estudiantes que se encontraban en las aulas para presentar exámenes tuvieron conocimiento del aumento repentino al pasaje del transporte público en cuarenta centavos. De inmediato celebraron un mitin en los patios de la Escuela de Economía, acordando que se tomaría dicha acción.<sup>686</sup>

El año de 1973 fue clave, había pasado mucho tiempo para que otra vez los estudiantes potosinos abandonaran las aulas para manifestar su oposición en contra de las

---

<sup>683</sup> María de Lourdes Uribe Soto, "Movimiento estudiantil popular y cultura política en San Luis Potosí, 1973-1976", en Jonatan Gamboa (Coord.) *Arte, cultura y sociedad en San Luis Potosí en el contexto de la Revolución Mexicana*, San Luis Potosí, Comisión del Centenario y Bicentenario H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, 2011, p. 317.

<sup>684</sup> "Repudio general por el aumento de precios. Protestas ante el funesto abuso", *El Sol de San Luis*, 3 de enero de 1973; "Truenan contra inflacionistas. Comerciantes sin escrúpulos", *El Sol de San Luis*, 4 de enero de 1973.

<sup>685</sup> "Aumentaron el pasaje cinco centavos más", *El Sol de San Luis*, 23 de enero de 1973.

<sup>686</sup> "Los universitarios se lanzaron a la detención de vehículos al ponerse en vigor el aumento de 5 centavos." *El Herald*, 23 de enero de 1973.

estructuras sociales existentes. Se comenzaba de a poco a tratar de concientizar política y socialmente al estudiantado que parecía maniatado según los intereses de las autoridades, que se empeñaba en hacer “estudiantes modelo” en su formación universitaria, pero pasivos ante la problemática social, cómo lo era en ese momento la pauperización de las clases obreras y campesinas. Aunque en realidad carecían de una organización estudiantil “independiente” con una directriz bien establecida que los aglutinara, acciones como la toma de camiones servirían precisamente para crear frentes de lucha organizados y ajenos a la FUP, que ratificaría una vez más su postura oficialista ante el movimiento que ese año se daría inicio.<sup>687</sup>

La lucha estudiantil contra el alza de las tarifas en el transporte público es un destacamento de lucha más por las demandas propias de los sectores populares; por ello la “toma” de los camiones constituye el inicio de un movimiento estudiantil en la UASLP y motivado por las causas sociales y involucramiento del estudiantado en el contexto de las luchas sociales en los primeros años de la década de los setentas en México.

La Escuela de Economía de la UASLP se convertiría en el centro director del movimiento liderado por José Luis Sandoval. En primera instancia se creó el “Comité Provisional” integrado por estudiantes de Economía, de Física y de la Preparatoria Nocturna que para entonces ya tenían doce unidades de transporte concentradas en Economía. El nuevo comité estudiantil se encargaría de formular las condiciones para hacer posible la entrega de los camiones, cuyo pliego petitorio “en defensa del pueblo” era el siguiente:

1. Estandarización del precio en el pasaje en 35 centavos para todas las unidades.
2. Mejoramiento del servicio.
3. Afiliación de todos los trabajadores del autotransporte al IMSS.
4. Creación de un fondo para indemnizar a las víctimas de los accidentes que se susciten en el servicio.
5. Indemnización al personal afectado durante la suspensión del servicio. Exigimos indemnización para el compañero José Luis Arellano, secretario de organización de la Escuela Preparatoria Nocturna agredido brutalmente por los permisionarios el día de ayer [22 de enero] a las 10 pm.<sup>688</sup>

---

<sup>687</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 20.

<sup>688</sup> “En defensa de nuestro pueblo”, *El Sol de San Luis*, 23 de enero de 1973.

Los estudiantes pedían también que el pueblo de San Luis se solidarizara con ellos, que, como hemos dicho, estas acciones sobrepasaban el ámbito universitario y se focalizaban ahora, en una demanda popular. Para eso, se organizaban pequeños mítines relámpagos y una masiva repartición de volantes en algunas colonias populares para ganar simpatizantes.<sup>689</sup>

Así, los permisionarios del transporte público comunicaron públicamente que la tarifa de estudiantes no variaría y seguiría con su respectivo descuento, en los treinta centavos por pasaje, en un intento de acercarse al grupo demandante. Los estudiantes del “Comité Provisional” alegaron que no devolverían ningún vehículo si no se cumplían sus condiciones antes mencionadas.<sup>690</sup> A los permisionarios no les quedó más que denigrar públicamente en la prensa oficialista el movimiento de los estudiantes, alegando su ilegalidad y ratificando la tarifa preferencial a los estudiantes, no sin antes culparlos de la violencia y las “actitudes intransigentes” que según el secretario de la “Alianza de Camioneros Potosinos” los estudiantes habían tomado en contra de ellos, porque eran “mal aconsejados.”<sup>691</sup> Para esto ya eran más de cuarenta unidades tomadas por los estudiantes. Nuevamente hacia aparición el viejo discurso de que “agentes extraños a la Universidad” manipulaban a los estudiantes para desestabilizar el orden.

El gobierno de Rocha Cordero asumió el papel de conciliador y entabló contacto con los dirigentes estudiantiles en la Escuela de Economía, origen del movimiento. El dialogo se prolongó por más de tres horas, los estudiantes representados por José Luis Sandoval, luego de argumentar y discutir con las autoridades, propusieron que el servicio se reanudara para la mañana del 25 con los precios anteriores, para lo cual ellos devolverían 27 unidades y se quedarían con 15 en garantía para constatar que cumplieran con ello.<sup>692</sup>

A pesar de estar en desacuerdo en la propuesta, el gobernador Rocha Cordero y Sandoval se reunieron en el local del Sindicato Camionero donde se constituyó una asamblea para dialogar con este gremio. Los permisionarios, como era de esperarse, se

---

<sup>689</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 21.

<sup>690</sup> “Estudiantes y camioneros. No devolverán hasta que los permisionarios trancen”, *El Heraldo*, 24 de enero de 1973.

<sup>691</sup> “Graves daños a la población por delicado conflicto camionero”, *El Sol de San Luis*, 24 de enero de 1973.

<sup>692</sup> “Secuestraron 40 autobuses más. Intervención del gobernador Rocha”, *El Sol de San Luis*, 25 de enero de 1975.

opusieron a la proposición estudiantil argumentando perjuicio económico y deterioro de las unidades, finalmente ninguna de las partes cedió y el conflicto quedó hasta ese momento sin resolución.<sup>693</sup>

Así, el 25 de enero los permisionarios deciden suspender el servicio de transporte público en su totalidad justificándose con el “temor de ser agredidos”.<sup>694</sup> Everardo González Delgado, presidente de la “Alianza de Camioneros Potosinos” y otros permisionarios como Herminio Segovia y Secundino Terán arremeten contra las acciones del movimiento estudiantil:

Ante los secuestros de *agitadores profesionales que se dicen estudiantes, enarbolando una bandera demagógica*, con grave peligro para nuestros compañeros que manejan las unidades de servicio [...] nos hemos visto en la irremediable necesidad y aún en contra de nuestra voluntad a suspender el servicio. No consideramos que el *auténtico estudiante* participe en estos actos delictuosos, por lo que hacemos responsables a los agitadores que se han infiltrado en la clase estudiantil.<sup>695</sup>

Contrario a lo que dictaba la prensa que buscaba reducir el tema al problema de unos cuantos que actuaban en contra de la ciudadanía,<sup>696</sup> el movimiento si alcanzó apoyo popular según los estudiantes que integraban la dirigencia.<sup>697</sup> Pero aún así, no se contaba con una organización fuerte y adecuada que resistiera al mínimo embate de la autoridad y lograra un programa de acción coherente; es por ello que después de aquella entrevista con Rocha Cordero los estudiantes tratan de formar otro organismo, llamándolo “Comité de Lucha” para tratar de integrar a la comunidad universitaria y así, existiera representatividad estudiantil en cada una de las escuelas que conformaban la UASLP.<sup>698</sup>

---

<sup>693</sup> “Intervino el gobernador sin lograr resolución”, *El Herald*, 25 de enero de 1973.

<sup>694</sup> “Suspendido el transporte urbano”, *El Herald*, 25 de enero de 1975; “La ciudad sin transporte público”, *El Sol de San Luis*, 25 de enero de 1975.

<sup>695</sup> “A la opinión pública. A las honorables autoridades del Estado. A las honorables autoridades universitarias”, *El Herald*, 25 de enero de 1973. Las cursivas son mías.

<sup>696</sup> “No me defiendas compadre, clamor popular”, *El Sol de San Luis*, 26 de enero de 1973; “La ciudad seguirá sin transporte urbano. Sólo discusiones entre estudiantes y camioneros”, *El Herald*, 26 de enero de 1973.

<sup>697</sup> La simpatía que generó el movimiento fue gracias a las movilizaciones y mítines que realizaron los estudiantes en varias colonias de la ciudad, que, incluso con la solidaridad de algunos choferes que veían en el movimiento la petición de una mejora para sus condiciones laborales, así lo declararon los dirigentes en ese momento del movimiento estudiantil. Véase, Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador*...p. 21.

<sup>698</sup> Idem.

Esta acción era de suma importancia para mantener el movimiento, ya que como afirma Aranda Sánchez, para la manutención del movimiento, el núcleo activista desarrollado en una organización debía entre otras razones: conservar y actualizar la memoria colectiva del movimiento; mantener una actitud vigilante ante los acontecimientos, teniendo en cuenta las pre-demandas del movimiento; inquietar a las masas estudiantiles sobre los problemas y las acciones y movilizaciones de las mismas; mantener la unidad en el núcleo organizador del movimiento; planteamiento coherente de las demandas y la formulación del discurso de la protesta estudiantil y centro del mantenimiento material e ideológico del movimiento.<sup>699</sup>

Pero a pesar de ello, el “Comité de Lucha” resultó inoperante ya que la dirección del movimiento parecía que sólo recaía en unas cuantas personas. Una nueva reunión del Comité con el gobernador y los permisionarios se llevó a cabo en la sede del ejecutivo estatal, Palacio de Gobierno. Allí, las distintas posturas del problema se encontraron de frente sin existir un acuerdo que satisficiera a ambas partes. Rocha Cordero apuntó que el gobierno estaría dispuesto a aportar hasta 50 mil para la realización de un estudio socioeconómico y poder establecer una tarifa justa para resolver el conflicto; los estudiantes alegaron que sólo mediante una de sus asambleas en la UASLP podrían aceptar o no la propuesta, respetando su principio democrático. Los camioneros advirtieron que si el estudio demostraba cobrar que 35 centavos era excesivo, aceptarían que se redujera hasta 10 centavos, con la condicionante de la devolución total de las unidades.<sup>700</sup>

Líneas antes se mencionó sobre la falta de una organización estudiantil fuerte, y estos se demostró cuando un grupo participante en las negociaciones con permisionarios y el gobierno -sin consultar a la asamblea del Comité- autorizó la entrega de la totalidad de las unidades a los permisionarios sin que éstos se comprometieran a dar resolución a las principales demandas.<sup>701</sup>

---

<sup>699</sup> José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 21, Enero-Abril 2000, p. 242.

<sup>700</sup> “No surgió arreglo posible”, *El Heraldo*, 26 de enero de 1973.

<sup>701</sup> “Los auténticos dirigentes de la base estudiantil desautorizaron anoche la actitud asumida por el grupo minoritario que propició el conflicto”, *El Sol de San Luis*, 27 de enero de 1973; Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 21.

Los camioneros y el gobierno retomaron el control de la situación con la recuperación de las unidades que se encontraban en la Escuela de Economía, al mismo tiempo el ejército y la policía patrullaron la ciudad. Los inconformes estudiantes del grupo del líder José Luis Sandoval, Jesús García Rojas, Manuel Hernández, Cruz Elena García Navarrete, Said López Olmos, Jesús Mejía Lira y el profesor Carlos López Torres- perteneciente al Partido Comunista- fueron vigilados de cerca y aún a pesar de ello, convocaron a un concurrido mitin en la Plaza de los Fundadores la tarde del 26 de enero.<sup>702</sup> Para aquel momento, las 34 unidades de autobuses ya habían sido sustraídas y recuperadas de la Escuela de Economía por agentes judiciales y el grupo de los permisionarios afectados.

Ante ello, los estudiantes convocantes a aquel mitin denunciaron públicamente una artera violación a la autonomía universitaria. El rector Leyva Torres, desde el despacho del gobernador vía telefónica conminó al director de la Escuela de Economía, el catedrático Jorge Ramírez Cruz permitir el retiro de las unidades de aquella entidad académica.<sup>703</sup> El movimiento había caído de manera drástica y habría que darle un nuevo impulso a la lucha emprendida por los críticos estudiantes.

#### **4.2.1. Frente Estudiantil Popular (FEP)**

Las diferencias existentes en el otrora Comité de Lucha que acusó de debilidad en la organización, propició el reflujo del movimiento estudiantil aunado a la intimidación policial hacia algunos estudiantes participantes que se replegaron en una nueva organización Frente Estudiantil Popular (FEP), buscó darle continuidad a la lucha estudiantil trazándose objetivos más claros, pero que necesitaba retomar el conflicto que con la recuperación de las unidades del transporte público, parecía ya perdido por el movimiento. Para esto, se planteó, ya como FEP denunciar públicamente la violación a la autonomía universitaria por parte de los permisionarios apoyados por las fuerzas policiales “para sacar las unidades con lujo de fuerza rompiendo el candado” de la Escuela de

---

<sup>702</sup> “Hoy se reanuda el servicio”, *El Sol de San Luis*, 27 de enero de 1973; María de Lourdes Uribe Soto, “Movimiento estudiantil popular”...p. 319.

<sup>703</sup> En la prensa oficialista se hablaba de los “oscuros” intereses desestabilizadores del movimiento estudiantil, que lo condenaba al igual que situación de aquejaban a las universidades de Nuevo León y Puebla en ese mismo periodo. “Prisma”, *El Sol de San Luis*, 27 de enero de 1973.



Economía.<sup>704</sup> En este punto me parece de suma importancia hacer notar que en el “Manifiesto del Frente Estudiantil Popular” además de que trataría de continuar su movimiento estudiantil, instó a su lucha a todos los estudiantes de la UASLP a tomar acción participativa en los “problemas del pueblo”; en ese sentido, el movimiento estudiantil da un giro extrauniversitario tomando demandas propias de la ciudadanía:

### Al Pueblo

Primero. No hemos abandonado la tarea de organizarnos, en la urgente defensa contra los intereses de los explotadores.

Segundo. Manifestamos, como lo hemos venido haciendo nuestro repudio a la violación a la autonomía, perpetrada por los camioneros, solapada por elementos de las fuerzas policiales y con la complacencia de las autoridades universitarias.

Tercero. Que el pueblo debe conocer las razones por las que el Gobierno del Estado y la Rectoría de la Universidad, pidieron la intervención de las fuerzas del ejército para patrullar la ciudad el día 29, antes de la celebración del mitin al que habíamos convocado.

Cuarto. Que el FRENTE ESTUDIANTIL POPULAR cumplirá el papel de denuncia permanente ante los problemas del pueblo.

[...]

No abandonaremos las demandas por las cuales se ha instituido este FRENTE ESTUDIANTIL POPULAR y que son entre otras:

1. Ni un centavo de aumento en el pasaje.
2. Solución satisfactoria a los problemas de los choferes (prestaciones, seguro social)
3. Mejoramiento efectivo en el servicio.
4. Fondo para indemnización a los accidentados.
5. Indemnización a compañeros estudiantes golpeados.
6. Que la organización que necesita el pueblo en estos momentos, es básica para defender las libertades democráticas, para sostener la denuncia contra la explotación y la injusticia, el derecho a organizarse en forma independiente, las luchas económicas, obreras y populares en general.<sup>705</sup>

Las demandas de los movimientos estudiantiles, tal como se ha analizado, se caracterizan porque incluye dos tipos de reivindicaciones; las de carácter gremial propias del estudiantado y las que aquí vemos reflejadas, de carácter político-social, lo que implica aún

---

<sup>704</sup> Sociedad de Alumnos de la Escuela de Economía, “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 9 de marzo de 1973.

<sup>705</sup> Documento citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*pp. 22-23.

más la complejidad de los grupos universitarios en la relación entre la sociedad y el Estado.<sup>706</sup>

Al respecto del posicionamiento del Frente Estudiantil Popular, la respuesta del Consejo Directivo de la UASLP fue desconocer al FEP y condenar sus actos y de reconocer sólo a las representaciones en las sociedades de alumnos federadas, y negar, por supuesto, la violación a la autonomía.<sup>707</sup> En un desplegado que apareció en los dos principales diarios de la ciudad, los presidentes de las sociedades de alumnos de las escuelas de la UASLP y algunos consejeros-alumnos junto con el presidente de la FUP, arremetieron contra el FEP y declararon:

Condenamos enérgicamente a aquellos universitarios o no, que quieren hacer del medio estudiantil un foco de agitación para obtener beneficio particular o de protección política. [...] No vamos a permitir que se nos utilice como instrumento o como carne de cañón de un grupo de pseudo-líderes universitarios o de redentores populares oportunistas. Denunciamos la actitud dolosa de aquellos que por medio de un ardid pretenden inventar una violación a la autonomía al retractarse del acuerdo sostenido con los permisionarios en presencia del Gobernador del Estado y del Rector de la Universidad en sentido de entregar las unidades secuestradas. [...] Estamos convencidos de que los problemas se resuelven por medio del dialogo y el razonamiento, por tanto son responsables de los actos delictivos aquellos que los comenten.<sup>708</sup>

Al respecto, el Consejo Estudiantil Popular denunció la falsedad de dicho comunicado, ya que el propio presidente de la FUP, Roberto Naif Kuri reconoció ante el rector la falta de validez de aquel desplegado por no haberse tomado en cuenta la voluntad mayoritaria estudiantil.<sup>709</sup> Fue estrategia mediática de las autoridades universitarias, ya que el comunicado “estudiantil” provino de rectoría. Por otra parte, Naif Kuri advirtió que la presencia del ejército patrullando las calles era reprobable y sólo provocaría en sí la confrontación con los miembros del FEP con las fuerzas armadas.<sup>710</sup>

---

<sup>706</sup> José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil”...p. 246.

<sup>707</sup> “A la opinión pública”, *El Heraldo*, 29 de enero de 1973.

<sup>708</sup> “A la opinión pública. Al estudiantado universitario”, *El Sol de San Luis*, 27 de enero de 1973; *El Heraldo*, 27 de enero de 1973.

<sup>709</sup> “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 28 de enero de 1973.

<sup>710</sup> En ese sentido, la Comandancia de la XII Zona Militar expidió un comunicado justificándose en los siguientes términos: “El Ejército Mexicano velará por los intereses del pueblo potosino, patrullando la ciudad para evitar la alteración del Orden público...”, *El Sol de San Luis*, 30 de enero de 1973.

E rector Roberto Leyva Torres declaró que quizá los estudiantes inconformes habían organizado las manifestaciones de “buena intención” y que esperaba que el pueblo los “perdonara” puesto que “no sabían lo que hacían”, como un pecado de inocente juventud. Además declaró:

[...] La Universidad es la casa de la razón y la serenidad, y *no queremos que se transforme en la caja de resonancia de las injusticias del mundo*. La Universidad siempre ha perseguido tener un juicio objetivo y científico. No queremos perder el rumbo, *debemos estudiar y aprender que estamos sirviendo a México y a nosotros mismos*. El problema es complejo pues la juventud vive el momento crítico de la protesta radicalizada.<sup>711</sup>

El discurso constante de “volver a los libros”, “dedicarse a estudiar”, se ha repetido en diversos movimientos estudiantiles, lo que se enfatiza en el fondo, es que el movimiento estudiantil no afecte o ponga en peligro el *status quo* del grupo que controla la institución académica.<sup>712</sup>

El 29 de enero se llevó a cabo un mitin en la Plaza de los Fundadores, corazón de la ciudad, en el que el FEP expuso la necesidad de seguir la lucha estudiantil-popular, en palabras de uno de sus dirigentes, el profesor Carlos López Torres, aquella manifestación molestó en demasía al gobernador, después de ello el cerco que tenían las autoridades sobre los dirigentes estudiantiles se estrechó y se ejerció una persecución y hostigamiento.<sup>713</sup>

En aquellos momentos, el movimiento estudiantil se ve claramente disminuido y se podría hablar incluso de una derrota, ya que según los propios participantes, la carencia de una organización en las bases provocó que fueran sólo unos pocos los que llevaran encima la responsabilidad del movimiento, convirtiéndose en un fácil blanco de la represión, que aunado a su aislamiento con las bases indujo toma de decisiones erróneas, como fue la entrega de las unidades en el tema del transporte público.<sup>714</sup> Es ahí que surge inevitablemente la necesidad de encabezar una representación estudiantil que uniera y tomara decisiones consecuentes a los intereses del estudiantado sin sometimiento, además

---

<sup>711</sup> “La Universidad es la casa de la razón y la justicia”, *El Sol de San Luis*, 29 de enero de 1973. Las cursivas son mías.

<sup>712</sup> Aldo E. Solari, “Los movimientos estudiantiles universitarios”...p. 868.

<sup>713</sup> María de Lourdes Uribe Soto, “Movimiento estudiantil popular”...p. 321.

<sup>714</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador*...p. 24.

que contara con toda la estructura que ello conllevaba, y para esto la mira está puesta sobre la Federación Universitaria Potosina.

En febrero de aquel año, pequeños grupos de distintas corrientes de izquierda estudiantil dentro de la UASLP que habían participado en el movimiento contra el alza del transporte en la ciudad, se plantean después de intensas discusiones la posibilidad de participar en las elecciones de la FUP. La decisión surgió de la necesidad de una organización independiente y democrática, capaz de movilizar al estudiantado, “elevar su nivel político y con ello su participación en los problemas que la sociedad en su conjunto se planteaba.”<sup>715</sup> De esta manera, se optó por un movimiento democrático, cuando cabe señalar, en el mismo periodo en algunas universidades del país la fase democrática había dado paso a la fase del radicalismo que se enfrentaría al Estado mexicano.

#### **4.3. Por una “Universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada”. La izquierda estudiantil llega a la Federación Universitaria Potosina**

En mayo de 1973 y en las vísperas de la celebración de los comicios para elegir al nuevo comité ejecutivo de la Federación Universitaria Potosina, su presidente Roberto Naif Kuri (1971-1973) regresaba de acompañar a Luis Echeverría de una gira por seis países, en los que se incluyó China a razón de la firma de convenios comerciales con México.<sup>716</sup> Naif Kuri alineado con el gobierno federal era visto por la izquierda estudiantil como un “oportunista” cuya labor no correspondió a los intereses estudiantiles sino a los intereses patronales en contubernio con las autoridades universitarias.<sup>717</sup> Así pues,

---

<sup>715</sup> El radicalismo de los estudiantes de la Escuela de Física los dejó fuera de la decisión, éstos no estuvieron de acuerdo y pusieron en marcha una campaña para promover la abstención de los estudiantes en la elección de la FUP. La consigna del abstencionismo activo en el plano electoral a nivel nacional fue línea del PCM, en el caso de su implementación en el medio universitario en San Luis Potosí se rechazó en parte por las desavenencias que se tenían con su dirigente Carlos López Torres en el pasado movimiento estudiantil contra el alza del precio de los camiones. La postura que planteó la “si” participación en los comicios estudiantiles fue nutrida además por grupos “independientes” de izquierda. Idem.

<sup>716</sup> “Naif Kuri irá con Echeverría en su recorrido”, *El Sol de San Luis*, 28 de marzo de 1973; “El nombre de México se señala con respeto en los países que visitó Echeverría”, *El Sol de San Luis*, 1 de mayo de 1973.

<sup>717</sup> Durante su periodo la universidad observó problemas económicos, de saturación y de infraestructura, cuya exclusividad no fue asunto propio de la UASLP, sino de las universidades en el país en general. Esto, aunado a los conflictos y luchas estudiantiles en México, hizo que Echeverría buscara por todos los medios posibles tener el control de los líderes estudiantiles y utilizarlos como instrumento para evitar que estos problemas se desbordaran, así fue que según la percepción del estudiantado potosino de izquierda, Naif Kuri adoptó una

[...] la Federación de Naif Kuri, fue el típico ejemplo de los pseudoizquierdistas que utilizaron como tribuna y trampolín político los puestos de representatividad estudiantil; la lucha por la federación la convierte así en una lucha por sus intereses personales. [...] Las bases fueron abandonadas por su dirigente, o en el mejor de los casos centralizó el poder y lo ejerció de manera personal, impidiendo que las bases se incorporaran en la solución de los problemas. De la misma manera que traicionó los intereses estudiantiles, no tuvo empacho en coludirse con las autoridades universitarias para permitir que se violara la autonomía en 1973. [...] Igualmente, el movimiento estudiantil a nivel nacional requirió de su apoyo y solidaridad para la lucha que se libraba en Nuevo León [...] y obstaculizó al grupo independiente para que se desarrollara una campaña de solidaridad.<sup>718</sup>

Catalogado por estos grupos como un “oportunista”, todavía Naif Kuri se pronunció a nombre de la FUP por la suspensión de un día de labores académicas en la UASLP a raíz de la protesta de solidaridad nacional en apoyo a la Universidad Autónoma de Puebla, cuyo movimiento estudiantil había sido reprimido por el aparato estatal del gobernador Gonzalo Bautista O’Farrell.<sup>719</sup> La respuesta a su llamado fue mínima, dejó en claro en aquel momento el escaso poder de convocatoria del entonces líder de la FUP.

De esta manera, el presidente de la representación estudiantil oficial de a poco había perdido el apoyo que lo llevó a dirigir la FUP, con su imagen ligada al poder, fue decreciendo su influencia en los grupos estudiantiles que se dejaría notar en las elecciones de la federación estudiantil.

#### **4.3.1. La FUP se radicaliza. El triunfo de la Planilla Olivo**

Con la promesa del rector de no intervención en los comicios de la FUP, el 18 de mayo de 1973 se llevarían a cabo las elecciones en la que participaron seis planillas.<sup>720</sup> La Planilla Olivo formada por distintos grupos de izquierda que encabezaba el estudiante “barbado” de economía José Luis Sandoval y que resultaría la ganadora, dejó entrever desde la aparición de su programa de acción antes de las elecciones su ideal de una verdadera representación estudiantil y sin ser necesariamente revolucionario, encaraba y desafiaba abiertamente al poder político que se había enquistado en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí:

---

postura dócil y sumisa logrando el objetivo para lo que fue apoyado, impedir movilizaciones estudiantiles para beneplácito de las autoridades. Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 13.

<sup>718</sup> *Documento histórico*. Organización Bronce, Mayo de 1977, citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 14.

<sup>719</sup> “Federación Universitaria Potosina”, *El Sol de San Luis*, 8 de mayo de 1973.

<sup>720</sup> “Llaman a la cordura a los estudiantes”, *El Sol de San Luis*, 18 de mayo de 1973.

- Por una federación que impulse una reforma educativa.
- Control estudiantil de las becas.
- Conocimiento y redistribución del presupuesto de la UASLP.
- Establecimiento de una librería popular con descuentos mayores para el estudiante.
- Descentralización de las funciones del Consejo Directivo Universitario.
- Difusión y discusión del Estatuto Orgánico de la UASLP.
- Contra la burocratización que obstaculiza la reforma educativa.
- Que la creación de Departamentos, Institutos y Organismos se justifiquen como una necesidad.
- Rechazo del aumento de cuotas de la Asociación de Padres de Familia
- Difusión y discusión amplia del proyecto que tiene el gobierno federal de elevar a categoría constitucional la categoría de autonomía en las universidades.
- Implantación de la cátedra por oposición en todas las escuelas de la UASLP.
- Unificación de los programas de estudio en las Escuelas Preparatorias.
- Por la creación de plazas para profesores de tiempo completo ante el problema del ausentismo y del bajo nivel académico.
- Reestructuración de la FUP.
- Por la participación estudiantil en la decisiones académicas, políticas y económicas de la UASLP.
- Elaboración del anteproyecto de estatutos de la FUP, para que turnado a comisiones de representantes de grupos, se discuta y se integre el proyecto definitivo.
- Delimitación de funciones y responsabilidades de los miembros del comité ejecutivo de la FUP.
- Democratización y reorganización estudiantil como base para un Consejo Estudiantil sin puestos jerárquicos.
- Participación amplia del estudiantado en la elaboración de planes de estudio, programas concretos de materias y en las decisiones académicas.
- NUESTRAS PROPOSICIONES NO SON DE NINGUNA MANERA PROMESAS, PUES CONSIDERAMOS QUE ESTA ETAPA, ES UNA ETAPA SUPERADA EN LA UNIVERSIDAD.
- “POR UNA UNIVERSIDAD ABIERTA AL CAMBIO, CONTRA UNA SOCIEDAD CERRADA.”<sup>721</sup>

La frase con la terminaba el documento era desafiante, y a pesar de conocerse abiertamente que los integrantes de ésta fueron partícipes del movimiento estudiantil popular a principios del año y el apoyo que tenían en la mayoría de las escuelas de la UASLP, las autoridades universitarias minimizaron sus posibilidades de triunfo y no reaccionaron inoculando o infiltrando el movimiento que a la postre, tomaría las riendas de la FUP.

---

<sup>721</sup> *Programa de la Planilla Olivo*, Federación Universitaria Potosina, Mayo de 1973, citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*pp. 28-29.

Los resultados de las votaciones fueron los siguientes: la *Planilla Roja* que encabezó Enrique Márquez Jaramillo, de la Escuela de Derecho, obtuvo un total de 916; la Trébol, de Raúl Camacho, 451 votos; la *Cereza* de Ramón Chávez, 223 votos a favor. La *Planilla Celeste* de Luis Rodríguez Macías, de Derecho alcanzó 1067 sufragios; la *Olivo* de José Luis Sandoval, de Economía obtuvo 1159 votos y finalmente la *Naranja*, de Óscar G. Pérez, de Medicina con 576 votos en total. De esta manera, José Luis Sandoval fue electo presidente de la FUP para el periodo 1973-1975, además de Raúl Rodríguez Sánchez a cargo de la tesorería, Gustavo Rosales López en la vicepresidencia y en la secretaría general a cargo de Hermilo Zapata Sosa.<sup>722</sup> Este evento fue sin lugar a dudas un duro golpe para las autoridades tanto universitarias como las del gobierno estatal quienes por primera vez perdían el control político del máximo organismo de representación estudiantil en la UASLP. Situación al margen de la política estudiantil, cabe mencionar que en esos mismos días, la Universidad recibió del Gobierno Estatal como “donativo especial” la cantidad de 1,200,000 pesos de subsidio extraordinario.<sup>723</sup>

Desde su origen, el nuevo comité ejecutivo de la FUP que tomó posesión el 18 de julio de 1973, había asumido una actitud crítica y de combate con la falta de transparencia que imperaba en la Universidad y retomó los planteamientos que como planilla había trazado: unificación del bachillerato, aumento de becas, supresión de “eventos enajenantes”, apertura de nuevas escuelas profesionales como que no eran del agrado del rector. En sí, aunque estas demandas quedan de momento acotadas al ámbito estrictamente académico, el programa de los “Olivos” amplía una visión de acción y vinculación de la universidad con la sociedad, asunto que tratarían de llevar a cabo desde el primer día de gestiones: por una universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada.<sup>724</sup> Esto resultó cada vez más intolerable para las autoridades universitarias que buscaron a toda costa la manera de “descabezar” a la FUP, así, sembrando la división en su comité ejecutivo, finalmente encontrarían la coyuntura para destronar a este organismo estudiantil el 22 de julio de ese año.<sup>725</sup>

---

<sup>722</sup> “José Luis Sandoval electo presidente de la Federación Estudiantil Universitaria”, *El Sol de San Luis*, 20 de mayo de 1973.

<sup>723</sup> “Entrega el gobernador \$1.200,000 a la UAP”, *El Heraldo*, 12 de junio de 1973.

<sup>724</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* pp. 30-31.

<sup>725</sup> Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado...* p. 22.

#### 4.3.2. Causas populares, causas estudiantiles. Campesinos en la UASLP.

El 18 de junio de 1973 inició en la Huasteca Potosina un movimiento campesino constituidos en el “Campamento Tierra y Libertad” encabezado por el líder social Eusebio García (Chebo) invadieron los ejidos “La Mata” y “Don Tomás” con más de 90 mil hectáreas a manos del norteamericano Malcom Niven, al grito de “Fuera gringos de nuestras tierras”, los campesinos de Los Otates se apoderaron de aquellas tierras. Chebo comenzaba su lucha campesina:

[...] Hemos tomado las tierras que, en territorio mexicano, han estado en manos gringas. Por eso hacemos un llamado a todo el pueblo mexicano en demanda de apoyo y solidaridad activa. Nadie que sea honesto y tenga vergüenza nos podrá acusar de nada. Fuimos muy pacientes pero hoy como hombres sostendremos para México y nuestros hijos este pedazo de tierra patrio que ha estado en poder de intrusos extranjeros.<sup>726</sup>

Mostrando nuevamente un carácter oportunista, el aún presidente de la FUP, Roberto Naif Kuri declaró que se reuniría con Luis Echeverría y aprovecharía para exponerle el caso del problema agrario que enfrentaban los campesinos huastecos, considerando como justas las demandas de los campesinos sin tierras.<sup>727</sup> Conocido el grave problema luego del desalojo violento a los campesinos por parte del ejército, un grupo de estudiantes de recién electo comité ejecutivo de la FUP entre los que destacaban, Said López Olmos, Cruz Elena García Navarrete y Jesús Mejía Lira se trasladaron a Los Otates, una comunidad rural en Ciudad Valles para participar en la manifestación del 24 de junio que tuvo lugar en aquella localidad huasteca.<sup>728</sup>

Entre el 6 y el 10 de julio los campesinos deciden fundar otro campamento en el Ejido El Desengaño, en Ciudad Valles. Columna o Brigada Emiliano Zapata se llamó al nuevo campamento y al frente de él, se acordó poner a Said López Olmos, entonces ex

---

<sup>726</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos y el Campamento Tierra y Libertad en la Huasteca Potosina (1973-1976)*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2004, p. 114.

<sup>727</sup> Hacían más de 35 años que los campesinos habían solicitado dotación de tierras, señalando algunos predios propiedad de latifundistas extranjeros y de connotados políticos, hombres del sistema. Así, organizados en el Campamento Tierra y Libertad deciden invadir los terrenos, siendo reprimidos de manera violenta por el ejército. Dándole un nuevo giro al movimiento campesino. “Estudiantes avalan sus peticiones”, *El Sol de San Luis*, 27 de junio de 1973; Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 30.

<sup>728</sup> Los estudiantes de la UASLP encabezaron la manifestación, de ellos, Cruz Elena García Navarrete se destacó con sendos discursos incendiarios, en los que calificaron al ejército como “traidores a la patria”. “Lanzaron ofensas a las autoridades”, *El Sol de San Luis*, 25 de junio de 1973.



estudiante de la Escuela de Economía.<sup>729</sup> Chebo, el líder indiscutible del movimiento campesino, recibió con agrado la participación estudiantil:

Es alentador para nosotros que el *amplio sector estudiantil vea con desagrado que la sociedad burguesa mantiene al margen del progreso a obreros y campesinos*. Esa es la razón por la que en las luchas populares el estudiante ocupa lugares destacados, y por lo mismo sea víctima de la represión. *Es por eso que el sector estudiantil se encuentra en proceso de integrarse en mayor número a las luchas del pueblo y se oye en algunos centros de enseñanza superior: unión obrera-campesina-estudiantil.*<sup>730</sup>

22 de julio es la fecha que marcó un nuevo giro para las disposiciones de la nueva directiva de la FUP, cuyo líder, José Luis Sandoval quien había tomado posesión días antes, se trasladó conjuntamente con ochenta estudiantes en un autobús de la UASLP a Los Otates, en Ciudad Valles para apoyar al movimiento campesino que se llevaba a cabo en la Huasteca Potosina. Se realizó una marcha por las calles de aquella ciudad, en la que se solicitó el apoyo del pueblo; de nueva cuenta Said López y Cruz Elena García Navarrete se hicieron notar y lanzaron candentes discursos injuriando a las autoridades del estado. Por su parte, José Luis Sandoval culminó a los campesinos a seguir la lucha iniciada a 34 días hasta que lograran se hiciera justicia.<sup>731</sup> Estas acciones por parte estudiantes agrupados en la FUP era consecuente con su militancia política y con el proyecto que habían establecido llevar a cabo de ligar a la universidad con el pueblo, y era esta la oportunidad de hacer pública la postura de los universitarios potosinos. El apoyo estudiantil –político y económico- dejó de quedarse sólo en el discurso y se propuso a la acción, las demandas campesinas se convirtieron en motivo de lucha.<sup>732</sup>

En asamblea, los representantes del movimiento campesino acordaron realizar una marcha a la ciudad de México desde la Huasteca. Para los campesinos, éste constituía el paso más importante en la lucha y en la búsqueda de la resolución de sus problemas. En cambio, para su líder Chebo García y su grupo más cercano de Otates consideraban la

---

<sup>729</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos...*p. 137; “Incita a la violencia un estudiante”, *El Sol de San Luis*, 14 de julio de 1973.

<sup>730</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos...*p. 149. Las cursivas son mías.

<sup>731</sup> “Ataques de estudiantes en mitin de campesinos”, *El Sol de San Luis*, 23 de julio de 1973.

<sup>732</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 33.

marcha como un medio de organización, presión de lucha y una acción politizadora para los campesinos huastecos.<sup>733</sup>

El contingente que dirigía Said López Olmos hacia la ciudad de San Luis Potosí fue interceptado por el ejército a 35 kilómetros de Ciudad Valles, los campesinos fueron dispersados haciéndolos retroceder, en la misma operación fue capturado Said López y trasladado a la penitenciaría de Valles.<sup>734</sup> Chebo García y la gente que partió de Otates tomaron autobuses y el ferrocarril rumbo a la capital potosina, pero en la Central de Autobuses y en la Estación fueron detenidos acusados de “invasión de tierras”.<sup>735</sup>

Aún así, el 25 de julio un grupo de cien campesinos lograron pasar el cerco y llegaron a la ciudad de San Luis, donde solicitaron el apoyo de la FUP a la que pidieron gestionara alojamiento para después proseguir su marcha al Distrito Federal. El activo José Luis Sandoval se comunicó vía telefónica con el rector exponiéndole que los campesinos habían solicitado alojamiento ya que sus recursos económicos no les alcanzaba; fue entonces que el rector dio su anuencia como una medida emergente para que se les auxiliara, mientras se buscaba la ayuda del Gobierno del Estado. Por lo que se procedió a alojarlos en el Edificio Central de la Rectoría de la UASLP.<sup>736</sup>

El jueves 26 de julio -fecha significativa para la izquierda latinoamericana- se reunió el Consejo Estudiantil integrado por las Sociedades de Alumnos y Consejeros Alumnos para discutir la solicitud presentada a la FUP por los campesinos y se acordó:

1. El estudiantado universitario se solidariza con las justas demandas de los campesinos.
2. Difundir el problema entre el pueblo, participando en brigadas.
3. Pedir al Gobierno del Estado albergue y alimentación a los campesinos alojados en el Edificio Central.
4. Exigir al Gobierno Federal garantías para la marcha a la ciudad de México que tenían proyectada los campesinos y protestar por el despliegue de fuerzas militares que atentaban contra los derechos de los campesinos, responsabilizando al Gobierno Federal de cualquier agresión.

---

<sup>733</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos*...p. 165.

<sup>734</sup> “Frenada la marcha de ejidatarios”, *El Sol de San Luis*, 26 de julio de 1973.

<sup>735</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos*...p. 165.

<sup>736</sup> “Líder estudiantil ofrece respaldo. Siguen en la UAP algunos campesinos”, *El Sol de San Luis*, 27 de julio de 1973-

El acuerdo tomado por el Consejo Estudiantil es el reflejo de las inquietudes que siente el estudiantado ante la explotación de que han sido objeto los campesinos de la Huasteca.<sup>737</sup>

También se hizo hincapié que el apoyo otorgado se hacía en nombre de las representaciones estudiantiles, no de la UASLP. Aquella misma noche se celebró un mitin en la Plaza de los Fundadores, donde se denunció públicamente la represión sufrida al movimiento campesino y las proclamas de su legítima lucha. La reacción de las autoridades de la Universidad no se hizo esperar y condenó públicamente el actuar de los estudiantes. Mediante un desplegado que apareció en los dos principales diarios de la capital potosina, el rector asestó que la finalidad de la UASLP era ser una “institución al servicio de la sociedad que tenía por objeto la difusión de la cultura, el fomento de la investigación y la formación de profesionales, técnicos, profesores universitarios e investigadores”.<sup>738</sup>

La lluvia de críticas públicas que atacaron a los estudiantes por su involucramiento en el movimiento campesino y por haber permitido el alojamiento de éstos en el recinto universitario, no se hizo esperar. Voces autorizadas en la sociedad potosina condenaron el hecho, como fue el caso del Dr. Luis Fernando Rangel, otrora líder navista a principios de la década de los años sesentas, qué manifestó que la UASLP era una institución al servicio de la sociedad y que tenía como objetivo fundamental formar profesionales y fomentar la investigación y “tales deben ser las armas de los estudiantes para acudir en ayuda del pueblo”.<sup>739</sup> Quizá con un nuevo repaso de la génesis universitaria del movimiento navista del que fue parte importante, habría omitido aquellas declaraciones. Además, en esta complicada situación universitaria la titubeante y contradictoria postura del rector se demostró cuando éste negó que en un principio apoyó a la FUP en el problema campesino cuando se le solicitó.

Aparentemente derrotados, el comité ejecutivo de la FUP se entrevistó con el gobernador Rocha Cordero para exigir medidas de seguridad y “respeto a la libertad de tránsito” para los campesinos que debían regresar con el resto del grupo a Ciudad Valles,

---

<sup>737</sup> Federación Universitaria Potosina, “Manifiesto Estudiante: Antes de juzgar, analiza” citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 38; “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 27 de julio de 1973

<sup>738</sup> *El Herald*, 27 de julio de 1973; *El Sol de San Luis*, 27 de julio de 1973.

<sup>739</sup> “Estéril petición de ayuda”, *El Sol de San Luis*, 28 de julio de 1973.

para ello, el 29 de julio José Luis Sandoval pidió al rector Leyva Torres utilizar el autobús de la UASLP para trasladarlos hasta aquella región, lo cual fue concedido.<sup>740</sup>

La prensa de la capital potosina desencadenó una serie de ataques hacia el comité ejecutivo de la FUP, recogió algunas voces de la escena política las cuales descalificaban de la actuación de los estudiantes al involucrarse en el movimiento campesino.<sup>741</sup> Por otra parte, los campesinos antes de regresar a la Huasteca publicaron un desplegado con el lema “la tierra es de quien la trabaja”, donde señalaron las arbitrariedades de las autoridades para minimizar el movimiento, además de esclarecer que el gobernador les había negado el apoyo. Agradecieron a los estudiantes potosinos su solidaridad en la lucha por las que consideraban justas demandas.<sup>742</sup>

Ante el fracaso de la fallida marcha campesina a la ciudad de México, Chebo García envió una misiva en los primeros días de agosto firmada por el campamento Tierra y Libertad y la Brigada Emiliano Zapata dirigida al presidente Echeverría en la que, entre otras cuestiones pedía la liberación de Said López Olmos y denunciaba el nulo apoyo del gobernador Rocha Cordero:

[...] Hemos sido víctimas de las autoridades, como el gobernador quien nos dio con la puerta en la nariz cuando le quisimos exponer nuestro problema. Acudimos a usted como último recurso, pues no queremos regresar a nuestra tierra, llevando la impresión de que en este país la justicia y la libertad son sólo palabras ¿es delito luchar por que se respete la Constitución y exigir que se repartan los latifundios? ¿es delito luchar contra la pobreza? Por estos supuestos delitos se nos persigue, se nos atropella y encarcela. Señor Presidente usted ha dicho que los estudiantes deben ir al campo y atender a los campesinos. Pero Said López de Olmos, estudiante de Economía de la Universidad de San Luis está preso en Ciudad Valles por apoyarnos en nuestra demanda de tierras. [...] Pedimos su libertad y que se castigue a quién a partir del 19 de julio ordenó al Ejército sitiar los Ejidos de Otates, El Desengaño, El Detalle y El Saucito e impidió el libre tránsito de personas.<sup>743</sup>

No hubo respuesta, el movimiento campesino sería reprimido y su líder Chebo García sería asesinado año y medio después. Mientras tanto, los directores de las escuelas de la UASLP

---

<sup>740</sup> Federación Universitaria Potosina, “Manifiesto Estudiante: Antes de juzgar, analiza” citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 38

<sup>741</sup> “Apatía pública hacia ejidatarios”, *El Sol de San Luis*, 29 de julio de 1973.

<sup>742</sup> El comunicado estaba firmado por diversos grupos campesinos que conformaban el campamento Tierra y Libertad. “A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 29 de julio de 1973.

<sup>743</sup> María de la Luz Suárez Soto, *Eusebio García Ávalos...*pp. 168-169.

señalaron como responsable a José Luis Sandoval de lo que llamaron “atentado a la autonomía” el haber permitido “el apoderamiento material de las instalaciones de la Universidad y el uso de su patrimonio con fines diferentes a los que establece el Estatuto”, consecuencia de un apoyo hacia los campesinos huastecos, advirtiendo públicamente que “tal apoyo ni es de la Universidad ni es efectivo, sino lo han exteriorizado un grupo de estudiantes al frente de los cuales aparece el presidente de la FUP”. Además, exigieron la intervención inmediata del Consejo Directivo Universitario para que aplicara las sanciones que debían ellos convenientes.<sup>744</sup> Este mismo proceder lo aplicó la *Asociación de Profesionistas Potosinos*, organismo que, aunque no tenía mucho peso, estaba conformada por algunos egresados de la UASLP que se sintieron autorizados para atacar duramente a la FUP:

La Universidad está abierta a todas las ideologías y a la trasmisión de las mismas, pero la Federación Universitaria Potosina pretende imponer únicamente la ideología con la que tiene creados intereses. La FUP está realizando actos de carácter político, tratando de resolver un problema agrario que no le corresponde, ya que existen instituciones legales a quien está encomendado tratar este tipo de problemas, por lo que esta agrupación reprueba dicha actitud y *exhorta a la FUP y al Consejo Estudiantil para que analicen el problema con un verdadero espíritu universitario* y desistan de la pretensión de paternidad para con los campesinos en bien de nuestra Universidad.<sup>745</sup>

¿Cuál era el verdadero espíritu universitario? En este sentido, se observa que la visión de estos colegiados era totalmente opuesta a la que pugnaba la FUP, en el sentido de abrir la Universidad y vincularla intrínsecamente con la sociedad, a quien en realidad se debía.<sup>746</sup> La coyuntura que esperaban las autoridades universitarias para asestar el golpe condenatorio al comité ejecutivo de la Federación Universitaria se había dado y finalmente

---

<sup>744</sup> El comunicado estaba firmado por el Ing. Maximino Torres Silva, de Ingeniería; Dr. Luis Fernando Rangel Franco, de Medicina; Nicolasa Leyva Torres, de Enfermería; Dr. Joel Cisneros Parra, de Física; Dr. David Rojas de Ávila, de Estomatología; Lic. Carlos Medina de los Santos, de Derecho; C.P. José Hernández Garza, de Comercio y Administración; Fis. Alberto Castro Sifuentes, de la Escuela Preparatoria; I.Q. José de Jesús González Arellano, de Ciencias Químicas y el Dr. Ángel Betancourt, de la Preparatoria de Matehuala. “A la comunidad universitaria”, *El Sol de San Luis*, 30 de julio de 1973.

<sup>745</sup> Asociación de Profesionistas Potosinos, A. C., “A la opinión pública”, *El Herald*, 30 de julio de 1973.

<sup>746</sup> Incluso, el expresidente de la FUP Roberto Naif Kuri se uniría a esta oleada de ataques al declarar que las armas de los universitarios eran su preparación intelectual que debían poner al servicio de los grupos sociales vulnerados asesorándolos. Además de que no era lícito usar el nombre de la UASLP como escudo de fines políticos, como según lo hacía el comité ejecutivo de la GUP encabezado por José Luis Sandoval. “No se debe desvirtuar la misión de la UAP”, *El Sol de San Luis*, 31 de julio de 1973.

tendrían la oportunidad de descabezar a un Consejo Estudiantil que fue *non grato* desde su elección misma.

#### 4.3.3. Descabezamiento de la FUP

El 1 de agosto de 1973 el Consejo Directivo Universitario (CDU) sesionó de manera extraordinaria a petición de los consejeros maestros, la directriz de la orden del día estaba trazada, desprestigiar y sancionar a los líderes estudiantiles. Roberto Leyva Torres dio lectura a la comunicación que formuló la rectoría para informar a los miembros del CDU las motivaciones de aquella sesión:

A petición de miembros de este alto cuerpo, se ha citado a una sesión extraordinaria para tratar el asunto relativo a la invasión de nuestra Universidad por gentes extrañas a la misma y que fueron llamados y traídos por José Luis Sandoval y por ello es mi deber hacer una relación sucinta [*sic*] de los hechos que culminaron en ese grave atentado a la Universidad, que nos lesiona seriamente.<sup>747</sup>

Con el propósito establecido, el rector procedió a relatar cronológicamente los hechos en los que los estudiantes potosinos se involucraron en el movimiento campesino en la región Huasteca del estado. Se denunció el uso del autobús propiedad de la UASLP se utilizó según “como tribuna para que instaran al pueblo de Valles contra las autoridades del Departamento Agrario, del Gobierno del Estado y del Gobierno Federal”. Además, de usar Radio Universidad “para enviar mensajes subversivos al campesinado y al pueblo en general” culpando de ello directamente a Sandoval.<sup>748</sup>

Siguieron así, un sinnúmero de acusaciones, aunque éstas bien podrían resumirse en una principal: “la violación de la autonomía universitaria” que según las autoridades universitarias se trastocó con la intromisión de los campesinos en el edificio central de rectoría, además de la utilización del nombre de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en un supuesto apoyo a los campesinos que como institución no se había otorgado. Los acusados de dicho “atentado” tenían nombres:

El señor José Luis Sandoval Torres en su carácter de Presidente de la Federación Universitaria Potosina, los alumnos Cruz Elena García Navarrete y Said López

---

<sup>747</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria 1 de agosto de 1973*.

<sup>748</sup> Idem.

Olmos, en compañía de otros dirigentes estudiantiles involucraron a la Universidad en problemas de carácter extrauniversitario y totalmente ajeno a los fines y la esencia de la Institución. *Entregando a gentes extrañas a la Universidad, el local de la Universidad [...] del cual estuvieron posesionados un grupo de campesinos durante cuatro días.* Hicieron uso de las oficinas de la Federación Universitaria Potosina como centro de un llamado “Campamento Tierra y Libertad”, poniendo al servicio de tales personas extrauniversitarias, además de las instalaciones, el equipo, mobiliario y demás implementos destinados a la propia Federación y de la Sociedad Potosina de Pediatría.<sup>749</sup>

Los consejeros maestros solicitaron entonces al colegiado se aplicasen las sanciones establecidas en el Estatuto Orgánico en los artículos 32, fracción II y 69 fracción III, a los estudiantes José Luis Sandoval, Cruz Elena García Navarrete y a Said López Olmos, cuyo castigo se contemplaba en un año de suspensión de sus derechos académicos.<sup>750</sup> Al conocer la intención de sancionarlos, Sandoval solicitó al rector diera cuenta a los presidentes de las Sociedades de Alumnos que conformaban el Consejo Estudiantil-FUP, que no se aceptaría un juicio en condiciones desiguales como se encontraba la representación estudiantil dentro del CDU. El rector que presidía la sesión desconoció al Consejo Estudiantil y los consejeros maestros desoyeron a los alumnos implicados, de esta manera, votaron por aplicar las sanciones. Acto seguido, Sandoval pidió a los nueve consejeros alumnos abandonar la sesión.<sup>751</sup>

El Dr. Miguel Soto, consejero maestro de la Escuela de Enfermería propuso a los miembros del CDU cerrar filas y dar un voto de confianza al rector Roberto Leyva Torres.<sup>752</sup> De esta manera, en una sesión de menos de una hora se da un golpe casi definitivo a la dirección del comité ejecutivo de la FUP al sancionar por un año a su presidente José Luis Sandoval, y a los estudiantes Cruz Elena García Navarrete y Said López Olmos, éste último continuaba preso en Ciudad Valles.

---

<sup>749</sup> Idem. Las cursivas son mías.

<sup>750</sup> El artículo 32 Fracción II decía “El carácter de consejero se pierde: por actos contrarios a la autonomía, al decoro o al prestigio de la universidad aún fuera de ella. Mientras que el artículo 69 Fracción III menciona “A los alumnos que comentan actos contrarios a la autonomía, al orden universitario o al prestigio de la universidad se les aplicará las siguientes sanciones según la gravedad del caso: suspensión hasta por un año en sus derechos escolares.” Véase, “Violaron la autonomía universitaria. Candente Sesión de Consejo”, *El Heraldito*, 2 de agosto de 1973; *Compilación de Legislación Universitaria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.

<sup>751</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión Extraordinaria 1 de agosto de 1973*.

<sup>752</sup> Idem.

La respuesta de los estudiantes ofendidos no se hizo esperar. El Consejo Estudiantil públicamente desmintió las imputaciones que realizó el CDU a raíz del apoyo dado a los campesinos y rechazaron el dictamen de las autoridades universitarias, que sin tomar en cuenta la representatividad estudiantil sancionó al presidente de la FUP y a dos de sus compañeros. “Urdimbre de granujas” así le llamaron los estudiantes enardecidos a dicho dictamen. Negaron la acusación de “violación a la autonomía” que a su juicio, ésta se había perpetrado a principios de año en el problema del transporte público sin que el CDU hubiera actuado conforme al reglamento. Mediante un desplegado el Consejo Estudiantil determinó los siguientes acuerdos:

- I. El Consejo Estudiantil se trasladará a la ciudad de México para entrevistarse con el Presidente de la República para tratar el problema de los campesinos, cumpliendo con el propósito adquirido ante ellos.
- II. Los consejeros alumnos que suscriben este comunicado ratifican su retiro del Consejo Directivo Universitario por tiempo indefinido, desconociendo los acuerdos tomados durante el tiempo en que no haya esta representatividad estudiantil. En consecuencia, se desconoce el acuerdo tomado en sesión extraordinaria de fecha 1 de agosto de 1973.
- III. Esta misma representatividad volverá al Consejo Directivo hasta en tanto no se retire la petición presentada por los miembros del mismo Consejo que pidieron la aplicación de sanciones para los compañeros José Luis Sandoval Torres, Cruz Elena García Navarrete, Said López de Olmos Martínez .
- IV. El Consejo Estudiantil celebrará un plebiscito en el mes de septiembre para informar ante el estudiantado de la actitud asumida por los integrantes del mismo y para someterse a la voluntad de los estudiantes la arbitraria decisión tomada por el Consejo Directivo universitario integrado exclusivamente por Directores y Consejeros Maestros.<sup>753</sup>

Conformado por la mayoría de las sociedades de alumnos de las distintas escuelas de la UASLP, el Consejo Estudiantil de la FUP advirtió que sólo los representantes estudiantiles podían ser desconocidos por la comunidad estudiantil, ya que éstos eran quienes los habían elegido. Entre los acuerdos antes mencionados buscaron involucrar al resto del estudiantado de la UASLP en un plebiscito, asunto que aplicarían hasta septiembre, mes en el cual iniciaban las clases en la Universidad y que además coincidía con la toma de protesta del electo gobernador del estado, Guillermo Fonseca Álvarez.

---

<sup>753</sup> “A la comunidad universitaria: A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 2 de agosto de 1973; *El Herald*, 2 de agosto de 1973.



Al encontrarse aún en periodo vacacional, la ofensiva estudiantil se organizó entorno al Consejo Estudiantil; lo que para la rectoría de la UASLP había sido un problema extrauniversitario, se convertiría a partir de la resolución del CDU y sanción de los estudiantes involucrados, una competencia en la que todos los universitarios potosinos tendrían parte.<sup>754</sup> Así, el comité ejecutivo de la FUP, que no aceptó la sanción, se planteó la movilización masiva del estudiantado, creando asambleas estudiantiles en las escuelas de la Universidad para que de esta manera pudieran estar en condiciones para enfrentar con fuerza una política universitaria unilateral y vertical representada por el CDU.<sup>755</sup> Con el aparato estatal y la prensa en su contra, Sandoval y su grupo no bajarían los brazos para organizar su defensa en contra de la estructura universitaria.<sup>756</sup>

Las autoridades universitarias minimizaron el movimiento estudiantil en todas sus fases, a tal grado de creer que inmolando a las cabecillas acabaría de tajo con el problema y la UASLP volvería a su cauce “normal”, pero no sucedió así. El conflicto universitario estudiantil entraría en una nueva fase.

#### **4.4. Nuevo frente de la lucha estudiantil. Hacia la democratización de la UASLP**

A principios de septiembre de 1973 José Luis Sandoval y el presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria, Jesús Mejía Lira, anunciaron un proyecto de reforma al plan de estudios del Bachillerato. Dicho proyecto estaba encaminado a unificar la enseñanza del bachillerato en la Universidad, para ello plantearon a los estudiantes de nuevo ingreso a la Escuela Preparatoria un “Curso Introductorio” para que el propio estudiantado discutiese

---

<sup>754</sup> Con la función de la prensa oficialista de desacreditar a la FUP para incidir en la opinión pública, la contraparte, inició su ofensiva ya que en la primera semana de agosto de 1973 aparecieron notas en que se le culpaba a Sandoval y su “camarilla” con decisiones harto perjudiciales para la Universidad, aduciendo que el presidente de la FUP no cumplía con la función para lo que fue electo “representar estudiantes y no campesinos.” Entre los estudiantes “antisandovalistas” se encontraban: de Ciencias Químicas, Miguel Alvarado Alejo; de Estomatología, Jaime Chalita Zarur; de Enfermería, Enrique Chávez; de Medicina, Francisco González D.; de Comercio, Florentino Orellana de la Cruz, entre otros. Véase, “A la comunidad universitaria del país y a la siempre respetable opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 3 de agosto de 1973; “Reprobación estudiantil a la actitud de Sandoval y compañía”, *El Sol de San Luis*, 4 de agosto de 1973; “A la comunidad universitaria. A la opinión pública”, *El Sol de San Luis*, 4 de agosto de 1973.

<sup>755</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 40.

<sup>756</sup> El activo José Luis Sandoval fue acusado por una asociación católica de dar una plática a estudiantes preparatorianos sobre la vida del padre revolucionario Camilo Torres en la Iglesia de San Pío X de la capital potosina. Sin detallar acuciosamente sobre la conferencia, se advirtió -cayendo en una evidente exageración- que Sandoval había dado como respuesta ante una pregunta de sus asistentes que para el arreglo de los problemas socioeconómicos era admisible “una revolución armada”, dicho por el grupo católico denunciante que era una franca excitativa a la subversión. “A la opinión pública”, *El Herald*, 25 de agosto de 1973.

asuntos relacionados con este proyecto de reforma. También serviría como primer contacto con los nuevos universitarios y encaminarlos a su causa “por una Universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada”. Quizá por esto último y de manera inmediata, el rector mandó un comunicado dirigido a los padres de familia ratificando la suspensión de Sandoval al frente de la FUP quien seguía impedido para desarrollar cualquier actividad que concerniera a la Universidad, por ende, los Cursos Introdutorios estaban invalidados por la propia UASLP.<sup>757</sup>

La lucha estudiantil del grupo que conformaba el Consejo Estudiantil ahora se libraría en un nuevo frente: contra el Consejo Directivo Universitario encabezado por el rector Roberto Leyva Torres y sus “intereses burgueses” según los estudiantes inconformes.<sup>758</sup> Septiembre traería nuevos bríos para el movimiento estudiantil, en el contexto de la consternación que causó la muerte del presidente chileno Salvador Allende y en el ámbito nacional, la del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, la redirección del movimiento en torno a la revocación de las sanciones hechas por el CDU se revitalizaría, aunada al constante trabajo de la creación de las bases estudiantiles en las distintas escuelas a fin de generar una mayor fuerza pese a la intervención latente de las autoridades universitarias por frenar y cooptar a los estudiantes.

El bastión del presidente de la FUP seguía activo en torno a la Escuela de Economía, desde esta dependencia académica un grupo de numerosos estudiantes se reunieron el 11 de septiembre en asamblea extraordinaria, en la que determinaron los siguientes acuerdos:

1. Exigir al Consejo Directivo Universitario revocar los acuerdos del 1 de agosto del presente año, en donde se sanciona a los compañeros JOSÉ LUIS SANDOVAL, CRUZ ELENA GARCÍA NAVARRETE Y SAID LÓPEZ DE OLMOS.
2. El consejero alumno permanecerá fuera del Consejo en tanto no se revoquen los acuerdos antes mencionados

---

<sup>757</sup> Federación Universitaria Potosina, “A los estudiantes preparatorianos de primer ingreso y reingreso”, *El Sol de San Luis*, 3 de septiembre de 1973; Lic. Roberto Leyva Torres, “A los alumnos de la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. A los señores padres de familia”, *El Sol de San Luis*, 6 de septiembre de 1973.

<sup>758</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador*...p. 41.

3. Integrar una comisión pro-liberación del compañero SAID LÓPEZ DE OLMOS.<sup>759</sup>

Además exigieron la renuncia del catedrático de economía José E. Hernández Garza, quien como consejero maestro del CDU votó a favor de la suspensión de José Luis Sandoval. Al tener conocimiento de ello, el cuerpo colegiado de docentes de la Escuela de Economía se reunió en asamblea el día 13 de septiembre y acordó que ningún motivo era determinante para separar de su cargo al profesor Hernández Garza, mucho menos viniendo de un acuerdo tomado por alumnos. Ante la fuerte presión ejercida por los estudiantes, los maestros de Economía determinaron:

1. Suspender las actividades docentes por tiempo indefinido en tanto los estudiantes no reconsideren su actitud.
2. Hacer del conocimiento del H. Consejo Directivo la situación que prevalece para que se evoque al presente caso.
3. Que las actividades administrativas serán solamente de Secretaria General y del Departamento de Exámenes Profesionales.
4. Hacer públicos los acuerdos de la Asamblea.<sup>760</sup>

El paro hecho por los maestros sólo duró un par de días, ya que en sesión ordinaria del CDU se acordó tomar el tema y se ordenó a los profesores de la Escuela de Economía a reanudar las actividades. Al mismo tiempo, se hizo un llamado al estudiantado para que el 1 de octubre -fecha que iniciaban los cursos en la UASLP- se presentaran a clases sin inconvenientes.<sup>761</sup>

La FUP asumió sus labores normales al inicio del curso escolar y se mantuvo firme en el desconocimiento de los acuerdos del CDU en materia de las sanciones a su presidente, se defendieron de los ataques mediáticos en el sentido de que como organización estudiantil sólo se enfocaba a los asuntos extrauniversitarios, a lo que respondieron con propuestas:

Hemos depositado tres proyectos tendientes a fortalecer académicamente a la Universidad: proyecto para la creación de la carrera de Trabajo Social; proyecto para la orientación psico-social de la Escuela Preparatoria, así como el plan de estudios semestral de la Escuela Preparatoria. Además de haber intervenido en el problema de cupo en las escuelas profesionales ante las direcciones respectivas,

---

<sup>759</sup> Asamblea extraordinaria de la Escuela de Economía, “A la comunidad estudiantil. Al pueblo potosino”, *El Sol de San Luis*, 14 de septiembre de 1973.

<sup>760</sup> Asamblea de Profesores de la Escuela de Economía, “A la comunidad universitaria. A la opinión pública”, *El Herald*, 20 de septiembre de 1973.

<sup>761</sup> AGUASLP, Actas de Consejo Directivo Universitario, *Sesión ordinaria del 27 de septiembre de 1973*.

del mismo modo se ha ejercido en el reparto de becas. Ante nuestro proyecto para reformar el plan de estudios de la Escuela Preparatoria, la respuesta ha sido suspensión de clases por parte de las autoridades. [...] Mostrando el interés manifiesto que tienen las autoridades universitarias por seguir defendiendo los intereses de los catedráticos negándose a un cambio que profundice la enseñanza y unifique el bachillerato en la Universidad.<sup>762</sup>

Con la consigna: “compañero, la soberanía estudiantil la defiende el estudiante” habían realizado varias asambleas generales con alumnos de distintas escuelas de la Universidad a fin de ofrecer información y decidir la postura que asumirían para la defensa de los compañeros suspendidos y exigir la revocación de los acuerdos del CDU, ya que según su defensa, los estudiantes eran quienes habían elegido a sus representantes y por ende, sólo ellos tenían el derecho de revocarlos. Finalmente en aquellas asambleas decidieron ir a huelga.

#### **4.4.1. Confrontación con las autoridades universitarias: huelga en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí**

La Escuela de Economía inició paro de labores en apoyo a sus compañeros, aunque la lucha de fondo era en sí contra la estructura vertical, unilateral y autoritaria de Consejo Directivo Universitario, ya que en el desenvolvimiento del movimiento se planteó la necesidad de democratización del CDU y la transformación de su estructura, pero para ello se necesitaría el apoyo de las demás entidades académicas.

Así pues, mientras la fase de democratización de las estructuras universitarias se había dado a fines de los sesentas en varias instituciones de educación superior del país a través de movimientos estudiantiles, en San Luis Potosí esta fase había tardado después de años de control autoritario por mantener el *status quo* que las autoridades universitarias detentaban en la institución. Finalmente el movimiento estudiantil se estaba llevando a cabo gracias al esfuerzo y organización de una nueva camada de estudiantes aglutinados en el Consejo Estudiantil de la FUP, compleja situación que no sería nada sencillo echar a andar.

A mediados de octubre de 1973 y como efecto dominó, la Escuela de Física, las Preparatorias, la Escuela de Comercio, Derecho y Psicología apoyaron con huelga total.

---

<sup>762</sup> Federación Universitaria Potosina, “Manifiesto Estudiante: Antes de juzgar, analiza” citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 38

Mientras la Escuela de Ingeniería apoyó con paros parciales y a su vez Medicina, Estomatología, Enfermería y Ciencias Químicas tampoco se mantuvieron indiferentes, pero sólo mostraron apoyo moral y se mostraron a favor de impugnar las decisiones del CDU.<sup>763</sup> Fue entonces que se constituyó el Comité Coordinador de Escuelas en Huelga (COCO HUE) que funcionaría como la base de la organización de las entidades académicas involucradas en la huelga estudiantil.

Así, tras la intransigencia y cerrazón al dialogo mostrada por los consejeros maestros, directores y profesores de las distintas escuelas de la Universidad, contrastaba con la opción al diálogo propuesta por los estudiantes en huelga, quienes sostuvieron:

- I. Impugnación a la competencia de ese organismo [Consejo Directivo Universitario] para imponer las sanciones aludidas.
- II. Invitación a que reconocieran la ligereza con que se había obrado, ya que el acta del primero de agosto contienen un cúmulo de aberraciones legales.
- III. Afirmación de que hubo unilateralidad y falsedad con que se manejaron los términos autonomía, decoro y orden universitario por parte del Consejo Directivo.
- IV. La petición de revocación total del acuerdo del 1 de agosto.<sup>764</sup>

El CDU ratificó su sanción en la sesión extraordinaria del día 23 de octubre, haciendo caso omiso a las demandas estudiantiles, ante ello, el Consejo Estudiantil atacó a aquella instancia de autoridad en la Universidad y se dirigió a los estudiantes potosinos seguir la lucha contra el autoritarismo dentro de la institución:

Primero. Que ellos [Consejo Directivo Universitario] tomaron el concepto Universidad como sinónimo de autoridades universitarias.

Segundo. Que el estudiante no podrá tener garantía alguna, mientras no se consiga la paridad dentro del Consejo Directivo.

Tercero. Que nuestros obsoletos estatutos se interpretan y aplican a voluntad de nuestras autoridades universitarias.

Cuarto. *Que en esta Universidad no tiene la más mínima validez la voluntad de los estudiantes.*<sup>765</sup>

---

<sup>763</sup> “Paros y destrozos universitarios”, *El Sol de San Luis*, 27 de octubre de 1973; Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador*...p. 42.

<sup>764</sup> Desplegado dado a conocer por los consejeros alumnos de las escuelas de la UASLP, citado en Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador*...p. 43.

<sup>765</sup> Idem. Las cursivas son mías.

La concientización y la politización de los estudiantes dentro sus respectivas escuelas creció exponencialmente, la fuerza que se había logrado gracias a semanas de intensas asambleas que buscaron cohesionar el movimiento a pesar de las diferencias ideológicas que pudieron existir, tuvo éxito en un primer momento, ya que había logrado introducir a los estudiantes de instancias académicas aparentemente apolíticas como Ciencias Químicas, Medicina y Enfermería.

El COCOHUE conformado por las asambleas generales de las ocho escuelas en huelga iba redefiniéndose en una lucha más frontal denunciando problemas más concretos que sólo concernían a los estudiantes, marcando así “de manera involuntaria” una fisura del Consejo Estudiantil los iniciadores de todo el movimiento, quien cedió su lugar de eje organizativo de la lucha al COCOHUE instancia estudiantil recién surgida a la que tocaría lidiar contra la rectoría y profesores que se empeñarían en dividir al movimiento estudiantil.<sup>766</sup>

La prensa trató de influir negativamente en la percepción de la opinión pública respecto al movimiento y a la huelga estudiantil, así lo demostró cuando recogió las declaraciones de Martín del Río Jaime presidente de la Sociedad de Padres y Tutores de Alumnos de la UASLP, quien reiteró que los elementos que problemáticos que organizaban “huelgas descabelladas” mejor dejasen el lugar a los “miles” de jóvenes que, por razones de sobrecupo no tuvieron la oportunidad de inscribirse en la UASLP.<sup>767</sup> Así, las altas esferas del poder local se sintieron amenazadas y lanzaron embestidas buscando dividir el movimiento, infiltrándolo y hostigando por parte de la rectoría a sus principales líderes, quienes responsabilizaron de ello al licenciado Alfonso Lastras Ramírez, hasta ese momento era el encargado de asuntos jurídicos del gobierno estatal, pero a raíz del movimiento huelguístico se reincorporó a la Universidad como “auxiliar” de la rectoría.<sup>768</sup>

A esta vorágine de descalificaciones de la huelga y su duro cuestionamiento de la estructura de poder dentro de la Universidad, se unieron los profesores de la Escuela de Derecho, quienes encabezados Carlos Medina de los Santos, hermano del otrora rector

---

<sup>766</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 45.

<sup>767</sup> “Universitarias”, *El Sol de San Luis*, 20 de octubre de 1973.

<sup>768</sup> “Pide licencia el Lic. Lastras, Director de Asuntos Jurídicos”, *El Heraldo*, 8 de noviembre de 1973.

inmediato anterior, conminaron a los estudiantes huelguistas a volver a las aulas y “evitar” involucrar en una situación anárquica a la institución educativa en cuestión:

En la Universidad Autónoma de San Luis se prepara una escalada de anarquía como presupuesto inicial para precipitarla en el caos, se ataca a las autoridades, al régimen legal que nos rige y en el orden particular se atenta contra la dignidad de las personas. No nos interesa una juventud que no se respete a si misma ni respete a sus semejantes, que se guía por la sinrazón, por lo que hacemos un llamado a los alumnos de Derecho que han suspendido sus clases para que depongan esa actitud incorporándose<sup>769</sup>

Lo mismo hicieron profesores de las escuelas de Comercio, Enfermería, Ingeniería y Ciencias Químicas, quienes manifestaron públicamente su apoyo al rector Leyva Torres y al acuerdo del CDU del 1 de agosto y las sanciones que impuso a José Luis Sandoval y a otros dos estudiantes más. Sólo un catedrático se pronunció por ver más allá del conflicto estudiantil, el licenciado José Luis Bravo de la Escuela de Derecho advirtió que el problema no era Sandoval, sino la serie de deficiencias que tenía la Universidad misma, como la falta de preparación docente, de una inadecuada administración y un mal sistema de estudios.

Bravo señaló también que se debía “estudiar al estudiante” y que las medidas dictatoriales que tomó el Consejo indicaban una falta de madurez por parte de las autoridades universitarias, asimismo aseveró que los estudiantes estaban cansados de muchos vicios existentes que las autoridades universitarias no estaban dispuestas a resolver.<sup>770</sup> Pocas voces de profesores como esta acompañaron a los estudiantes en su lucha, que a esas alturas ya habían trasladado su movimiento a las calles de la capital potosina. En cambio, la mayoría del profesorado amenazó con separarse de sus cátedras si la situación académica no se regularizaba.<sup>771</sup>

Ante esta serie de declaraciones que profesores hacían públicamente en la prensa conminando a los estudiantes a “abandonar su actitud agresiva” y privilegiar el diálogo, el

---

<sup>769</sup> Los maestros de la Escuela de Derecho, “A la comunidad universitaria. A los alumnos de la Escuela de Derecho”, *El Heraldo*, 27 de octubre de 1973. Así también aparecieron desplegados en los diarios de los profesores de la Escuela de Comercio que desacreditaron fuertemente a los estudiantes involucrados en la huelga universitaria. Los maestros de la Escuela de Comercio y Administración, “A la comunidad universitaria. A los alumnos de la Escuela de Comercio y Administración”, *El Heraldo*, 30 de octubre de 1973.

<sup>770</sup> “Ningún maestro debe estar de acuerdo que suspendan actividades”, *El Heraldo*, 31 de octubre de 1973.

<sup>771</sup> “Están firmes en su intento los mentores”, *El Heraldo*, 31 de octubre de 1973.

Comité Estudiantil, formado por las Sociedades de Alumnos y Consejeros Alumnos se reunieron los días 1 y 2 de noviembre, a raíz de ello dieron a conocer un comunicado público en el advirtieron que los maestros no eran sus enemigos y que su actitud de éstos sobre incidir en la opinión pública mediante desplegados en la prensa local lejos de constituir una forma conciliadora como les correspondería, habían adoptado una actitud amenazante fincada en el mismo principio de autoridad. Por lo que los estudiantes declararon:

1. Que el principio de autoridad no es un principio inherente al Consejo Directivo mismo que éste emana de la comunidad que delega ese derecho a un grupo de representantes para que sea invocado como infalible, pues así se convierte no en un principio de autoridad sino de autoritarismo.
2. Que los estudiantes no buscamos ni tenemos ningún enfrentamiento con los maestros ni luchamos contra una decisión del Consejo Directivo y su revocación no sólo comprende la integración de los tres compañeros, sino que implica la defensa de la dignidad estudiantil.
3. Que en ningún momento hemos abandonado el diálogo como forma de solución al problema y que la actitud asumida por algunas escuelas de decretar paros y huelgas, es una determinación de sus propias asambleas, plena y legalmente constituidas.<sup>772</sup>

El rector Leyva Torres hizo hincapié en que el Consejo Directivo no podría reunirse nuevamente a reconsiderar la problemática universitaria sino hasta que la situación retornara a la tranquilidad, por lo que hizo un llamado a los dirigentes estudiantiles para evitar la prolongación de la huelga. Dio a conocer que grupos de algunos estudiantes se habían acercado a la rectoría para solicitar la inmediata reanudación de clases.<sup>773</sup>

La batalla puesta en marcha contra el movimiento estudiantil por parte de las autoridades universitarias los obligó a recurrir a la ayuda de grupos de estudiantes en cada de una de las escuelas en huelga -Física, Ingeniería, Derecho, Comercio, Economía,

---

<sup>772</sup> Federación Universitaria Potosina, "A la comunidad universitaria. A la opinión pública", *El Heraldo*, 5 de noviembre de 1973.

<sup>773</sup> Roberto Leyva Torres, "A los maestros y alumnos de la Universidad", *El Sol de San Luis*, 7 de noviembre de 1973. A pesar de las declaraciones del rector, una instancia académica más se unió al paro. El 5 de noviembre la Escuela de Física hizo estallar la huelga y en reunión de Consejo Estudiantil se elaboró un pliego petitorio que contempló los siguientes puntos: 1.- Anulación del acta del primero de agosto hecha por el Consejo Directivo Universitario; 2.- Paridad en el Consejo Directivo Universitario; 3.- Aumento de subsidio a la escuela; 4.- Apoyo a las escuelas en huelga y 5.- Cuentas claras sobre la ayuda de un millón de pesos que la federación otorgó a la Escuela de Física.



Psicología y las Preparatorias 1 y 3- y promover a través de ellos el retorno a las clases.<sup>774</sup> En las voces de los actores estudiantiles promotores de la huelga, la situación se complicaba más conforme pasaban los días, ya que grupos de incondicionales de la rectoría apoyados por maestros y directores incrementaron su labor tratando de poner fin a las huelgas y lograr que el estudiantado en general retirara su apoyo a las demandas sustentadas por el Consejo Estudiantil.<sup>775</sup>

De esta forma, con la intervención del rector y la iniciativa privada aparecen, primero en la Escuela de Comercio, después en Derecho, los “Comités Pro-Reanudación de Clases” cuya labor fue romper la huelga en sus respectivas escuelas, reanudando labores en algunos recintos extrauniversitarios.<sup>776</sup> Mientras tanto en la Escuela de Ingeniería deciden suspender los paros escalonados en parte a labor del Comité Pro-Reanudación quien incidió directamente en el estudiantado de aquella escuela, ejemplo de ello fueron las preguntas tendenciosas que elaboraron para desacreditar al movimiento huelguístico:

1. ¿Las suspensiones de clases te han favorecido en alguna forma o te han perjudicado en el desarrollo de tus planes de estudio?
2. ¿Has visto alguna actividad que beneficie nuestra Escuela por parte de la actual Federación Universitaria Potosina?
3. ¿Crees que las actividades de José Luis Sandoval han beneficiado en alguna forma la trayectoria que debe seguir nuestra Universidad?
4. ¿Has notado la influencia de personas extrañas a nuestra Universidad inmiscuidas en los actos realizados por el denominado Consejo Estudiantil?<sup>777</sup>

Finalmente la Escuela de Ingeniería después de la votación en su asamblea abandona la idea de sumarse a la huelga indefinida hasta la resolución de la problemática estudiantil.<sup>778</sup>

---

<sup>774</sup> “Estudiantes de la Escuela de Comercio y Administración. ¡Demuestra tu voluntad de ir a clases!”, *El Sol de San Luis*, 8 de noviembre de 1973; “División entre los universitarios”, *El Heraldo*, 8 de noviembre de 1973.

<sup>775</sup> Aunada a estas acciones, la Asociación de Padres y Tutores de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí decidieron suspender toda tramitación de becas “hasta normalizar las clases en la Máxima Casa de Estudios” como medida de presión. Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 45.; “Suspensión de becas en la Universidad”, *El Sol de San Luis*, 13 de noviembre de 1973.

<sup>776</sup> Comité Coordinador Pro Reanudación de Clases, “A los alumnos de la Escuela de Derecho de la U.A.S.L.P.”, *El Sol de San Luis*, 10 de noviembre de 1973.

<sup>777</sup> Comité Pro Reanudación de Clases, “A los alumnos de la Escuela de Ingeniería”, *El Sol de San Luis*, 10 de noviembre de 1973.

<sup>778</sup> El resultado de la votación fue 734 votos por la continuación de clases, 543 votos por la huelga, 37 votos anulados y 2 votos extraviados, siendo un total de 1316 votos. “A los estudiantes de ingeniería. A los estudiantes universitarios”, *El Sol de San Luis*, 12 de noviembre de 1973; “Reanudan clases en Ingeniería”, *El*

Del mismo modo, la Preparatoria Número 1 reanudó clases después de haber cumplido una par de días en paro por solidaridad en el movimiento. Mientras esto sucedía, en la Preparatoria Número 3 después de una intensa votación se deliberó ratificar la huelga, ante los reclamos del Comité Pro-Reanudación de Clases quienes responsabilizaron a los estudiantes Hermilo Zapata y a Mario López haber incidido en la decisión de los preparatorianos siendo ellos de otras escuelas.<sup>779</sup>

La presión de autoridades y estudiantes afines a la rectoría hacia los huelguistas crecía conforme pasaron los días, panfletos repartidos en las escuelas que cuestionaban duramente al movimiento con preguntas como “¿a quién representan los que se dicen nuestros representantes? o ¿por qué tenemos que apoyar movimientos con los que no estamos de acuerdo para volver a clases?” eran cada vez más frecuentes. A esta embestida de ataques se unirían los catedráticos, así lo demostró la asamblea de maestros de la Escuela de Derecho el 15 de noviembre de aquel año, quienes avocando a la “apoliticidad” y “apertura de cualquier corriente ideológica” que según debería contener la Universidad exhortaron en un largo comunicado a los estudiantes a que “rectificaran” su actitud y en ese sentido volvieran las labores normales en la UASLP.

En la asamblea de los profesores de la Escuela de Derecho se encontraban los licenciados Daniel Berrones Meza y Antonio Rosillo Pacheco, personajes universitarios que en el pasado 1958 se enfrentaron por la rectoría de la Universidad en un conflicto en el que existieron huelgas por ambos bandos. A quince años de distancia de aquellos acontecimientos -como se analizó en el segundo capítulo de este trabajo- en diferentes circunstancias y contextos, Berrones y Rosillo exigían a los estudiantes “intransigentes” no continuar con huelgas en la UASLP, institución que cuyo único propósito era “conservar, acrecentar y difundir la cultura y la investigación científica de sus alumnos”. Postura contraria a lo que ellos mismos protagonizaron años atrás.<sup>780</sup>

---

*Sol de San Luis*, 12 de noviembre de 1973, “No habrá huelga en la Facultad de Ingeniería”, *El Heraldo*, 12 de noviembre de 1973.

<sup>779</sup> Comité Pro Reanudación de Clases, “A la comunidad universitaria. A los alumnos de la Preparatoria 3 Nocturna”, *El Heraldo*, 14 de noviembre de 1973.

<sup>780</sup> Comisión de la Asamblea de Maestros de la Escuela de Derecho, “A la comunidad universitaria”, *El Heraldo*, 16 de noviembre de 1973. Misma reacción tuvo el ya conocido activista sinarquista Salomón H. Rangel, participante de la lucha cívica que acompañó a los Nava en 1958 en contra de Gonzalo N. Santos

#### 4.4.2. Reflujo del movimiento estudiantil potosino

La Escuela de Comercio reanudó clases el 23 de noviembre en medio de una fuerte confrontación en la que el grupo de José Luis Sandoval fue acusado de agredir a estudiantes del “Comité Pro Reanudación de Clases” e impedir que regresaran a sus clases en un local extrauniversitario, este grupo -gracias a la prensa- sobredimensionó los hechos y se pronunció a favor de la decisión del CDU de expulsar a los líderes estudiantiles Sandoval, García Navarrete y López de Olmos justificando la sanción hecha por las autoridades universitarias.<sup>781</sup> Por su parte, el Comité Pro Reanudación de la Escuela de Derecho entregó a la rectoría un documento con quinientas firmas de adhesión donde solicitaban la intervención del rector para la resolución del conflicto en esa dependencia académica y de igual manera el 27 de noviembre se normalizaron las actividades.

La operación puesta en marcha semanas atrás hacia el descrédito de las acciones de la FUP y del Consejo Estudiantil poco a poco parecía tener éxito. En ese sentido, el gobernador Guillermo Fonseca Álvarez se declaró “respetuoso de la autonomía universitaria” y que sólo dado el caso, intervendría a solicitud formal y escrita por las autoridades universitarias.<sup>782</sup> Aunque de manera indirecta ya lo había hecho al permitir que un funcionario de su gobierno se inmiscuyera en los asuntos universitarios, como el caso de Alfonso Lastras Ramírez. En el diálogo de ambas partes, se intentó crear una Comisión Mixta formada por estudiantes y profesores que interviniera para mediar el conflicto universitario ante el CDU y el gobernador potosino, pero ésta fracasó al no llegar a ningún

---

condenó públicamente el movimiento estudiantil y no guardó descalificativos para su líder, José Luis Sandoval, a quien tachó de “agitador, revoltoso y enemigo de los verdaderos y auténticos estudiantes”. *El Sol de San Luis*, 29 de noviembre de 1973.

<sup>781</sup> La editorial del periódico *Heraldo* coadyuvó al desprestigio del movimiento huelguístico cuando le dedicó varias notas a dichos acontecimientos. Tratando de incidir en la opinión general, publicó que la bandera de la agitación del grupo de Sandoval se estaba cayendo de sus manos ante un estudiantado convencido de querer sus clases. “Sandoval y socios deben ser expulsados de la UAP sin contemplaciones”, *El Heraldo*, 23 de noviembre de 1973; “Un grupo de Sandovalistas atacan una casa particular”, *El Heraldo*, 24 de noviembre de 1973. Mientras *El Sol de San Luis* no se quedó atrás ya que en su sección editorial recalcó que a José Luis Sandoval y de Cruz Elena García Navarrete sólo les animaba “el insano deseo de conducir a la Universidad al caos y a la anarquía por medio de la agitación”, sin duda esas notas tenían eco en la comunidad de la ciudad de San Luis Potosí. *El Sol de San Luis*, 25 de noviembre de 1973.

<sup>782</sup> “Respeto gubernamental a la autonomía universitaria”, *El Sol de San Luis*, 24 de noviembre de 1973; “Cosas de la ciudad”, *El Heraldo*, 24 de noviembre de 1973.

acuerdo. Los profesores culparon a José Luis Sandoval de haber frenado la iniciativa al desconocer a los maestros que integrarían la comisión.<sup>783</sup>

El movimiento estudiantil comenzó a debilitarse a fines de noviembre y varios factores intervinieron para ello, como se ha visto, la intervención de las autoridades universitarias en los comités de reanudación de clases en cada escuela en huelga, así como el asedio a líderes estudiantiles y el linchamiento mediático del movimiento, pero también, como lo mencionan algunos de sus participantes, influyó que estudiantes -que por años habían permanecido al margen de toda actividad política dentro de la Universidad- habían caído ante las amenazas, tanto de perder el año como las renunciadas masivas de los catedráticos, las posibles represalias, así como el germen de la desesperación que los hizo presa de la propaganda difundida por grupos afines del rector que clamaban el retorno a las clases.<sup>784</sup>

Tales circunstancias hicieron que el COCOHUE analizara la situación y ante el desgaste que había provocado la huelga universitaria, se propusieron nuevas formas de lucha como alternativa de solución al conflicto universitario. En el intento de presionar al CDU de revocar el acuerdo del pasado 1 de agosto, el COCOHUE promueve el 27 de noviembre la realización de una huelga de hambre, la cual fue asumida por ocho de sus miembros un día después. Así, como un nuevo instrumento de lucha para el movimiento estudiantil potosino, los estudiantes en huelga de hambre levantaron un campamento en la Plaza de los Fundadores, frente el Edificio Central de la UASLP.<sup>785</sup>

La huelga de hambre logró destrabar el conflicto, ya que aparte esta manifestación de protesta se hizo acompañar con mítines de información en los que se repudió la actitud asumida por los estudiantes que por diversas razones habían vuelto a clases, asimismo en éstos mítines se generaron nuevas expectativas de solidaridad con el pueblo, logrando que

---

<sup>783</sup> Originalmente la Comisión Mixta estaría integrada por los profesores Antonio Rosillo Pacheco, Juan B. Castillo, Agapito Alviso, Héctor Aldasoro, Roberto Mercado Aguirre, Arturo Aguillón, Sergio Arturo Reyes, Antonio Aguilar y Fidel Briano Barba. Por parte de los alumnos, José Luis Sandoval por la FUP; Ramón Nieto Navarro por Derecho; Ricardo Moreno barajas por Economía; David Rojas de León por Física; Eduardo Ordoñez por Psicología; Gustavo Rosales por Comercio y los estudiantes Lomelí, Pérez Torres y Arámbula por las Preparatorias. “Se desintegra la Comisión Mixta Mediadora de la UAP”, *El Heraldo*, 30 de noviembre de 1973.

<sup>784</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...* p. 46.

<sup>785</sup> “Nueva medida de presión estudiantil”, *El Sol de San Luis*, 29 de noviembre de 1973; “Examinan a los estudiantes que hicieron huelga de hambre”, *El Heraldo*, 30 de noviembre de 1973.

las autoridades universitarias prendieran sus focos rojos y cedieran a resolver la problemática universitaria que imperaba desde que se decidió suspender los derechos escolares a los líderes estudiantiles.<sup>786</sup> El rector Leyva Torres ofreció una solución a las peticiones estudiantiles del COCOHUE, para ello propuso recurrir a la Junta Suprema de Gobierno de la Universidad (JSG), misma instancia que intervino en la anterior huelga universitaria de 1958 con decisiones no muy gratas para el estudiantado.<sup>787</sup>

Más como un instrumento de lucha y nueva alternativa política con fuertes convicciones, que como medida desesperada ante el visible reflujo del movimiento estudiantil al no haberse generalizado la huelga en todas las escuelas de la UASLP, la huelga de hambre de los ocho miembros del COCOHUE había concluido después de cinco días. A raíz de esto, el COCOHUE analiza la situación y decide también entregar los edificios de las escuelas que habían decretado huelga -Comercio, Economía, Leyes, Física, Psicología, Preparatoria Número Uno y Preparatoria Número Tres- en espera de la decisión de la JSG, que como se ha mencionado anteriormente era la instancia máxima de autoridad en la UASLP y que estaba conformada por los decanos Daniel Berrones Meza, Manuel Moreno Rodríguez, Augusto Díaz Infante, Pedro Bárcena de Hiriart y Augusto Pérez Molphe.<sup>788</sup> El comité ejecutivo de la FUP dio a conocer un documento en el que se encontraban en la disposición de reanudar clases y de aceptar los términos de la deliberación de la JSG.<sup>789</sup>

Por otra parte, mientras se esperaba el resolutivo de la JSG, en la primera semana de diciembre Pedro Ojeda Paullada, Procurador General de la República realizó una visita a la capital potosina para entrevistarse con el gobernador Guillermo Fonseca Álvarez. Aprovechando su estancia, la prensa le cuestionó sobre el movimiento estudiantil potosino, a lo que el mandatario federal respondió:

---

<sup>786</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 46.

<sup>787</sup> Leyva comentó a la prensa que había conversado con los estudiantes en huelga de hambre, después de mandar valorarlos medicamente les argumentó que el asunto lo solucionaría la Junta Suprema de Gobierno dentro de los lineamientos establecidos por el Estatuto Orgánico de la UASLP. “Finaliza la huelga de hambre de universitarios”, *El Herald*, 2 de diciembre de 1973.

<sup>788</sup> “Conflicto de la UAP en manos de la Junta Suprema de Gobierno”, *El Sol de San Luis*, 2 de diciembre de 1973.

<sup>789</sup> “Al fin habrá clases”, *El Herald*, 8 de diciembre de 1973.

Claro que San Luis Potosí no ha quedado al margen de ciertas convulsiones de agitación que han surgido en diferentes partes del país, pero que gracias a la actuación de sus autoridades, y a merced del buen criterio de los universitarios, el problema aquí no ha ido a mayores, con lo que se da al país un ejemplo de solidaridad a las causas realmente positivas.<sup>790</sup>

Confiado de que todo estaría bajo el control de las autoridades, era obvio que las dimensiones del movimiento potosino no tenían comparación con lo que se vivió en las ciudades de Culiacán, Guadalajara o Monterrey durante el mismo periodo.

Finalmente, después de la espera el 18 de diciembre de 1973 la Junta Suprema de Gobierno de la UASLP dio a conocer las resoluciones a las que llegó después de analizar la situación del conflicto universitario, enfocándose principalmente en las sanciones a los líderes estudiantiles:

1. En virtud de que la señorita Cruz Elena García concluyó sus estudios de la carrera de abogado, en su calidad de pasante de Derecho deberá sustentar su examen profesional en el curso del presente año escolar.
2. El señor Said López de Olmos no es en la actualidad alumno de la Universidad y por consiguiente no está afectado por las sanciones impuestas por el Consejo Directivo Universitario, en virtud de no haberse inscrito en el presente año escolar.
3. En términos de conciliación y *sin tocar para nada la resolución del Consejo Directivo Universitario*, el señor José Luis Sandoval presentará exámenes de las materias que adeuda en lo que falta del presente año escolar para completar totalmente su currículum.
4. La inobservancia de estas resoluciones sujeta a los que faltan al cumplimiento de las mismas a las consecuencias y sanciones que establece el artículo 14 del Estatuto Orgánico de nuestra Universidad.<sup>791</sup>

El dictamen “con carácter de irrevocable” de la JSG era ambiguo y hasta en cierto sentido contradictorio. Si en lo referente no se afectaría el acuerdo del CDU si permitía que Cruz Elena García sustentara su examen profesional ¿cómo era posible si estaba sancionada por un año? Mientras que a Said López de Olmos esta instancia determinó que no le afectarían las sanciones del CDU puesto que no estaba inscrito en la Universidad. Contradictorio es este punto ya que precisamente a raíz de la sanción del 1 de agosto a López de Olmos se le impidió la inscripción a la Universidad.

---

<sup>790</sup> “Comentando”, *El Sol de San Luis*, 8 de diciembre de 1973.

<sup>791</sup> “Sandoval y Cruz Elena deben finalizar su carrera pronto”, *El Herald*, 21 de diciembre de 1973; “La Junta Suprema de Gobierno”, *Vanguardia*. Periódico de la FUP, mayo de 1974. Las cursivas son mías.

Por último, sin afectar sus derechos como presidente de la FUP a José Luis Sandoval se le solicitaba presentar las materias que adeudaba para completar el año escolar, pero que, como su ex compañero, por la sanción del CDU no estaba inscrito. Sin embargo, su problema fue tratado de manera distinta al de López de Olmos, cayendo de nuevo en una ambigüedad. Así fue como de manera *sui generis* resolvió el problema universitario la Junta Suprema de Gobierno que quiso dejar constancia de respetar los acuerdos del CDU pero con sus propias decisiones contrapuso los mismos. Asimismo con su decisión final dejaba indefinida la violación a la soberanía estudiantil al no mencionar la situación en la que quedaría la representación estudiantil de la FUP ante las autoridades universitarias. Dicha ambigüedad diluía la interpretación de que el movimiento estudiantil hubiera triunfado.<sup>792</sup>

Días después, la Universidad anunciaba con gozo ser acreedora de un subsidio anual de 1,200,000 pesos por parte del Gobierno del Estado para el año de 1974, lo cual duplicaba con lo recibido en 1973. Las razones del incremento versaron sobre la necesidad del impulso a la educación en todos sus grados y, de manera significativa “estimular las actividades docentes de la UASLP”, en sí se veía más como un premio por haber guardado finalmente la estabilidad en un año de gran actividad extrauniversitaria para la institución.<sup>793</sup>

#### **4.5. Epílogo incompleto**

En el transcurso del periodo a la finalización de la gestión del comité ejecutivo de la FUP, dicha representación estudiantil sufre de una fisura a la renuncia de José Luis Sandoval, quién había finalizados sus estudios, desapareciendo momentáneamente el factor de cohesión en torno a la FUP de todos los grupos independientes de izquierda en la UASLP. A la salida de Sandoval, Gustavo Rosales (1974) asume la presidencia de esta organización, sin haber estructurado un programa de lucha para el resto del periodo, ni darle continuidad al movimiento. Rosales trazó una línea hacia el acercamiento con las autoridades

---

<sup>792</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 47.

<sup>793</sup> “Aumenta 500 por ciento la aportación del Estado”, *El Sol de San Luis*, 28 de diciembre de 1973; “Duplican presupuesto a la Universidad”, *El Heraldo*, 28 de diciembre de 1973.

universitarias, dándose de esta forma, un abandono político de las bases originales de vincular la Universidad con los sectores populares en lucha.

Aunque la interpretación del movimiento estudiantil de 1973 en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí podría verse como una derrota en términos prácticos -como el fracaso de la lucha por la democratización de los órganos de gobierno de la UASLP y la vinculación del movimiento con las causas sociales- esto podría no ser así, ya que la gran participación estudiantil que conllevó una fuerte movilización estudiantil encabezados por los líderes como José Luis Sandoval, Said López Olmos y Cruz Elena García Navarrete marcaría un parteaguas para los movimientos estudiantiles y sociales venideros en contextos hostiles en San Luis Potosí.

Es por ello que el balance político que se puede realizar del movimiento estudiantil de 1973 dista mucho de hacerse en términos de triunfalismos o derrotas. El año de 1973 fue el despertar de la concientización estudiantil adormilada durante años gracias al constante control de las autoridades universitarias y estatales, y que tuvo una gran simpatía desde sus inicios, a pesar de haberse nutrido con sectores universitarios con larga tradición apolítica dentro de la UASLP. Así, durante el año en cuestión FUP mantuvo su actitud crítica a pesar del golpeteo mediático, el bloqueo económico, político y académico fue capaz de aglutinar a los distintas representaciones y corrientes estudiantiles muy a pesar de sus desavenencias con la rectoría y con el gobierno estatal.

Después de saberse las resoluciones de la JSG, a opinión de los participantes en el movimiento quedó demostrado para muchos alumnos el carácter antidemocrático de la institución, estudiantes inconformes quienes habían visto en ese punto el motivo de la lucha, y que fueron tachados de “personas empeñadas en crear una situación de caos y anarquía en la Universidad.”<sup>794</sup>

Para 1974 varias circunstancias confluyeron para que el movimiento estudiantil fuera a la baja, por un lado, la indefinición en que quedó la representación estudiantil de la FUP tras la resolución de la JSG; la disgregación del Consejo Estudiantil y del COCOHUE tras el desgaste mediático a raíz de la huelga universitaria; la renuncia de Sandoval a la

---

<sup>794</sup> Javier Martínez R., et al, *El acecho conservador...*p. 50.



FUP; la política de poderes paralelos instrumentada por la rectoría, es decir la intromisión misma en la decisiones del CDU y de la JSG; la política de cooptación, miedo y amenazas que se aplicó en las sociedades de estudiantes de las diversas escuelas de la UASLP y finalmente, la descomposición política de algunos militantes que fueron importantes participantes del movimiento de 1973.<sup>795</sup> Las experiencias adquiridas de lucha durante el convulso 1973, se habrían de manifestarse en movimientos posteriores y aún, con más fuerza.

Pese al reflujo que tuvo el movimiento estudiantil desde fines de 1973, es de recalcar también, que fue ese año cuando se crearon las bases de la experiencia en la participación de la lucha estudiantil para las generaciones de estudiantes posteriores (1974-1975) nuevos actores sociales de los movimientos estudiantiles que se suscitaron en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí como Julio Hernández López, Roberto Moreno Barajas, Héctor González Charó y Jesús Mejía Lira, trataron de darle continuidad -en distintos grados y formas- a la lucha que Sandoval había encabezado, aunque éstas tuvieron un desenlace brutal.<sup>796</sup> La recuperación política de los estudiantes se manifestaría en las elecciones de la Federación Universitaria Potosina en 1975 y alrededor de los movimientos estudiantiles que se darían en años posteriores con más vehemencia y que, trastocarían el orden cuasi porfiriano de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

---

<sup>795</sup> Idem.

<sup>796</sup> Aunque escapaba de los objetivos originales trazados para esta investigación, el asunto al que se refiere es el del 27 de enero de 1975 cuando estallaron tres bombas en el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí con un saldo de cinco muerto y más de treinta heridos. El atentado terrorista provocó fuertes medidas represivas del gobierno en contra del Frente Estudiantil Popular de la UASLP al que se trató de responsabilizar de los hechos, ello, en parte para desactivar el movimiento estudiantil vinculado a sectores populares, lucha que había comenzado en 1974. Véase, Javier Padrón, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Editorial Ruta Crítica, 2005.

## CONCLUSIONES

El agotamiento del modelo del desarrollo económico del estado mexicano y la propia dinámica de modernización, así como la constitución de las fuerzas de los sectores sociales emergentes de los procesos de industrialización y urbanización, como las clases medias, fueron los animadores de la conformación del escenario que tuvo la confrontación política durante la segunda mitad del siglo XX mexicano. Esta consolidación de los sectores medios, beneficiarios de las políticas económicas estatales, liberó un problema que implicó la masificación de las universidades y todo lo que con ello derivó, como las precarias condiciones materiales y humanas de las instituciones de educación superior en el país, así como la falta de oportunidades laborales del alumnado al egresar. Por otro lado, la economía campesina en general y los grupos vinculados a ella, sufrieron un proceso de exclusión creciente, aunado a la falta de empleos y a la pauperización de salarios que sufrieron los migrantes del campo a la ciudad que no logaron ser integrados al empleo formal urbano, estas condiciones sociales fueron catalizadores de diversas movilizaciones sociales y en particular, de movilizaciones estudiantiles en un número considerable.

En lo que corresponde al movimiento estudiantil, éste se preocupó de transmitir al mayor número posible del estudiantado una imagen integral y hasta política para hacerla a todos los integrantes de la comunidad universitaria como parte de la socialización del movimiento. Aunado a ello, son contados los estudiantes que asumieron la responsabilidad de llevar el liderazgo de un movimiento de esta índole, y su proporción, de acuerdo con el número de la población estudiantil, fue casi siempre menor, aunque no así su visibilidad social, según cuanto más estuvo politizada la comunidad, ésta se reflejó en la concepción del rol jugado, tal fue el caso del líder potosino José Luis Sandoval, el único identificable que asumió su papel como tal, hacia 1973.

En el caso de San Luis Potosí, la variabilidad de los movimientos estudiantiles no permitió fijar una misma directriz histórica. Las distintas motivaciones, inconsistencias e irregularidad de demandas, así como el visible cambio generacional hicieron de cada una de estas movilizaciones un carácter particular. En la investigación presentada, se distinguieron

tres momentos que nos permiten dilucidar acerca de la trayectoria ideológica del estudiantado potosino, el primero de ellos, nos remite al movimiento estudiantil de 1958 a 1961, con una tendencia conservadora y de clase media, estuvo ligado a los médicos universitarios Manuel y Salvador Nava que participaron en una lucha democrática en contra la estructura del poder local en aras de una mayor participación política, de a poco el movimiento se trasladó rápidamente al terreno político, dejando de lado y para siempre su origen universitario.

El segundo momento aparece después de 1964, a partir del rectorado de Guillermo Medina de los Santos, quién apoyado por el gobierno y la élite empresarial del estado de San Luis Potosí contuvo y controló la mayoría de las manifestaciones estudiantiles dentro de la institución, gracias a diversos mecanismos que fueron empleados para ello. A pesar de la efervescencia nacional respecto a las movilizaciones estudiantiles en el país, los estudiantes potosinos fueron controlados con apoyo de la organización estudiantil, que en teoría debía de estar de lado de las necesidades de la comunidad universitaria, como lo era la Federación Universitaria Potosina y que sólo actuó, al servicio de las autoridades.

Pero a partir de 1968, un tercer momento identificado cuando una nueva generación de jóvenes iniciaron acciones de carácter social, que fueron gestando un movimiento estudiantil de condiciones considerables en San Luis Potosí hasta que en 1973 en un intento de abrir la Universidad al servicio del pueblo, los estudiantes se vieron involucrados en numerosas movilizaciones que culminaron en una de las más grandes huelgas en la UASLP. En un intento por democratizar la estructura universitaria y trasladar la lucha de la transformación social, en términos marxistas, como actores sociales de este cambio, los *estudiantes* asumieron su papel junto con el *obrero* y el *campesino*. En sí, este tipo de movimiento estudiantil fue muy distinto a los presentados en la UASLP años atrás, caracterizado por su ideología de izquierda, es en 1973 que comienza una mayor concientización de las problemáticas sociales entre el estudiantado potosino, quienes serían reprimidos constantemente por la autoridad universitaria. Así, los estudiantes tendrían un papel importante en la construcción de una sociedad más dinámica y en la búsqueda de una constante y real democracia, que aún en nuestro tiempo continúa pendiente en la agenda nacional.

Por ello, las caracterizaciones de aquellos movimientos estudiantiles suscitados en el periodo de estudio, que va de 1958 a 1973 en la Universidad potosina, dieron cuenta de la variabilidad de ellos y su inexistente continuidad histórica, por lo que es imposible, por lo menos en el periodo analizado de hablar de “un solo movimiento estudiantil potosino”. Ya que, en retrospectiva, desde fines de los años cincuenta las manifestaciones universitarias de inconformidades estaban sustentadas por el grupo que detentaba el poder dentro de la UASLP, y fueron dirigidas en contra del llamado “cacique” Gonzalo N. Santos.

Las movilizaciones estudiantiles en ese periodo se vincularon totalmente con el *Navismo*, explicado como el movimiento político que involucró a diversos sectores de la sociedad potosina en franca lucha contra el régimen de Santos, y que finalmente triunfó al ser trasladado a las calles y ponerle fin al cacicazgo con el consentimiento de las autoridades federales. Pero en los recintos universitarios el costo fue alto. El *Navismo* en la UASLP terminó con la desaparición de la Facultad de Humanidades que dio lugar a la formación de los cuadros políticos del PRI, que impidieron cualquier mínima situación “desestabilizadora” en la UASLP.

De la mano del rector Guillermo Medina de los Santos la Universidad vivió un aparente estado de calma de 1964 a 1968, la subordinación de los intereses universitarios se supeditó a instancias extra institucionales, ya que las autoridades universitarias requirieron hacer mancuerna con el gobierno para ejercer control político casi totalitario que disminuyó cualquier posibilidad de movilización estudiantil alguna, sin olvidar que en aquel momento se desarrollaban un número considerable de movimientos democratizadores de las instancias universitarias.

La relación del poder político con las altas esferas dentro de las autoridades universitarias fue estrecha, así también lo fue con uno de los apéndices que incidieron directamente en los estudiantes, la Federación Universitaria Potosina, hasta ese momento se convirtió en bastión de formación de cuadros políticos y económicos en el estado; ante la creciente ola de problemas en las universidades del país, el temor y la enorme preocupación de las autoridades por mantener el orden en la UASLP y alejarla de cualquier manifestación

e inconformidad estudiantil creció, después de los terribles sucesos de 1968 en la ciudad de México.

Para 1973 surge otro tipo de movimiento estudiantil en la UASLP, que aunado a las luchas estudiantiles por la democratización de la estructura interna de la Universidad, en la que el estudiante no figuraba en la toma de decisiones de la institución, se sumó un elemento que particularizó este movimiento: la solidaridad con las luchas populares en problemas sociales concretos de la sociedad potosina, como fue el caso de movimiento campesino en la Huasteca y el alza indiscriminado a las tarifas del transporte público en la ciudad de San Luis Potosí. Fue, hasta ese año que se logró movilizar nuevamente casi en su totalidad a la UASLP, si un par de años atrás (1958) el movimiento había sido tachado de conservador, éste era diametralmente opuesto, ya que apareció en la escena local como reivindicador de las causas sociales emprendidas por grupos estudiantiles de pensamiento de izquierda que comenzaron por forjar en el estudiante una conciencia crítica que por momentos puso en crisis a las autoridades universitarias. Aunque, al carecer de una organización que diera fuerza y cohesión al movimiento, líderes del movimiento desarrollado decidieron participar en las elecciones de la FUP, y gracias a esa inercia de meses, eligieron al estudiante de la Escuela de Economía, José Luis Sandoval como presidente del comité ejecutivo y encargado de denunciar el verticalismo imperante en la UASLP, quedando demostrado su compromiso político entre la comunidad estudiantil resultado de la confrontación con las autoridades universitarias. Nada tendría que ver el movimiento universitario iniciado por Sandoval al que ocurrió en 1958, así quedó demostrado cuando éste buscó el apoyo del líder moral Salvador Nava, quien durante los acontecimientos se mantuvo distante ante la lucha estudiantil de 1973.

Que la detonación del movimiento estudiantil haya sido una serie de problemáticas sociales: la lucha en contra del alza de tarifas de transporte público y la lucha de los campesinos huastecos contra el latifundismo, no sólo nos dice que el “estudiante como actor social” haya dejado las cuestiones estrictamente universitarias para enrolarse en su papel como eje transformador de la sociedad, sino la trayectoria ideológica que tomó el movimiento estudiantil potosino al enrolarse en movimientos populares que afectaban la localidad.

Esta nueva forma de participación estudiantil dentro de la UASLP no fue regular, ya que registró algunos altibajos que fueron aprovechados por las autoridades universitarias para menguarla y sembrar divisiones entre los estudiantes. Para apoyar las demandas de carácter social, fue necesario consolidar el movimiento estudiantil a nivel local, por ello la necesidad de mítines en plazas públicas de la capital potosina y el fortalecimiento de los lazos en cada escuela de la Universidad. Así, el Consejo Estudiantil, conformado por representantes de todas las escuelas de la Universidad, en un ejemplo de democratización de la FUP, a cargo de Sandoval, actuó como eje rector y aglutinador, en un esfuerzo por constituir la pauta política que debía seguir el movimiento que se extendió hasta diciembre de 1973, así lo plasmaron en los documentos que emitieron: “por una Universidad abierta al cambio, contra una sociedad cerrada.”

A pesar de que el desenlace del movimiento estudiantil de 1973 no fue el esperado al no cumplirse en los términos los puntos que planteaban los estudiantes inconformes, no podría éste interpretarse como una derrota, que ya la enorme participación estudiantil en la que se involucraron todas las escuelas de la UASLP con el liderazgo decantado en primer plano por José Luis Sandoval, y en segundo término, Said López Olmos y Cruz Elena García Navarrete, cuyo movimiento marcaría una nueva época dentro de la Universidad potosina en la concientización política del estudiantado. En los siguientes años, distintas movilizaciones estudiantiles tendrían lugar en la institución, con la experiencia adquirida y la aparición de nuevos actores estudiantiles éstos tratarían de darle continuidad en distinto grado y forma a la lucha que había comenzado en 1973 con Sandoval, así, volverían a trastocar con mayor vehemencia y aún, más fuerza el “orden y estabilidad” de la UASLP durante la década de los años setenta y parte de los ochenta.

Los estudios acerca de los movimientos estudiantiles en San Luis Potosí permiten un acercamiento a la realidad social y política de la época y una mejor comprensión de las problemáticas estudiantado potosino y el porqué de su actual apatía ante problemas sociales y políticos de la entidad. Asimismo, con la aparición de estas investigaciones se espera contribuir también a una cultura del estudio en estas temáticas (apertura de archivos, conservación de documentación, aumento del interés en los análisis de movimientos estudiantiles regionales, etc.).

Es de suma importancia que los investigadores sociales profundicen acerca de las problemáticas actuales desde la óptica de la perspectiva de la historia regional, para que investigaciones como la que aquí se presenta puedan abrir un parteaguas y contribuyan al análisis, no sólo movimientos estudiantiles, sino movimientos sociales en general en las regiones de México, y sobre todo aquellas en las que, aunque el terreno es fértil, los intereses historiográficos han mirado hacia otras cuestiones, como es el caso de San Luis Potosí.

## ANEXOS



López Mateos en la UASLP. Febrero de 1958. Colección SINAFO Núm. Inv 242091



El Heraldo, 24 de febrero de 1958.





El Herald, 2 de agosto de 1958.



El Sol de San Luis, 29 de agosto de 1958.



El Heraldo, 3 de septiembre de 1958.



El Heraldo, 19 de septiembre de 1958.





## Intentos Para Quemar la Puerta

Grupos aislados de voluntarios —simpatizadores del licenciado Manuel Moreno— se lanzaron hacia las puertas de la Universidad con botellas y botes conteniendo gasolina y otros combustibles, a fin de incendiarla para dejar el paso libre a sus compañeros. Hubo cerca de diez intentos para quemar la puerta, pero ésta no cedió. Los rosillistas, en forma rápida, combatían el fuego con cubetazos de agua. Nuestro fotógrafo salvó muchos obstáculos —placas principalmente— para tocar esta placa.





El Herald, 16 de noviembre de 1958



El Herald, 21 de noviembre de 1958



El Herald, 24 de noviembre de 1958



El Herald, 25 de noviembre de 1958





El Herald, 1 de diciembre de 1958.



Colección CDHRMA-UASLP



El Sol de San Luis, 13 de agosto de 1961





El Sol de San Luis, 8 de enero de 1973.





EL GOBERNADOR DEL ESTADO, Lic. Antonio Rocha Cordero, el Procurador de Justicia del Estado y el Jefe de Tránsito, presidieron la asamblea de camioneros que se constituyó anoche, en la que los permisionarios se opusieron a que les devolvieran 27 de las unidades secuestradas y la retención de 15 por parte de los estudiantes, votándose por la suspensión del servicio en tanto no se solucione en una forma satisfactoria el problema. Estuvo presente el representante estudiantil José Luis Sandoval.





El Sol de San Luis, 23 de julio de 1973.



El Sol de San Luis, 23 de julio de 1973.





Sandoval toma posesión de la Federación Universitaria Potosina. El Heraldo, 19 de julio de 1973.





El Sol de San Luis, 2 de agosto de 1973.



El Sol de San Luis, 19 de octubre de 1973.

## Fuentes y bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.
- Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*. México, Ediciones Era, 1990.
- Aranda Sánchez, José María, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 21, Enero-Abril 2000.
- Ávila Juárez. José Óscar, *Acero, nacionalismo y neoliberalismo en México. Historia de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas*, S.A. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
- Ayala, José, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer y Armando Lara, “La crisis económica: evolución y perspectivas” en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Coords.) *México hoy*, México, Siglo XXI Ed., 1980.
- Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista*. 1929, México, Editorial Diana, 1980.
- Barona Ríos, César, *Antecedentes y formación de la universidad moderna y sus repercusiones en la educación superior mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006.
- Caballero, Alejandro, *Salvador Nava, las últimas batallas*, México, La Jornada, 1992.
- Calderón Rodríguez, Juan Ma., “Movimientos populares en la historia de México y América Latina. El movimiento estudiantil”, en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Historiadores. Movimientos populares en la historia de México y América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Calvillo, Tomás, *El navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, s.e., 1986.
- Camargo, Arturo Domingo, *Derrumbe de un cacique*, San Luis Potosí, s.e., 1958.
- Camp, Roderic Ai, *Mexican political biographies, 1935-2009*, USA, University of Texas Press, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Intellectuals and the state in twentieth-century Mexico*, USA, University of Texas Press, 1985.
- Carregha Luz, “Los procesos electorales de 1949 en San Luis Potosí” en Cañedo Gamboa, Sergio et al., *Política y elecciones en San Luis Potosí. 1810 – 2010*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis – Instituto Federal Electoral, 2013.
- Carreras, Miguel, “El navismo en San Luis Potosí. Un movimiento regional” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 1986.
- Carrión, Jorge, Daniel Cazés y Sol Arguedas, *Tres culturas en agonía*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969
- Caruso, Marcelo “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918 – 1966). Una introducción.” en Renate Marsiske, Vol. II, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp, 123 - 161

- Castañeda Gilberto, “Las luchas estudiantiles en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos (1954 – 1980)” en Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 189-254.
- Castellanos, Laura, *México armado. 1943-1981*, México, Era, 2007.
- Cockcroft James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1971.
- *Compilación de Legislación Universitaria*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.
- Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959 – 1985) La Guerra Fría en México. El discurso de la represión*, Tomo I, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007
- *Declaración de Morelia*. El documento se encuentra disponible en: <http://manifiestosdelpueblo.wordpress.com/declaracio%CC%81n-de-morelia/> Consultado: diciembre de 2014.
- Domínguez, Raúl, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en Renate Marsiske, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 261-290.
- Estrada, Antonio, *La grieta en el yugo*, San Luis Potosí, s. e., 1992.
- Falcón, Romana, “Los orígenes populares de la revolución de 1910?” El caso de San Luis Potosí, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 29, No. 2, Oct-Dic 1979, pp. 197-240.
- Fuentes, Olac, “Educación pública y sociedad” en Pablo González Casanova (Coord.) *México hoy*, México, Ed. Siglo XXI, 1979.
- Gama Ramírez, José de Jesús, “San Luis Potosí: una alternancia política conflictiva” en Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México 1995*, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. México, 1997.
- Garciadiego, Javier, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución” en Marsiske Renate (Coord.) *Los estudiantes, trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Garza Toledo Enrique de la, Tomás Ejea y Luis Fernando Macías, *El otro movimiento estudiantil*, México, Extemporáneos, 1986.
- \_\_\_\_\_, “El otro movimiento estudiantil” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Vol. 1, No. 12, 1985, pp. 75 – 100.
- Gay, Juan Pascual, *Cartografía de un viajero inmóvil: Manuel Calvillo*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2009.
- Gómez Mata, Tomás, *Los estudiantes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí durante el proceso de la Revolución Mexicana (1908-1921)* Tesis de Licenciatura en Historia, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2012.
- Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las Organizaciones Políticas”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*,

México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. VIII, No. 17, ene-abril 2003.

- \_\_\_\_\_, “El movimiento estudiantil mexicano. Crónica de las organizaciones y tendencias políticas. 1910 – 1971” en David Piñera (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo II, SEP/UABC/ANUIES, 2001.
- \_\_\_\_\_, “El movimiento estudiantil y la violencia institucional. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. 12, No. 35, octubre – diciembre 2007.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Ed. Era, 1965.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *¡Nava sí, Zapata no!*, México, Grijalbo, 1992.
- Grijalva, Aidé, “Organizaciones estudiantiles en Baja California. Un acercamiento a su estudio” en Óscar García Carmona y Sonia Ibarra Ibarra (editores), *Historia de la educación superior en México. Historiografía y fuentes*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2003.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI, 1988.
- \_\_\_\_\_, *El saber y el poder*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1980.
- Hernández Díaz, Jorge, “Recuperando la tradición: la organización de los indígenas en Oaxaca” en Gloria Zafra, Jorge Hernández Díaz y Manuel Garza Zepeda, *Organización popular y oposición empresarial. Manifestaciones de la acción colectiva en Oaxaca*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Plaza y Valdés, 2002.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998.
- Jardón, Raúl, 1968. *El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940 – 1996)*, México, Tusquets Editores, 1997.
- King, Richard G., *Nueve universidades mexicanas. Un análisis de su crecimiento y desarrollo*, México, ANUIES, 1972.
- Latapí, Pablo, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970 – 1976*, México, Nueva Imagen, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación (1963-2006)*, México, FCE, 2008
- Lazarín, Federico, “Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940 – 1982” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. I, No. 1, ene-jun, 1996.
- Levy C., Daniel, *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*. México, FCE, 1987.
- Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988.
- Loret de Mola, Carlos, *Los caciques*, México, Ed. Grijalbo, 1979.

- Mancebo, Deise, “Universidad del Estado de Rio de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950 – 1978)” en Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. pp. 175 -187.
- Martínez Assad, Carlos, *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Ed. Océano, 2001.
- Martínez R. Javier, José Luis Sandoval y Pedro Hernández, *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil 1970 – 1983*, San Luis Potosí, s. e., 1984.
- Marsiske, Renate, (Coord.) *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- \_\_\_\_\_, “El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía de la universidad”, en *Revista de Educación Superior*, No. 44, México, ANUIES; oct-dic, 1982, pp. 5-30.
- Medina Viedas, Jorge, *Élites y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1998.
- Meyer, Lorenzo, “La encrucijada” en *Historia General de México*, Vol. II, México, El Colegio de México, 1976.
- \_\_\_\_\_, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Cal y Arena, 1992.
- Monroy Castillo, Isabel y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, México, Ediciones Era, 1970.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Nueva hemerografía potosina 1828-1978*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Muro, Manuel, *Historia de la Instrucción Pública en San Luis Potosí*, Imprenta, Litografía, Encuadernación y Librería de M. Esquivel y Compañía, San Luis Potosí, 1899.
- Nava Calvillo, Manuel y Claudia Osteguín, *El navismo, historia y lucha de un pueblo*, San Luis Potosí, Mimeo, 1997.
- Noyola Bernal, Jesús E., (Coord.) *Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí 1977 – 2002*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2003.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México*. 2 vols., México, Ediciones Era, 1969.
- Rangel Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966 – 1986*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas – Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, 2009.
- Rangel Silva, José Alfredo, et al., *Discursos públicos, negociaciones y estrategia de lucha colectiva*, San Luis Potosí, Colegio de San Luis, 2006.
- Rivera Espinosa José de Jesús y Rafael Montejano y Aguiñaga, *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí a 75 años de su autonomía*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1998.



- Robles, Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1985.
- Rodiles Hernández, Sofía Lorena, “El estudiantado universitario como actor político. Las huelgas estudiantiles de la UNAM 1929, 1968, 1987 y 1999”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Barragán, Nereo, *Apuntes para la historia de la Universidad de San Luis Potosí a cien años de vida (1826-1926) con algunos datos históricos y estadísticos*, San Luis Potosí, Ediciones de la Revista Centro, 1936.
- Ordorika, Imanol, “Violencia y porrismo en la educación superior en México” en Guadalupe Teresinha Bertussi, (Ed.) *Anuario educativo mexicano visión retrospectiva*, México, UPN/Miguel Ángel Porrúa, México, 2005.
- Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones de una época*, México, FCE – El Colegio de México, 2012.
- Padrón, Javier, *Los bombazos de 1975: Terrorismo de Estado. El Rochismo y la Guerra Sucia*, San Luis Potosí, Ed. Ruta Crítica, 2005.
- Pansters, Will G., “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno en San Luis Potosí 1938-1993” en Sergio Zermeno (Coord.) *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los 90*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – La Jornada Ediciones, 1997.
- Pedraza Montes, Francisco, *Apuntes Históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1986.
- Pérez, José Enrique, *Las luchas estudiantiles en México* en Cuadernos de Educación, No. 90, Universidad Nacional Autónoma de México, Disponible en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90.html>
- Peciller de Brody, Olga y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952 – 1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. México, El Colegio de México, 1988.
- Piñera, David, “Historicidad de la autonomía en las universidades estatales”, en *Estudios Jaliscienses*, México, El Colegio de Jalisco, No. 96, Mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_, *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917-1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y Política en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1987
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 1984.
- Powaski, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Pronko, Marcela A. “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979 – 1990)” en Renate Marsiske, Vol. II, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 239 – 263.
- Sader, Emir, “La historia y sus venganzas” en *La venganza de la historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Salazar Mendoza, Flor de María, *Antonio Rocha Cordero: etapas inéditas. 1912-2012*, San Luis Potosí, UASLP/Secretaría de Cultura del Gobierno de San Luis Potosí, 2014
- Sánchez Parra, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los “enfermos” (1972-1978)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Academia de Historia de Sinaloa, 2012.
- Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1994.
- Scherer García, Julio, et. al., *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1999.
- Semo, Ilán, et. al. “El ocaso de los mitos” en Enrique Semo (Coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma de Puebla, 1982.
- Servín, Elisa, *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*, México, FCE/CIDE, 2006.
- \_\_\_\_\_, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha” en Erika Pani (Coord.) *Conservadurismo y derecha en la historia de México*, Tomo II, México, FCE, 2011.
- Silva Ruiz Gilberto (Coord.) *Movimientos sociales en Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1985.
- Solana, Fernando, “Los movimientos estudiantiles en el mundo” en *Evocación del 68*, México, Siglo XXI, 2008.
- Solari, Aldo E., “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Vol. 29 Núm. 4, (Oct. – Dic., 1967) pp. 853 – 869.
- Sousa, Fabio, “El Machete: prensa obrera y comunismo en México” en *Fuentes Humanísticas*, México, UAM-A, Núm. 49, 2014, pp. 171-180.
- Suárez Soto, María de la Luz , *Eusebio García Ávalos y el Campamento Tierra y Libertad en la Huasteca Potosina (1973-1976)*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2004.
- Tello, Carlos, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador”, en *Economía Informa*, núm. 364, julio-septiembre 2010, México, Facultad de Economía UNAM.
- Touraine, Alain, *Producción de la Sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Instituto Francés de América Latina, 1995.
- Torres Montero, Gabriela, *Los primeros pasos de la Autonomía Universitaria en San Luis Potosí. 1922-1924*. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007.
- \_\_\_\_\_ y Enrique Delgado. “La Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la construcción de su autonomía, 1913 – 1923, en David Piñera (Coord.) *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras. 1917 – 1925*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011
- *Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cincuentenario de su autonomía. 1923-1973*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1973.
- Uribe Soto, María de Lourdes, “Movimiento estudiantil popular y cultura política en San Luis Potosí, 1973-1976”, en Jonatan Gamboa (Coord.) *Arte, cultura y sociedad en San Luis Potosí en el contexto de la Revolución Mexicana*, San Luis Potosí, Comisión del Centenario y Bicentenario H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, 2011.

- Varela Petito, Gonzalo, *Después del 68. Respuestas de la política educativa a la crisis universitaria*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1996.
- Velázquez Albo, María de Lourdes, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución 1910-1933*, México, Plaza y Valdés/UNAM/CESU, 2000.
- Vera Hernández, Gumersindo, et. al., *Diálogos entre historia social e historia cultural. Memorias del simposio*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Vernon, Raymond, *El dilema del desarrollo económico en México*, México, Editorial Diana, 1973.
- Victorino Ramírez, Liborio, “Las épocas de la educación agrícola. Notas para una caracterización en el contexto de la enseñanza pública mexicana”, en David Piñera Ramírez (Coord.) *La educación superior en el proceso histórico de México*, México, Tomo III, SEP/UABC/ANUIES, 2001.
- Wences Meza, Rosalío, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1971.
- Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*, Puebla, s.e., 1996.

#### Fuentes hemerográficas

Centro de Documentación Histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
“Rafael Montejano y Aguiñaga” (CDHRMA)

- Periódico *Sol de San Luis*
- Periódico *El Herald*
- Periódico *La Jornada*
- Periódico *Vanguardia de la FUP*
- Periódico *El Ciudadano Potosino*
- Revista de la Facultad de Humanidades (UASLP)
- Periódico *El Excelsior* (Cd. México)
- Revista *La Nación*
- Revista *Nexos*
- Revista *Proceso*
- Revista *Vida Universitaria. Órgano Cultural de la UAP*
- *Nueva Vida. Órgano Central de la Juventud Comunista.*
- *San Luis Informa*

#### Archivo General de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (AGUASLP)

- Actas del Consejo Directivo Universitario
- Informes del Rector
- Discursos rectoría

- Colección de fotografías
- Cajas sin clasificación (1965-1973)